



AVISO LEGAL

REVISTA

Título: *Cuadernos Americanos*, noviembre-diciembre de 1972 núm: 6 vol: CLXXXV

Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe
Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, Coyoacán, C.P. 04510
Ciudad de México, México.
<https://cialc.unam.mx>
En caso de un uso distinto contactar a: cialc-sibiunam@dgb.unam.mx

Excepto donde se indique lo contrario, esta revista en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Sin derivados 4.0 Internacional (CCBY-NC-ND 4.0 Internacional). <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>



Usted es libre de:

- › Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.

Bajo los siguientes términos:

- › Atribución: usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia e indicar si se han realizado cambios. Pueden hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- › No comercial: usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- › Sin derivados: si remezcla, transforma o crea a partir del material, no podrá distribuir el material modificado.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

CUADERNOS

AMERICANOS

MEXICO

6

CUADERNOS **AMERICANOS**

(LA REVISTA DEL NUEVO MUNDO)
PUBLICACIÓN BIMESTRAL

Avenida Coyoacán No. 1035
Apartado Postal 965
Teléfono 5-75-00-17

DIRECTOR-GERENTE
JESÚS SILVA HERZOG

EDICIÓN AL CUIDADO DE
PORFIRIO LOERA Y CHÁVEZ

IMPRESO POR LA
EDITORIAL LIBROS DE MEXICO, S.A.
Av. Coyoacán No. 1035

AÑO XXXI

6

NOVIEMBRE-DICIEMBRE

1 9 7 2

INDICE

Pág. 3

INSTITUTO MEXICANO DE INVESTIGACIONES
ECONOMICAS

Jesús Silva Herzog

EL PENSAMIENTO ECONOMICO, SOCIAL
Y POLITICO DE MEXICO

(1810-1964)

Con 690 páginas y 51 retratos de los autores que se estudian. Encuadernado en tela.

Si usted quiere conocer lo que han pensado 54 mexicanos distinguidos sobre los problemas de la República, es indispensable la lectura de este libro.

—oOo—

PRECIOS:

	<i>Pesos</i>	<i>Dólares</i>
México	70.00	
América y España		6.00

Distribuye:

"CUADERNOS AMERICANOS"

Av. Coyoacán 1035

Apartado Postal 965

México 12, D. F.

México 1, D. F.

UNA NUEVA OBRA POETICA
 PARA DELETREAR EL INFINITO
 Por Enrique González Rojo

Bellísimo y original poema en quince cantos. Su autor, filósofo y poeta, es bien conocido y estimado en los centros universitarios y entre los hombres de letras de toda nuestra América.

—OoOoO—

PRECIOS:

	<i>Pesos</i>	<i>Dólares</i>
México	40.00	
Extranjero		4.00

De venta en las principales
 librerías

—OoOoO—

Distribuye:

"CUADERNOS AMERICANOS"

Av. Coyoacán 1035
 México 12, D. F.

Apartado Postal 965
 México 1, D. F.

Tel. 575-00-17

PROBLEMAS DEL DESARROLLO
Revista Latinoamericana de Economía

Órgano Trimestral del Instituto de Investigaciones Económicas
de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Director: Fernando Carmona
Secretario: Ramón Martínez Escamilla

México, D. F. Año III, Número 12 Agosto-October 1972

CONTENIDO

OPINIONES Y COMENTARIOS: *Sobre La Tercera Reunión de la UNCTAD*. opinan: Alonso Aguilar M., *Más deudas, menos recursos para financiar el desarrollo*; Ricardo Torres G., *Esperanzas frustradas, promesas incumplidas*; José Luis Ceceña G., *La crisis monetaria y el "Tercer Mundo"*, y Fernando Carmona, *Profundización de la dependencia tecnológica*.

ENSAYOS Y ARTICULOS:

Héctor Malavé Mata: *Dialéctica del subdesarrollo y dependencia*.

Alma Chapoy: *Las empresas "multinacionales" y América Latina*.

Fausto Burgueño: *La situación colonial en América Latina*.

Mario Ramírez R. y Sergio Ramos G.: *La penetración imperialista en México*.

TESTIMONIOS

Julio Carmona: *La política económica actual en México: Algunas reflexiones "prácticas"*.

LIBROS, REVISTAS - DOCUMENTOS Y REUNIONES

SUSCRIPCIONES: México, anual \$80.00, *estudiantes*: anual \$70.00, *semestral* \$35.00. Extranjero: anual Dls. 7.00. *Por correo registrado*: México, \$100.00. Centroamérica, E. U. A. y Canadá: Dls. 12.00.—Sólo se atenderán suscripciones a partir del número 5. NUMERO SUELTO: México: \$25.00; *estudiantes*: \$20.00. Extranjero: Dls. 2.00. Números atrasados: México: \$35.00. *Estudiantes*: \$22.00. Extranjero: Dls. 3.00.

REVISTA IBEROAMERICANA

INSTITUTO INTERNACIONAL DE LITERATURA
IBEROAMERICANA

University of Pittsburgh,
Pittsburgh, Penna

Director: Alfredo A. Roggiano
Secretario-Tesorero: Julio Matas



No. 78 (enero-marzo 1972)

ESTUDIOS

- Jorge Carrera Andrade, Poesía y Sociedad en Hispanoamérica.
Enrique Anderson Imbert, Filosofía del Escenario.
Enrique Pezzoni, "Blanco". La República al Deseo.
John Fein, La Estructura de "Piedra de Sol".
Tamara Holzapfel, El "Informe sobre ciegos" o el optimismo de la voluntad.
Jaime Giordano, Forma y Sentido de "La escritura de Dios" de Jorge L. Borges.
Luis Pérez Botero, Caracteres Demonológicos en "Mulata de tal".

NOTAS

- Bruno Podestá, Ricardo Palma y Manuel González Prada: Historia de una enemistad.
Emilio Carilla, Sobre el Barroco Literario Hispánico.
Marguerite C. Suárez-Murias, La Lengua Española, Patrimonio Espiritual y Político.

RESEÑAS



- Suscripciones y Compras dirigirse a Gloria J. Hardy. 657 AIR Bldg.
University of Pittsburgh.
Canje, Lillian S. Lozano, 660 AIR Bldg. University of Pittsburgh,
Pittsburgh, Pa. 15213

COLECCION DE DOCUMENTOS PARA LA HISTORIA DEL COMERCIO EXTERIOR DE MEXICO

SEGUNDA SERIE

Vol. I

El comercio exterior y el
artesano mexicano (1825-1830)

Vol. II

El comercio exterior y
la expulsión de los españoles

Vol. III

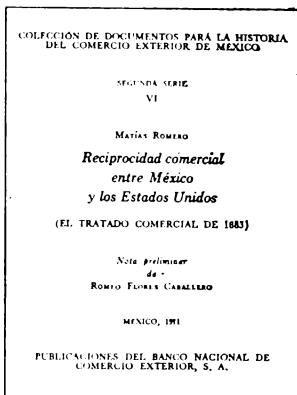
El Banco de Avío y el fomento
de la industria nacional

Vol. IV

El contrabando y el comercio
exterior en la Nueva España

Vol. V

Protección y libre cambio: el debate entre 1821 y 1836



Vol. VI

PRECIO DE CADA VOLUMEN

\$25.00

Mls. 2.00

PEDIDOS A

**BANCO NACIONAL DE
COMERCIO EXTERIOR, S. A.**

DEPARTAMENTO DE ESTUDIOS Y DIFUSION
Venustiano Carranza 32 México 1, D. F. México

UN NUEVO LIBRO
LA REFORMA AGRARIA EN EL DESARROLLO
ECONOMICO DE MEXICO

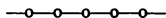
POR

MANUEL AGUILERA GOMEZ

El licenciado Aguilera Gómez es uno de los jóvenes mejor preparados en la ciencia de la economía política. Trabajó durante cinco años para dar cima a este libro, el primero que se ha escrito relacionando la reforma agraria mexicana y su influencia en el desarrollo económico del país.

El material acumulado laboriosamente dará al lector una visión nueva de problema tan fundamental, no sólo en lo económico sino en lo social y en el campo de la lectura.

El Banco Nacional de México ha otorgado a este libro el Premio 1970.



INSTITUTO MEXICANO DE INVESTIGACIONES
ECONOMICAS

Precios:

México .	\$ 40.00	
Extranjero .		4.00 Dls.

Distribuye:

CUADERNOS AMERICANOS

Av. Coyoacán 1035

Apartado Postal 965

México 12, D. F.

México 1, D. F.

Teléfono: 5-75-00-17

*Precios
Pesos Dólares*

JAMES W. WILKIE.—EDNA MONZON
DE WILKIE

MEXICO VISTO EN EL SIGLO XX

Entrevistas de historia oral. Ramón Beteta, Marte R. Gómez, Manuel Gómez Morín, Vicente Lombardo Toledano, Miguel Palomar y Vizcarra, Emilio Portes Gil, Jesús Silva Herzog

Ninguna de las personas entrevistadas se propuso hacer su autobiografía o la historia contemporánea de México, no obstante lo cual, hay un poco de lo uno y de lo otro. Sin embargo, tenemos la seguridad de que el contenido de la obra será de indudable utilidad e interés para historiadores, sociólogos, economistas, políticos y aún para sicólogos 100.00 9.00



INSTITUTO MEXICANO DE INVESTIGACIONES
ECONOMICAS

Distribuye:

CUADERNOS AMERICANOS

Av. Coyoacán 1035

Apartado Postal 965

México 12, D. F.

México 1, D. F.

Tel.: 5-75-00-17

INSTITUTO MEXICANO DE INVESTIGACIONES ECONOMICAS

	Pesos	Dls.
<i>Colección de Folletos para la Historia de la Revolución Mexicana</i> , dirigida por JESÚS SILVA HERZOG. Se han publicado 4 volúmenes de más de 300 páginas cada uno sobre "La cuestión de la tierra". De 1910 a 1917	20.00	2.00
<i>Bibliografía de la Historia de México</i> , por ROBERTO RAMOS	100.00	10.00
<i>Trayectoria y ritmo del crédito agrícola en México</i> , por ALVARO DE ALBORNOZ	65.00	6.00
<i>El Problema Fundamental de la agricultura Mexicana</i> , por JORGE L. TAMAYO, autor de la <i>Geografía General de México</i> . Esta obra es algo así como un grito de alarma sobre el futuro del campo mexicano	20.00	2.00
<i>Investigación socioeconómica directa de los ejidos de San Luis Potosí</i> , por ELOÍSA AIEMÁN	10.00	1.00
<i>El pensamiento económico, social y político de México. 1810-1964</i> , por JESÚS SILVA HERZOG	70.00	6.00
<i>México Visto en el Siglo XX</i> , por James Wilkie y Edna M. de Wilkie	100.00	9.00
<i>Investigación socioeconómica directa de los ejidos de Aguascalientes</i> , por Mercedes Escamilla	10.00	1.00

—oOo—

Distribuye:

"CUADERNOS AMERICANOS"

Av. Coyoacán 1035
México 12, D. F.

Apartado Postal 965
México 1, D. F.

Tel.: 5-75-00-17



RECIENTES EDICIONES

NOVEDADES

CH. HALE

El liberalismo mexicano en la época de Mo■
352 pp.

R. QUINTERO

Antropología del petróleo
264 pp.

R. BROWN

Psicología social
804 pp. Empastado

A. D. SMITH

El mercado de trabajo y la inflación
400 pp.

E. R. WOLF

Las luchas campesinas del siglo XX
440 pp.

O. FALS BORDA

El reformismo por dentro en América Latina
C. M. 48, 216 pp.

P. VALLIERES

Negros Blancos de América
—Autobiografía precoz de un terrorista quebequense—
388 pp.

J. DAUBIER

Historia de la revolución cultural proletaria en China
448 pp.

J. BARROS SIERRA 1968

Conversación con Gastón García Cantú
214 pp.

T. MEDIN

Ideología y Praxis política de Lázaro Cárdenas
237 pp.

DE VENTA EN TODAS LAS BUENAS LIBRERIAS O EN:
SIGLO XXI EDITORES, S. A., GABRIEL MANCERA. 65
MEXICO 12, D. F., TEL.: 543-93-92



Renault 16



Renault 12 Guayin

¿Va usted a Europa? viaje en RENAULT nuevo con garantía de fábrica

Viajando en automóvil es como realmente se conoce un país, se aprende y se goza del viaje.

Además, el automóvil se va transformando en un pequeño segundo hogar, lo que hace que el viaje sea más familiar y grato.

Tenemos toda la gama RENAULT para que usted escoja (RENAULT 4, 6, 8, 12 y 12 Guayin, 15, 16 y 17).

Se lo entregamos donde usted desee y no

tiene que pagar más que el importe de la depreciación.

Es más barato, mucho más, que alquilar uno.

Si lo recibe en España, bajo matrícula TT española, puede nacionalizarlo español cuando lo desee, pagando el impuesto de lujo. Por ejemplo, el RENAULT 12 paga 32.525,00 Pesetas y otros gastos menores insignificantes.

AUTOS FRANCIA, S. A. Serapio Rendón 117 Tel. 535-37-08 Informes: Srta. Andión.



FONDO DE CULTURA ECONOMICA

*De nuestra Colección de Obras de Economía
Novedades y reediciones*

C. J. Bottemanne, *Economía de la Pesca*. 570 pp. Empastado, \$150.00.

M. Spiegelman, *Introducción a la Demografía*. 492. pp. \$110.00.

Gonzalo Cevallos, *La Integración Económica de América Latina*, 360 pp., \$50.00.

S. R. Bangs, *Financiamiento del Desarrollo Económico*, 236 pp. \$38.00.

J. A. Schumpeter, *Historia del Análisis Económico*, 812 pp. \$30.00.

Varios autores, *Bienestar Campesino y Desarrollo Económico*. 340 pp. \$60.00.

A. Maddison, *Desarrollo Económico en el Japón y la URSS*, 200 pp. \$32.00.

P. M. Sweezy, *Teoría del Desarrollo Capitalista*. 432 pp. \$35.00.

H. Sée, *Orígenes del Capitalismo Moderno*. 152 pp. \$20.00.

Carlos Marx, *El Capital*. 3 Vols. \$225.00.

Jesús Silva Herzog, *Historia del Pensamiento Económico-Social Desde la Antigüedad al Siglo XVI*.

PÍDALOS EN EL FONDO DE CULTURA ECONOMICA. AVENIDA UNIVERSIDAD 975, REFORMA Y HAVRE O MARIANO ESCOBEDO 665, MEXICO, D. F., Y EN TODAS LAS BUENAS LIBRERIAS Y TIENDAS DE AUTOSERVICIO.

ULTIMA PUBLICACION

LOS FUNDADORES DEL SOCIALISMO CIENTIFICO

MARX, ENGELS, LENIN.

por

JESUS SILVA HERZOG

Un libro sin académicos engorros con propósitos de divulgación.
Contiene un estudio preliminar y una antología de los tres pensadores estudiados, con veintidós retratos.

—OoOoO—

PRECIOS:

	Pesos	Dólares
México	20.00	
Exterior		2.00

—OoOoO—

CUADERNOS AMERICANOS

Av. Coyoacán 1035

México 12, D. F.

Apartado Postal 965

México 1. D. F.

Tel.: 575-00-17

CUADERNOS AMERICANOS

SERVIMOS SUSCRIPCIONES DIRECTAMENTE DENTRO
Y FUERA DEL PAIS

A las personas que se interesen por completar su colección les
ofrecemos ejemplares de números atrasados de la revista, según
detalle que aparece a continuación con sus respectivos precios:

Año	Ejemplares disponibles	América y México España Europa Precios por ejemplar		
		Pesos	Dólares	
1942		90.00	7.20	7.50
1943		90.00	7.20	7.50
1944	Números 2, 3, 5	90.00	7.20	7.50
1945		90.00	7.20	7.50
1946		90.00	7.20	7.50
1947	Número 6	90.00	7.20	7.50
1948	Número 6	90.00	7.20	7.50
1949	Números 2, 4 al 6	90.00	7.20	7.50
1950		90.00	7.20	7.50
1951		75.00	6.00	6.30
1952	Número 4	75.00	6.00	6.30
1953	Números 3 al 6	75.00	6.00	6.30
1954	Números 5 y 6	75.00	6.00	6.30
1955	Número 6	75.00	6.00	6.30
1956	Números 3 al 6	75.00	6.00	6.30
1957	Los seis números	75.00	6.00	6.30
1958	Números 3 y 6	75.00	6.00	6.30
1959	Los seis números	75.00	6.00	6.30
1960	Números 1 y 6	75.00	6.00	6.30
1961	Número 5	45.00	3.60	3.90
1962	Números 3, 4 y 5	45.00	3.60	3.90
1963	Números 1, 3, 4 y 6	45.00	3.60	3.90
1964	Números 1, 2, 3, 4 y 6	45.00	3.60	3.90
1965	Número 4	45.00	3.60	3.90
1966	Número 6	45.00	3.60	3.90
1967	Números 1, 4, 5 y 6	45.00	3.60	3.90
1968	Los seis números	45.00	3.60	3.90
1969	Números 5 y 6	45.00	3.60	3.90
1970	Número 4	45.00	3.60	3.90
1971	Número 6	45.00	3.60	3.90

SUSCRIPCION ANUAL (6 volúmenes)

México	\$ 150.00	
Otros países de América y España		Dls. 13.50
Europa y otros continentes		" 15.50

PRECIO DEL EJEMPLAR DEL AÑO 1972

México	\$ 30.00	
Otros países de América y España		Dls. 2.70
Europa y otros continentes		" 3.00

Los pedidos pueden hacerse a:

Av. Coyoacán 1035 Apartado Postal 965
o por teléfono al 5-75-00-17
México, D. F.

Véanse en la solapa posterior los precios de nuestras publicaciones
extraordinarias.

COMPRAMOS EJEMPLARES DE LOS AÑOS DE 1942 y 1943
Y COLECCIONES COMPLETAS.

PETROLEOS MEXICANOS

AL

SERVICIO DE MEXICO

Marina Nacional 321

México, D. F.

CASA DE LAS AMERICAS

revista bimestral

Colaboraciones de los mejores escritores latinoamericanos.
y estudios de nuestras realidades.

Director: ROBERTO FERNÁNDEZ RFTAMAR

Suscripción anual, en el extranjero:
Correo ordinario, tres dólares canadienses
Por vía aérea, ocho dólares canadienses

* * *

Casa de las Américas, Tercera y G, El Vedado,
La Habana, Cuba

SIN NOMBRE

Directora: Nilita Vientós Gastón
Subdirectora: Monelisa L. Pérez-Marchand
Administradora: Ortilia Oliveras Carreras

S U M A R I O

[Homenaje a Pablo Neruda]

Vol. III, No. 1 — Julio-Septiembre — 1972

* PABLO NERUDA: Los hombres. *PABLO NERUDA: Discurso de aceptación del Premio Nobel. *CONCHA MELENDEZ: Pablo Neruda: Residente en la tierra y amador de América. *LUIS DE ARRIGUITIA: Las "Odas elementales" de Pablo Neruda. *MARIA ANTONIA FRAU: Neruda en su discurso de aceptación del Nobel. *AUGUSTO TAMAYO VARGAS: Tres premios Nobel hispanoamericanos. *HUGO MONTES: El primer libro de Neruda. *MARIA SOLA: Pablo Neruda: poética y política. *CARLOS MENESES: La mujer a través de "20 poemas de amor". *LOS LIBROS: JOSE EMILIO GONZALEZ, EFRAIN BARRADAS, MARGOT ARCE DE VAZQUEZ, LYDIA D. HAZERA, MANUEL DURAN. *COLABORADORES.

Portada de Lorenzo Homar
sobre un texto de Neruda

SUSCRIPCION:

Un año	\$ 10.00
Estudiantes, Puerto Rico	\$ 5.00
Número suelto	\$ 2.75
Cordero 55,	
Santurce, P. R. 00911	
o	
Apartado 4301,	
San Juan, P. R. 00905	

CUADERNOS AMERICANOS

(La revista del nuevo mundo)

Publicación bimestral

Circula ampliamente por todos los continentes

Precios para 1971

Suscripción anual:

	<i>Pesos</i>	<i>Dólares</i>
México	150.00	
Otros países de América y España		13.50
Europa y otros continentes		15.50

Precio del ejemplar:

México	30.00	
Otros países de América y España		2.70
Europa y otros continentes		3.00

Ejemplares atrasados precio convencional

HAGA SUS PEDIDOS A:

Av. Coyoacán 1035

México 12, D. F.

Apartado 965

México 1, D. F.

Tel.: 5-75-00-17

REVISTA HISPANICA MODERNA

Fundador: Federico de Onís

Se publica trimestralmente. Dedicación preferente a las literaturas española e hispanoamericana de los últimos cien años. Contiene artículos, reseñas de libros, textos y documentos para la historia literaria moderna y una bibliografía hispánica clasificada. Publica periódicamente monografías sobre autores importantes con estudios sobre la vida y la obra, una bibliografía, por lo general completa y unas páginas antológicas.

Directores:

Eugenio Florit y Susana Redondo de Feldman

Precio de suscripción y venta: 6 dólares norteamericanos al año.

Número sencillo: 1.50 dólares, Número doble: 3.00 dólares

HISPANIC INSTITUTE

Columbia University

612 West 116th Street New York, N. Y. 10027

CUADERNOS
AMERICANOS

AÑO XXXI

VOL. CLXXXV

6

NOVIEMBRE-DICIEMBRE

1972

MÉXICO, D. F., 1º DE NOVIEMBRE DE 1972

REGISTRADO COMO ARTÍCULO DE SEGUNDA CLASE EN
LA ADMINISTRACIÓN DE CORREOS DE MÉXICO, D. F.,
CON FECHA 23 DE MARZO DE 1942.

JUNTA DE GOBIERNO

Rubén BONIFAZ NUÑO

Pedro BOSCH-GIMPERA

Pablo GONZALEZ CASANOVA

Manuel MARTINEZ BAEZ

Arnaldo ORFILA REYNAL

Jesús REYES HEROLES

Javier RONDERO

Manuel SANDOVAL VALLARTA

Jesús SILVA HERZOG

Ramón XIRAU

Agustín YAÑEZ

Director-Gerente
JESUS SILVA HERZOG

Edición al cuidado de
PORFIRIO LOERA Y CHAVEZ

Se prohíbe reproducir artículos de esta Revista
sin indicar su procedencia

CUADERNOS AMERICANOS

No. 6

Noviembre-Diciembre de 1972

Vol. CLXXXV

INDICE

NUESTRO TIEMPO

	<i>Pág.</i>
CARLOS M. RAMA. El Uruguay indócil	7
SOL ARGUEDAS. Chile: "Por la razón o la fuerza" . . .	32
JULIO ALVAREZ DEL VAYO. La complejidad de la presente situación mundial	60
Crónica del (I) Coloquio Internacional José Martí, por ERNESTO MEJÍA SÁNCHEZ	73

AVENTURA DEL PENSAMIENTO

F. B. SCHICK. La política norteamericana de Vietnamización y los acuerdos de Ginebra	83
ANTONIO GARCÍA. El proceso dialéctico de la democracia	115
ÁNGEL RAMA. Poesía política revolucionaria y poesía de partido	124

PRESENCIA DEL PASADO

BENJAMÍN CARRIÓN. El enigma de Quito	157
A. URRELLO. El nuevo indigenismo peruano	167
MANUE MALDONADO DENIS. Martí y Fanon	189

DIMENSION IMAGINARIA

THOMAS O. BENTE. "El Guardagujas" de <i>Juan José Arreola</i> : ¿Sátira política o indagación metafísica?	205
JOSÉ BLANCO AMOR. A 20 años de <i>La forja de un rebelde</i> , Arturo Barea y los valores de su obra	213

	<i>Pág.</i>
OVIDIO C. FUENTE. Erotismo y 'Comunión' mítica en la poesía de Octavio Paz	223
ROBERT G. MEAD JR. El <i>Martín Fierro</i> : Aspectos de un libro clásico	242
EDNA A. SAWNOR. Borges y Bergson	247
MAURICIO DE LA SELVA. Cuatro libros de poesía	255
INDICE GENERAL DEL AÑO 1972	263

INDICE DE ILUSTRACIONES

	Frente a pág.
Dr. Alfonso Herrera Frayutti, autor de <i>Martí en México</i> , durante el Coloquio Internacional de Burdeos, mayo de 1972	80
Dr. Ernesto Mejía Sánchez, leyendo el mensaje del Rector de la UNAM, Coloquio de Martí en Burdeos	
Entre los participantes, señoras Marinello y Rodríguez Puértolas, señores Portuondo, Lamore, Verdevoye, Dessau y Lancha. Otra: Lamore, Portuondo y Mejía Sánchez	81
San Francisco. Altar Mayor. Escultura "La Virgen de Quito" de Ber- nardo de Legorreta	160
San Francisco. El Púlpito	"
La Compañía. Fachada Piedra	"
Altar Mayor. Iglesia de la Compañía. Pan de Oro, Láminas de Pla- ta, Escultura de la "Escuela Quiteña"	"
Compañía de Jesús. El Púlpito	"
Altar de El Carmen	"
Capilla de Cantuña. El Púlpito	"
El Cristo de Pampile	161

Nuestro Tiempo

EL URUGUAY INDOCIL

Por Carlos M. RAMA

I

DESDE que en el Uruguay se inicia por 1955 (primero en el plano económico, y desde 1958 en el político), la gran crisis en que hasta la fecha se encuentra inmerso, los científicos sociales, para mejor analizar su tema han apelado a las concepciones de las disciplinas que manejan.

El esfuerzo, ya lo hemos destacado anteriormente, ha sido especialmente fecundo en las ciencias económicas e históricas, donde por ejemplo, por vez primera han dado a conocer sus reflexiones los investigadores marxistas uruguayos.

En materia sociológica los aportes no han sido particularmente amplios, y el hecho guarda relación con la situación local, donde la sociología no se estudia o cultiva en forma diferenciada y sistemática. Los profesionales hemos utilizado la concepción implicada en la idea de *crisis*, pero evidentemente no es por sí sola suficiente. Algunos asimismo hemos aplicado los esquemas resultantes del análisis del *fascismo*, y hasta siguiendo al profesor Juan Bosch, las ideas que para Santo Domingo ha desarrollado en su obra *La dictadura con apoyo popular*.¹

Por esta situación es auspicioso que dos científicos sociales uruguayos aporten su esfuerzo al análisis de los problemas uruguayos, ahora manejando el concepto de *movilización social*, que toman de la obra de Karl W. Deutsch.²

¹ Hemos detallado estos hechos en la comunicación al IX Congreso Latinoamericano de Sociología de México, incluida en el volumen *Uruguay en crisis*, Montevideo, El Siglo Ilustrado, 1969, p. 9 a 42.

² Se trata de Carlos Real de Azúa, en *Política, poder y partidos en el Uruguay de hoy*, pp. 145-324 del vol. colectivo *Uruguay hoy*, México, Siglo XXI, 1971, exactamente en la p. 149. El otro libro es de Héctor Campiglia, *El Uruguay movilizado*, Montevideo, Girón, 1971, cap. III, "Movilización, igualdad y solidaridad", p. 93 y sigs.

La obra fuente de Deutsch es *Movilización social y desarrollo político*.

Si la incorporación de Real de Azúa-Campiglia debe aplaudirse, no creemos lo mismo del concepto, o categoría lógica, en que se apoyan, y la discusión es importante porque el caso uruguayo, a pesar de las dismensiones microscópicas del país, ha tenido proyecciones y resonancias que le hacen un tema de interés fuera de sus fronteras.

En primer lugar es conveniente recordar que el profesor Deutsch formuló su teoría de la movilización para "designar, en especial, el proceso de activación de una población que sale de su pasividad y plantea reclamos y demandas al sistema social y político, pero ha sido utilizado igualmente para denotar regímenes políticos basados en el encuadramiento autoritario de la población hacia determinadas metas", nos informa el profesor Real de Azúa.

Nos atrevemos a pensar que el concepto de movilización es casi tan equívoco y sospechoso como el de *desarrollo*, que hace una década provocó en la sociología de los cambios sociales, montañas de papel escrito de los políticos, periodistas y hasta —desdichadamente— de los sociólogos profesionales.

En primer lugar, porque —como se acaba de apreciar— tanto puede servir para denominar la manipulación hecha por un sistema autoritario de una población sometida hacia *metas comunes*, (es decir las del Estado), como para designar algo tan distinto como la espontánea actitud dinámica de una sociedad "que sale de su pasividad y plantea reclamos y demandas al sistema social y político" imperante, es decir —en términos políticos— en una forma opositora.

La distinción no es sólo escolástica, porque resulta que si entramos a la consideración de las obras de los dos autores uruguayos citados, y siempre haciendo referencia a su propio país, cada uno de ellos usa el concepto en una de las dos posibles formas anotadas.

Real de Azúa dedica la primera parte de su ensayo, págs. 146 a 153 inclusive, a refutar la tesis de que existan fascismos en América Latina, y específicamente en Brasil, Argentina y Uruguay. Según aduce esa idea es de Helio Jaguaribe (*Brasil hoy*, Méx., Siglo XXI, 1968), pero los lectores de sociología recordarán que justamente para Brasil fue adelantada por el también profesor brasileño Theotonio Dos Santos.³

que ambos autores citan a través del volumen colectivo dirigido por Eckstein y David Apter, *Comparative politics*, Glencoe, Free Press, 1963.

Del mismo Apter ha sido difundido por Amorrotu, BA, 1970, *Estudio de la modernización*, donde varios caps. tratan de la movilización social.

Ha sido el Massachusetts Institute of Tecnology quien difundió originariamente en 1953 el *Nationalism and social communication. An inquiry into the foundations of nationality*.

³ El título del texto era exactamente *A ideologia fascista no Brasil*, Rio,

También omite, y no puede ignorarlo, que el autor de este trabajo publicó en el semanario "Marcha", Montevideo, el día 12 de diciembre de 1958 un texto intitulado *¿Es posible un fascismo uruguayo?*⁴

El profesor Campiglia, en cambio, que escribe su trabajo en pleno período electoral de 1971 de la política uruguaya, preferentemente usa el concepto de Deutsch en la segunda acepción que hemos destacado, teniendo en cuenta la creciente y beligerante oposición contra "el sistema" en esos meses. Pero introduce variantes conceptuales. A su parecer "los movilizados" eran, ante todo, de "la clase media y en ciertos casos de la alta", o sea que no se trataría de un fenómeno colectivo a nivel nacional. Además no sólo tiene en cuenta la movilización, en cuanto oposición al *sistema*, sino también a aquellos sectores que se movilizarían en su defensa, (por ej. dice los propietarios expropiados por los guerrilleros).

Para Real de Azúa *la falta* de movilización, (recordemos en el sentido que la utilizó Hitler, Mussolini, etc.) es una prueba de que no hay fascismo en América del Sur, mientras para Campiglia la movilización demuestra que el Uruguay ha abandonado "un sistema político de compromiso", que caracterizaría al Uruguay, bajo diferentes formas, nada menos que desde 1897.

El concepto mismo de movilización es, a nuestro parecer, discutible, en cuanto presume a contrario sensu, que hay sociedades en las cuales "no pasa nada", no existe prácticamente dinamismo social, y sus miembros son incapaces de adoptar actitudes cotidianas de compromiso con su tiempo. Existen esas sociedades: Como otros *nuevos* conceptos de la sociología actual, pensamos que tal vez todo esto ya está dicho hace tiempo, y simplemente asistimos a su resurrección. A fines del siglo pasado, un autor como Xenopol (*Teoría de la Historia*, trad. al español, Madrid, Jorro, 1911), sostuvo algo semejante, y utilizaba como ejemplo para probar la existencia de sociedades no dinámicas, incapaces de renovarse, etc. a la sociedad china...

Insistimos finalmente en la impracticabilidad del término, en el caso concreto del Uruguay. El país nunca renunció a un alto

"Civilização Brasileira", no. 3, 1968, y lo traducimos al español en el semanario "Marcha", Montevideo, también en 1968 con el título *¿Es posible un fascismo brasileño?*

El trabajo del mismo autor *Socialismo o fascismo: dilema de América Latina*, Stgo., PLA, 1969 (en que se recoge el texto aludido), ya había sido adelantado en una versión mimeográfica con el título *Crisis económica y crisis política*, Stgo., CESO, 1966 (mil novecientos sesenta y seis).

⁴ Puede consultarse en el número 940 y números sigs. y suscitó respuestas, polémicas, adhesiones, etc. Ese texto se incluye asimismo en el citado volumen *Uruguay en crisis*, cap. II, pp. 43-59.

nivel de politización, no solamente en sus asuntos internos, sino incluso por referencia a la política exterior. Entre 1955-1960 ha habido incluso una activa participación de sectores agrarios organizados en el llamado "ruralismo" y proclives al fascismo, a pesar de lo aseverado por Real de Azúa.

En cambio cuando el gobierno desarrolla su represión, a la que haremos más adelante referencia, se apoya en "la mayoría silenciosa", y en la intervención extranjera, comprometidos pero no movilizados, en contra de lo que asevera Campiglia.

II

Si el conflicto social es tan intenso y prolongado en el Uruguay, si a pesar de los inmensos recursos de que dispone la represión, hace más de diez años que actúa la guerrilla urbana, y la agitación política —en todos los niveles— es tan manifiesta; a nuestro parecer, es porque toda la historia del pueblo uruguayo, sus estructuras sociales más arraigadas, y hasta la auto-imagen que de sí tienen los uruguayos, es contraria a la docilidad.

Al contrario sistemáticamente practican la indocilidad, y hasta se jactan de ello, usando un estilo agresivo.

El concepto de *docilidad* ha sido examinado para considerar las situaciones coloniales, pero también explicaría cómo en forma pronta y pacífica se instauran, en ciertos países, sistemas fascistas, mientras en cambio igual sistema, en otros países, provoca la resistencia popular, se estrella contra la indocilidad, y si termina de imponerse es prácticamente después de la destrucción física de un alto porcentaje de la población, como es el caso de la guerra civil española de 1936-1939.

No han faltado autores que también utilicen este concepto de docilidad, como uno de los elementos que explican la existencia del sistema capitalista.

En el caso de Puerto Rico contamos con una interesante discusión sobre el tema, pues este pueblo que fue colonia española hasta 1898 y que, desde entonces, lo es de Estados Unidos; que durante el proceso independentista latinoamericano tuvo tan escasa resistencia al coloniaje; que fracasó en su Grito de Larés de 1868, y que no siguió a Cuba en la segunda guerra de la independencia de 1895; siendo, sin embargo, una sociedad adelantada, culta y rica, es un caso llamativo de colonialismo, que preocupa tanto a sus más esclarecidos intelectuales, como a los científicos extranjeros que consideran el caso.

El más famoso de sus literatos, el novelista René Marqués, en

la revista mexicana "Cuadernos Americanos", hace exactamente diez años, intitulaba un ensayo, explicativo de la circunstancia histórica de su pueblo, con el nombre de *El puertorriqueño dócil*.

René Marqués, observa que dócil, que viene del latín *docilis*, y significa tanto como "el que cumple la voluntad de quien manda", y en su ensayo dice que "nos proponemos probar a lo largo de este ensayo la docilidad o calidad de dócil del puertorriqueño actual. Si lo es por débil, por ignorante o por acomplejado... no nos preocupará determinarlo".⁵

Termina, sin embargo, diciendo: "Creemos haber demostrado, a lo largo del análisis que apenas hay zona en la sociedad puertorriqueña donde, arañando un poco, no aparezca como rasgo dominante y determinante la docilidad".

René Marqués no es un sociólogo, y su método es examinar la literatura de ficción, tomar ejemplos de la vida cotidiana, y como ya se supondrá, sus conclusiones han provocado airadas polémicas, y hasta protestas, en el seno de la misma sociedad isleña. Sin embargo su tesis tiene antecedentes, pues en 1882 uno de los autores puertorriqueños más prestigiosos del siglo XIX, el escritor y político autonomista, (en el seno entonces de España), Salvador Brau, afirmaba categóricamente: "Una de las condiciones más notables del carácter puertorriqueño es la docilidad. Un pueblo dócil —concluí— por naturaleza, tiene mucho adelantado en el camino de la civilización. Falta sólo saberlo dirigir", etc.⁶

Estos autores, y muchos extranjeros, como el norteamericano Alfred Kazin por ejemplo, en el periódico "San Juan Star" de San Juan de Puerto Rico, en el citado año 1962, usan indistintamente docilidad como sinónimo de pacífico, tolerante, pero en el siglo XIX más bien se le consideraba un término correspondiente al concepto de fatalista, resignado, o en términos más locales: también aplatanado y ñangutado.

Nos acompaña el profesor Richard Morse en considerar que en este —como en otros casos— los puertorriqueños, o quienes sin serlo estudian los caracteres de esa sociedad, creen específico de aquélla lo que es general en cualquier sociedad colonial. "En el

⁵ Página 36, de la segunda edición del ensayo en la "Revista de Ciencias Sociales", San Juan de Puerto Rico, no. 1-2, vol. II, marzo-junio de 1963. Hay una tercera edición incluida en el volumen del autor *Ensayos*, también de San Juan. Una opinión crítica en Juan Angel Silén, *Hacia una visión positiva del puertorriqueño*, San Juan, trad. al inglés con el título *We, the Portorican people: a story of oppression and resistance*, NY., Monthly Review, 1971.

⁶ *Disquisiciones sociológicas*, San Juan de Puerto Rico, Universitaria, 2ª ed., p. 159.

siglo xx —dice ese autor— el antagonismo expresado hacia los EE.UU. ha sido sorprendentemente pequeño" y "Los puertorriqueños son particularmente pobres en los símbolos y mitos que componen una auto-imagen nacional (no existe siquiera una buena historia de la isla)".

"La docilidad, dice en otra parte, no es y nunca ha sido la marcada fuerza del (para usar la frase traicionera) carácter nacional español. Si los puertorriqueños (han llegado a ello) es por buscar alivio de su condición en otras partes, y no en su propia iniciativa, recursos y poderes de organización. Yendo más lejos, podemos decir que una sociedad en busca de ayuda o rescate externo probablemente tenga las siguientes características: 1) sus poderes de auto-evaluación y auto-crítica estarán retardados; 2) será preso en fantasías por la falta de una auto-imagen forjada en el conflicto de presiones internas; 3) sus miembros tendrán dificultad en identificar objetivos públicos sobre quienes desahogar la agresividad que toda sociedad posee".⁷

Estas tesis han sido consideradas para explicar el colonialismo en Africa, y por el alto valor intelectual de sus expositores, han terminado por formar parte de la literatura socio-política más difundida de nuestros días. Nos referimos a Frantz Fanon, (por otra parte también originario del Caribe colonial), y ante todo a su predecesor, menos conocido en nuestra lengua, Albert Memmi, en su *Retrato del colonizado y retrato del colonizador*.

Dice este autor, teniendo en cuenta particularmente su directa experiencia en Africa del Norte, entonces francesa, que "Del mismo modo que la burguesía propone una imagen mítica del proletario, la misma existencia del colonizador llama e impone una imagen del colonizado. Sin este recuerdo, tanto la conducta del colonizador, como la del burgués (en las sociedades capitalistas independientes), y hasta sus mismas existencias, parecerían escandalosas". Su propósito es "desenmascarar la mitificación, justamente, porque ésta favorece mucho a la colonización".⁸

En ese "retrato-acusación" se destaca la pereza, la debilidad, la perversidad, la ingratitud, la cobardía, etc. del colonizado, elementos todos no siempre coherentes pero, en definitiva, "favorables al colonizador" o sea al grupo extranjero dominante.

Si estas sociedades tienen "una relativa estabilidad, y la opresión es de buen o mal grado tolerada por los mismos oprimidos", es porque éstos "han terminado por perder la costumbre de toda

⁷ *La transformación ilusoria de Puerto Rico*, "Revista de Ciencias Sociales", San Juan de Puerto Rico, no. 2, vol. IV, junio 1960, p. 365.

⁸ Página 117 y sigs. de la segunda edición, Paris, Pauvert, 1966, que seguiremos en las siguientes citaciones. Prólogo de J.-P. Sartre.

participación activa en la historia e incluso no la reclaman. Por poco que dure la colonización pierden hasta el recuerdo de su libertad, y olvidan que ella cuesta, y es necesario pagar su precio".

El mecanismo revelado por Memmi es que los amos-colonizadores difunden e imponen un retrato del colonizado-sometido, en que se destaca su docilidad, y éste termina por aceptarlo y hacerlo suyo. Especialmente el sometido pierde la costumbre de una "conducta agresiva y libre", que solamente recobra en el momento que lucha por su independencia, es decir se convierte en indócil.

III

Si la utilización entonces del concepto de indocilidad tiene antecedentes, a propósito de varios tipos de sociedad, en el caso del Uruguay consideramos que su presencia es tan clara, en razón de contar con raíces tan importantes como las siguientes:

1º) El período colonial español nace cuando la entonces Banda Oriental se organiza en 1726, y como se inicia la guerra por la Independencia en 1808, se vive colonialmente bajo los españoles solamente ochenta y dos años, y por tanto toda la típica manipulación que implica inevitablemente el colonialismo nunca tuvo la importancia de regiones en las cuales ha durado siglos, o todavía subsiste en nuestros días.

En definitiva Uruguay ha sido el "Benjamín de España", como le llamara un autor uruguayo cuyo nombre se vincula a los mismos orígenes de la sociología nacional en el siglo XIX.⁹

⁹ Angel Floro Costa en la revista "La España Moderna", Madrid, junio 1889, p. 137, en carta a Gaspar Núñez de Arce, después de darle algunas informaciones sobre el Uruguay, y siempre en un lenguaje más apreciado en su época que en la nuestra, afirmaba:

"No parece sino que allá en los misterios de la concepción, dentro del claustro materno, el último vibrón del padre, que por eso mismo debe ser el más mimoso, se hiciera el más cunero y respondón de todos, y antes de salir a poner casa y rancho aparte, como decimos en América, convirtiéndose en un nuevo ser gracias al protoplasma materno, reclamara toda su legítima *sin beneficio de inventario*. Tal me explico yo en mi burdo naturalismo el que siempre los últimos hijos, los de bimanos o de pueblos, son los trasuntos vivos, ambulantes de sus padres..."

Habría, agrega más adelante, un paralelo "entre la historia legendaria de la madre patria, como llamamos aquí a la península y la no menos legendaria de la mía, vale decir de este Benjamín de la España, la infortunada, cuanto heroica República del Uruguay".

También a su juicio esto resultaría de la geografía, nunca tan similar con referencia a los demás países hispanoamericanos que con Uruguay, ter-

2°) Nació además la sociedad uruguaya como una *marca fronteriza*, una tierra de pelea y guerra. La ganadería le dio medios propios de subsistencia, y le permitirá tener una economía relativamente autónoma, pero la riqueza de las pasturas uruguayas o, dicho de otra manera, de los suelos, es pobre, contrastando con la banda occidental del río Uruguay, es decir la Pampa húmeda litoraleña argentina actual.

Para practicar la ganadería los españoles tenían mucho más rendimiento y ventaja en hacerlo en los territorios ya poblados, donde los indios habían sido dominados, o exterminados, de las actuales provincias de Entre Ríos, Corrientes, Buenos Aires o Santa Fe y el Estado paraguayo, y no en la Banda Oriental. Pero la lucha de los imperios lusitano y español, y en el fondo la pugna entre la expansión industrial inglesa y los franceses, (que actuaban a espaldas de los presuntos protagonistas), se hará entre 1680 con la fundación de la Colonia del Sacramento, hasta las vísperas de la guerra de la Independencia.¹⁰

Como todas las marcas fronterizas fue una tierra de soldados, de guerra continua, acrecentada con la guerra interior contra los indios charrúas, cuyas hazañas en defensa de sus libertades, y su misma existencia, pueden compararse a otros *indios broncos*, (como decían los españoles), del continente, como los araucanos, los yaquis, etc., a pesar de no haber tenido su Alonso de Ercilla que dijera, como en *La Araucana*, que:

la gente que produce es tan granada,
tan soberbia, gallarda, y belicosa,
que no ha sido por rey jamás regida,
ni a extranjero dominio sometida.

Eterna *tierra de guerra*, en la Banda Oriental combaten libres e indóciles, entre el descubrimiento del país por los europeos en 1515 y su final exterminio en 1832. Pero además, y a diferencia de Chile, nunca hubo servidumbre indígena en la Banda Oriental, y la única reducción conocida fue hecha con indios traídos de la otra banda.

La misma esclavitud fue más un negocio de la burguesía negra del puerto de Montevideo que un fenómeno social pues los

minando: "Sólo la República Oriental, la más joven, una de las más pequeñas, la más inquieta y movediza de todas, pero también la mejor dotada, puede sostener la comparación paralela con España" (sic).

¹⁰ Para mayor información remitimos a nuestro libro *Historia social del pueblo uruguayo*, Montevideo, Comunidad del Sur, 1972.

esclavos no tenían valor como fuerza de trabajo, atento al carácter ganadero de la economía.¹¹

El trabajador por excelencia de las campañas fue el gaucho, un proletario libre, tal vez uno de los primeros casos de clase baja capitalista en América Latina.

De las veinticuatro ciudades fundadas por España en la Banda Oriental surgieron como fortalezas, o fueron originariamente fortines, un total de doce y además existieron fortificaciones importantes que servían de apoyo a las milicias regulares (marinos del apostadero de Montevideo, donde estacionaba la flota de guerra española del Atlántico Sur, la caballería ligera de los Blandengues en la frontera terrestre, unidades de "pardos y morenos", fuerzas de indios misioneros entrenados por los jesuitas, etc.)¹²

3º) En la subcultura campesina y colonial, y por extensión en todo el territorio, se adoptó casi espontáneamente un tono militar y de pelea. El gaucho se caracterizará, como el indio, por su amor a la libertad, su valentía y, en una palabra, por la indocilidad.

En la Banda Oriental, como en todas las zonas de frontera, se desarrolló un *machismo*, interpretado en el sentido positivo del término, es decir como "verdadero valor, presencia de ánimo, generosidad, estoicismo, heroísmo, bravura".¹³

¹¹ El profesor Darcy Ribeiro nos señala que los vencidos ciudadanos de *quilombos* negros rebeldes del Brasil fueron vendidos en Curaçao o en el Río de la Plata, así que incluso el elemento esclavo constituyó un elemento libertario de la novel sociedad, como por lo demás lo prueba la historia de los afro-uruguayos.

¹² Siempre siguiendo el caso chileno, no por casualidad el más similar, vemos que en ese país se ha destacado la *Influencia militar en las ciudades del reino de Chile*, por Gabriel Guarda, incluido en el volumen *El proceso de urbanización en América desde sus orígenes hasta nuestros días*, editado por Jorge Enrique Hardoy y Richard P. Schaedel, BA, Instituto Di Tella, 1969, pp. 261-299. Allí se insiste en que sobre 104 fundaciones creadas en Chile por los españoles, que por lo menos 52 de ellas, presentan las características de ser fortificadas, etc.

¹³ Usamos la definición del trabajo de Vicente Mendoza, *El machismo en México al través de las canciones, corridos y cantares*, BA, "Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología", 1962, III, pp. 76-86, tal como lo utiliza en un ensayo ejemplar *Estados Unidos, México y el machismo* el profesor Américo Paredes, "Journal of Inter-American Studies", Gainesville-Florida, no. 1, vol. IX, pp. 65-84, donde demuestra que este tipo de machismo (positivo o auténtico), es un fenómeno hispánico, americano, y en definitiva, universal, en cierto estado de la evolución de las sociedades nuevas. Machismo auténtico, también señalaba Ezequiel Martínez Estrada en el gaucho argentino, en sus clásicas obras como el *Martín Fierro* de José Hernández (1872), y el profesor Paredes explica que predomina en los EE.UU. en la década de 1820-1830 "la edad de Andrew Jackson" con sus *fronterizos* vestidos de pieles y armados de cuchillo y rifle". De nuevo a

Un examen del habla popular uruguaya del coloniaje a nuestros días revelaría hechos interesantes coincidentes con ese rumbo.¹⁴

4°) La independencia nacional del Uruguay no fue la obra de un monarca, ni de una élite superior directora, ni de la decisión de terceros, sino resultado de una guerra de masas que duró veintidós años (1808-1830). A lo largo de la misma hubo episodios como el llamado por los historiadores uruguayos el *Exodo del Pueblo Oriental*, en que la población patriota, especialmente toda la campesina, abandonó el territorio, antes de someterse a la primera invasión portuguesa de 1812. Los orientales debieron luchar contra los españoles, contra sus aliados portugueses, pero también contra los bonaerenses, "la Roma de América", como decía el patriarca oriental José Artigas a Buenos Aires.

La revolución independentista oriental fue de orientación democrática, incluso en los términos sociales de la reforma agraria.

Si la independencia fijada por el Tratado Preliminar de Paz de 1828 fue garantizada por Brasil, (del cual Uruguay fue colonia insurrecta durante cinco años), Argentina e Inglaterra, éstos aprovechando la debilidad del nuevo estado, hicieron una franca intervención en sus asuntos internos a lo largo del siglo XIX, como lo demuestran la Guerra Grande (1842-1853) que se libró en territorio uruguayo, y la misma Guerra de la Triple Alianza, que aunque orientada a la destrucción del Paraguay, se inició con la virtual ocupación brasileña del Uruguay.

5°) Los poderosos vecinos del Uruguay atizaron asimismo las

fines del siglo se convierte en "el machismo puritano" de la novela naturalista, visible en los *cow boys*, pero también en los políticos imperialistas como Teodoro Roosevelt. "Después de la Primera Guerra Mundial —sigue Paredes— se inicia en Estados Unidos un movimiento decidido del machismo al feminismo, pero no se deja ver inmediatamente en la literatura", como lo prueba por ejemplo Ernest Hemingway. El autor admite que el machismo supone un "complejo de inferioridad", pero "Los grupos que se mueven hacia arriba, los pueblos en marcha, son los más dispuestos a los sentimientos de inferioridad. Tanto en los Estados Unidos como en México, el machismo a pesar de todas sus lacras ha sido acompañante de todo un complejo de impulsos conducentes a una realización más perfecta de las potencialidades del hombre", p. 84 de la *ob. cit.*

Véase también el libro de José Rodríguez Méndez, *Ensayos sobre el machismo español*, Barcelona, Península, 1971.

¹⁴ Julio Cortázar, en uno de sus cuentos, que se desarrolla en Montevideo, dice que su personaje (un bonaerense) oye hablar en una habitación vecina y deduce que es un oriental (uruguayo) por el habla alta y sonora que emplea. El español de los uruguayos está todavía en el estilo o "maneras de soldados" de una marca fronteriza, y este hecho es perceptible a los habitantes de la región interior defendida, la banda occidental, hoy Argentina. Los términos referidos a las relaciones amorosas son hoy todavía de tipo militar, como sucedía en la Edad Media europea.

guerras civiles uruguayas, donde los partidos *blanco* y *colorado*, casi siempre armados los primeros por los argentinos, y los segundos por los brasileños, hicieron del país la famosa "tierra purpúrea" de que hablara tan elocuentemente el inglés W. H. Hudson.

Hasta la paz de 1872 el Uruguay siguió siendo como en la época colonial, una *tierra de guerra*, donde el oficio de soldado o guerrillero era prácticamente dominante.

Del mismo modo que creemos útil un análisis del lenguaje, también sería interesante estudiar sistemáticamente la literatura de ficción, donde desde los primeros poetas patriotas hasta los novelistas y autores teatrales de nuestros días, aparece constantemente el tema de la indocilidad.

6º) Las relaciones sociales vinculadas al poblamiento del país, —en general— confluyen para explicar la indocilidad. En el campesinado nunca hubo relaciones de dependencia del tipo del colonato o inquilinaje. El gaucho subsiste hasta la década de los años 70, en que se produce el alambramiento de los campos, pero convertido —lo mismo que sus descendientes— en habitante de aldeas de miserables, mantendrá una notoria independencia y dignidad personal.¹⁴

El poblamiento colonizador inmigratorio, posterior a 1830, y que determina fuertemente la fisonomía de la actual sociedad uruguaya, también tendrá caracteres favorables al desarrollo de la indocilidad. La primera oleada inmigratoria italiana, por ejemplo, será ante todo política y corresponde a los *risorgimentales*, partidarios de la unidad de Italia, acaudillados por el famoso Giuseppe Garibaldi, en definitiva personaje de la historia uruguaya entre 1835 y 1848.

Los migrantes franceses, tendrán en sus filas a insurgentes de las revoluciones del 48, (contra Napoleón III), y de la Comuna de París. Entre los españoles, buena parte migran como una forma de repudio al servicio militar obligatorio y sus guerras coloniales.

No han faltado en el Uruguay incluso los heterodoxos religiosos, como los valdenses suizos e italianos, primer grupo protestante instalado como colonia agrícola en el año 1858, y los rebeldes rusos contra el Sínodo de la Iglesia Ortodoxa moscovita.

7º) La innata agresividad que poseen todas las sociedades, como recuerda hablando de Puerto Rico, el profesor Richard Morse, se canaliza por la vía de la "identificación de objetivos públicos". Así las guerras de la Independencia (1808-1830), las largas guerras civiles (1830-1904), y ahora vuelve a hacerse en esta especie de actual guerra interna, tan antigua como la crisis económica (1955), polarizada, en buena parte, por el guerrillerismo desde hace diez años.

La auto-imagen de los uruguayos, tal como la reclama el profesor Morse, es fraguada bajo presiones internas, y no tiene relación con ninguna "ayuda exterior". Al contrario, tal vez una de las debilidades de este tipo de movimientos es que se conciben a la escala nacional para resolver solamente problemas locales, y se multiplican en la medida que se les adicionan fuerzas exteriores.

También en la auto-imagen de los uruguayos éstos se piensan menos locuaces que sus vecinos brasileños o bonaerenses, pero a su tiempo eficaz y expresivamente activos. Como esto coincide con un alto grado de politización, el partidismo, la opinión política, se manifiesta inevitablemente en la acción, y da curso a la indocilidad nacional, a través de actos personales o colectivos concretos.

8°) Toda la gran tradición histórica mayoritaria, y hasta oficial uruguaya, es de tipo heroico y libertario. Sus grandes figuras ejemplares fueron combatientes como el jacobino General José Artigas, el radical José Garibaldi, ("el Che Guevara del siglo XIX"), y aún los presidentes civilistas, como José Batlle y Ordóñez en el siglo XX, dirigieron guerras civiles triunfantes.

Dentro de la ideología burguesa tempranamente triunfó el positivismo, pero en su versión spenceriana, lo que subrayó todavía la necesidad de la independencia del individuo frente al Estado, mal menor, pero necesario, según los librepensadores de fines del siglo pasado.

En el movimiento obrero y social la gran corriente histórica uruguaya ha sido el anarquismo que predomina entre 1870 y 1928. No solamente se trata de un lapso prolongado, sino que actúa en profundidad, incluyendo a parte de los sindicatos obreros, que se agrupan en "sociedades de resistencia", a los intelectuales no burgueses salidos del artesanado y las clases medias de principios del siglo XX, y a partir de la fundación de los liceos nocturnos para obreros en 1930 comienza una larga corriente de anarquismo estudiantil que llega a nuestros días.¹⁵

IV

LA actual sociedad es hija directa del *Uruguay batllista*, es decir de la gran experiencia reformista que se produce exitosa-

¹⁵ El Uruguay se cuenta entre los países que tienen movimiento anarquista organizado, y la FAU (Federación Anarquista Uruguaya) sostuvo, por algún momento aislada del resto de esa corriente en el mundo, la necesidad de apoyar a la revolución latinoamericana, y en primer término a la experiencia cubana.

mente entre 1904 y 1955, orientada por las ideas y la acción del presidente José Batlle y Ordóñez.

Durante casi dos generaciones el país vivió un sistema que pacíficamente le aseguró un gran progreso material, un desarrollo político inusitado en América y una ampliación de las posibilidades vitales de las clases medias y bajas, especialmente urbanas.

Esta etapa, es nuestra hipótesis, consolidó ciertos rasgos que venían del pasado, y terminó por dar la fisonomía original con que hoy cuenta la sociedad uruguaya.

Terminadas las guerras civiles en 1904 el país entró en una larga etapa de pacificación, alcanzando la reputación de la "Suiza" de América, (también los suizos como los suecos son el caso de pueblos pacíficos con una tradición belicosa), pero en las leyes, costumbres, literatura, el machismo y la indocilidad se siguen apreciando claramente, (por ejemplo, la admisión por el Código Penal del duelo como forma legal de dirimir una "cuestión de honor", que han utilizado incluso los presidentes de la República hasta nuestros días).

El uso del cuchillo es imprescindible en las tareas ganaderas y las restricciones al uso de las armas de fuego, —hasta hace poco— prácticamente no existían. La tradición ibérica que considera ese uso como un derecho esencial del hombre libre, se ha mantenido viva en el país.

La respuesta a las *milicias* armadas del fascismo en los años 30 se hará en su casi totalidad en forma espontánea por los anti-fascistas, y al iniciarse la guerra mundial, y ante el peligro de un putsch fascista, la juventud estudiantil voluntariamente hace práctica de tiro en los cuarteles.

Cuando en la década de los sesenta los gobiernos procuran el control de las armas, la misma reiteración de las medidas indican que la resistencia, (independiente de la ideología) es generalizada.

Si en el Uruguay no existe el servicio militar obligatorio, el número de personas que tienen entrenamiento militar es elevado. El ejército hasta hace poco estaba reducido a doce mil hombres, pero las autoridades militares retaban sus efectivos contratando por períodos cortos a un número elevado de hombres.

La idea de que el pueblo "tiene derecho a la insurrección" contra la tiranía, que en definitiva viene de los tratadistas jesuitas españoles, y los principios de las revoluciones burguesas de los siglos XVII y XVIII, nunca perdió vigencia en el Uruguay.

En ocasión del golpe de Estado del Dr. Terra (1933) hubo un fallido intento de tiranicidio, se produjo un complot militar abortado, y finalmente en 1935 una revolución en el interior, vencida

por el gobierno. No faltó el suicidio heroico como señal de protesta del ex-presidente Baltasar Brum el propio 31 de marzo en que se dio el golpe de Estado. En esos años se volvió a recordar, por los opositores, la frase de despecho de un fracasado dictador militar del siglo XIX, el coronel Lorenzo Latorre: "Los orientales son ingobernables". Esto parece arrancado de un página del *Ideario* de Angel Ganivet.

No han faltado en el Uruguay desde 1938, en que termina la dictadura de Terra, hasta los recientes años 60, intentos de golpes de Estado, o cuartelazos, al estilo de los sistemas militares existentes en el resto de América, (excepción de Chile y Costa Rica), pero si no han triunfado en varias ocasiones ha sido principalmente porque ha mediado la intervención popular, la notoria actitud del pueblo de oponerse en todos los niveles al desconocimiento de las leyes y la Constitución, especialmente si se trataba de violar las libertades públicas.

La mujer uruguaya tiene una alta intervención en el plano social, y participa de las tradiciones nacionales. No hay una divergencia política por sexos, por lo menos apreciable estadísticamente. La liberación femenina es temprana, con su ingreso a los oficios, la obtención de sus derechos políticos y jurídicos, y hay un índice alto ocupacional en los sectores urbanos.

Asimismo el sindicalismo, en el período del Uruguay batllista, es decir del reformismo que domina durante medio siglo, tiende a una extensión inusitada. Los gremios tienen una alta combatividad, y todos los grandes sectores industriales y servicios están sindicalizados. En un alto porcentaje pertenecen al Estado o a los Municipios. No se trata de agremiaciones forzosas, ni dispuestas por leyes paternalistas de control, sino que es espontánea, y en su casi totalidad la dedicación a los cargos dirigentes es cumplida sin cargo o retribución por los propios trabajadores.

En este país donde no hubo servidumbre y la esclavitud fue un episodio breve, y en que la fuerza de trabajo está formada por los descendientes de migrantes europeos no existe un servilismo de las clases inferiores, no se aprecia el trabajador "apatronado", que acepta e imita a la clase superior en forma subordinada.

Los extranjeros que han conocido al Uruguay de estos años, desde Rubén Darío a Ezequiel Martínez Estrada, no han dejado de subrayar el carácter heroico de su Historia, y a su tiempo el culto de la libertad y la independencia apreciable en sus habitantes del siglo XX.

V

LA experiencia reformista del batllismo en el Uruguay ha permitido, si no la desaparición de las clases sociales, como reclamaba su máximo dirigente, sí en cambio una reestructuración favorable a las capas medias. Hemos sostenido, en trabajos anteriores, que hasta los ideales de vida de los uruguayos, durante el amplio período del reformismo batllista, se han reorientado al servicio de la sociedad democrática, pero terminan por ser favorables a las capas o clases medias.

Teóricos, preocupados por el reciente y creciente ascenso del ultraizquierdismo contemporáneo, al que denominan "extremismo de izquierda", sin perjuicio de retomar tesis de Lenin, fundan sus explicaciones en la estructura social de estos grupos, o por lo menos, del tipo de sociedad en que se manifiestan.

M. Basmanov, que por lo demás identifica esquemáticamente ese extremismo solamente en el maoísmo, trotskismo y anarquismo, cree que "El extremismo de izquierda encuentra apoyo ante todo en los grupos de la pequeña burguesía arruinada", y en otra parte que la base "de muchos de esos grupos la constituye la intelectualidad pequeño-burguesa urbana".¹⁰

A contrario sensu el profesor Basmanov sostiene que los obreros son favorables al marxismo-leninismo, en la versión rusa; pero hay mucho de cierto que en los movimientos extremistas recientes aparecen en un alto, y a nuestro parecer inevitable, porcentaje, los elementos intelectuales y de las clases medias, y por tanto la condición sine qua non para que exista extremismo de izquierda, que es la forma más visible, —es prudente adelantarlos— de la indocilidad al establecimiento, es que la estructura social provea una capa suficientemente ancha de esos elementos.

El Uruguay juntamente con Argentina representan entre todas las sociedades latinoamericanas los únicos casos con sectores superiores al 30% de las llamadas capas medias, siendo incluso del orden del 40% en las ciudades capitales, por lo menos en las épocas de expansión económica.

La historia revolucionaria del Uruguay, y también de los países europeos occidentales en una etapa pre-industrial semejante al presente latinoamericano como lo destaca el profesor G. Rudé (*La multitud en la Historia*, México, Siglo XXI, 1970), ha tenido como protagonistas más que a las míticas turbas, a las masas, (casi siempre indiferentes) y a los obreros industriales, a esos elementos

¹⁰ *El extremismo de izquierda*, hoy, versión de "El Popular", Montevideo, 22 de mayo de 1972.

que cita Basmanov. Esto no implica una apreciación negativa de otros sectores sociales, sino que está relacionado con una etapa de la evolución social y económica.

La situación de las clases medias latinoamericanas en la instancia actual, es sin embargo mucho más compleja, porque en la medida que ciertos sectores se radicalizan, no solamente lo hacen sobre su izquierda política, sino inclusive hacia su extrema derecha.

Con razón dice Theotonio dos Santos, que "Otro factor presente en el momento actual, que actúa como un condicionamiento social, es la inestabilidad de la pequeña burguesía y de las clases medias asalariadas que son afectadas: la primera por el proceso de monopolización y concentración económica y la otra por la estabilización general de los salarios. Tal situación —sigue el mismo autor— estimula un comportamiento radical en estos sectores, que han dado la mayoría de los cuadros para los movimientos armados latinoamericanos y que son también la principal fuente de cuadros del terrorismo de derecha en los diversos países (junto a sectores del lumpen que se ligan al terrorismo de derecha, sea directamente, sea a través de la policía).¹⁷

El Uruguay, digamos pre-revolucionario, a partir de 1955 provee las dos situaciones sociales en el seno de sus vastas capas medias, y esto permite explicar mejor la hondura de su crisis.

La emergencia del guerrillerismo tupamaro, así como de otras formas de violenta indocilidad durante los últimos diez años, conformando una verdadera guerra civil, resultan del conflicto entre una fuerza represiva instalada en el gobierno, y el control general de los mecanismos sociales, con una tradición local animada de indocilidad, y acostumbrada durante dos generaciones por el reformismo batllista a vivir democráticamente.

Los métodos policiales y militares represivos son los usuales en el continente en los últimos años, que amparan un gobierno que lleva adelante un vasto plan de expropiación del ingreso popular y de las capas medias. Lo novedoso ha sido que la represión no ha sido suficiente, pues ha chocado con una ciudadanía acostumbrada a la libertad política, cultivada intelectualmente y practicante de la indocilidad. El resultado es una crisis dramática y profunda.

Es infundado pensar —en primer término se debe destacar— que el guerrillerismo en el Uruguay, y demás formas de oposición, son de importación extranjera. Al contrario mentores muy conocidos del pensamiento revolucionario latinoamericano eximían en históricos documentos al Uruguay de practicar la revolución social

¹⁷ *La crisis norteamericana y América Latina*, Stgo., PLA, 1971, p. 140.

al estilo cubano, y hasta sugerían la posibilidad de desviar su potencial revolucionario hacia países vecinos mejor dotados por la naturaleza, etc.

El guerrillerismo uruguayo, tal como lo desarrolla por vez primera, a partir de 1963 lo que se llamará después el Movimiento de Liberación Nacional (MNL, tupamaros), es un invento local, un aporte original y espontáneo a la causa de la revolución social latinoamericana, independiente del centro cubano, y también de los países socialistas extraamericanos.

Al contrario el tupamarismo, sin buscarlo, como expresión política y estratégica se ha convertido en un verdadero producto de exportación uruguayo, imitado en el resto de América Latina, y hasta en otras partes del mundo.¹⁸

Se ha discutido mucho, y seguirá por el momento discutiéndose, el sentido político de la ideología que anima a los tupamaros, y todavía en mayo de 1972, hasta en la Asamblea General Legislativa no faltaron cambios de ideas sobre si se trata de un movimiento marxista-leninista, nacionalista o de otro tipo político.¹⁹

A los efectos de nuestro estudio el ahondamiento de ese tema es indiferente, porque lo que sociológicamente es relevante en el tupamarismo en esa comunicación es demostrar la existencia de indocilidad militante, una capacidad de violencia aplicada al campo político-social, una reivindicación del "derecho a la insurrección", y al uso de las armas, incluso contra autoridades nombradas regularmente, de acuerdo a la Constitución.

Obsérvese que prácticamente todos los movimientos guerrilleros latinoamericanos, (el castrismo en primer término), son la insurgencia contra dictaduras ilegales e impopulares. El tupamarismo, en cambio, surge contra gobiernos electos en forma regular, de acuerdo a las disposiciones constitucionales, y que han surgido de elecciones legales. Por lo menos es el caso de los gobiernos electos de 1962, y 1966, aunque esto ya sería cuestionable para el nombrado en las recientes elecciones de 1971.²⁰

En el citado trabajo se dan cifras y datos que muestran que el

¹⁸ En nuestro trabajo *La nouvelle gauche latinoamericaine*, Paris, "Raison Présente", no. 18, 1971, de la que hay versión italiana en "Movimento Operaio e Socialista", Genova, no. 4, 1971, desarrollamos estas ideas.

¹⁹ Nos referimos al cambio de ideas entre los legisladores Rodaey Arismendi y Amílcar Vasconcellos, que se puede ver en el suplemento del diario montevidiano "El Popular", del 26 de junio de 1972, y obviamente en el *Diario de Sesiones de la Cámara* de esa fecha.

²⁰ En "Cuadernos Americanos", México, no. 2, 1972, pp. 41-54, bajo el título de *Las elecciones uruguayas de 1971*, hemos examinado el tema detenidamente. Hay versión francesa en la revista "Les Temps Modernes", Paris, 1972, no. 309, abril.

tupamarismo como movimiento guerrillero es el más activo, en términos porcentuales, por millar de habitantes, de toda América Latina, pero que también —aunque esto parezca sorprendente atento a la pequeñez del país— supera por el número de sus militantes combatientes, capacidad de supervivencia, el volumen e importancia de sus acciones, etc. a países latinoamericanos muchos más poblados, donde también hay, o ha habido, guerrillerismo.

Esto se explica porque integra un amplio movimiento de oposición, enraizado popularmente, y es una demostración extrema, pero no la única, de la indocilidad nacional.

El MNL, a través de sus escasos documentos, incluso de su libro oficial *Actas Tupamaras*, ha subrayado el aspecto militar y estratégico de sus operaciones, no alude, o lo hace contradictoriamente al ideario político-social, y no analiza debidamente su inserción en el contexto social nacional uruguayo. Dice sí, por ejemplo, "el reclutamiento es abundante y llena con creces las pérdidas por detenciones, muertes", etc. (esto no es una cita literal), pero no explica por qué eso sucede.

Cuando examina sus propias operaciones militares no siempre se destaca que éstas no serían posible solamente por las capacidades del pequeño número de sus actores directos, sino porque existe un amplísimo sostén de millares de personas que proporcionan las informaciones, protegen a los combatientes, difunden sus hechos, reclutan nuevos adherentes, hacen su propaganda, y aseguran operaciones logísticas (transporte, sanidad, financiamiento, comunicaciones, etc.) de gran amplitud.

En el Uruguay el guerrillerismo ha terminado por constituir, o alentar organizaciones de masa, o por lo menos entidades políticas públicas o clandestinas, (caso de los Comandos de Apoyo a los Tupamaros), suerte de "noviciado" durante el año 1971, que terminan por darle a ese movimiento una amplitud lejana del "foquismo" y emparentada a los movimientos políticos de cierta envergadura.²¹

²¹ "El grupo armado crea a su alrededor una periferia de simpatizantes, los cuales a su vez se introducen en las distintas organizaciones de masas, especialmente en los gremios, sirviendo de propagandistas, reclutadores y organizadores en favor del movimiento", dice un documento tupamaro, difundido por las FFAA en la prensa de Montevideo con fecha 12 de mayo de 1972.

En el mismo se distingue, ahora en el "grupo armado urbano", "los siguientes tipos de militantes: a) legales, aquellos que no han sido detectados en absoluto por la represión y pueden moverse con toda libertad; b) semi-legales, ... compañeros que figuran como sospechosos de estar en la organización; c) militantes clandestinos que "se mantienen constantemente escondidos y no salen más que para actuar" y d) clandestinos *abier-*

Más allá de quienes se comprometen, en diversos niveles, con el tupamarismo, y lo mismo puede decirse de otros movimientos guerrilleros menores como el OPE33 (de orientación anarquista), el FARO (Fuerzas Armadas Revolucionarias Orientales), o los desprendimientos del propio MLN, que son de carácter más ideológico que estratégico, hay en el Uruguay de estos años un movimiento de resistencia que abarca sectores muy amplios, mancomunados en la defensa de las libertades públicas, mediante actitudes indóciles.

En 1969 hemos destacado, en nuestra comunicación al anterior congreso latinoamericano de sociología, que son indóciles, opositores sistemáticos a los gobiernos represivos, núcleos de la resistencia cívica a los intentos de dictadura, centros tan antiguos y conocidos como la Iglesia Católica, la Universidad de la República y los sindicatos.

El catolicismo, especialmente desde que lo orienta Monseñor Carlos Partelli, posee en su clero una conciencia democrática que no tiene paralelo en el resto de América Latina. Ha sido el Uruguay el primer país en el mundo donde el Frente Amplio electoral (Frente Popular de 1971), incluyera a los católicos, junto a los comunistas, socialistas, liberales y pro-tupamaros. Seguramente esa coalición ha obtenido la mayoría de los votos del clero, y de los sectores laicos más comprometidos activamente en materia religiosa.²²

Ha tenido, y tiene, el Uruguay sacerdotes guerrilleros, torturados o detenidos por las fuerzas represivas.

En la Universidad, y al nivel estudiantil, es donde se producirán durante los años 1968 y 1969 notorios episodios de resistencia que significarán los famosos primeros muertos en la guerra civil que vive el Uruguay contemporáneo. El sepelio de Líber Arce, el primero de los estudiantes caídos, reúne en el mes de agosto de 1968 a trescientas mil personas en la ciudad de Montevideo, y esto implicaba un acto de protesta, cumplido bajo "estado de sitio". Desde 1970 el centro de los acontecimientos de la resistencia se traslada al nivel secundario, donde hay un enfrentamiento con los grupos para-policiales o fascistas, a menudo sangriento, tanto en los liceos como en las escuelas industriales. Esto demuestra asimismo que la resistencia se prolonga a las nuevas promociones, tal vez más activas incluso que las mayores de estudiantes universitarios.

105, en base a documentos, coartadas y disfraces. Obviamente el MNL se esfuerza por multiplicar los legales y reducir al mínimo los militantes cerrados, e incluso abiertos.

²² La revista "Víspera" de Montevideo, dirigida por colaboradores también del semanario "Marcha" es ilustrativa a estos efectos.

Los sindicatos se han mantenido unidos, formando una central única en que conviven todas las tendencias interesadas en el movimiento obrero. La CNT, (Convención Nacional de Trabajadores), ha mantenido su organización intacta durante el continuo "estado de sitio", iniciado el 18 de junio de 1968, y a la fecha transformado en "estado de guerra". Este ha permitido hacer paros nacionales, huelgas parciales, o por gremios, demostraciones, acuerdos con las patronales, cuando todo esto se prohíbe expresamente por los decretos-leyes y significa una guerrilla sindical continua, que desafía a los gobiernos.

No citamos por obvio el caso de los partidos o movimientos de la izquierda (socialistas, comunistas, trotskistas, etc.) a los que se han sumado otros también protestarios, resistentes e indóciles, incluso provenientes de los partidos clásicamente burgueses.

Entre los grupos sociales es de destacar la resistencia de los intelectuales. No hay, o no ha habido, intelectuales de derecha, y hasta los que iniciaron su actuación en las filas del nacionalismo burgués, han derivado hacia la izquierda, a través del nacionalismo socialista, terminando a veces en la ultra-izquierda.²³

El gobierno ha debido clausurar sucesivamente ocho diarios en la campaña electoral de 1971 para tratar de acallar al periodismo libre. Los integrantes de profesiones liberales como los abogados han reclamado el ejercicio libre de su profesión, desafiando la prisión, y obteniendo en cambio el pronunciamiento favorable de la Comisión Internacional de Juristas. Se calcula que más de la mitad de los médicos han votado al Frente Amplio en 1971, incluso en las pequeñas poblaciones del interior.

El hecho político nuevo ha sido la constitución de una fuerza política de izquierda que altera el esquema bipartidario tradicional del Uruguay, y que si bien se beneficia de la experiencia chilena, es algo más que una mera conjunción electoral de partidos, atento al volumen considerable de independientes, e incluso de la corriente de simpatía por el guerrillerismo.²⁴

²³ Hemos tratado el tema en *Apuntes preliminares sobre el revisionismo histórico uruguayo*, "Devenir", BA, primer trimestre de 1972.

²⁴ Un documento tupamaro, que citamos antes, dice: "Inútil discutir si hay que lanzar o no la lucha armada. Hay que lanzarla y que se atrevan a discutirla entonces. La polémica, sobre todo cuando ocupa el 80% de nuestras energías revolucionarias, no hace más que volver más recalcitrantes a los sectarios y más impermeables a los sectores que orientan los sectarios. Esto también es comerse el futuro porque nosotros sabemos que dentro de cualquier fuerza de izquierda hay valores útiles para la Revolución. Y echarnos prematuramente encima a esos valores por cuestiones de momento, es restar fuerzas a una empresa futura que sólo saldrá con el esfuerzo de todos.

Estos hombres o no están maduros, o están mal orientados, pero ¿para

Esa fuerza política ha conseguido en su primer año de vida el veinte por ciento del electorado uruguayo, y el treinta por ciento si se considera exclusivamente el departamento en que se asienta la capital, en elecciones calificadas por observadores objetivos como fraudulentas, deformadas por el terrorismo oficial, la presión del gobierno, y hasta la amenaza de intervención extranjera.

Aunque las elecciones de 1971 aseguraron la supervivencia institucional del "establecimiento", la mayoría de la población votó en forma opositora, hecho solamente explicable a la luz de la complicada legislación electoral uruguaya.

VI

AUNQUE el movimiento frenteamplista electoral de 1971 presumía la conquista del poder político, y toda la extrema izquierda, comenzando por el guerrillerismo, destaca su calidad de *revolucionaria*, en el sentido más comprensivo de una transformación político-social definitiva, en la práctica la mayoría de las recientes acciones populares, tienen un sentido defensivo.

Más que a la transformación de las estructuras sociales, los grandes grupos sociales se han movilizado a menudo por la defensa de las conquistas del Uruguay democrático tradicional. Así, por ejemplo se trata de:

- defensa de las libertades públicas, amenazadas o cercenadas.
- defensa de los derechos humanos elementales, subvertidos por la tortura, la prisión, las coacciones, el apremio, etc.
- defensa del nivel de vida disminuido año a año desde 1955, especialmente para los asalariados y empleados del Estado.
- defensa de la soberanía nacional, conculcada por el sometimiento del gobierno a las presiones imperialistas extranjeras.
- defensa de la moralidad pública, denunciando la corrupción administrativa y de la oligarquía.
- defensa del área de independencia y acción personal, disminuida por el estado de sitio, la guerra interna, etc.

qué aislarnos de modo irreconciliable de ellos —por suposiciones de hoy— si está dentro de nuestras posibilidades hacer sonar a corto plazo la hora de la verdad, donde los revolucionarios auténticos podrán reencontrarse?

¿Por qué crear prejuicios o prevenciones contra nosotros, por la forma de llevar las pequeñas luchas de hoy, si está de por medio la preparación de la gran lucha por el Poder donde la unidad significará ahorro de sangre y sacrificios y mayores posibilidades de éxito?

Creeríamos en una polémica objetiva y constructiva dentro de la izquierda, pero como nunca lo hemos visto practicar lo consideramos imposible. *En síntesis*: en lugar de la polémica de palabras revolucionarias nosotros proponemos cambiar la gerente con hechos revolucionarios".

De esto resulta, en primer lugar, que la iniciativa por excelencia no está a cargo —en contra de lo que pudiera suponerse por las noticias de los diarios y otros medios de publicidad— de los grupos guerrilleros, sino de los centros del poder político y económico.

Las grandes acciones de la oligarquía local, notoriamente menos publicitadas en el exterior, han sido de la envergadura siguiente:

- descargar el peso de la crisis económica iniciada en 1955 en las capas medias y bajas, manteniendo intacto el ingreso de los sectores de la alta burguesía y las empresas extranjeras.

- a esos efectos ingreso del Uruguay en el cuadro colonial del Fondo Monetario Internacional, a partir de 1959 durante los ocho años de gobiernos blancos, y después de un conato de resistencia en la presidencia Gestido, entrega total en 1967.

- reforzamiento del poder estatal, de la centralización, y de la represión sistemática, mediante el uso del llamado "estado de sitio", eventual hasta junio de 1968, permanente después de esa fecha; para ser sustituido el 15 de abril de 1972 por el estado de guerra interno hasta la fecha.

- colocación del Uruguay en una situación de subordinación del eje Río de Janeiro-Buenos Aires desde 1966, como satélite de los sub-imperios locales, y por tanto aceptación del papel de semi-colonia norteamericana.

- promoción de la emigración, calculándose que el país pierde, a partir de 1966, unos diez mil adultos útiles, que pasan a trabajar en los países vecinos e incluso en Australia, Europa y USA.

- limitación de los recursos de la enseñanza y la sanidad, imposibilitando su desarrollo desde 1962.

- limitación de la alimentación de carne de vacuno a la población, reservándose su uso a las fuerzas armadas y policiales, gobernantes y familiares.

Estos solos elementos al ser enfrentados en forma continua, a menudo exitosa durante un plazo tan extenso, y por tantos grupos sociales, de por sí explica el cuadro de guerra civil que vive el Uruguay.

Para mantenerse ante la resistencia indócil, especialmente de la nueva generación, y poder llevar adelante operación socio-política de tal envergadura la oligarquía ha contado con los siguientes elementos:

- incondicional apoyo extranjero, decisivo en un país pequeño, tanto en los planos militares como logísticos a favor de la represión estatal nacional.

- "unión sagrada" de todos los grupos oligárquicos y burgueses locales en un plan político común, que supera los partidos o divisiones ideológicas del pasado.

—apoyo financiero de los entes internacionales, favorables a estos grupos, y a la defensa de sus propias empresas en territorio uruguayo.

—control sistemático de los medios de manipulación de masas, mediante el monopolio de la prensa, TV, censura sistemática, etc.

—aislamiento del país del contacto con el extranjero mediante la censura postal, noticiosa, en el traslado de personas, etc.

—creación de un embrión de casta militar y policial privilegiada. Este último apartado merece considerarse especialmente, por cuanto es una novedad muy significativa en el Uruguay, donde de los clásicos doce mil hombres de 1904-1960, se ha llegado a una cifra superior a los 50,000 milicianos.²⁵

Las etapas de la escalada gubernamental, que éste denomina "anti-subversiva" aunque tiene más amplios objetivos por las líneas que anteceden, han sido las siguientes:

a) años 1955-1968, uso de los medios convencionales policiales,

²⁵ En abril de 1972, al darse la noticia de la movilización del "estado de guerra interno", se anunció públicamente que había 34,000 hombres presupuestados (Marina, Aviación, Ejército y Policía), pero se deben adicionar los Cuerpos de Bomberos, que son militarizados, los retirados policiales y militares reenganchados, los cuerpos para-policiales creados recientemente.

En 1968 un observador registraba solamente 18,000 hombres, pero concluía su estudio diciendo: "No es descabellado pensar en la existencia de un proceso que conduzca a la instauración de un gobierno militar en el país", p. 27, *Las fuerzas armadas en la crisis uruguaya*, de Carlos Bañales, París, "Aportes", no. 9, pp. 26-57, julio.

Por su parte, Liliana Riz, en el Congreso Mundial de Sociología de Varna, sostenía que el Uruguay era el segundo de los países de América Latina por el volumen de sus cuerpos represivos, según resulta del texto publicado en "Revista Latinoamericana de Sociología", BA, Di Tella, 1971, no. 3/70. Todo indica que los actuales cincuenta mil hombres para una población de dos millones novecientos mil habitantes, hace del Uruguay el más militarizado porcentualmente de los países sudamericanos, pero con la salvedad, que esa fuerza está destinada exclusivamente a la represión de la "subversión interior". La clásica influencia francesa en el ejército, ha sido desplazada por la norteamericana y el Uruguay ha participado, en forma amplísima, de la asistencia militar USA ya sea mediante misiones, préstamos, o el adiestramiento de militares y policías en la Escuela Militar del Caribe (desde 1963, U.S. Army School of the America), y en la escuela de adiestramiento policial de Washington. Véase *A asistencia militar dos USA a paz americana*, del profesor John Saxe Fernández, no. 15, "Civilização Brasileira", no. 15, Rio, setembro 1967. Se ha destacado que la A.I.D. ha proveído al Uruguay en los últimos años de fondos mayores para perfeccionar su policía, que lo prestado, por ejemplo, a Brasil y Argentina, incluso en cifras brutas.

de represión con ocasionales declaraciones de "estado de sitio" (medidas internas de seguridad).²⁶

b) a partir del 18 de junio de 1968 instauración permanente del *estado de sitio*.

c) creación de un "escuadrón de la muerte", fuerza para-policial para practicar el terrorismo en el año 1971.

d) la responsabilidad de la lucha anti-subversiva pasa a estar a cargo de las llamadas Fuerzas Conjuntas (ejército y policía), en setiembre de 1971.

e) declaración del *estado de guerra interno*, a partir del día 15 de abril de 1972.

f) aprobación por el Parlamento de una ley de Seguridad del Estado, idéntica a la existente en Paraguay desde 1951, notoriamente elaborada por los servicios especiales norteamericanos.

g) esto se complementa —legalmente— por la suspensión de las libertades públicas por noventa días iniciales, y una nueva ley de Prensa que amordaza a la oposición.

A esta altura, y atento al amplio uso de la violencia represiva, se hace explicable que se recurra asimismo a la utilización conceptual del fascismo latinoamericano, para explicar esta praxis.

Theotonio dos Santos (*ob. cit.* p. 148), sostiene que "la derecha tradicional exportadora tiende ... a una radicalización y tendencia al terrorismo clandestino o legalizado por el aparato dictatorial...

(y) ya se ha anunciado en varias partes la tendencia a usarla como instrumento de destrucción física de la izquierda". Todo esto es exacto, pero no es solamente la derecha tradicional la que se embarca en esos planes, pues es decisiva la influencia exterior imperial o subimperial (brasileña, por ejemplo), y al temer por sus intereses, se pliegan a los planes terroristas otros sectores de la burguesía, reclutando a su servicio a capas medias radicalizadas hacia el fascismo.

Estamos viviendo la culminación de ese proceso, y para cualquier observador si bien es cierto que se hace difícil predecir todas y cada una de las próximas etapas, débese destacar la violencia en que vive el Uruguay actual.

Solamente entre el 15 de abril y el 30 de junio de 1972, y repetimos que en un país de solamente 2.000.000 de habitantes, han perecido por las armas, o en la tortura, una cincuentena de hombres, y hay más de doscientas bajas en heridos. Se calcula que unos 20.000 hombres y mujeres han sido hechos prisioneros, o están requeridos por la justicia militar, manteniéndose un promedio estable de unos

²⁶ La Constitución plebiscitada en 1966, y que comienza a regir a estos efectos, en las elecciones de noviembre de 1971, por vez primera da derechos electorales a la tropa y policía.

tres mil prisioneros políticos, en las cárceles, campos de concentración, cuarteles, vagones de ferrocarril, etc.

Se aplican los métodos típicos de los ejércitos coloniales, por ejemplo, los mismos del ejército francés de ocupación en Argelia o el norteamericano en Vietnam, y mucho más terribles que en cualquiera de las guerras internacionales del siglo xx (libradas de acuerdo a la Convención de Ginebra), y contra la propia población nacional (guerrilleros y civiles, indistintamente).

Este gran aparato militar, y una acción tan prolongada y costosa, no ha terminado con la resistencia popular, y al contrario se aprecia que la indocilidad nacional, que rechaza la condición colonial, y que no quiere asumir la docilidad de los súbditos de las dictaduras, se mantiene, se multiplica, se diversifica, adquiere nuevas y originales formas, y hace preveer una guerra civil permanente.

CHILE: "POR LA RAZON O LA FUERZA"

PRIMERA PARTE

Por Sol ARGUEDAS

Piedra en la piedra, el hombre ¿dónde estuvo?
Aire en el aire, el hombre ¿dónde estuvo?
Tiempo en el tiempo, el hombre ¿dónde estuvo?

PABLO NERUDA

(del Canto X de *Alturas de Machu Picchu*)

UNA montaña de cifras y estadísticas en innumerables ensayos y trabajos científicos nos revelan los cambios en la estructura social y económica de Chile (pero el hombre ¿dónde está?).

Mediante reportajes publicados y entrevistas con dirigentes políticos sabemos de los obstáculos que va venciendo la revolución chilena y conocemos de sus crecientes logros (y el hombre ¿dónde está?).

Las agencias informativas transmiten gustosamente cuantos errores, calamidades y desequilibrios sociales, económicos y políticos suceden en Chile (y el hombre ¿dónde está?).

Ciertamente contamos con abundante información técnica, política y periodística acerca del proceso revolucionario chileno; pero no estaría de más añadirle carne, huesos, y darle una respiración, aunque para lograrlo fuera preciso, de vez en cuando, abordar aspectos poco brillantes del ser, del quehacer y del acontecer chilenos. Por ejemplo ¿por qué no empezamos por comentar lo siguiente?: el grueso de la información más asequible o conocida ofrece, por lo general, un panorama no muy halagüeño del desarrollo del proceso revolucionario al mostrar únicamente las dificultades por las que atraviesa. Contribuyen eficazmente a ofrecer tal panorama los propios chilenos. Y es que difícilmente se encuentra gente más pesimista y derrotista, aparentemente, que los chilenos. Dan la impresión de que viven esperando una próxima catástrofe: telúrica, climática, emocional, política, erótica, económica. Son gente que no manifiesta fácilmente alegría o entusiasmo,

a menos que tales estados de ánimo sean sospechosamente alcohólicos. Y ambas cosas son contagiosas: la actitud pesimista y el gusto por los vinos chilenos. Hay que saber detenerse a tiempo para permanecer en condiciones de descubrir que a los chilenos es mejor no hacerles mucho caso en lo que dicen; hay que juzgarlos por lo que hacen. Y descubrir que tampoco son, de verdad, pesimistas. Si lo fueran no harían nada. Sus caras largas y serias, o sus lúgubres vaticinios, son a manera de una máscara que se colocan en el momento de enfrentar cualquier situación. Un poco la actitud de quien dice: "Voy a esperar lo peor para que cualquier cosa que venga sea ganancia". Después, al día siguiente, cuando las cosas han resultado de otra manera que la anunciada por su incorregible actitud habitual, sonríen un tanto vanidosamente, como diciendo: "Ya sabía yo que las cosas iban a salir bien". Por lo tanto hay que detenerse a considerar las conquistas del proceso revolucionario chileno en *sólo dos años*, cotejándolos con el programa que se impuso el Gobierno de la Unidad Popular, para vacunarse contra el falaz pesimismo chileno, al que tan exitosamente explota la propaganda contrarrevolucionaria.

¿Que por qué empiezo mis comentarios describiendo este matiz digamos taciturno del chileno? Rápidamente contesto y descubro mi intención: Quiero dejar establecida desde el comienzo la tajante diferencia entre las sicologías de los cubanos y de los chilenos. Y lo hago por una razón: al igual que todo el mundo, no me escapo de la tentación de establecer comparaciones entre ambos procesos, comparaciones que si no buscan empequeñecer a alguna de las partes, enriquecen la comprensión teórica de los acontecimientos revolucionarios en nuestra América. Como fácilmente puede colegirse, las diferencias son mayores en las superestructuras —entre ellas la sicología social— que en las estructuras económicas de los explotados pueblos latinoamericanos. Así llegamos, por comparación, a comprender que a los cubanos los mueve una fuerza centrífuga; a los chilenos, una centrípeta; que Cuba no es una isla, y que Chile sí lo es; que quien no vibre emotivamente junto con los cubanos perderá la mitad de la comprensión de la revolución cubana; y que quien no aguce su raciocinio frente al proceso revolucionario chileno no entenderá nada de lo que está pasando en Chile.

Otra de mis razones es salirle al paso a la más difundida de las calumnias contra el proceso revolucionario chileno: una visión de caos y de desorden con que la propaganda contrarrevolucionaria (sutil en comparación con los más burdos procedimientos que utilizaron contra Cuba) trata de caracterizar la situación interna de Chile. Ciertamente ésta es, en muchos sentidos, difícil, y hasta

crítica en algunos renglones: el económico, por ejemplo. Pero tal situación, estudiada honradamente, se explica por los desequilibrios lógicos que causa la profundización de los cambios en las estructuras social y política del país, y por las agresiones coordinadas del imperialismo norteamericano y de la burguesía chilena lesionada. Sin embargo, la propaganda maniobra para demostrar que los quebrantos y tropiezos del Gobierno de la Unidad Popular son producto de la improvisación e ineficiencia de los dirigentes actuales, y, sobre todo, del fracaso de la llamada "vía chilena" al socialismo. Cualesquiera que sean las dificultades internas actuales, mayores serían si la nación chilena abandonara su ya célebre vía al socialismo y se embarcara en una contienda armada. ¿Lo duda alguien? Chile se convertiría en otro laboratorio para probar las últimas armas bioquímicas de los EE.UU.; en un nuevo campo para la experimentación del más moderno armamento mecánico; en otro vertedero de los vómitos de un pueblo enfermo de fascismo prolongado y que está sufriendo su gran catarsis en Vietnam.

Si la estrategia de la campaña antichilena era obvia, la táctica va siendo cada vez más visible. Orquestaron internacionalmente una primera etapa de bienvenida calurosísima a la "vía chilena" hacia el socialismo (lo cual, bien entendido, constituía más bien un rechazo de la "vía cubana"). Calcularon que cuanto mayores fueran el entusiasmo y el afecto hacia Chile, más servirían para preparar la siguiente etapa, en cuyo momento culminante nos encontramos. Empezaron, a través de las agencias informativas y de algunos comentaristas políticos de todo el Continente, a destilar gota a gota primero, a chorros después, "la profunda desilusión, el amargo desengaño que les causa el paulatino deterioro de la economía, el creciente desorden social y el caos político en que naufraga el tan hermoso pero irrealizable sueño de un camino menos costoso en sangre y sufrimientos".

Ilustran a la perfección tal actitud con las noticias transmitidas, ya que éstas sólo muestran los problemas, las dificultades, los errores, algunas reacciones populares inmediatas y no favorables a algunos cambios revolucionarios, sin analizarlos, sacándolos de su contexto para manipular el fenómeno, y sin reconocer que precisamente el hecho de que tales reacciones sean libremente manifestadas, se las respete y, más importante, se las tome en consideración para las decisiones finales, constituye la fuerza y la originalidad del proceso revolucionario chileno. Por supuesto, no dicen media palabra de la firmeza y la decisión —sobre todo de la ya antigua y fogueada experiencia política de los dirigentes de la Unidad Popular en el Gobierno, con Salvador Allende a la cabeza. Tampoco informan de la creciente "participación" —concepto clave

para entender el desarrollo de este proceso— de los núcleos más poderosos y politizados de la clase obrera. Ni tampoco señalan el evidente y continuado debilitamiento —moral y psicológico— que día con día muestra la burguesía chilena. Todo lo contrario. Tuve ocasión de comprobar, *in situ*, la perfecta orquestación continental de la propaganda antichilena a través de periódicos de Argentina, Ecuador, Colombia, Venezuela. Tengo a la vista, también, un periódico mexicano del 3 de septiembre que recoge, bajo un encabezado común, tres informaciones enviadas desde Santiago por las agencias A.N.S.A., L.A.T.I.N. y A.F.P. La primera información, considerablemente más extensa y detallada que las otras, difunde los conceptos de un empresario privado que habla por la herida de sus intereses personales y de clase lesionados. La segunda información se refiere a los encuentros sostenidos entre estudiantes izquierdistas y derechistas (todos muchachitos de secundaria), y a la posible identificación de algunos motineros como delincuentes y extranjeros. La tercera información, ofrecida con una gran avaricia periodística, empieza (y casi termina) así: "*La poderosa Central Unica de Trabajadores (C.U.T.) amenazó hoy con declarar una huelga general, ocupar industrias, predios agrícolas y servicios, si no se detiene la escalada sediciosa de la derecha opositora y si ocurriese un intento de golpe de Estado contra el presidente Allende*". ¡Casi nada! Como quien dice, al Gobierno Popular no lo defiende nadie. . . Pues bien: el encabezado común que une las tres informaciones es, por supuesto, relativo a la primera información y dice textualmente: *Ignorante. llaman a Allende los empresarios*.

Esta propaganda antichilena utiliza para sus propósitos, tergiversándolas, las modalidades de la vida nacional, especialmente en la actividad política. Y nada la ayuda más que la propia prensa chilena. Una libertad de expresión escrita, de la cual no creo que se haya abusado tanto en ninguna parte, permite a la prensa nacional informar-desinformar sobre un suceso determinado; afirmar-contradecir-negar el informe técnico de un ministro, o manipular descaradamente la opinión de un político (de cualquier color); exponer-deformar una misma noticia. Todo dentro de un estilo que va desde la vulgaridad y plebeyez más desenfundadas hasta la más sofisticada hipocresía (desde el izquierdista *Puro Chile* hasta el derechista *El Mercurio*). Sorprende también la anarquía en la emisión de noticias. Con la excepción de *El Mercurio*, que se precia de ser muy "periodístico" (y que es algo así como lo que fue *Excelsior* antes de Scherer García), los periódicos escalonan sus informaciones siguiendo quién sabe cuál dinámica interna propia: un incendio, por ejemplo, puede ser reseñado, en el mismo día en que acontece, por un periódico; al día siguiente, por otro;

tres días después por un tercero; o no ser reseñado por un cuarto periódico. Y exactamente lo mismo puede suceder con un discurso del Presidente Allende, o con algún acontecimiento de importancia internacional. Durante las elecciones en la Central Unica de Trabajadores los periódicos ofrecían más o menos las mismas cifras sobre los cómputos parciales, y casi coincidían en la proporción en que vaticinaban los resultados finales que alcanzarían los diferentes partidos. Sólo que ¡cambiaban el orden en que aparecían respecto al primero, al segundo, y al tercer lugar en las votaciones! Así, pues, los periódicos celebraban los arrolladores triunfos del partido a cuya tienda política pertenecían. Ciertamente que parece justificarse la visión de caos y de desorden que están tratando de exportar los enemigos de Chile. Pero tal confusión —la de buena fe— la sufrimos únicamente los extranjeros que, interesados en obtener mayor información, leemos varios periódicos y revistas diariamente. Los ciudadanos chilenos, por lo general, no leen *varios* periódicos. Son fieles a *su* periódico, lo que equivale a decir a *su* partido, a *sus* convicciones, a *sus* intereses. Cada quien es fiel a *su* verdad, sin que haya mucho empeño en establecer una verdad objetiva por encima de relativismos. Es más importante arrebatar votos unos a otros, ganar más partidarios, o aumentar la esfera de influencia del partido propio. En el ejemplo que puse sobre las desconcertantes informaciones relativas a la elección en la C.U.T., comprendí que lo importante no era tanto el saber quién iba a la cabeza, si el Partido Comunista, el Socialista, o la Democracia Cristiana, sino el establecer la proporción en que los partidos de izquierda sobrepasaban al Partido de la Democracia Cristiana.

Todo lo que acabo de describir se efectúa dentro de un orden que los chilenos han perfeccionado entre ellos y para ellos. (Los extranjeros no tenemos "na'a que ver" en el asunto).

No cabe ningún pesimismo respecto al proceso revolucionario chileno. Ni aun juzgándolo únicamente por lo que pudiéramos llamar su confuso movimiento de *rotación*, y aun sin tomar en cuenta todavía su otro más oculto movimiento: el de *traslación*, el cual se identifica, como la propia metáfora lo está indicando, con la marcha de la revolución misma.

Por movimiento de rotación entenderíamos la feroz lucha por el poder que se está librando en Chile: no olvidemos que las fuerzas populares sólo ganaron el Gobierno (y de éste, una parte: el Poder Ejecutivo); pero que todavía no les pertenece por completo el poder económico, ni los otros componentes del Gobierno: el Poder Legislativo, el Poder Judicial, y un casi cuarto poder que en Chile ha ido cobrando cada vez más importancia política: la Contraloría General de la República. La lucha comprende un ago-

tador y cotidiano juego político entre los partidos (con todo lo bueno y todo lo malo que de allí se desprende); el continuo enfrentamiento verbal (en el Parlamento), impreso, radiado y televisado, y que, francamente, sólo los chilenos, por su ya antiguo acondicionamiento, son capaces de resistir a esa intensidad y a esa presión en que se manifiesta; los constantes sabotajes, contrabandos, violaciones a las leyes, provocaciones y atropellos, etc., que efectúan la reacción y la derecha políticamente organizada; los desajustes internos de la propia Unidad Popular en el Gobierno y las batallas políticas, económicas, morales, que el nuevo Chile está librando en planos internacionales. A todo esto deben sumarse los inevitables desequilibrios en la producción debidos a los cambios en la estructura económica, y al cada vez más descarado bloqueo económico y otras represalias ejercidas por los EE.UU. Finalmente debe añadirse también la constante actitud crítica, desafiante, frecuentemente boicoteadora —siempre perturbadora— de los grupos de la ultraizquierda que coinciden con la ultraderecha en su afán por buscar —"precipitar" dicen ellos— lo que consideran un inaplazable enfrentamiento armado.

En medio de tal torbellino es muy fácil extraviarse. Que es lo que comúnmente les sucede a los observadores de fuera: periodistas, estudiosos, corresponsales, diplomáticos. Nos extraviamos todos. Todos, menos los chilenos. Tratemos, pues, de ver las cosas como las ven ellos, empezando por describir lo que he llamado movimientos de rotación y de traslación del proceso revolucionario chileno. Pero antes permítaseme explicar que tan cosmográficas metáforas fueron inspiradas por el hecho insólito de que los chilenos están efectuando los cambios revolucionarios *simultáneamente* a su lucha por el poder.

Las elecciones en la C.U.T.

Los acontecimientos más importantes, a mi juicio, ocurridos en Chile entre los meses de abril a agosto, fueron las elecciones en la Central Unica de Trabajadores, la crisis por la que atravesó la Unidad Popular, y, de máxima importancia a la larga para toda América, el Encuentro de Cristianos por el Socialismo, celebrado en Santiago a fines de abril.

Los mismos chilenos se preguntaron: ¿por qué una elección tan reñida entre los partidos que forman el Gobierno?; ¿para qué llevar candidatos distintos con riesgo de ahondar las diferencias que ya existen entre la Unidad Popular?; ¿no es gastar mucha "plata" y muchas energías inútilmente?; ¿no sería mejor concen-

trar las fuerzas contra la derecha que se está volviendo muy insolente?

Casi todos los socialistas a quienes pregunté coincidieron en una respuesta como ésta: "es importante medir fuerzas para saber quién es quien dentro de la Unidad Popular". En cambio, muchos comunistas mostraban desazón por "haberse dejado pillar en la trampa de esta elección pluralista". (Se preocuparon durante los días de la elección, ya que el resultado de la misma les devolvió sus caras radiantes). Vista desde afuera, sin pasión partidista, esta elección se presentó como la modeladora de uno de los aspectos más característicos de la "vía chilena" hacia el socialismo: el pluralismo democrático.

La Central Unica de Trabajadores es el máximo organismo de los trabajadores en Chile. La elección de sus dirigentes, en consecuencia, irá siendo cada vez más importante. Más importante en la medida en que su participación se vuelva determinante del monto, de la dirección y del sentido de la producción, y en el control de la distribución de la misma mediante sus propias organizaciones y las del Gobierno Popular. Y es justamente por aquí por donde se está desarrollando el proceso de cambios revolucionarios; por donde se efectúa el movimiento de *traslación* del proceso revolucionario chileno. Sus mayores éxitos, hoy por hoy, debemos buscarlos en las empresas en donde ya los trabajadores tienen en sus manos las riendas de la producción, y ésta marcha bien; o en aquellos sectores del campo en donde los campesinos han logrado su propia organización económica y política sin paralizar las siembras o la limpieza de sus tierras; o en el éxito de unión —casi, casi espontánea en un principio— entre amas de casa, vecinos y comerciantes minúsculos o en pequeño, y hasta medianos, para vigilar el abastecimiento y los precios de las subsistencias, y en lucha —ahora ya organizada— contra los voraces comerciantes al por mayor y los distribuidores monopolistas.

Tal participación se realiza, en las empresas o fábricas, mediante los *Comités de Producción* y los *Comités de Administración* (de los propios trabajadores y del Gobierno Popular: los antiguos propietarios o empresarios de estas empresas fueron expropiados o intervenidos, o están siendo controlados, utilizando para ello las mismas leyes burguesas); en el campo, por medio de los *Consejos Campesinos* (elegidos desde las propias bases campesinas y en los cuales están representados los sindicatos agrícolas, las Juntas de Vecinos, los pequeños propietarios); y en los sectores urbanos a través de las J. A. P. (Juntas de Abastecimientos y Precios), que agrupan Centros de Madres, Juntas de Vecinos, Clubes Deportivos, amas de casa, y, sobre todo, comerciantes detallistas; o en los Co-

mités locales de Salud formados alrededor de los policlínicos periféricos, en los cuales participan las ya citadas organizaciones vivas de la comunidad, incluyendo parroquias, y los estamentos del propio policlínico, es decir, el personal médico, los empleados administrativos y los del servicio.

Los retrasos, que no fracasos, en el proceso de cambios revolucionarios en Chile también debemos buscarlos aquí, en los terrenos mismos de la participación de los trabajadores: fábricas en donde han bajado la calidad o la cantidad de la producción por causas imputables a sus mismos trabajadores o a la burocracia oficial, o en las que no se ha logrado aún una auténtica participación, aunque sea en sus comienzos; tierras en abandono agrícola por exceso de celo político, o en las que la "agricultura ideológica", practicada por algunos partidos políticos, ha usurpado las funciones de la otra; barrios urbanos o comunidades rurales todavía en las garras de acaparadores y ocultadores (en ambos casos encarecedores) de los artículos de primera necesidad.

Porque en última instancia —yendo al fondo de los fenómenos— ¿qué otra cosa hace una revolución que no sea promover, organizar, ampliar y profundizar la participación directa de los productores en todos los aspectos de la producción social, tanto la material como la espiritual? Y esto es lo que está haciendo, en sus primeros pasos y con un ritmo y modalidad propios, la revolución chilena. En esto consiste lo que he llamado el movimiento de traslación del proceso revolucionario.

Del discurso del Presidente Allende del 1º de mayo último son los siguientes párrafos:

"Para entregarle al pueblo lo que el pueblo necesita sólo lo podremos hacer fortaleciendo cada día más el poder de los trabajadores. ¿De qué manera? Aumentando su poder de control económico, fortaleciendo la organización del pueblo, aumentando y haciendo real su participación..." "La participación es un instrumento fundamental de los trabajadores organizados para conquistar el poder. La participación revolucionaria de los trabajadores significa reemplazar a los propietarios privados, a los capitalistas de las grandes empresas y los monopolios..." "Los grandes capitalistas combaten la participación de los trabajadores porque ven en ella la consolidación del poder del pueblo... por eso tenemos que analizar... cómo hemos avanzado en la participación. Veámoslo: Consejos de trabajadores y de administración: están constituidos en 70 empresas y alcanzan a más de 70,000 trabajadores. Pero falta el reglamento para ponerlo en marcha en 27 empresas y por lo tanto no hay Consejo de administración en ellas. Y hay todavía 14 empresas que no han estudiado siquiera el reglamento de parti-

cipación, a pesar de que la C. U. T. y el Gobierno llegaron a un compromiso el año pasado en el Congreso de Valparaíso. Los trabajadores del campo con Consejos Provinciales Campesinos se han constituido en 19 provincias, y no las hay en 6 provincias; los Consejos Comunales Campesinos se han constituido tan sólo en un 70% de las comunas agrarias del país, pero lamentablemente muchos de ellos no han funcionado debidamente..."

Quizá no resulte muy claro para muchos; pero estas elecciones en la C. U. T. fueron —creo yo— en un sentido las más importantes en su historia; en el sentido de iniciar lo que será el verdadero proceso de elección del poder político en la próxima futura "República de Trabajadores de Chile". Porque en la medida en que los trabajadores chilenos vayan responsabilizándose de la producción social, y encargándose de su distribución, forzosamente irá operándose un cambio cualitativo en las formas del poder político.

Quiero decir que si en Chile se mantiene un buen ritmo en los cambios de la estructura socio-económica y en la estabilización de los mismos, dentro de poco tiempo ya no se podrá seguir convocando al pueblo chileno para que elija a sus dirigentes políticos dentro de los moldes tradicionales impuestos por la burguesía. Resultaría tan grotesco como obligar a una "tribu" de estudiantes de estilo hippie de la Universidad de California a vestirse con medias blancas, calzón corto de terciopelo, pechera de encaje y peluca empolvada, para presentar sus exámenes de fin de cursos.

Así, pues, Salvador Allende tendría que ser, de acuerdo con una lógica espero que irreprochablemente dialéctica, el último Presidente de la República elegido con la parafernalia de una burguesía en extinción, y, simultáneamente, el primer Presidente de una "República de Trabajadores" que está apenas naciendo. Lo mismo que Luis Figueroa, el ganador entre los candidatos y actual presidente de la Central Unica de Trabajadores, marcaría el cambio cualitativo en las funciones de dicha organización proletaria. Y aunque los hombres y los nombres sean distintos, los símbolos Allende y Figueroa representarán lo mismo: la transformación cualitativa del poder político en una República que va dejando de ser burguesa para convertirse en "República de Trabajadores". (Cabría esperar que se abandonaran pronto los métodos heredados de la burguesía y que todavía operan en base a una propaganda "política" que no se diferencia mucho de la propaganda comercial).

No obstante las críticas —precisamente a los métodos utilizados— que enderezaron algunos personeros de diferentes fracciones de la misma izquierda, todos estuvieron de acuerdo en considerar estas elecciones de la C. U. T. como "un importante paso hacia la democratización del movimiento sindical". La verdad, para ser

sinceros, es que en el pasado —en sus 19 años de vida— las elecciones en la C. U. T. no fueron precisamente un modelo de democracia. Según versiones recogidas, a los trabajadores se les daba prácticamente "cocinada" la elección, aunque los elegidos fueran siempre auténticos trabajadores y a la mera hora se comportaran como auténticos dirigentes de trabajadores. (Muy diferente de lo que sucede en México ¿verdad?). Ahora, entre otras saludables innovaciones, está la del voto universal, directo, de todos los trabajadores, en sus mismos lugares de trabajo y durante los horarios que correspondan a sus turnos respectivos. Los campesinos iniciaron la votación un día antes. Todos estos cambios deben insertarse dentro del contexto general de la creciente *participación* de los trabajadores en el proceso revolucionario chileno.

La reñida elección en la C. U. T., en la que contendieron, además de los partidos de la izquierda, también la Democracia Cristiana (el caso de ésta hay que analizarlo más detenidamente), nos está demostrando cuál debe ser el sentido y los alcances que para los revolucionarios tenga el término "pluralismo democrático". Porque Fidel Castro tuvo razón cuando en sus *Palabras a los Intelectuales* dijo: "*Dentro de la revolución, todo; fuera de la revolución nada*". Por eso, así como a nadie le pasaría por la cabeza la idea de que en las elecciones de la C. U. T. votaran los propietarios —los dueños, los empresarios, los gerentes— se debe empezar a considerar al país entero como una República de Trabajadores en formación, de la cual la C. U. T. sería sólo su avanzada. Y esto es lo que la reacción o extrema derecha no comprende. Ni tampoco lo comprende la ultraizquierda. Los primeros porque creen que el pluralismo democrático debe existir *fuera* de la revolución; los segundos porque no admiten que exista *dentro* de la revolución. Ni unos ni otros quieren comprender que la "vía chilena" no les va a prorrogar a los antiguos propietarios sus privilegios, ni a mediatizar el impulso reivindicador espontáneo o encauzado del pueblo. Lo que la "vía chilena" les ofrece a los vencidos (vencidos históricamente) es un tránsito más apacible, menos doloroso y nada cruento: un dulce morir en casa, en familia, lejos del "paredón" o del "Miami" que imaginan y que les causa tanto pánico. Y sin que les llegase a faltar el consuelo de una extremaunción de manos del mismísimo Cardenal Silva Henríquez en persona, si así lo requiriesen. No han entendido que la tarea principal del Gobierno actual —que en este sentido es un Gobierno de transición— es, precisamente, la de darle a ellos cristiana sepultura, mientras barre, sacude y fumiga la casa, esta misma casa que hasta ahora les perteneció sólo a ellos. Todo esto se está haciendo, entre otras cosas, por no pagar el excesivo precio que en sangre y dolor ha

exigido el imperialismo a los pueblos que hasta hoy se liberaron. Todo esto se hace por amor al prójimo. Pero no al prójimo ése, podrido y moribundo, sino a los prójimos que estamos vivitos y coleando, y a los prójimos que nacerán ya sin servidumbre (sin pecado original).

Del resultado en la votación en la C. U. T. pueden desprenderse otros datos, como por ejemplo la índole clasista de los diferentes grupos políticos (en la C. U. T. están afiliados también los empleados de cuello blanco; no debe extrañar, pues, la alta votación que alcanza en sus elecciones el Partido de la Democracia Cristiana); también la heterogeneidad de la clase obrera chilena, fenómeno explicable por el desigual desarrollo económico y tecnológico que ha sufrido el país (entre los obreros de Chuquicamata, la gigantesca mina de cobre, abierta, del norte del país, la izquierda casi siempre ha perdido las elecciones: ¿puede extrañar tal fenómeno a quien conoce el carácter únicamente economicista que adquieren las luchas proletarias donde existen aristocracias obreras?). Esta heterogeneidad de la clase obrera no sólo explica también, y justifica el pluralismo presente en las recientes elecciones de la C. U. T., sino que, a mi modo de ver, será un factor determinante de los caminos formales que siga el proceso revolucionario chileno. Caminos o modalidades que serán más evidentes al resolverse la crisis por la que están atravesando los partidos políticos de la izquierda. Creo que se impondrá el criterio comunista que busca ampliar la base social de la Unidad Popular (atrayendo las capas medias) y que pretende hacer la revolución *construyendo* (lo que llaman "la batalla de la producción") más que *destruyendo* (como no sea la dependencia económica, tecnológica y cultural respecto del imperialismo). Mientras que el criterio radicalísimo de los ultraizquierdistas podría sintetizarse en algo así como: "acabemos primero con la burguesía hasta sus cimientos y hasta no dejar de ella ni el recuerdo... después ya veremos..."

Por sobre los conflictos y choques internos de la Unidad Popular se alza siempre un criterio oficial de la misma que toma voz en boca del Presidente Allende. Y éste ha dicho: *"Este año es decisivo, compañeros. Este es el año más difícil para nosotros... ¿Qué es necesario? Unificar a los trabajadores, no sólo a los que están dentro de la Unidad Popular (sino a todos los trabajadores). Desarrollar una conciencia de clase. Estructurar firmemente el área social en la economía. Terminar con el latifundio este año... Incorporar junto a los obreros, a los campesinos, los sectores medios de pequeños y medianos agricultores, industriales y comerciantes, intelectuales, técnicos y profesionales... esos sectores vacilantes de clase media..."*

¿Qué ofrece a los trabajadores la derecha políticamente organizada como alternativa a los planteamientos de la izquierda en Chile?

Ofrece la *Empresa de Trabajadores*. Es, ésta, la ingeniosa artimaña con la cual los demócrata-cristianos pretenden quedar bien con Dios y con el Diablo, con los trabajadores y con los dueños de los capitales. Responde a un peculiar razonamiento: En la empresa capitalista liberal todos los males nacen del hecho de que los dueños del capital asumen la dirección y responsabilidad de la empresa y se apoderan del excedente de la producción, mientras que los trabajadores *se alquilan* por un salario y nada más. Y según el mismo razonamiento, esto también sucede al estatizarse la economía, pues el Estado toma el papel del empresario capitalista. Hecho el diagnóstico y conocida la enfermedad, fácil es recetar el remedio: hacer lo mismo pero al revés: que los trabajadores asuman la dirección y la responsabilidad de la empresa y tomen para ellos el excedente de la producción, mientras que los dueños del capital sólo *alquilen* sus capitales, recibiendo un interés fijo por ellos. Ingenioso ¿verdad?¹

Conocemos una de las partes con las que no quiere romper del todo la Democracia Cristiana —las fuerzas revolucionarias de inspiración marxista— pero no conocemos la otra parte con la que abiertamente coquetea. De un distinguido ideólogo de la derecha tradicional —o extrema derecha chilena— son los siguientes juicios:

"Los bienes de capital son de alguien... Capitalismo tiene que haber... El liberalismo considera que, como norma general, la propiedad de los bienes de producción debe estar en manos privadas y que, en consecuencia, esta propiedad privada debe ampliarse y vigorizarse... El funcionario estatal, como empresario de su capitalismo, es un burócrata sustancialmente inferior al particular... El capitalismo privado, o sea la propiedad privada sobre los medios de producción, puesta a disposición de hombres sanos y cultos, ha demostrado dar progreso y felicidad dentro de las posibilidades de esta tierra (¿Dónde! habría que preguntarle). Pero el meollo de la filosofía económica de la derecha chilena está en lo que sigue: "Si lo que elimina la pobreza es el capital y quienes aquí lo poseen, o están en aptitud de formarlo, son los ricos, resulta verdadero sostener que, para que los pobres sean menos pobres, es necesario que los ricos sean más ricos, o que haya más cantidad de ricos"... Frente a miles y miles de ciudadanos que encaran la existencia debatiéndose en la miseria, es difícil hacer comprender que la defensa de

¹ *Manual del Trabajador*, Cuaderno 1. Conceptos básicos de las empresas de trabajadores. Ed. del Partido de la Democracia Cristiana.

los ricos es provechosa para ellos. A esos empleados y obreros que ven a sus familiares desnutridos, que ambicionan unas frazadas para su cama y un abrigo para sus hijos, les es imposible concebir que se defienda la situación de los ricos y a lo que a ellos aparece sobrando. Piensan que, por lo menos, mientras no tengan lo indispensable para vivir mejor, a nadie debe sobrarle nada. Dificil tarea la de hacer entender que, precisamente, eso que sobra constituye la base de la capitalización, que significará, más adelante, la posibilidad de vivir mejor" (Declaraciones de Pablo Aldunate a Sergio Guilisasti Tagle, en *Partidos Políticos Chilenos*, Ed. Nascimento, 1964). (Sin comentarios). Finalmente, esta perla: "...el capital y los bienes de producción en manos de particulares, generan bienes de consumo mejores, más abundantes y baratos; crean más trabajo, mejor remunerado y, finalmente, permiten el funcionamiento de la democracia, que da vida a hombres libres y dignos".

La Democracia Cristiana también centraliza en el concepto clave de *participación* el intento de llevar a la práctica su teoría "revolucionaria". Sin embargo, en su Empresa de Trabajadores la propiedad privada de los medios de producción no desaparece, ya que todo el empeño consiste, en última instancia, en ampliar (hasta donde se pueda y mientras se pueda) el número de propietarios en fábricas, tierras, empresas, etc. (En México ya conocemos en qué termina todo este "capitalismo popular" —pues no es otra cosa la Empresa de Trabajadores— con el ejemplo de las acciones que forzosamente teníamos que comprar todos los usuarios de *Teléfonos de México, S. A.*... y que vendíamos inmediatamente).

Aparte del carácter mediatizador que en lo político demuestra la Empresa de Trabajadores, en lo económico resultaría paralizador, pues impediría el desenvolvimiento lógico del capitalismo (teóricamente, ya que en la realidad capitalista no cabe tal empresa) y cerraría el paso al socialismo, pretendiendo quedarse como un capitalismo primitivo y estacionario. Lo cual, sabemos, es históricamente imposible.

Además, la Empresa de Trabajadores se convertiría en el freno inicial donde se detendría el proceso de desenajenación del trabajo enajenado. Darle al concepto clave de "participación" un significado puramente economicista de "participación en las utilidades" está revelando, de hecho, todo el sistema de superestructuras mentales y espirituales que caracteriza a los campeones de las estructuras socio-económicas capitalistas. Para ellos, la "ganancia" o la "utilidad" serán el único motor que ponga en marcha toda actividad humana. Para los socialistas, la "participación" de los trabajadores

significa, fundamentalmente, su vinculación efectiva y total, a partir de su vinculación económica, al proceso de *la creación intrínsecamente humana*: la producción (tanto la material como la espiritual), es decir, la cultura humana.

Una tormenta política

Las elecciones dentro de la C. U. T. se realizaron al margen de una tormenta política de incalculables proporciones que sigue conmoviendo al país. Y establezco deliberadamente el aparente contrasentido de asegurar que alguien (y ¡nada menos que la C. U. T.!) pudo permanecer al margen de algo (y ¡nada menos que una crisis en la Unidad Popular!) que remeció todo Chile. Porque hay que poner las cosas en su lugar. Ninguna crisis en la superestructura —como diría un marxista— puede ser tan importante como para anular los efectos de los grandes y definitivos cambios estructurales que se están efectuando en Chile. *"La nacionalización de la gran minería del cobre, el control estatal de la banca, la formación de un área social de la economía y la reforma agraria representan... gigantescas transferencias de propiedad sobre bienes de producción. Aunque esto... ha significado un golpe demoledor a las posiciones del imperialismo norteamericano, de la oligarquía financiera y de los terratenientes, lo cierto es que los resultados de tales medidas dependerán de que no se limiten al reemplazo de unos propietarios por otros sino que impliquen cambios en las relaciones de producción"* (Orlando Millas, *El Siglo*, 5 de junio de 1972).

Sobre la crisis actual² —crisis de conducción y de orientación políticas en la Unidad Popular— habría mucho que comentar; pero me limitaré a caracterizarla y a situarla. En contra de una bastante generalizada opinión, no creo que la crisis se presenta en las relaciones de los partidos entre ellos y dentro de la Unidad Popular. Creo que la crisis es mucho más profunda y que se presenta en el seno de cada partido por separado (aunque en muchísima menor escala dentro del poderoso y casi monolítico Partido Comunista). De todos ellos el que sufre la conmoción interna con más severidad es el Partido Socialista, por ser quizás el más heterogéneo de todos. Pugnan en estas luchas internas dos tendencias: una línea dura, y otra... que tampoco es suave. Pero que a veces se pasa de racional y razonable.

Lógicamente, se tiende a identificar dicha línea dura con las posiciones intransigentes del ultraizquierdista M. I. R. (Movimien-

² Estas líneas fueron escritas en Santiago de Chile en junio de 1972.

to de Izquierda Revolucionaria), al cual, dicho sea de paso, gente muy sospechosamente interesada lo está convirtiendo en el villano de la película. De una película que les encantaría filmar y que se llamaría *Nacimiento, Agonía y Muerte del Proceso Revolucionario Chileno*.

A esta línea dura hay dos maneras de enfocarla: una, como triunfo creciente del M. I. R., que vería aumentar sus filas combatientes con un gran número de partidarios ajenos que, no atreviéndose a romper abiertamente con sus respectivos partidos, recurrirían al socorrido expediente de la doble militancia; se encontrarían en condiciones de franca o solapada sedición respecto del Gobierno de la Unidad Popular, y, en cualquier caso, constituirían bombas de efecto retardado que no se sabría cuándo ni en qué parte estallarían. Esta forma de enfocar la línea dura se basaría en algunos hechos reales: existe, en alguna proporción, esa doble militancia; el M. I. R. ha extendido su influencia en algunos centros obreros (como los mineros de Coronel) que, hasta hace poco, habían resultado más impermeables que los más fáciles campesinos, algunas mujeres despolitizadas o mal politizadas, y los irreflexivos niños y adolescentes (de cualquier edad). Finalmente, y más importante que todo, ha causado esta grave crisis dentro de la U. P.

La otra manera de enfocar esta comentada línea dura es, a mi juicio, la correcta. No habría por qué echarle la culpa de la crisis al M. I. R., a menor que utilizáramos simbólicamente tal nomenclatura para denominar la agudización de una tendencia determinada dentro de cada partido. Y, repito, es en el Partido Socialista, una de las dos más sólidas columnas de la U. P., en donde el fenómeno está ofreciendo resultados más dramáticos. Hablando con algunos socialistas de diferente nivel (cultural y social) encontré un denominador común en sus quejas (el que también encontré posteriormente en miembros de otros partidos). Tales conversaciones me han hecho diferenciar, dentro del Partido Socialista, una actitud extremista, aventurera, provocadora, en la que han caído algunos de sus miembros más débilmente politizados (los que coincidirían con el M. I. R.), de una actitud inconforme, muy generalizada, que está exigiendo a su comando político —en forma tácita o francamente expresa— una actitud más enérgica, más firme, menos flexible, contra la reacción en general (no sólo contra la políticamente organizada). Los socialistas más politizados —y no son pocos— en realidad lo que están exigiendo —y en esto coinciden con sus aliados de otros partidos— es una *mayor eficiencia* en la conducción del proceso revolucionario. Y al quejarse de la "conducción" nadie piensa en culpar al "conductor" máximo: Salvador Allende. Por lo contrario, asombra la casi unanimidad de los revo-

lucionarios chilenos —y hasta de muchos que no son revolucionarios— para juzgar al Presidente Allende como *the right man in the right place*. (El inglesazo es mío; aquí no los usan). Sólo así se comprende el empeño de los enemigos por desprestigiar la figura del Presidente. Saben que es, éste, la pieza fundamental para el buen funcionamiento de la maquinaria de la Unidad Popular. Para nadie es un secreto en Chile que las sucesivas y exitosas campañas libradas en el Parlamento para hacer caer a los ministros (Toha, del Canto), y que no tenían en realidad mayor importancia política ya que a lo único que obligaron al Presidente fue a cambiarles de silla en el Gabinete Ministerial, cumplen, en cambio, una función psicológica preparatoria de la opinión pública para llevar la escalada hasta el Presidente mismo. Acusar a Salvador Allende por supuestas violaciones a la Constitución, llevar la discusión al Parlamento y hacer que el Poder Legislativo destituya al Jefe del Ejecutivo, es meta ya conocida que la derecha políticamente organizada persigue.

La crisis de la Unidad Popular, caracterizada como de "conducción y orientación políticas" es explicada de diferentes maneras. Para unos el mal reside en la ineficiencia de los cuadros medios en la dirección del aparato de la producción; para otros, existiría un "freno reformista" y un retroceso en la marcha del proceso revolucionario. Huelga precisar a cuáles tiendas políticas corresponden los criterios anteriores. En general, la desesperación de mucha gente se endereza contra el burocratismo, la práctica del "cuoteo" y otras lacras. El burocratismo es tanto más grave cuando que los respetuosos revolucionarios, a fuer de chilenos, consideran sagradas tanto las organizaciones heredadas de gobiernos anteriores, como la inmovilidad de todos los funcionarios, empezando por los más antiguos (lo que casi equivale a decir "los más reaccionarios"). Resultado: el espíritu revolucionario se enreda más y más entre las mallas aprisionadoras de instituciones burguesas y de funcionarios y empleados en gran parte contrarrevolucionarios o revolucionarios a medias. Creo que tal situación es trágica, y visible hasta para los no chilenos, dentro de todo el engranaje de la reforma agraria, que ha heredado la gente puesta allí por el Gobierno anterior, el de Frei. No está de más contar que existen 23 organismos u organizaciones en relación con la reforma agraria, pertenecientes, además, a distintos ministerios. La ventaja de que técnicos, profesionales, empleados con experiencia, permanezcan en sus cargos, cumpliendo funciones que han cumplido durante años, solamente podrá evaluarse con el tiempo. El tiempo dirá si posteriormente esta gente fue susceptible de ganarse para la revolución.

La práctica del "cuoteo", no obstante ser muy democrática, ha resultado funesta. Consiste, como su nombre lo indica, en asignarle a cada partido el número, es decir, la cuota proporcional de funcionarios que debe nombrar en cada ministerio. Considérese el desastre en que aterriza tan elevada práctica política cuando se trata de organizar oficinas fundamentalmente técnicas o que requieran personal altamente calificado.

No debe sorprender, pues, la desesperación de tantos revolucionarios chilenos defraudados porque sienten que lo único que ganaron fue un turno sexenal en el Gobierno de su país, pero que se ilusionaron pensando que había llegado el momento para ellos de hacer la revolución. De hacer la revolución como han visto hacerla en otras partes. O como les han contado que se hace en otras partes. Porque muchos chilenos dan la impresión, a veces, de que son capaces de creer cualquier cosa que les cuenten. (Porque si nadie las creyera ¿para qué seguiría la reacción contando tan evidentes mentiras y grotescas calumnias por la radio, la prensa y la televisión?). Pero a veces los chilenos parecieran haber alcanzado ese dudoso privilegio que consiste en no creer ya en nada. Ni una cosa ni la otra. Lo que sucede es que el chileno es inocente y sabio. Es dueño de la verdadera inocencia (no la que se va perdiendo: ésa se llama ignorancia; sino la que se va ganando con la inteligencia y los años). Es esta inocencia la que le permite a muchos chilenos democrático-burgueses por tradición ininterrumpida, parlamentariamente ya aburridos, cansados de ser tan legalistas y leguleyos, maliciosamente liberales, sofisticados por razonamiento, y envejecidos a la fuerza, rejuvenecerse en la ciega admiración con que se entregan a la revolución cubana y a su líder, los cuales, por contraste, parecieran elementales como una fuerza biológica, simples y puros como una idea obsesiva, y tan absurdos como juzgamos la lógica de los niños. Y entendemos por qué los admiran tan ciegamente estos chilenos que los admiran así, sin admitir ninguna posición crítica al respecto. Porque de actitudes críticas están hartos hasta la náusea. Necesitan simple y llanamente *creer*. Creer en algo que les incite a una mística. Y entendemos por qué —simplificando fenómenos muy chilenumente complejos— hablan aquí algunos de "línea o vía cubana", de "modelo cubano", como alternativa a una "vía chilena" en la que ellos, a pesar de ser chilenos, no creen. Para ellos sólo existe un ejemplo válido: Cuba.

"No hay que otorgarle al M. I. R. más importancia de la que en realidad tiene" —dijo Luis Corvalán, Secretario del Partido Comunista, con palabras más, palabras menos, en una rueda de prensa en que sacó a relucir las serias divergencias en el seno de la Unidad Popular. De hecho fue él quien dio a la luz pública el

conocimiento de tales divergencias. Muy ciertas sus palabras. Porque cuando se trata de precisar qué cosa es el M. I. R., se comprueba, de la manera más objetiva, cómo empieza éste a esfumarse, a desvanecerse tal como se deshace la espuma en las manos enjabonadas. Si no fuera porque conozco en carne y hueso a algunos de sus miembros; porque sus publicaciones se venden en todas las esquinas; porque los miristas saltan constantemente por aquí, por allá, colmando de irritación a unos, inflamando de santo revolucionarismo a otros... si no fuera por todo eso, juraría que el M. I. R. es un fantasma, una entelequia. Pero ¡vaya si existe! El M. I. R. constituye, subjetivamente, la mala conciencia que aqueja, de vez en cuando, a la revolución chilena, y, objetivamente, es el termómetro mediante el cual los no chilenos podemos medir la temperatura interna de dicho proceso. Aunque a menudo también a los extranjeros se nos cuele el M. I. R. por dentro. Basta con sentarse a leer la prensa, oír la radio o mirar la televisión controladas por la reacción y la derecha políticamente organizada, y que vomitan diariamente sus raciones de patrañas e hipocresías sobre las conciencias de quienes las leen, las oyen o las miran, para que tal descarga de inmundicias subleve el ánimo y despierte deseos de echarse a la calle a cazar "momios" para colgarlos de los faroles del alumbrado público. En estos momentos febriles surge un gran efecto sedante oír un discurso del senador comunista Volodia Teitelboim, por ejemplo, o ponerse a leer el sustancioso y solemne periódico del Partido Comunista, *El Siglo*. En unos cuantos minutos el M. I. R. se desvanece. Y si se persistiera en el remedio lo más probable es que el malestar desapareciera para siempre. Por lo cual, en vista de tal peligro, lo mejor sería dosificar la medicina, de tal manera que el M. I. R. pudiera desarrollarse lo suficiente para cumplir su función saludablemente catalizadora, pero sin permitirle que creciera morbosamente como un tumor maligno que acabara por matar a su víctima.

La insignificante votación alcanzada por la ultraizquierda en las elecciones de la C. U. T. demuestra la desproporción entre la amenazante importancia que se le otorga a la presencia del M. I. R. y su verdadera fuerza real ("se dejaron contar...") Demuestra la diferencia entre su existencia subjetiva y su existencia objetiva. Si el M. I. R. puede movilizar masas en algunas ocasiones es porque a su llamado acuden sus simpatizantes pertenecientes a otros partidos, o que poseen doble militancia, pero a la hora de las definiciones —unas elecciones por ejemplo— vuelven al redil y votan por sus respectivos partidos, dejando al M. I. R. vestido y alborotado, como novia de pueblo.

¿Qué opina la oposición acerca del M. I. R.? Dice el editorial de *El Mercurio* del 30 de abril de 1972: "Los 'duros' del socialismo se acercan a veces más al M. I. R. que a los comunistas, y son, sin embargo, el partido mayoritario del Gobierno y la tienda política del propio Presidente"... "Sabida es también la tolerancia del Gobierno con los avances del M. I. R. en los sectores rurales y también en algunas industrias, para no hablar de los casos en que la tolerancia se convierte en complicidad de los funcionarios con los extremistas..." "La presencia del M. I. R. en el manejo de instrumentos importantes de poder y el carácter flexible de su organización que le permite incorporar con rapidez a las filas a grupos extremistas menores o servirse de ellos en aventuras en que la marca del movimiento no conviene. hacen presumir que las relaciones subterráneas entre el oficialismo y el M. I. R. son más estrechas de lo que parece a primera vista..." "Así como en la política chilena democrática hay un sinfín de amistades o contactos que vinculan a personas de partidos opuestos o adversarios, en el frente del marxismo-leninismo se da también una profusión de lazos y entendimientos entre los adversarios que luchan en público..." "El mencionado discurso (de Miguel Henríquez, Secretario General del M. I. R.) fustiga la política legalista y vacilante que, a su juicio, predominó en el Gobierno. El dirigente mirista usa el tiempo pasado, como indicando que el legalismo corresponde a una etapa superada del proceso revolucionario..." "Anunció además el señor Henríquez que el M. I. R. está en conversaciones con la Unidad Popular. Las partes en este diálogo serían nada menos que el Comité Político de la Unidad Popular y la Comisión Política del M. I. R." "El programa propuesto por el movimiento ultraizquierdista consulta, entre otros puntos, la expropiación de los fundos a puerta cerrada, sin reserva y sin pago de tierras; expropiación de las empresas constructoras; control obrero de la pequeña y mediana industrias; creación de Consejos Comunales Urbanos de Trabajadores; disolución del Parlamento y creación de la Asamblea del Pueblo; derecho a voto de los suboficiales y soldados; fiscalización política de los funcionarios públicos y otros tendientes a acelerar del mismo modo el proceso de lucha de clases y la instauración de la dictadura del proletariado" (Los subrayados, míos). "La confluencia de la Unidad Popular y el M. I. R. no podrá hacerse sino a costa del llamado modelo chileno, pues la etapa de insensibilidad ante la opinión pública es el umbral de la dictadura, y la dictadura de extrema izquierda mirista-comunista puede hacer de Chile una segunda Cuba, esto es, retroceder cincuenta años en la revolución política y económica de nuestro país".

Bueno es detenerse de vez en cuando a considerar los partidos políticos desde otros ángulos que los usuales de su composición clasista y consecuente composición ideológica. Porque también los forma la suma aritmética de sus individuos. Desde este punto de vista, no es aventurado afirmar que el Partido Socialista es el más "chileno" de todos los partidos. Constituye un crisol, una cazuela en ebullición constante en donde hierven y se cocinan todas las virtudes y todos los defectos nacionales y personales de los ciudadanos chilenos. Y no podría ser de otro modo dados su origen, su historia y su heterogeneidad. El Partido Socialista es el que le impone su sello a las formas de la vida política chilena.

Pero tampoco es aventurado afirmar que el responsable máximo del éxito o del retraso del proceso revolucionario chileno será el Partido Comunista. Constituye, éste, junto con la Central Unica de Trabajadores, en la cual tiene influencia mayoritaria, la espina dorsal de la revolución chilena. Por lo que será, al final, el que tenga que rendir cuentas ante la Historia, ante el resto del Continente, y ante el Mundo, pues. Si alguien está consciente de tamaña responsabilidad es el propio Partido Comunista chileno; y de esta conciencia se genera la paciente y hasta cierto punto tolerante inteligencia con que los comunistas están aguantando el salpuldido de anticomunismo que se ha extendido, como una epidemia, sobre la piel de la revolución chilena. No se trata de ese anticuado anticomunismo sembrado por la burguesía, avivado por la C. I. A. y bendecido por la Iglesia, que tan bien conocemos. Es un anticomunismo a la moda desde posiciones de izquierda (que también conocemos) y que niega ser anticomunista, diciéndose ser sólo "antipartido Comunista" (en este caso el chileno); pero que no es sino parte de la lógica explosión de la lucha de clases en los planos ideológicos, y que sufrimos o sufriremos alguna vez en nuestras vidas los revolucionarios venidos de la burguesía o de la pequeña burguesía, juntamente con nuestras esferas de influencia: alumnos, amigos, lectores, subordinados, partidarios, a veces algunos obreros y más frecuentemente campesinos. Un anticomunismo que se nutre también, a nivel continental, de tantas estupideces cometidas por los partidos comunistas locales, y a nivel mundial, de un ambiguo antisovietismo que, manejado hábilmente por los imperialistas, está tratando de debilitar en todos los terrenos al único enemigo real que tiene el imperialismo norteamericano: la Unión Soviética. (Y ¿nosotros?... Nosotros muy bien, gracias... haciéndole el juego al imperialismo norteamericano... Todo por no saber asumir una posición verdaderamente crítica —valga decir inteligente— frente a la parálisis revolucionaria que en algunos aspectos muestra la Unión Soviética, nuestra ex-campeona socialista. Una

posición que sepa diferenciar la crítica propiamente dicha de la calumnia y del rechazo obtuso. Una posición crítica *desde posiciones revolucionarias*, útil tanto para nosotros como para los soviéticos, y no desde las posiciones negativas a las que nos están llevando paulatinamente los agentes especializados del imperialismo).

Para decirlo con un lugar común, aunque muy oportuno (como todos los lugares comunes) en este caso: existe una crisis de crecimiento, porque se está acelerando, en Chile, el paso, de unos, desde la infancia a la adolescencia políticas, y de esta última a algún grado de madurez, en otros. No por presumir de conocedora en la materia, pero todo este anticomunismo superficial e irresponsable que rezuma por los poros de una buena parte de la izquierda chilena en estos momentos, me recuerda aquel otro anticomunismo que abrazaba a tantos miembros de la organización cubana "26 de julio" y que se dirigía contra los aborrecidos "yángaras" en los primeros tiempos de la revolución cubana. El desenlace de aquel episodio de la epopeya cubana es de todos conocido.

Si hay doble militancia real respecto del M. I. R., también la hay, *simbólicamente*, respecto del Partido Comunista. Son muchos los chilenos, miembros de otros partidos o fuera de ellos, que coinciden con los planteamientos del Partido Comunista. Esto no debe llevarnos a plantear simplistamente una supuesta polarización del proceso chileno entre M. I. R. y P. C. Debe llevarnos a observar con detenimiento cómo funcionan en la práctica (la praxis para los cultos), o sea en lo que pasa todos los días, las actitudes revolucionarias pasionales y las actitudes revolucionarias racionales; cómo las primeras, por sí solas, pueden entorpecer la aplicación de los principios y leyes de la ciencia marxista; pero también cómo pueden dichas actitudes emocionales enriquecer el contenido humano de un proceso económico liberador, al impedir que éste se rigidice o se anquilose.

Más acerca del izquierdismo anticomunista

Es oportuno detenerse un poco en este punto. De mis experiencias recogidas al regresar de Chile —regreso que comprendió visitas a Argentina, Ecuador, Colombia y Venezuela— se desprenden los siguientes comentarios: En todos estos países encontré idénticas reacciones en los grupos de intelectuales —tanto profesionales como todavía estudiantes— con los que tuve contacto: escritores, artistas, sociólogos, antropólogos, economistas. Por supuesto, todos de izquierda. Por supuesto, todos sin partido político. Por supuesto, todos anticomunistas. ("¡NO! ¡No soy anticomunista! Soy anti-

Partido Comunista argentino", o "ecuatoriano", o "colombiano", o "venezolano" —según fuera el caso). El ejemplo más interesante en estas actitudes anticomunistas comunes es el de Venezuela; el más peligroso, el de Chile.

En Venezuela tuve ocasión de asistir al coctel que Juan Vicente Rangel, candidato a la Presidencia de la República por el M. A. S., ofrecía a Gabriel García Márquez para agradecerle, en nombre del Movimiento, la donación del dinero del premio *Rómulo Gallegos* por la mejor novela latinoamericana. ¡Simbólico acto! Un gran escritor colombiano, cuyas críticas no muy felices a la Unión Soviética y a Cuba —juntamente con las de otro gran escritor, el peruano Vargas Llosa— estaban siendo difundidas ampliamente y con mal disimulada fruición por la prensa burguesa latinoamericana en esos días, demostraba su solidaridad de hermano (su internacionalismo no precisamente proletario) con los 22 ex miembros del Comité Central del Partido Comunista Venezolano que rompieron con el mismo y formaron el M. A. S. (Movimiento al Socialismo). El M. A. S. se ha convertido en un movimiento formidable. Los disidentes arrastraron con ellos a prácticamente toda la juventud del Partido Comunista Venezolano, y ésta, a su vez, está aglutinando a gran parte de la juventud venezolana en general. Existe dentro del M. A. S. un gran espíritu de camaradería, de entusiasmo político y de alegría de vivir. Lo que los unió fue la firme determinación de romper con el P. C. V., y lo que los une ahora es la búsqueda de la expresión política correcta dentro de su circunstancia nacional. Acompañé a varios muchachos y muchachas a una de las más miserables barriadas de los cerros de Caracas, y pude darme cuenta de cómo se adiestran en el trabajo político. Conversé con algunos viejos comunistas que se mostraron desmoralizados respecto de la situación actual de su Partido, y, extrañamente, no condenaban con demasiado rigor esa rebeldía juvenil plasmada en el M. A. S. ¡Como que ahí estaban sus hijos!

En Chile los campeones del anticomunismo son los jóvenes miristas (del M. I. R.), pertenecientes al movimiento estudiantil nacido en la Universidad de Concepción y ramificado hacia otras universidades y liceos del país. El M. I. R. se presenta bajo diversas advocaciones: su frente estudiantil F. E. R. (que es el M. I. R. propiamente dicho); su frente obrero F. T. R. (bastante fantasmal, a decir verdad), y su frente campesino F. C. R. (en el cual encuentran más eco).

Me imagino que sólo quienes hayan pasado por la experiencia de tener hijos adolescentes-problemas, y que se han aguantado por años las ganas de retorcerle el pescuezo a sus propios hijos, saben lo que seguramente están sintiendo algunos comunistas chilenos

frente a los desplantes de los miristas. Pero realmente no se puede —por lo menos no se debe— retorcerle el pescuezo a los propios hijos. Lo más grave de las situaciones difíciles a las que frecuentemente conducen las actitudes del M. I. R., es la forma en que las aprovechan los agentes imperialistas y los reaccionarios de casa. Sin embargo, creo que las experiencias históricas nos han demostrado que también resulta problemático empezar a construir el socialismo bajo la férula de un partido monolítico que no permita posiciones críticas dentro o fuera de su seno. Pienso que a la enfermedad infecciosa infantil del ultraizquierdismo no tenemos por qué oponerle, obligatoriamente, la enfermedad degenerativa senil del sectarismo. No es éste, afortunadamente, el caso en Chile. En el Partido Comunista chileno hay mucha madurez: es un partido adulto. Que no es lo mismo que decir que todos sus miembros son adultos.

Un fenómeno tan importante y tan generalizado como el que he descrito merecería un análisis más cuidadoso; aquí sólo añadiré unos cuantos elementos de juicio y algunos comentarios.

Del periódico *La Nación*, de Buenos Aires, del 21 de junio de este año, es esta opinión: "*Ninguna de las viejas fuerzas expresa el fenómeno político de los últimos 17 años: el acercamiento de la clase media al movimiento obrero*". Creo que en este juicio se encierra parte de la explicación de lo que está sucediendo políticamente en toda América. Los partidos comunistas no tuvieron la capacidad o la flexibilidad para comprender, encauzar, y absorber finalmente este despertar de las capas medias a los conceptos marxistas (lo que equivale a decir "el acercamiento de la clase media al movimiento obrero"). En Chile esta función la cumplió, parcialmente, el Partido Socialista, lo que quizá explique, en parte, el actual triunfo chileno, ya que el P. S. acrecentó y fortaleció las fuerzas de la izquierda al ampliar la base social en que se apoyaba el marxismo.³ Pero en otros países, estas capas medias, sin más guía que su intuición o sus conocimientos teóricos, han estado dando bandazos entre las dos grandes clases sociales en pugna: la burguesía y el proletariado.

La toma de conciencia política de los individuos de estas capas intermedias se ha acelerado notablemente en los últimos años (que es a lo que se refiere el párrafo citado del periódico argentino) y, como casi todo despertar político, empezó por ser emocional, sentimental, es decir, irracional. Esto es más fácil de comprender cuando el sujeto es un individuo (un joven, un adolescente, por ejemplo)

³ El Partido Radical, de clase media fundamentalmente, no es marxista; pero forma parte de la U.P.

que cuando el sujeto es colectivo (las capas medias de la sociedad: empleados; comerciantes e industriales en pequeño; intelectuales: profesionales, estudiantes, técnicos, investigadores, artistas, etc.). La politización real y efectiva de estos individuos es lenta, ya que al no ser lo suficientemente víctimas, ni lo suficientemente victimarios, dentro del sistema capitalista de explotación humana, su esfuerzo de comprensión teórica debe ser mayor. Mucho de lo que está en la experiencia práctica cotidiana del definido proletario y del definido burgués, precisa con frecuencia de una explicación abstracta para el individuo de las capas medias. Pero su proceso de concientización ya está en marcha. Y esto es lo importante, lo positivo del momento actual en América. A quienes se muestren pesimistas por los conflictos dentro de las propias filas de la izquierda habría que decirles: ¡Pobre del proceso revolucionario en que los jóvenes no se encuentren en pie de lucha y en trance de maduración política! (pensando en el M. I. R. y en sus seguidores, y recordando que los actuales dirigentes máximos de la Unidad Popular en Chile —insustituibles hasta ahora por su habilidad y sabiduría— tienen más de 50 años...). O decirles también: ¡Pobres de los países en que las capas medias de la población no se sumen ya conscientemente a la lucha de clases, y no se polaricen sus individuos en uno u otro sentido! (pensando en Argentina, Ecuador o Colombia). Venezuela es aparte. Venezuela, como ningún otro país latinoamericano, está construyendo aceleradamente la "sociedad de consumo" y elevando los niveles de vida de los sectores privilegiados —incluyendo las capas medias, con lo que estas últimas mediatizan su impulso revolucionario. Allí las organizaciones obreras son manipuladas por partidos burgueses "populistas" como Acción Democrática (el partido de Rómulo Betancourt), o como el demócrata-cristiano C. O. P. E. I.; allí jóvenes estudiantes e intelectuales adultos llenan el vacío político dejado por los obreros y sus dirigentes (como frecuentemente sucede en momentos de desarrollo o expansión económica de una sociedad).

La verdad es que este anticomunismo desde posiciones de izquierda podría no importar gran cosa si de verdad fuera sólo "anti-Partido Comunista X" o "anti Unión Soviética". Después de todo ¡allá ellos! Siempre es mejor no comprar pleitos ajenos. Tampoco debería preocupar el hecho de su propagación por todo el Continente, ya que el fenómeno es producto de la intensa aunque incipiente —todavía en su etapa emocional— politización de muy grandes sectores: las capas intermedias de la sociedad (en las cuales hay que incluir ahora al clero progresista). El fenómeno debe empezar a preocupar cuando a la irrupción de estas capas medias en los terrenos de la lucha ideológica consciente sigue una susti-

tución de los conceptos revolucionarios fundamentales. Porque de esta manera se llega a aberraciones tales como negar que la clase obrera sea el agente de los cambios revolucionarios; afirmar que la revolución puede "hacerse" cambiando las "estructuras mentales", o, por lo contrario, gritar que sólo con fusiles se "hace" una revolución.

México participa de manera muy especial en esta cruzada anticomunista, continental y mundial. Lo que en otras partes se manifiesta como un fenómeno epidémico (me refiero al anticomunismo desde posiciones de izquierda), en México ha adquirido un carácter endémico. El mayor de los éxitos del imperialismo en nuestro país es haber colaborado decisivamente en la permanente desunión de la amplia izquierda mexicana. Y para lograrlo supo golpear en el centro mismo aglutinador por excelencia de las izquierdas en cualquier país: un partido marxista que represente y esté ligado estrechamente a la clase obrera. Impedir el fortalecimiento del Partido Comunista Mexicano; mantenerlo separado del proletariado nacional; desacreditarlo ante el pueblo en general, y ridiculizarlo ante los intelectuales, han sido tareas magistralmente cumplidas por los encargados de hacerlo y por quienes inconscientemente los han secundado. Y no caben las sempiternas justificaciones en que se escuda este anticomunismo vergonzante de muchos llamados izquierdistas mexicanos. Porque si ha habido errores en la dirección del Partido Comunista ha sido por debilidad (en muchos sentidos) del mismo, y no, como aseguran, que la debilidad actual del Partido se deba a los errores cometidos por sus sucesivas direcciones. Así como también es falso que la clase obrera mexicana esté mediatizada por la burguesía en el poder por la falta de un partido poderoso que la hubiese guiado; sino que es todo lo contrario: la ausencia de un poderoso partido de la clase obrera se debe a que la clase obrera *no ha sentido la necesidad* del mismo a causa de su mediatización ideológica por la burguesía. Pero más importante que establecer quién fue primero, si el huevo o la gallina, es llegar a comprender:

a) que la llamada "atomización de la izquierda mexicana" (término que usado sin precisar los alcances y límites del concepto "izquierda" quizá se refiera a la hasta ahora imposible formación de un "frente nacional, patriótico y antimperialista") no se debe tanto a los conflictos personales, teóricos o ideológicos entre los dirigentes de los distintos grupos y grupúsculos de esa izquierda tan ampliada, sino a la falta de un buen centro estabilizador de la misma: el partido de la clase obrera.

b) que no existe un verdadero y fuerte partido de la clase obrera porque ésta no ha tomado conciencia de la necesidad de tenerlo.

c) que tomar *conciencia de la necesidad* de una vanguardia política que la represente, equivale a que la clase obrera se ponga en pie de lucha por la independencia, la democracia y la libertad sindicales, obligado comienzo de una auténtica apertura democrática en la vida nacional.

ch) que mientras no se cumpla el punto anterior, los izquierdistas mexicanos seguiremos tan "desbalagados" como siempre, por muy sabios o muy politizados que nos consideremos.

En la médula misma del triunfo de *las izquierdas* chilenas se encuentran la Central Unica de Trabajadores de Chile y el Partido Comunista Chileno.

El encuentro de cristianos por el socialismo

HA venido a sumarse un elemento más a este anticomunismo desde posiciones de izquierda: la Iglesia católica progresista. Lógicamente, a pesar de las crecientes afinidades entre marxistas y católicos, existe en el mundo una incipiente, aunque no siempre visible, lucha por el "poder político" (léase futura conducción política de las masas) entre ambas iglesias: la comunista y la católica. (Afortunadamente tal lucha va siendo cada vez menos dirigida por Moscú y por Roma, ya que estos nuevos compañeros de viaje —comunistas antidogmáticos y católicos progresistas— se han vuelto muy independientes, como debe ser). Esta toma de posiciones marxistas o socialistas, simultáneamente con la toma de posiciones anticomunistas —es decir, anti Partido Comunista o anti Unión Soviética— que están adoptando hoy día muchos católicos —muchos cristianos en general— se puede seguir fácilmente aquí en México con la cuidadosa lectura de *Excelsior*, el periódico mexicano que con su definida y valiente actitud crítica está ejerciendo una influencia y una función determinantes en la vida política de nuestro país. Y es por que *Excelsior* refleja un fenómeno muy interesante: aquí la Iglesia está en mejores condiciones (por la debilidad política de la sociedad civil) que en ningún otro país latinoamericano para influir profundamente en el desarrollo político futuro. Y lo está haciendo. En estos momentos no hay un líder de la izquierda con más carisma que el Obispo de Cuernavaca (¡Calma, calma, mis anticlericales! Que en México por cada Hidalgo y por cada Morelos que luchan por la Independencia también nace un Benito Juárez que construye después el país).

El Encuentro de Cristianos por el Socialismo, celebrado en Chile durante los últimos días de abril de este año, y que contó, entre otros ilustres participantes, con don Sergio Méndez Arceo,

Obispo de Cuernavaca, no tuvo ciertamente en Chile una resonancia que pudiésemos calificar de proporcional a la importancia del acontecimiento. Aparte el hecho de que los chilenos son fríos como ranas (un insulto favorito entre ellos es acusar a alguien de "tropicalismo" en sus reacciones), no podía haber sido de otro modo: en Chile la lucha es tan agotadoramente cotidiana, tan peligrosamente práctica y absorbente, que no les queda mucho tiempo para dedicarlo al análisis de las corrientes ideológicas del proceso revolucionario global de América. Pero nosotros sí podemos hacerlo; debemos hacerlo, ya que quizá sea por estos rumbos de la apertura socialista de la Iglesia, y de sus conflictos internos y externos entre conservadores y progresistas, por donde *empiece* a abrirse el camino o "vía mexicana" hacia el socialismo. Lo cual no tendría nada de insólito; por lo contrario, continuaría una tradición mexicana: ¿no peleó durante las guerras de Independencia la Virgen de Guadalupe contra la Virgen de los Remedios?

Por eso pienso que para quienes buscamos un camino mexicano transitable hacia el socialismo, es más importante, en estos momentos, *aplaudir* la apertura socialista de la Iglesia, que *discutir* la apertura democrática del Gobierno. Cito, por asociación de ideas, las palabras de un amigo peruano, Santiago Agurto: "La revolución en América Latina sólo se puede hacer de dos maneras: *con* el Ejército o *contra* el Ejército; *con* la Iglesia o *contra* la Iglesia".

Vale la pena recordar que Eduardo Frei fue el puente para que Salvador Allende pudiese llegar al Gobierno de su país. Lo que equivale a decir que las fuerzas progresistas de la Iglesia (el Partido de la Democracia Cristiana de entonces, no el de ahora), juntamente con su esfera de influencia popular, abrieron el camino a las fuerzas populares bajo una dirección marxista.

Ha resultado simbólico que el reciente Encuentro de Cristianos por el Socialismo se haya celebrado en Chile, en donde los católicos progresistas obtuvieron valiosísimas lecciones del fracaso mayor de la Democracia Cristiana; mejor dicho, del fracaso de un revolucionarismo retórico, inconsecuente en la práctica, "idealista" por no basarse en las leyes económicas que regulan el desarrollo y los cambios sociales. En otras palabras: los católicos de avanzada han revisado su llamado socialismo cristiano a la luz de los fundamentos del socialismo científico. El resultado de la inteligente asimilación puede estudiarse en los documentos finales del Encuentro celebrado en Chile: las conclusiones de sus jornadas de trabajo. A pesar de ser tan interesantes todas las conclusiones, sólo me referiré a una: aquella mediante la cual se exhorta a los cristianos a unirse a *cualquiera de los partidos marxistas* que existan en sus respectivos países (como quien dice, les recomiendan no formar rancho aparte),

considerando que la lucha revolucionaria por una sociedad más libre y más justa debe ser una lucha indivisible y colectiva, que tiene más que ver con las clases sociales que con las creencias. Y relegando a los terrenos de la conciencia individual la condición de creyente que se posea. Unas palabras proféticas del Che Guevara fueron multicitadas durante El Encuentro de Cristianos por el Socialismo, e inspiraron, sin duda alguna, las conclusiones a las que llegaron: *"Cuando los cristianos se atrevan a dar un testimonio revolucionario integral, la revolución latinoamericana será invencible"*.

LA COMPLEJIDAD DE LA PRESENTE SITUACION MUNDIAL

Por *Julio ALVAREZ DEL VAYO*

EL mundo ha emergido de la lucha entre los grandes por asegurarse su dirección, que se hizo cada vez más intensa al terminar la segunda guerra mundial, con una voluntad inequívoca de parte de los pueblos de escapar a toda clase de tentativa de dominación desde fuera, y una resolución irrompible de afirmar su independencia nacional. Es el rasgo sobresaliente y distintivo del mundo de hoy.

Corrientes de hegemonía, contracorrientes de independencia. Ello ha creado una situación internacional muy compleja, conduciendo a un confusionismo de gran dimensión y de no menor riesgo. El riesgo de que al no comprender lo que está pasando, muchos se dejasen ganar por el escepticismo haciendo así el juego a la reacción y a las fuerzas anti-socialistas.

La incapacidad de detener el asalto más brutal del imperialismo en Vietnam. Una política demencial de Washington, desde John Kennedy a Nixon, resultante también de un confusionismo y de una incompreensión gigantesca. La de los generales norteamericanos, la de sus diplomáticos, la de sus políticos, que simplemente no entendieron lo que era una guerra popular revolucionaria. Una guerra en la que la voluntad de luchar, de vencer y de morir de un pueblo pequeño condenaba al fracaso, a la impotencia y al ridículo la maquinaria militar, industrial y financiera más fuerte de la tierra, los Estados Unidos, en teoría "invencibles", en la práctica vencidos.

Entonces, si la guerra de Vietnam no podía ser detenida, si la independencia de Checoslovaquia era reducida a pura ficción por la acción del campo opuesto, el seguir hablando de socialismo y de revolución, se les antojaba a muchos una complicidad en la falsedad. De ahí a concluir que nada, ni la Revolución rusa, ni la Revolución China, ni la lucha de los Tupamaros, ni el combate en España, merecían que un intelectual, un estudiante, un obrero, las masas en general, depositasen su confianza en nadie, y negarlo todo, no había sino un paso.

Así en los últimos años una gran confusión se ha apoderado de lo que se llama la izquierda mundial y su efecto desmoralizador

amenaza de debilitarla, mientras alienta, como hemos dicho, a las fuerzas de la reacción.

En el origen de esa confusión se halla en primer lugar el descrédito de los partidos que en un tiempo tuvieron la confianza de las masas. Son sospechados de sentirse más atraídos por el poder que por la revolución, y en los países de régimen parlamentario, de interesarles únicamente ganar las elecciones y reemplazar en el gobierno al equipo de mando.

Ello supone un alejamiento de las posiciones de combate y la escisión con aquellos de sus miembros que no están dispuestos a abandonar la línea revolucionaria.

Así nace el "gauchisme", la expresión francesa reflejando mejor que ninguna otra, la constitución de grupos disidentes desgajados de los partidos y movimientos mayores, comunista, socialista, anarquista que, a su vez, se escinden en otros grupos. La controversia entre ellos se hace amarga y añade a la confusión. Libres de la disciplina rígida anterior, los grupos "gauchistes" se atribuyen cada uno de ellos el ser los únicos representantes del pensamiento, la estrategia y la táctica auténticamente revolucionarias.

Hay que poseer fe en la capacidad potencial revolucionaria de las masas y una formación marxista para no dejarse desalentar por la falta de entendimiento y de unidad entre los distintos grupos que van apareciendo, agotando el vocabulario para asignarse siglas y títulos diferentes.

Pero, incluso su multiplicidad por exasperante que resulte para los habituados a un solo partido comunista, un solo partido socialista o a la suma dos, y un movimiento anarquista más o menos unitario, no debe llevar a la conclusión de una ruptura definitiva entre ellos, lo que sería perjudicial en extremo para la causa del socialismo. En cuanto la reacción amenaza, la tendencia de los "grupúsculos" a unirse se afirma. En Francia se tuvo la prueba con motivo de la muerte violenta, por un agente de la empresa, de un obrero de la fábrica Renault en la primavera de 1972. Las manifestaciones de duelo y de protesta mostraron a todos los componentes de la izquierda revolucionaria, desde los trotskistas a los maoístas, formando rápidamente un frente único.

Esa inclinación a reagruparse frente a cualquier provocación de la derecha, puede ser confirmada en áreas bien distintas. En Chile, el MIR, formación de extrema izquierda, crítica al presidente Allende. Pero, que la reacción chilena se atreviese a intentar un golpe de fuerza contra Allende y se vería al MIR colocarse resueltamente detrás de él.

No hay razón pues desde un punto de vista revolucionario y

socialista, socialista siempre en un sentido muy amplio, de considerar al "gauchisme" como un mal.

Para comenzar, el "gauchisme" es inevitable. Si los partidos y movimientos en quienes había sido puesta la esperanza revolucionaria se "aburguesan", para emplear la calificación más corriente, la alternativa que se abre a aquellos de sus antiguos militantes o simpatizantes que no se resignan a abandonar los objetivos revolucionarios es, o irse a sus casas y retirarse de la acción, o constituirse en grupo aparte.

El "gauchisme" con sus fatales errores iniciales no fue adecuadamente comprendido por los izquierdistas crecidos en la tradición de los viejos partidos que consideraban toda disidencia como enteramente insoportable. Otro elemento de confusión para cierta gente, derivado igualmente de la complejidad de la situación mundial, aunque éste más pasajero, lo produjo la reactivación de la política exterior china.

El sector más esclarecido de la izquierda comprendió bien la gran importancia que tenía para el futuro del socialismo, el que fuese puesto un fin a la hegemonía bi-polar. El acabar con el condominio americano-soviético, se evidenciará en los análisis históricos de mañana como una excepcional contribución de la diplomacia china a la causa de la revolución. No hay sino que prever lo que sería un mundo dividido en zonas de influencia por los dos supergrandes, con los Estados Unidos actuando de freno de los movimientos de liberación y con la Unión Soviética dando la preferencia a su seguridad nacional y opuesta a entrar en ninguna clase de choque mayor con los Estados Unidos por ayudar a los países árabes y a los palestinos en sus conflictos de intereses con Israel. Para citar sólo un ejemplo.

Es desde ese ángulo, de la liquidación de la política bi-polar, que era enfocada por los más realistas y los mejores conocedores en el campo de la izquierda de la situación internacional, la visita de Nixon a Pekín en 1972. Una visita realizada, no se insistirá suficientemente en ello, a petición de Nixon. Esa circunstancia de venir la iniciativa de Nixon, no de Pekín, colocaba a los dirigentes chinos en la posición de romper el directorio a dos, Estados Unidos y Unión Soviética, sin hacer ninguna concesión por su parte en el terreno de los principios.

Pierre Mendès-France, con su conocida clarividencia política, que estuvo en China después de la visita de Nixon, lo ha afirmado así. China, ha observado el antiguo jefe del gobierno francés y autor de la paz en Indochina, no sacrifica su ideología a sus intereses de potencia mayor.

Es un hecho de extraordinario significado para la marcha del socialismo, el que China haya entrado plenamente en la escena internacional, con su personalidad revolucionaria intacta, y con una creencia muy arraigada en la igualdad de derechos de las más pequeñas naciones y de las más grandes. Por la primera vez se le ofrecía al "tercer mundo" dentro y fuera de las Naciones Unidas la posibilidad de reagruparse, no en términos de hegemonía sino de absoluta igualdad, alrededor de una nación de la importancia de China, que nunca los vendería "para citar al príncipe Sihanouk de Camboya. El dirigente máximo de la resistencia camboyana fue categórico al declarar que su confianza en la observación de los principios del internacionalismo anti-imperialista por parte de China, donde reside desde hace tres años, es total. Tendrían los Estados Unidos, dijo el príncipe, que ofrecerle a China todas las ventajas políticas y económicas que está en condición de ofrecerles el país más poderoso de la tierra a cambio de que China disminuyese su ayuda, no digamos abandonarlos, a sus aliados en Asia, por pequeños e insignificantes que sean, y no recibirían de Pekín ninguna respuesta, o una respuesta brutal de condenación de la agresión americana.

Jamás escuché yo durante la visita de Nixon a Pekín de parte de los Vietnamitas del Norte participando en la Conferencia de París, ni de la aguda madame Bingh, ministro de Asuntos Exteriores del Vietcong, que no se muerde la lengua, una palabra de preocupación de que la visita de Nixon a Pekín pudiese cambiar en una jota la posición de China respecto de la guerra de Vietnam.

Los confusos o pesimistas de la izquierda que encuentran para su falta de una actividad revolucionaria constructiva un argumento en que en el fondo todos son iguales, todos miran únicamente a sus intereses nacionales, cuando aplican esa teoría a China no saben lo que se dicen.

LA complejidad de la presente situación mundial no puede ser negada. Incluso los llamados "sabios" en cuestiones internacionales se equivocan frecuentemente en sus juicios y predicciones. No es pues de extrañar que un joven estudiante o un obrero no vean claro en lo que está pasando en Asia, en América Latina, en el Oriente Medio, en España. Pero, eso no justifica el que la incompreensión sea reemplazada por una actitud destructiva, como la de sostener que el socialismo no tiene porvenir ninguno.

Tomemos el caso de España. El Partido Comunista, dividido hoy en dos, el dirigido por Santiago Carrillo y Pasionaria y el diri-

gido por el general Enrique Lister, no acaba de ganarse a la juventud. El Partido Socialista Obrero Español (P.S.O.E.), de gran tradición socialista, se divide en una rama burocrática, los socialdemócratas del exilio, conocidos bajo el nombre de Toulouse porque es en esa ciudad francesa donde tienen su cuartel general, y los socialistas del interior, con una posición enteramente distinta, combatiente, conscientes del gran futuro que se abre en España al socialismo.

La juventud española que constituye la mejor promesa de una España verdaderamente democrática, no encuentra ni en el Partido Comunista, ni en el Partido Socialista de la tendencia de Toulouse, la respuesta a su espíritu de combate cada día más ansiosa de ver la lucha contra la dictadura llevada adelante a través de acciones precisas en la Universidad, en la fábrica, en el campo. Pero, su desilusión respecto de los antiguos partidos no la hace pasiva. Todo lo contrario. Profundamente socialista se enrola en las nuevas organizaciones que conducen la lucha a la calle y que no se dejan amedrentar por la represión más brutal que ha conocido España en tantos años de dictadura.

No es cuestión ni de halagar a la juventud, ni de culparla de las divisiones de la izquierda. Es un hecho que en todas partes la juventud constituye hoy la avanzada combatiente que toma el relevo de los partidos. Quien no lo vea así cae también en el confusio-nismo por no saber extraer de una situación compleja la verdad esencial. Esa verdad está actualmente del lado de la juventud. Yo procuro por todos los medios el contacto con los jóvenes españoles. Son ellos los que van a triunfar en España.

Atraídos por las directivas revolucionarias claras muchos de esos jóvenes, unos disidentes de los viejos partidos, otros no habiendo militado en ninguno de ellos, vienen a engrosar las filas del FRAP (Frente Revolucionario Antifascista y Patriota), en el que tienen cabida todos los que quieran luchar de veras, socialistas de izquierda, antiguos comunistas, marxistas-leninistas (maoístas) todas las tendencias revolucionarias, pues es precisamente la unidad de todas ellas uno de sus objetivos.

Es una prueba de la falsedad de la tesis sobre el carácter apolítico de la juventud de hoy. No es cierto que la juventud se desentienda de la política. Lo que no tiene nada que ver con una clase de política que pretende ser su portavoz, utilizarla para fines partidistas, y en la cual ella ha cesado de poner su confianza como capaz de conducir a la revolución y al socialismo.

Esa juventud combatiente, agresiva y dinámica, es la que se organiza en grupos de acción, de un continente a otro, ya sea en forma de guerrillas, o de grupos que se nombran socialistas. Es

ella la que lucha contra la guerra de Vietnam, la que combate en el Japón y en América Latina la infiltración imperialista y la que en España se dispone a dar el asalto final a la dictadura. Es la fuerza renovadora del socialismo. No un elemento de perturbación como dicen de ella los que no saben discernir en medio de la compleja situación mundial de hoy. Sino una fuerza renovadora del socialismo. No es un retroceso del socialismo, sino un salto hacia adelante.

Si yo insisto tanto en el caso de España no es porque yo sea español, sino porque en el presente desarrollo de la situación internacional, España es objetivamente el país de la Europa occidental con una mayor promesa de pasar a ser, en un futuro no lejano, el promotor de un gran resurgimiento socialista, con sus repercusiones en el resto de Europa, en América Latina, en todas partes.

Si es cierto que en la lucha entablada al nivel mundial entre las fuerzas de derecha y las fuerzas de izquierda, la derecha ha ganado terreno en ciertos países de la Europa occidental, Francia e Italia en todo caso, la respuesta socialista no se ha hecho aguardar. En Francia y por primera vez comunistas y socialistas se pusieron de acuerdo sobre un programa de gobierno. Independientemente de las críticas que ese acuerdo, lo mismo que sus protagonistas, suscitan del lado de la extrema izquierda, su importancia política es evidente en tanto que un paso hacia la unidad de las fuerzas obreras.

En Italia los socialistas han pasado a la oposición. Su alejamiento del gobierno les lleva a adoptar una actitud más beligerante. Las fuerzas sindicales italianas se unen, no en la unidad deseada, pero sí lo suficientemente para mantener las reivindicaciones del proletariado en una actividad constante.

En Francia un nuevo mayo 1968, con todo su ardor revolucionario, no se halla a la puerta. Pero, tampoco la derecha francesa marcha sobre un camino de rosas. Se la entrecruza una agitación social aguda y la vigilancia permanente ejercida por los grupos contestatarios.

En Italia no se cesa de hablar del peligro fascista. Sin embargo, si los neo-fascistas se echan a la calle encontrarían una respuesta socialista enteramente distinta por su determinación a la que halló Mussolini en su marcha hacia Roma.

El socialismo en Europa ha sido alentado por voces vigorosas procedentes del norte. Con todo lo evolutivo y suave que parezca

el socialismo escandinavo, Olof Palme en Suecia ha demostrado que se puede ser un jefe de gobierno y seguir siendo un socialista.

Palme ha sabido penetrar profundamente en los cambios operados en la situación mundial, la nueva co-relación de fuerzas, el hecho nuevo de los pequeños países levantando la cabeza frente a los grandes, y en vez de ser uno de los confundidos o derrotistas, ha sido un socialista con miras a larga distancia.

El primer ministro Olof Palme no se ha dejado impresionar por el vivo descontento de Washington y ha continuado presidiendo personalmente las manifestaciones de protesta contra los bombardeos de Vietnam del Norte. En la conferencia sobre la protección del medio ambiente, la delegación sueca proclamó sin ambigüedad que sería vano el hablar de esa protección cuando en el Vietnam eran empleadas materias de destrucción masiva del medio ambiente, la tierra era quemada y los diques amenazados. No le ha importado al estadista socialista sueco el hacer figura de condenador aislado en los medios oficiales de la Europa occidental. Mientras algunos de los más eminentes social-demócratas se callaban, él se hacía oír con un eco que devolvía bastante de la dignidad pasada al socialismo. Se hubiese creído estar escuchando la voz grandilocuente y al mismo tiempo desprovista de toda retórica vacía de Jean Jaurés.

El ha explicado cómo al día siguiente de la segunda guerra mundial, los problemas del "tercer mundo" le obsesionaban, habiendo sido tratado de loco por proponer, de eso hace veinte años, el que cada país industrializado consagrara el uno por ciento de su producto nacional bruto a la ayuda a los países en vías de desarrollo.

Olof Palme no se refugia en la posición cómoda de la neutralidad. La neutralidad, insiste él, no puede significar, aislamiento, abstención. Es suya esta frase lapidaria: "Una victoria militar de los Estados Unidos en Vietnam sería su más grande humillación." El "yo no consentiré que mi país sea humillado" del presidente Nixon era así clavado en la pared, la máxima humillación consistía en ganar empleando contra un pueblo pequeño el poder aéreo norteamericano sin restricción.

Desde el sector propiamente comunista oficial, otro espíritu lúcido y valeroso, el jefe del Partido Comunista Rumano, Nicolás Ceasescu, rendía un servicio igualmente notable al socialismo. Los carros soviéticos entrando en Checoslovaquia no doblegaron su férrea voluntad de independencia. En su tiempo corrió el rumor de que él le había dicho a Breznev que indudablemente también sus tropas podrían llegar a Bucarest, pero que les costaría veinte mil muertos. Ciertamente o no, el que ese comentario fuese puesto en sus labios mostraba el clima de resistencia a toda ingerencia extranjera que Ceasescu había sabido crear en su país.

En su discurso de más de seis horas de duración ante los 2,200 delegados y 500 huéspedes que tomaron parte en la Conferencia nacional del partido comunista rumano, 19 de julio de 1972, el muy capaz dirigente rumano, expuso, entre otras muchas cosas, los fines de la política social, económica, interior y exterior del país, anunciando la fundación de un Comisariado del Desarrollo, que asegurará el aumento del nivel de vida para dentro de dos decenios en una tal dimensión que vendrá definitivamente a demostrar que socialismo no es pobreza, sino prosperidad más auténtica y duradera que la libre empresa.

Política exterior verdaderamente independiente, creación de una organización supranacional en los Balcanes, a pesar de ser mal vista por las grandes potencias, "un organismo de cooperación económica más estrecha entre los países de la península", y convertir la región en una zona desatomizada y desmilitarizada, junto a la reiteración de la posición clave: derecho absoluto de cada país de seguir, en la realización del socialismo, el camino que decida escoger.

Es también el derecho de los grupos minoritarios, por pequeños que sean, a defender sus posiciones, lo que ha hecho de Jean-Paul Sartre su protector y el editor de sus publicaciones.

Viniendo ciertamente no de la confusión sino de la claridad más rigurosa, el filósofo militante ha rendido tributo a los "grupúsculos" por su función de animadores del verdadero socialismo. Ellos llenan, según él, el hueco de los partidos alejados de la revolución.

Ciertos intelectuales despistados por una situación mundial que les enervaba al no corresponder a las esperanzas que ellos habían puesto en esta u otra revolución, o en tal o el otro partido, habían abandonado la lucha, se burlan de Sartre. Pero, el ejemplo de este gran intelectual que no admite que un intelectual se pueda desatender del combate por el verdadero socialismo, es impresionante.

Este premio Nobel que no quiso aceptarlo por cuestión de principios, a quien el general de Gaulle, Presidente de la República, se complacía en llamar "mi querido maestro" (*Mon cher maître*), ha patrocinado los grupos más extremistas y radicales con los cuales no estaba enteramente de acuerdo, por estimar que a su manera servían la causa revolucionaria.

Más allá de las elecciones presidenciales de 1972 la juventud norteamericana que se alineó detrás de McGovern demostró con su dedicación y la firmeza de su línea política que unos Estados Unidos enteramente diferentes habían nacido. Un cambio sensa-

cional. Al aproximarse el último cuarto de siglo la historia adquiere una velocidad vertiginosa. Pero, en pocos países las cosas han dado una vuelta más completa que en este que parecía condenado por una eternidad a permanecer al margen de la corriente general de desafío al orden establecido. La juventud de los Estados Unidos lo ha cambiado en un año todo. Una juventud que no admite las explicaciones que se le dan sobre la guerra de Vietnam, que rechaza la sociedad de los ricos y que tiene sólo desprecio por los líderes obreros reaccionarios, anti-socialistas, anti-comunistas, del género de George Meany, el presidente de la confederación sindical A.F. L.-C.I.O.

Naturalmente cuando se habla de unos nuevos Estados Unidos, no se incluye las fuerzas conservadoras, comenzando por los Sindicatos. La revolución es en los Estados Unidos la obra de los hijos de los ricos, que no quieren serlo como sus padres. Odian la sociedad en que han crecido, que hiere su sensibilidad y su sentido de la justicia. Las cosas se vuelven aquí al revés. Los obreros son los burgueses, los burgueses, sus hijos, son los proletarios. No habría una acusación mayor para los dirigentes sindicales como Meany. Ellos no han sabido, o no han querido, educar políticamente a la clase obrera. Qué en ningún caso el obrero se politizase y deviniese socialista. Toda su energía tendida hacia enriquecerse y a sostener a su gobierno en sembrar la muerte en Vietnam. Así hicieron odioso el movimiento obrero en los Estados Unidos y una mancha vergonzosa y una excepción dentro del movimiento obrero mundial.

La juventud que en 1972 se agrupó en torno de McGovern puede cambiar todo eso. Su ímpetu no es un fenómeno pasajero. Su acción podrá tener altas y bajas, como el movimiento contra la guerra de Vietnam. Pero, es un proceso en sí mismo irreversible y que forma parte de la complejidad de la presente situación mundial. Algunos no han llegado a comprenderlo. No se dan cuenta de lo que está pasando en los Estados Unidos que es Historia con mayúscula.

Algunos de los dirigentes sindicales sí se dan cuenta. Hasta muy recientemente los que adoptaban una actitud decente eran una minoría. Dirigentes de pequeños sindicatos locales. Algunos de ellos formados en la guerra de España. Los Veteranos de la Brigada Lincoln. Hoy son ya dirigentes de sindicatos más fuertes numéricamente los que comienzan a revolverse contra la dirección reaccionaria, egoísta y estúpida de un movimiento obrero que en el momento en que se coloque a la altura de su misión contribuirá grandemente a hacer que el cambio iniciado por la juventud universitaria de los campus adquiera una dimensión extraordinaria.

Lo que está pasando en los Estados Unidos es de una importancia mundial. Yo lo he sentido cada año que con ocasión de la sesión de la Asamblea General de las Naciones Unidas, he ido a Nueva York. El peso asfixiante del imperialismo americano resultaba cada vez más aliviado al contacto con los jóvenes que me preguntaban sobre las actividades de los estudiantes españoles, que compraban libros que previamente tenían sólo el público reducido de sus profesores, y que se mostraban decididos a que los Estados Unidos fuesen grandes por su espíritu y no por el volumen destructor de sus bombarderos B-52.

EN el proceso de la marcha del socialismo, África es una de sus etapas menos comprendidas y que añaden confusión a la existente en el campo de la izquierda. Y, sin embargo, un examen profundo de las distintas corrientes que se manifiestan en el África independiente, muestra que, pese a todas las dificultades que se oponen a la formación de un frente africano, la década 1970-1980 ofrece una perspectiva cada vez más alentadora de un combate común por el socialismo.

El trayecto recorrido ha sido largo, duro, abundante en golpes militares y en intrigas neo-colonialistas.

Al comienzo la independencia, la ruptura con la potencia dominadora, es el principal objetivo. Una independencia planeada en el terreno de las intenciones en un marco democrático y dentro del respeto de los derechos elementales humanos. Y una cierta conciencia de que los nuevos países libres deben de entenderse entre ellos para resistir las presiones de los colonialistas, que sólo piensan en encontrar la manera de continuar explotándolos bajo otra forma distinta de la posesión directa.

El pensamiento político de los nuevos países independientes trata de encauzarse hacia la unidad africana y de avanzar, aunque sea lentamente, hacia el socialismo. Yo tuve el privilegio de conocer bien al promotor inicial de la unidad africana, el afro-americano W.E.B. Du Bois, una personalidad fantástica.

No olvidaré nunca la cena en su casa, cuando ya había pasado de los noventa años y comía y bebía mucho más que yo. Al año siguiente Du Bois fue a China, y luego a Ghana en donde trabajó hasta su muerte, a los noventa y cinco años, en su Enciclopedia Africana.

Du Bois era un socialista en el sentido más amplio de la palabra, que es el que guía siempre nuestras observaciones, y si se adhirió al final de su vida al Partido Comunista de los Estados

Unidos fue en un gesto de solidaridad y de valor hacia los comunistas americanos víctimas del mac-carthismo que sobrevivió al senador McCarthy, en un momento en el que dominados por el pánico, algunos de los "compañeros de ruta" hacían marcha atrás.

A través de Du Bois yo vi claro en el futuro que les estaba reservado a los países africanos en el que no creían aquellos que se habían dejado desorientar por el lugar común de que no estaban maduros para su independencia, una tesis naturalmente nutrida y aireada por los neo-colonialistas de todos los matices.

Yo había discutido de ese problema con d'Arboussier, que se había especializado en Dakar, en el estudio del marxismo y de las clases sociales en Africa, y a quien conocí en Francia. El estaba convencido de que los hechos daban la razón en Africa "de manera aplastante a la teoría científica del marxismo", y que una de las causas de la lentitud de los países africanos en convertirse en los verdaderos dueños de sí mismos, residía en el retraso económico considerable de sus territorios, lo que hacía que su proletariado fuese muy débil.

El avance de Africa hacia el socialismo debe de ser visualizado teniendo en cuenta ese factor y la doctrina de Lenin sobre la cuestión nacional y colonial. Se recordará cómo Lenin insistía que en tanto que reine la dominación extranjera, los conflictos de clase en el interior de la sociedad colonial resultan atenuados por las exigencias mismas de la lucha por la independencia. Hay que reunir a todos para sacudirse el yugo colonial. Al mismo tiempo Lenin proclamaba el ineludible deber del proletariado de la gran potencia imperialista de reconocer sin reserva y por su acción el derecho de los pueblos dominados y colonizados a su independencia.

Al concepto original de independencia se va sustituyendo el más preciso y combatiente de la "independencia real". Uno de sus expositores más lúcidos es Amílcar Cabral, en quien mi amigo el británico Basil Davidson vio desde el comienzo uno de los grandes dirigentes africanos, digno sucesor de Lumumba y de Fanon.

Amílcar Cabral decía: "La lucha por la independencia nacional constituyendo nuestra preocupación principal, no nos debe cerrar los ojos a la urgencia de enfrentarnos, a través de la lucha de liberación, con los problemas tocando al porvenir de nuestros pueblos, de su evolución económica y cultural y social sobre la vía del progreso."

En su discurso ante la Tricontinental de la Habana, Cabral presentó como las fuerzas adversas, no sólo las que ocupan todavía ilegalmente territorios africanos, sino la OTAN, el imperialismo norteamericano y aquellos africanos que creen en el acomodamiento y el compromiso con sus antiguos opresores y con los racistas.

En ese aspecto la Novena Conferencia de la O.U.A. (Organización de la Unidad Africana) celebrada en junio de 1971 en Addis-Abeba constituyó un triunfo de las fuerzas progresistas al rechazar el "diálogo" con el Africa del Sur, propugnado por Houphouët en el V. Congreso del Partido Unico de la Côte d'Ivoire. Por 27 votos contra 6 y 5 abstenciones los reunidos condenaron el "apartheid" y la dominación blanca minoritaria en Africa del Sur. La Décima Conferencia, en Rabat, 1972, reafirmó esa posición.

Fue una controversia saludable. Por muy irritante que resultase para los africanos verdaderamente orientados hacia el socialismo, el planteamiento público de la oportunidad del "diálogo" el debate tuvo el aspecto favorable de venir una vez más a demostrar que la piedra de toque de la voluntad de independencia de Africa está en la actitud que se adopte respecto del "apartheid", la política colonial de Portugal y otras manifestaciones del colonialismo y del neo-colonialismo.

El cortejo de Africa del Sur, debido a su riqueza, por ciertas potencias que se precian de democráticas, es un escándalo como lo fue en su día la contemporalización con Hitler. El régimen racista de Africa del Sur es cada vez más tiránico, inhumano y abominable. Yo sigo bien atentamente sus persecuciones y su violación de los derechos humanos y de los principios de la Carta de la O.N.U. gracias a mi amistad con uno de los dirigentes más valerosos de la resistencia en Africa del Sur, Tombo, que vive en Tanzania, pero a quien veo cada vez que pasa por París.

La guerra en las colonias portuguesas ha venido a justificar las teorías sobre la lucha armada. Y sobre el internacionalismo revolucionario, la solidaridad en la lucha. Los tres países africanos que constituyen la retaguardia del frente de combate, Guinea, Tanzania, Zambia, son a su vez avanzada en la marcha del socialismo en Africa.

La batalla contra el colonialismo tiene como su par un esfuerzo consecuente de sentar las bases para el socialismo de mañana. Dice Amílcar Cabral: "El mayor éxito de nuestra lucha no es el haber sido capaces de hacer frente victoriosamente a los colonialistas portugueses, sino el crear en nuestro territorio controlado una vida social y cultural nueva al mismo tiempo que nos batimos. "Hemos conquistado más de dos tercios del territorio nacional, sin olvidar que la liberación nacional, la lucha contra el colonialismo, la realización del progreso, la independencia, todo ello quedará desprovisto de significación para el pueblo, a menos que no le sea aportada una mejora real en su existencia". Es decir a menos que se realice el socialismo.

A las fuerzas socialistas latentes siempre en la Unión Soviética, independientemente de las posiciones que tome su dirección, su "leadership"; activas en China; resurgiendo en Europa, hay que añadir las que vendrán mañana de África, de Asia, de América Latina.

La complejidad de la presente situación mundial no debe ocultar esa realidad viva de un socialismo ofreciéndose cada día más como una respuesta a las demandas de los pueblos de paz, de justicia social, de acabar con el racismo, de ver a cada nación, grande o pequeña, ocupar a títulos iguales, el papel que le reserva la historia.

No hay ningún motivo para dejarse desmoralizar por las contradicciones de una situación mundial, resultantes del gran cruce de corrientes, la reacción de un lado que se esfuerza en sobrevivir. El socialismo del otro, con una presencia reforzada reciente, con una razón auténtica de vida. El futuro lo asegurarán las masas con su potencialidad revolucionaria y su capacidad creadora.

CRONICA DEL (I) COLOQUIO INTERNACIONAL JOSE MARTI

ENTRE el lunes 8 y el jueves 11 de mayo de 1972 se efectuó en la Salle des Actes de la Université de Bordeaux III el Coloquio Internacional José Martí, el primero de una serie que quizá ha de celebrarse en diversos países en los próximos años. La organización del Coloquio estuvo a cargo del Institut d'Études Ibériques et Ibéro-Américaines, de la Universidad huésped, cuyo Director, doctor Noël Salomon, y Secretario, Profesor Jean Lamore, dieron muestra de gran efectividad desde casi un año antes de la realización del Coloquio.

Auspiciaron este evento de singular importancia cultural y de convivencia pacífica, tres instituciones: la Sala José Martí, de la Biblioteca Nacional de La Habana; la José Martí Foundation (con ayuda de The Joint Committee on Latin American Studies of The American Council of Learned Societies y The Social Science Research Council) y el citado Instituto de la Universidad de Burdeos. Fueron invitados a participar distinguidos estudiosos de Martí en el mundo hispánico, especialistas extranjeros, hispanistas franceses, en total, tres continentes, de muchas lenguas, pero que usarían el español como lengua oficial. Asistieron, entre ponentes, delegados y observadores, cateóricos y escritores de más de 14 países, y se recibieron adhesiones y mensajes procedentes de tres países más.

En la sesión inaugural, presentó un saludo a los asistentes el profesor Yves Lefèvre, Presidente de la Universidad de Burdeos III, y el doctor Noël Salomon, en breves palabras, subrayó la importancia de la reunión. Pasado este acto cordial y protocolario, se instaló el presidium de todo el Coloquio con Manuel Pedro González, Cintio Vitier, Ivan A. Schulman, Juan Marinello, que presidió la primera sesión, y el suscrito. En esta sesión no hubo variaciones; se desarrolló conforme al programa impreso, cosa que no ocurrió en las subsiguientes, pues sobrevinieron ausencias inesperadas, cambios de títulos en las ponencias y alteración en el orden de las mismas.

La ponencia de Manuel Pedro González fue leída por Juan Loveluck y promovió vivos comentarios. Su título, *El contenido profético del epistolario martiano*, ya había puesto en guardia a varios sectores que interpretaron lo "profético" en un sentido "religioso". Alguien habló de que sería más adecuado referirse a la "pre-visión política" de Martí. Manuel Pedro González, autor de un *José Martí, epistológrafo* (1948) y quizá el mayor devoto de la obra martiana, presentaba muchísimos casos en que las palabras de Martí fueron verdaderos vaticinios. Nuestra intervención se limitó a obser-

var que la gran voluntad moral de Martí fue lo que le permitió cumplir con sus propias palabras.

Cintio Vitier, alma de la Sala Martí de la Biblioteca Nacional de La Habana, presentó un bello y profundo trabajo sobre *La irrupción americana en la obra de José Martí*; infortunadamente, no tuvo comentaristas. Apuntamos, por lo pronto, que esa irrupción tiene lugar en México, en la *Revista Universal*, el primer diario mexicano que acogió sus colaboraciones en 1875. La ponencia de Juan Marinello, bajo la presidencia de Fina García Marruz, sobre las *Fuentes y raíces del pensamiento anti-imperialista de José Martí*, fue, por el contrario, sumamente debatida. Coincidió con Vitier en que Martí encuentra en México la raíz americana, lo indígena, recordando aquella pieza suya: "Autores americanos aborígenes" (*La América*, abril de 1884), que dice: "La inteligencia americana es un penacho indígena... Y hasta que no se haga andar al indio, no comenzará a andar bien la América".

Bajo la presidencia de Cintio Vitier se inició la sesión de la tarde: Ivan A. Schulman presentó el tema de *Historia colectiva e historia individual*; aportación filosófica del pensamiento de Martí, con ideas centrales como la de la lucha por la existencia (Darwin) y lo "predecible" en la historia, puesto que hay leyes que la determinan. Martí, en general, tiende a la armonía; es "original [y] ecléctico" (Krausse). "Todo es música y razón", verso de Martí, que puede servir de apostilla. Por eso Martí no concibe, por lo menos hasta 1886, la lucha de clases; cree que el movimiento de los obreros de Chicago tiene su origen en la discordia de las inmigraciones europeas, por ejemplo. Fue comentado calurosamente. El siguiente ponente, Jaime Díaz Rozzotto, cambió su tema del programa: *El anti-cosmopolitismo y la dialéctica de Nuestra América*, por el que leyó: *Nuestra América o la plena libertad*, reflexiones sobre la acción martiana aplicada a la actualidad americana. Este trabajo como el inmediato, de Charles Lancha, *Martí y la Independencia de Hispano-América*, utilizan textos de uno o varios volúmenes que se han formado bajo el rubro de *Nuestra América*; como los contenidos son diversos, se impone una revisión de la cronología de las piezas, para ver su desarrollo. "No hay contradicciones, sino evoluciones", dijo José Antonio Portuondo.

La tercera ponencia de la sesión estuvo a cargo de André Jouclá-Ruau, quien por motivos de salud no la pudo presentar por escrito, sino más o menos improvisada sobre sus propios apuntes y tarjetas: *El temario argentino en la ideología martiana*. No obstante su presentación provisional, esta ponencia fue muy comentada, entre otros, por Díaz Rozzotto, Jean Lamore y Noël Salomon, quien dijo las observaciones más atinadas. Sobre las 4 últimas ponencias queda en pie esta interrogación: ¿Cuando se estudian temas abstractos, se puede usar el texto martiano con cierta intemporalidad y, por el contrario, cuando se trata de temas o hechos concretos, conviene atenerse a un estricto orden cronológico de los textos? Recuérdesse que Martí pro-

nunció muchos discursos conmemorativos, en los que naturalmente rehuía los tópicos negativos, y que sus estudios monográficos, como el de Guatemala, es de fecha temprana y no fue proseguido o revisado con posterioridad.

El día finalizó con un aperitivo gentilmente brindado por M. & Mme. Salomon en su domicilio particular, en Talence, de la 7 de la tarde en adelante, ocasión que los participantes utilizaron para desahogar las objeciones o preguntas que el primer día de labores siempre cohibe. Esta oportunidad para que las intervenciones del día siguiente 9 de mayo, tercera sesión presidida por Ivan Schulman, fuera más movida que las anteriores. Además el carácter, eminentemente político de las ponencias, así lo ameritaba, como lo demostró Andrés Sorel con su discurso sobre el *Carácter específico de la militancia revolucionaria en la vida y obra de José Martí*, que fue comentado extensamente por Manuel Pedro González, Marinello y Díaz Rozzotto. Sorel no quiso esperar su publicación en el *Bulletin Hispanique* y lo ha dado al *Caimán Barbudo*, julio de 1972, Nº 58, de La Habana.

La ponencia siguiente, de Paul Estrade: *Un "socialista" mexicano: José Martí*, constituyó una verdadera sorpresa. Por Carrancá Trujillo y García Cantú se sabía que José Martí, durante su estancia en México, había representado en la Capital a los obreros de Chihuahua en un congreso. Estrade siguió estas pistas en la prensa socialista de México y dio con 12 artículos desconocidos, publicados en diversos periódicos de la época, entre julio de 1875 y diciembre de 1876, algunos firmados con su propio nombre. La actividad de Martí en el incipiente socialismo de la República Restaurada es minuciosamente documentada en este trabajo, que llevará como apéndice el texto de los 12 artículos. El más importante parece ser el titulado "La Situación", publicado en *El Socialista*, de México, diciembre de 1876. A nombre de la delegación mexicana, el doctor Alfonso Herrera Franyutti, autor de *Martí en México. Recuerdos de una época* (1969) y de *Martí en Veracruz* (1972), felicitó a Paul Estrade por su valiosa aportación biográfica y documental.

José Antonio Portuondo comenzó por corregir el título de su ponencia, anunciada como *Teoría martiana del partido político*, por una verdadera *Teoría martiana del Partido Revolucionario*. Comenzó a documentar e interpretar lúcidamente, como acostumbra, la actividad política de Martí en Nueva York (1880-1895), desde su carta de 20 de julio de 1882 a Máximo Gómez hasta la fundación y manifiesto final del Partido Revolucionario Cubano; su lucha contra la actitud anexionista, su ruptura con Gómez, sus relaciones con José Ignacio Rodríguez y demás incidentes negativos y positivos que llevan a Martí a conclusión de que debe fundar el Partido Revolucionario para conseguir la emancipación de Cuba y Puerto Rico.

La sesión de la tarde, presidida por Manuel Pedro González, se inició con la ponencia del doctor Adalbert Dessau, del Instituto Latinoamericano de la Universidad de Rostock (República Democrática Alemana), conocido especialista en la Novela de la Revolución Mexicana, sobre la cual ha pu-

blicado un denso volumen, en vías de traducción en México. También corrigió el título impreso de su ponencia en el programa: *José Martí innovador de la literatura latino-americana*, por el de *José Martí en la literatura latino-americana*. Según Dessau, Martí se enfrenta a la poesía en sentido puro (ritmo y sonido) con una concepción poética adecuada al ritmo vital —una orientación a lo objetivo. El arranque romántico (1869) dura hasta la etapa mexicana, con "Síntesis" (1875). Lo novedoso está ya en *Ismaelillo*, *Versos sencillos* y *Flores del destierro*; en 1882 Martí se refiere a su "verso montaraz" y en 1887 ve con buenos ojos el desorden de Walt Whitman. Abrió la discusión Marinello, citando un "viejo trabajo" suyo, para establecer que Darío cantó la vida y Martí, quiso reformar la vida. La realidad determina la expresión, pero ésta se modifica con la personalidad. Rubén Darío advirtió antes que nadie la personalidad de Martí: "Cerebro cósmico", lo llama, y en otra ocasión: "un grande y poderoso universo". Como la discusión se encaminó a un enfrentamiento entre Darío y Martí, Díaz Rozzotto rompió una lanza por su paisano centroamericano, afirmando que esteticismo era hacer política con la literatura y que en eso Darío era superior. Estuvo de acuerdo Salomon en este aspecto, lo que produjo nueva réplica de Marinello. Portuondo y Vitier intervinieron en el sentido de que no había que enfrentar a los dos poetas, riqueza ambos de América; el primero recordó que el primer manifiesto de modernismo lo lanzó Martí en el N° 2 de la *Revista Venezolana*. Todavía hubo lugar para una apostilla de Marinello y para un susurro de Manuel Pedro González: "¿Y la *Salutación al Águila*? El suscrito, a quien por algunos títulos puede considerárselo como sectario dariano, optó por un prudente pero elocuente silencio; de todas maneras deja constancia que fue ésta una de las ponencias más debatidas, aunque a veces en forma pintoresca, nada académica.

El doctor Alfonso Herrera Franyutti se refirió enseguida a *La poesía de José Martí en México*, es decir a la producida por Martí entre los años 1875 y 1876, cuando sólo contaba veintidós años. El estudio de esta etapa se justifica, si no con la opinión de Martí, que la descartó en su Testamento Literario, por lo menos en su aspecto biográfico. Y como muchas piezas no son del todo despreciables cabe plantearse la pregunta de que si se debe acatar el dictamen autocrítico del autor, como el caso de Martí, o respetarlo servilmente. Por la ponencia de Herrera Franyutti vemos que se puede desobedecer, siempre que se busque en esas composiciones primerizas el embrión de lo mejor logrado después (anticipaciones) y para conocimiento de la línea de desarrollo que el autor siguió y los datos autobiográficos del entorno. En este sentido hubo intervenciones de Cintio Vitier y de Ernesto Mejía Sánchez, quien subrayó que como en el caso de Darío, ya bien estudiado, la prosa de Martí fue más tempranamente innovadora que su poesía. La poesía de esta época mexicana sigue con más o menos altura los temas y formas del romanticismo del momento.

Las ponencias restantes de la tarde no dieron mucho de sí. La ausencia de Mme. Bochet nos privó de escuchar su ponencia sobre *La expresión de lo instantáneo en José Martí*; pero seguramente habremos de leerla en el *Bulletin Hispanique*. El embajador (de Cuba ante el Vaticano) Luis Amado Blanco leyó un finísimo trabajo: *El realismo mágico en la prosa política de José Martí*, cuya redacción, por desgracia poco o nada tenía que ver con el título; haciendo caso omiso a esta circunstancia, sus colegas diplomáticos lo elogiaron justamente. Al final de la tarde el Instituto huésped ofreció un vino de honor.

La cuarta sesión, miércoles 10 de mayo, fue presidida por el doctor Dessau, supliendo a Giovanni Meo Zilio, quien no pudo asistir y por lo cual dejó de leer su ponencia sobre los *Aspectos fonostilísticos en José Martí*. El trabajo de Fina García Marruz, *El tiempo en la crónica norteamericana de José Martí*, podría calificarse de estilística en profundidad. Fue comentado elogiosamente por José Antonio Portuondo y Luis Amado Blanco. Jean Lamore nos habló *Sobre la idea de Naturaleza en José Martí* y Noël Salomon: *En torno al idealismo en José Martí*. Ambas ponencias se complementan y es una lástima que no hubieran sido leídas en la primera sesión, pues nos habríamos evitado muchas discusiones inútiles respecto a la ideología de Martí. Cuando Martí escribe: "Monte soy entre los montes, / en las artes arte soy", está expresando un sincretismo vital, en el cual no hay dicotomía posible entre arte y naturaleza, aspecto en que disintió Marinello a la hora de la discusión. Salomon encuentra en el pensamiento de Martí la huella del idealismo hegeliano; desista y anticlerical, como Victor Hugo; darwiniano en parte y antimaterialista, por tradición cultural, emparentado con el estoicismo cristiano. En fin, un idealista-práctico, según la definición de Salomon. Los comentarios de Vitier y M. P. González, puntualizaron algunos puntos, pero de acuerdo con el sincretismo proclamado por Salomon. Al mediodía se presentó el embajador Boudine Keremiderov, de Bulgaria, que habló sobre la presencia de Martí en su país, disculpándose por usar el portugués en lugar del español, lengua oficial del coloquio, como ya dijimos.

La sesión de la tarde estuvo bajo la presidencia de Ernesto Mejía Sánchez, quien declaró encontrarse muy a gusto con el temario de las ponencias por tratar todas ellas de relaciones literarias y literatura comparada. Sin embargo, la ausencia de Angel Rama (*Martí y Rimbaud*) y la imprevista enfermedad de Alejo Carpentier (*Martí y Francia*), hicieron que esta sesión se redujera a las intervenciones de dos ponentes, únicamente: la señora Carmen C. de Rodríguez Puértolas, española que ejerce la cátedra en los Estados Unidos, y el chileno Juan Loveluck, que también allá desempeña sus cátedras. La primera disertó sobre las aproximaciones entre *José Martí* y *Antonio Machado*, si bien reconociendo que no se tienen noticias explícitas de que Machado hubiera leído a Martí. El trabajo de Loveluck sobre

José Martí y Gabriela Mistral historió el interés de la gran poetisa chilena por Martí, sus conferencias famosas y citas del Maestro cubano, anunciando al final el hallazgo de una biografía de Martí, comenzada por la Mistral y conservada inédita en la Hispanic Foundation de la Biblioteca del Congreso de Washington, D. C. Esta novedad fue comentada favorablemente por M. P. González, lo mismo que la ponencia de la señora de Rodríguez Puértolas, con la sugerencia de que siguiera explorando la huella de Martí en los escritores españoles. Una magnífica cena, rociada de los más famosos vinos de Burdeos, ofrecida por los patrocinadores del Coloquio, en la Hostellerie de Plaisance, en Saint-Emilion.

La sesión final, por la mañana del 11 de mayo, debió estar presidida por Alejo Carpentier, pero ya dijimos que no pudo asistir. La presidencia pasó al embajador de Cuba en Francia, señor Baudilio Castellanos, quien después de un breve saludo dio la palabra al profesor René F. L. Durand (de la Universidad de Dakar, Senegal) para que leyera la ponencia de Carpentier, quien lo hizo en excelente dicción española, como excelentes son sus traducciones de Carpentier al francés. Carpentier, martiano de nueva hornada, presentó, con la sensibilidad y cultura musical, literaria y pictórica que posee, una serie de anticipaciones martianas a la crítica oficial francesa. Algunos ejemplos: Berlioz, Flaubert, Gustave Moreau. Una buena intervención de Vitier sobre el caso análogo de Julián del Casal, gran admirador de Moreau que se adelanta a los franceses de hoy día. Una incógnita de Carpentier, de cómo Martí se enteró de la novela inédita y póstuma de Flaubert, puede ser resuelta con la consulta de *The Critical Reception of Gustave Flaubert in the United States (1860-1960)*. The Hague, Mouton and Co., 1966. A continuación la señorita Carmen Vázquez Arce dio lectura a la ponencia de última hora, enviada por su señora madre, la doctora Margot Arce de Vázquez, de Puerto Rico, sobre *La estructura de los versos sencillos*, comunicación de gran saber filológico que fue aprovechado para pedir la descolonización de la Isla del Encanto (de los Estados Unidos). Nadie podrá estar de acuerdo con la ocupación norteamericana de Puerto Rico, pero resultó un poco inútil (y a deshora) que un Coloquio Martiano desde Burdeos se pronunciara así violentamente de palabra sobre un asunto que el Partido Revolucionario Cubano no pudo resolver en su tiempo. Una ponencia probable, anunciada así en el programa, lo siguió siendo, pues su autor, el señor Ferruccio Rossi-Landi, no consiguió redactar en firme *Algunas anticipaciones martianas del pensamiento de Mao-Tse-Tung*; se limitó a leer algunas notas ante la expectación (simpática) de los participantes, pues a muchos convenía de antemano por su entusiasta labor puesta al servicio de la traducción de Martí al italiano. Antes de las conclusiones, improvisadas con base en notas manuscritas, de Manuel Pedro González y Juan Marinello, se concedió la palabra al suscrito para leer el mensaje enviado por el doctor Pablo González Casanova, Rector de la Universidad

Nacional Autónoma de México, de cuyo texto se infiere que el Coloquio de Burdeos, en un futuro próximo, no será más que el primero de una serie que viene preparando la buena voluntad de los hombres, en todos los países, porque la obra de Martí se reúna, estudie y divulgue.

ERNESTO MEJÍA SÁNCHEZ



Dr. Alfonso Herrera Frayutti, autor de *Martí en México*, durante el Coloquio Internacional de Burdeos, mayo de 1972.

(Foto Rolando Meneses)



Dr. Ernesto Mejía Sánchez, leyendo el mensaje del Rector de la UNAM, Coloquio de Martí en Burdeos.

(Foto Rolando Meneses)



Entre los participantes, señoras Marinello y Rodríguez Puértolas, señores Portuondo, Lamore, Verdevoye, Dessau y Lancha. Otra: Lamore, Portuondo y Mejía Sánchez.



Aventura del Pensamiento

A pesar del enfoque negativo prevaleciente —del derecho internacional como instrumento para la promoción y preservación de la paz y la seguridad internacionales—, es tranquilizador que críticos y escépticos, a la vez, sean bastante congruentes en dar a la existencia del derecho internacional, puesta en duda, un lugar prominente, gracias a los intentos por justificar los actos u omisiones de sus respectivos gobiernos refiriéndose en su mayor parte al derecho internacional y no, como podría ser el caso, a las exigencias de las políticas del poder nacional. El conflicto que arde en Vietnam y más allá, por toda Indochina, justifica esta trillada observación.

El propósito de este ensayo no puede ser cubrir la amplia variedad de controversias que enfocan este trágico conflicto, pero puede intentarse analizar, en lo que sigue, unos pocos de sus aspectos legales.

*Las violaciones de los
Acuerdos de Ginebra de
1954: hechos y ficción*

HAY una lluvia cada vez más tupida de publicaciones sobre el trasfondo histórico y origen del conflicto de Indochina.¹ El estudio de los análisis más académicos de este período, publicados en Occidente, revela que muchos de sus autores tuvieron que confiar en gran medida en materiales y fuentes que emanaban de los poderosos servicios de información de los Estados Unidos, o mostraban su fuerte influencia, ya que era difícil obtener los puntos de vista oficiales de los oponentes del conflicto. Es notable que incluso los testigos más perspicaces que comparecieron durante las muchas audiencias ante el Comité de Relaciones Exteriores del Senado de los Estados Unidos se sentían incapaces para contestar adecuadamente a las declaraciones, unilaterales y falsas, del gobierno norteamericano y de los defensores del complejo militar-industrial-académico, autoabastecedor, de los Estados Unidos. Raros son los casos, durante las primeras etapas de la intervención norteamericana, en que pudo prestarse igual atención a los análisis legales y a las declaraciones oficiales que provenían, según se dice, de fuentes comunistas norte y sudvietnamitas. Para los efectos

¹ Véase, por ejemplo, Richard A. Falk (comp.), *The Vietnam War and International Law*, vol. I, 1968; vol. II, 1969 (Princeton, N. J., Princeton University Press), y los numerosos materiales citados ahí; véase también F. B. Schick, "Some Reflections on the Legal Controversies Concerning America's Involvement in Vietnam", *The International and Comparative Law Quarterly* (Londres, octubre de 1968), pp. 953-995.

prácticos, nadie en Estados Unidos los tenía a su disposición. Aun las publicaciones y los comparativamente escasos testimonios de los especialistas franceses sobre Indochina, cuyas largas investigaciones y experiencias prácticas no pueden ponerse en duda, han sido sofocados por las tácticas de apisonadora de la maquinaria propagandista norteamericana, cuyas flagrantes contradicciones y declaraciones falsas sólo recientemente han sido reveladas en muchos de sus aspectos por la publicación de extractos de los *Pentagon Papers*.² Aun aquí, no es el testimonio comprobado de los testigos nativos de Indochina, sino el de altos funcionarios del gobierno norteamericano, responsables en principio por el inicio y escalada de los trágicos conflictos, el que pone en el banquillo de los acusados a la élite del poder, el Congreso y el pueblo de los Estados Unidos. Ya que determinadas declaraciones oficiales e informes secretos incluidos en los *Pentagon Papers* —y una decisión de la corte detuvo, fundamentada en la seguridad nacional, la publicación de más documentos de estos papeles— apoyan en gran medida las repetidas aseveraciones de los miembros del movimiento de liberación indochino, y más recientemente de sus representantes en las negociaciones de París,³ según las cuales el gobierno de Estados Unidos, desde el término de la segunda Guerra Mundial, durante las negociaciones de 1954 en Ginebra y hasta la fecha, nunca se propuso permitir el establecimiento de un estado vietnamita unificado que comprendiera todas sus provincias, las del norte y las del sur.⁴

El origen de la complicación de Estados Unidos en el conflicto indochino ha de verse en la firme negativa a aceptar el concepto

² *The Pentagon Papers* (Nueva York, Bantam Books, 1971). Debe notarse que gran parte de estos documentos siguen conservándose en secreto.

³ Para algunas declaraciones oficiales, véase: *Conférence Mondiale de Juristes pour le Vietnam* (Bruselas, Éditions de l'Association Internationale des Juristes Démocrates, 1968). Véase también las declaraciones oficiales de Nguyen Van Tien, subjefe del Gobierno Provisional Revolucionario de la República de Vietnam del Sur en la Segunda Conferencia Internacional de Juristas sobre Indochina, Argel, 26-28 de noviembre de 1971; la declaración ahí mismo del presidente del Presidium del Comité Central del Frente de Liberación Nacional, Nguyen Huu Tho; el "Document du comité sudvietnamien de dénonciation des crimes de guerre des impérialistes américains et de leurs valets au Sud Vietnam", *ibid.*; Pten Anh, ministro del gobierno de la República Democrática de Vietnam, Hanoi; señor Smirnov, presidente de la Suprema Corte, República Socialista Soviética Federal Rusa, *ibid.*; documento presentado en Argel, el 26 de noviembre de 1971, por la delegación de juristas de la República Democrática de Vietnam sobre la conferencia de prensa del presidente Nixon concedida el 12 de noviembre de 1971; declaración de la Segunda Conferencia de Juristas sobre Indochina y la vietnamización y extensión de la guerra en Indochina, Argel, 26 de noviembre de 1971.

⁴ *Pentagon Papers*, pp. 27-66.

de un estado de Vietnam política y económicamente independiente bajo la jefatura del héroe nacional Ho Chi Minh. De acuerdo con esto, el movimiento de liberación en Vietnam no es una conspiración inspirada por el comunismo, como sostiene Estados Unidos, sino que constituye una expresión espontánea de nacionalismo militante contra la explotación colonial. Este movimiento es parte inseparable de una ola de nacionalismo extendida por todo el mundo que ha inundado a todas las antiguas zonas coloniales de una u otra manera. En todos los casos se ha visto justificado con respecto al "derecho inalienable de autodeterminación", como lo confirma la doctrina del derecho natural. Más aún, en el caso de Vietnam, este derecho natural fue transformado en derecho positivo a través de los Acuerdos de Ginebra, cuya importancia para un análisis legal del presente conflicto que arde en Vietnam y más allá, por toda Indochina, nunca podrá ser sobrevalorada. Su importancia debe ser reforzada en vista de las diversas declaraciones oficiales hechas recientemente por representantes del gobierno norteamericano, que implican que los Estados Unidos están preparados de nuevo para aceptar algunas disposiciones clave de estos Acuerdos, tal como elecciones libres, como base de negociación para un futuro arreglo legal del presente conflicto.⁵ Puesto que los representantes de Hanoi y del movimiento de liberación nacional de Vietnam del Sur aceptaron esos Acuerdos *ab initio* y, posteriormente, han insistido con firmeza en su cumplimiento, representan la base común de un acuerdo internacional para terminar con el conflicto genocida de Vietnam. Según esto, el análisis debe partir de este contexto para algunos aspectos que conciernen a la responsabilidad legal por el origen de este conflicto: el programa de vietnamización iniciado por el presidente Nixon y su contraparte, el Programa de Siete Puntos, anunciado por el ministro Nguyen Thi Binh en nombre de las fuerzas de liberación vietnamitas de oposición. Es la tesis de este corto ensayo que este análisis debe contar con los Acuerdos de Ginebra de 1954 como base jurídica.

*Las violaciones iniciales a los
Acuerdos de Ginebra: hechos y ficción*

HAY un cierto paralelo entre la situación provocada desde 1945 por los signatarios del Acuerdo de Potsdam y las condiciones que han surgido a partir de la firma de los Acuerdos de Ginebra de

⁵ Véase, por ejemplo, Richard Nixon, *U. S. Foreign Policy for the 1970's — Building for Peace*, pp. 25-27 (desde aquí citado como *U. S. Foreign Policy*).

1954. En ambos casos, las potencias directamente interesadas justifican su desacuerdo con las estipulaciones importantes de los tratados aplicables al caso acusando al oponente de haber sido el primero en cometer violaciones mayores. Esto ha llevado a una escalada gradual con respecto a la desintegración de muchas disposiciones importantes de dichos tratados, hasta el punto de que parece irreal esperar una completa restauración del *statu quo* original creado por estos tratados. Sin embargo, es interesante observar que los respectivos oponentes, en ambos casos, insisten en la estricta observancia de determinadas disposiciones del tratado que consideran de interés vital. Como lo muestran los expedientes, el libre acceso a Berlín y determinados privilegios que se garantizaron a las potencias victoriosas dentro de esta ciudad aislada, en teoría y de hecho fueron declarados no negociables; y como lo muestra la historia también, un rechazo de estos derechos convenidos habría sido resistido por la fuerza, de ser necesario. En el caso de Vietnam, el gobierno norteamericano insiste, por lo menos de dientes afuera, en la observancia de los Acuerdos de Ginebra exigiendo que la población de Vietnam del Sur goce de las libertades fundamentales e instituciones democráticas, y afirmando que estas condiciones no pueden existir bajo el gobierno comunista. Los representantes del Movimiento de Liberación y de la República Democrática de Vietnam insisten igualmente en la puesta en práctica de los Acuerdos de Ginebra exigiendo que el pueblo de Vietnam sea quien escoja su forma de gobierno y las instituciones políticas por medio de elecciones libres, sin ninguna interferencia extranjera, en estricta observancia de las disposiciones de los Acuerdos de Ginebra. Vistos así, los artículos seis y siete de la *Declaración final* pueden ser considerados como las estipulaciones más importantes de los Acuerdos de Ginebra, y no son negociables como objetivo final. La naturaleza de las demás disposiciones es de apoyo e intentan facilitar el camino de las dos disposiciones clave, para cuyo cumplimiento las fuerzas de liberación de Indochina pelearon una costosa guerra contra Japón y contra Francia, y ahora pelean una guerra total contra los Estados Unidos. A menos que se llegue al completo exterminio de toda clase de vida dentro de los territorios de Indochina, o a menos que haya un convenio político a trasmano entre el presidente Nixon y las dos superpotencias que apoyan ahora al movimiento de liberación vietnamita, puede sentarse con firmeza que los objetivos últimos de estas dos disposiciones clave de la *Declaración final* —las cuales, en vista de su importancia, citamos en seguida— han de ser la base legal para cualquier decisión política futura.

Artículo Seis. La Conferencia reconoce que el propósito esencial del acuerdo sobre Vietnam es definir las cuestiones militares con miras a terminar las hostilidades y que la línea de demarcación militar es provisional y de ninguna manera debe interpretarse como una frontera territorial o política. La Conferencia expresa su convicción de que el cumplimiento de las disposiciones establecidas en la presente declaración y en el acuerdo sobre el cese de hostilidades crea la base necesaria para alcanzar en un futuro cercano un arreglo político en Vietnam.

Artículo Siete. La Conferencia declara que, por lo que respecta a Vietnam, el arreglo de problemas políticos con base en el respeto a los principios de independencia, unidad e integridad territorial, ha de permitir al pueblo vietnamita gozar de las libertades fundamentales, garantizadas por las instituciones democráticas que habrán de establecerse como resultado de elecciones libres generales y por voto secreto. Con el fin de asegurar que se alcance un progreso suficiente en la restauración de la paz, y que surjan las condiciones necesarias a través de la libre expresión de la voluntad nacional, deben celebrarse elecciones generales en julio de 1956, bajo la supervisión de una comisión internacional compuesta por representantes de los Estados Miembros de la Comisión de Supervisión Internacional, a lo que se hace referencia en el acuerdo sobre el cese de hostilidades. A este respecto, deben celebrarse consultas entre las autoridades representativas competentes de las dos zonas a partir del 20 de julio de 1955.

Como puede observarse, la línea de demarcación militar provisional que el artículo 6 estipula nunca intentó dividir a Vietnam en dos estados independientes. Su propósito principal era permitir el retiro ordenado de las fuerzas francesas de ocupación y el retorno a la vida civil de la población del país, incluyendo las unidades militares de las fuerzas de liberación dispersas por todo el territorio de Vietnam, sin que la línea de demarcación temporal las afectara (art. 8). Es más, el acuerdo establecía en las zonas del norte y del sur aisladas por la guerra gobiernos civiles provisionales que pudieran restaurar las condiciones de vida pacífica y llevar a cabo las disposiciones vitales sobre elecciones del artículo 7. El término "arreglo de problemas políticos", tal como fue incluido en este artículo, se refiere a las "elecciones libres generales" consideradas, de las que se esperaba que establecieran instituciones políticas democráticas en todo Vietnam. En contra de ciertas falsas declaraciones propagandistas de los oponentes a estas elecciones que cuentan con apoyo norteamericano, las partes de los Acuerdos de Ginebra no intentaban prescribir una decisión electoral sobre una posible división de Vietnam en dos estados independientes, pues el *status* legal de Vietnam como un único estado nacional —verda-

dero propósito de la guerra contra Francia— fue garantizado legalmente por estos acuerdos. Está perfectamente claro que estas elecciones tenían el único fin de elegir representantes políticos para todo Vietnam y para todos los grupos políticos —los que, a su vez, habían de decidir sobre la forma de gobierno y el tipo de instituciones que había de desarrollar el Estado de Vietnam. Por lo tanto, la independencia política como nación unida fue y continúa siendo el objetivo final del movimiento de liberación vietnamita.

Debe observarse que el Washington oficial dio su insincera aprobación a este objetivo final en la declaración separada de Bedell Smith, representante de Estados Unidos en la sesión de clausura de la Conferencia de Ginebra, el 21 de julio de 1954, cuando dijo:

Compartimos la esperanza de que el acuerdo [o sea la *Declaración final*] permitirá a Camboya, Laos y Vietnam desempeñar su parte, *en plena independencia y soberanía*, dentro de la pacífica comunidad de naciones, y permitirá a los pueblos de esa región determinar su propio futuro. [Cursivas añadidas.]

En vista de lo anterior, no hay duda alguna de que cualesquiera "negociaciones significativas" de la Conferencia de París de 1972, si tienen como mira un arreglo jurídico-político del actual conflicto de Indochina, habrán de aceptar el concepto político de un Vietnam plenamente independiente y unido como objetivo fundamental de los Acuerdos de Ginebra. También será necesario reafirmar sin ambigüedades la obligación moral y legal de los Estados Unidos de no "estorbar" a este objetivo, sino de apoyarlo.

Como indican claramente las pruebas, los Estados Unidos aceptaron en su Declaración de julio de 1954, que los obliga legalmente a los Acuerdos, la "plena independencia y soberanía" de "Vietnam", como un solo estado, mas no pidieron en Ginebra, como se afirmó más tarde en abierta contradicción con los documentos, una división de Vietnam en dos estados independientes. Tampoco puede sostenerse legalmente la excusa política del gobierno norteamericano con respecto a que "Vietnam del Norte no habrá de permitir, como puede imaginarse, ninguna supervisión [de las elecciones] o ninguna decisión que ni remotamente pudiera llamarse libre".⁶ La admisión de Washington basada en esta presunción, según la cual Diem rehusó llevar a cabo las elecciones y "nosotros [los

⁶ "Working Paper of U. S. Department of State on North Vietnamese Role in the War in South Vietnam", en Falk, *op. cit.*, vol. II, pp. 1183-1206, en especial p. 1190 (desde ahora citado como *Working Paper*).

Estados Unidos] lo apoyamos en su negativa",⁷ muestra un desdén flagrante por las obligaciones internacionales de Estados Unidos. Evidentemente, un estado civilizado no puede rechazar el cumplimiento de las más importantes obligaciones de un tratado por la mera presunción de que Hanoi puede impedir la celebración de elecciones libres, presunciones que hablan de un futuro... para el que no puede darse ninguna prueba y que, cuando mucho, llegan a ser adivinanzas políticas, pues tenemos el hecho de que los Acuerdos de Ginebra prevén la supervisión internacional para las elecciones fijadas para 1956. Más aún, la represión despiadada realizada por Diem, el presidente títere de Vietnam del Sur, incluso de las más moderadas facciones políticas y religiosas de esa región, represión sólo apoyada por el gobierno norteamericano, es un mal presagio para la confianza en unos Estados Unidos campeones de las "elecciones libres". Aun en el caso de que Estados Unidos tuviera una explicación más plausible de sus sospechas con respecto a que se atentara contra la posibilidad de unas elecciones "libres" en todo Vietnam en 1956, la "doctrina de las manos limpias", bien conocida en la jurisprudencia del derecho consuetudinario, habría impedido que el gobierno de Estados Unidos citara tal pretexto jurídico como impedimento legal contra la celebración de estas elecciones tan importantes.

Los antecedentes muestran también que el fracaso del gobierno norteamericano para sustentar su caso contra la reunificación de Vietnam con el mito de las elecciones lo ha llevado a otro subterfugio, el cual surgió con la evidente intención de justificar su desdén por los Acuerdos de Ginebra y que invoca una reserva puntualizada por su Declaración separada, que dice así:

El Gobierno de los Estados Unidos... vería cualquier renovación de la agresión que violara los mencionados acuerdos con grave preocupación y como una seria amenaza a la paz y la seguridad internacionales.

Esta declaración es engañosa. Crea la impresión de que Francia, después de la segunda Guerra Mundial, se convirtió en víctima de la agresión de las fuerzas de liberación de Ho Chi Minh. En realidad, fue el restablecimiento del gobierno colonial francés, en contra de las obligaciones convenidas por Francia, lo que originó el levantamiento civil contra este país. Más aún, debe mencionarse que la historia legal a partir de la terminación de la primera Guerra Mundial documenta ampliamente el fracaso de todos los intentos

⁷ *Ibid.*

por definir *objetiva y detalladamente* lo que constituye un acto de agresión. En su Declaración separada, el gobierno de Estados Unidos se arroga sin embargo el derecho a definir el sentido universal de este término político, a pesar de que el derecho legal a tomar esta decisión, en este momento, está reservado en cada caso específico únicamente al Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, de acuerdo con el artículo 39 de la Carta de las Naciones Unidas. También a este respecto son falsas las puntualizaciones de la Declaración separada de los Estados Unidos con relación a la "renovación de la agresión".

Este autor analizó en otra parte con gran detalle ciertos aspectos legales de las justificaciones, muy frecuentemente cambiantes, expuestas por los Estados Unidos con respecto al origen de su entrada en la guerra de Indochina, y de su escalada.⁸ Para el propósito de este ensayo, quizá sea suficiente señalar que el gobierno de Estados Unidos sólo ha podido sostener una razón política importante y una razón legal supuestamente de importancia capital para su temprana intervención militar. El argumento político trataba de extender la Doctrina Truman al sureste asiático presentando al gobierno norteamericano como el defensor altruista de Vietnam del Sur, "cuyo pueblo libre y cuyas instituciones democráticas libres" estaban amenazadas por la "subversión y la agresión comunistas". Este mito se extendió en una época en la que no podía haber duda respecto a que la corrompida clase gobernante de Vietnam del Sur, con el poderoso apoyo de los Estados Unidos, había establecido una violenta dictadura. Incluso el propio gobierno norteamericano se vio obligado a reconocer posteriormente que el presidente Diem se había vuelto "cada vez más represivo", como lo muestra la siguiente cita de un documento del Departamento de Estado norteamericano.⁹

En Vietnam del Sur, a pesar de los primeros logros políticos y económicos, el presidente Diem se fue volviendo cada vez más represivo en sus esfuerzos por mantener su autoridad; durante el proceso, sin duda contribuyó a la creciente oposición, relativamente desorganizada. En el campo, el descontento campesino surgió en particular debido a las excesivas medidas aplicadas por su hermano con el fin de rastrear los cuadros comunistas, y el descontento urbano surgió por sus esfuerzos tendientes a desacreditar y neutralizar cualquier oposición que fuera más allá del mero disenso.

Esta insatisfacción fue explotada por el aparato clandestino comunista, que ahora se muestra menos reacio a usar medios abiertos y,

⁸ *Ibid.*

⁹ *Ibid.*

en zonas en las que su fuerza relativa se veía menos amenazada, a recurrir a un terrorismo selectivo. Aunque las estadísticas para el período no son ni completas ni enteramente seguras, parece haber habido un agudo aumento del terrorismo en fecha tan temprana como 1957.

La cita anterior contradice lo que puede llamarse el "mito de la defensa de la democracia" norteamericano, pues admite que el "agudo aumento del terrorismo" en Vietnam del Sur empezó sólo después de 1957 como resultado de la destrucción cruenta del más mínimo intento de una forma democrática de gobierno. El documento oficial norteamericano concede también que los supuestos actos de agresión contra el régimen de Diem eran de una naturaleza estrictamente local, pero omite decir que la revuelta abierta empezó sólo después de que Diem, con el pleno apoyo del gobierno norteamericano, rehusó llevar a cabo la disposición sobre elecciones de los Acuerdos de Ginebra.

Otra justificación del desdén flagrante del gobierno de Estados Unidos con respecto a sus obligaciones solemnes descansa en la falsa afirmación según la cual la violación inicial de los Acuerdos de Ginebra provino de Hanoi y que, por tanto, estaba legalmente permitida la negativa subsecuente de los Estados Unidos y el régimen de Diem a permitir la celebración de las elecciones ordenadas para 1956. El Departamento de Estado de los Estados Unidos intenta basar esta afirmación refiriéndose a los cuadros militares que, en vez de ser enviados a la zona norte, permanecieron en el sur haciendo caso omiso de los Acuerdos de Ginebra. En vista de la gran importancia legal que el gobierno norteamericano atribuye a las violaciones iniciales de Hanoi, la evidencia que muestra estas violaciones y las fuentes (entre paréntesis) que la apoyan se citan en lo que sigue:¹⁰

Hanoi dejó también una pequeña pero experimentada fuerza militar en Vietnam del Sur. Aunque su tamaño exacto se desconoce, el agregado militar de los Estados Unidos estimó en 1956 que era de unos 5 000 hombres (informe de la situación por el agregado militar de los Estados Unidos, Saigón, julio de 1956). Además, lo que quizá es más decisivo para la estrategia comunista a largo plazo, Vietnam del Norte continuó manteniendo su red política en el sur (interrogatorio de un hombre que manejaba a los agentes del Vietcong en la época de su captura en 1964; informe de contraespionaje sudvietnamita de 1958; memorándum a todos los comités provinciales enviado por el Comité Interzonas Oriental, Partido Lao Dong, conseguido el 29 de

¹¹ *Working Paper*, pp. 1188-1189.

noviembre de 1964; informe del servicio secreto de noviembre de 1955); incluso en el año que siguió a los Acuerdos de Ginebra, mandó un pequeño número de cuadros al otro lado o en torno al paralelo 17. Una llegada notable fue la del general Van Tieng Dung, entonces y desde entonces jefe del estado mayor del ejército norvietnamita, que desapareció abruptamente de la vida pública en el norte durante un período de 1955 a 1956. Los informes del servicio secreto lo colocaron en Vietnam del Sur, donde trabajaba para organizar unidades adicionales de antiguos cuadros del Vietminh que no se habían trasladado al norte, y para preparar la futura infiltración y la expansión en el sur (interrogatorio de un miembro del Vietminh que desertó en 1956; documento que se le encontró a un funcionario político de las fuerzas comunistas en Vietnam del Sur el 27 de noviembre de 1956; descripción dada por un norvietnamita sobre las misiones de Van Tien Dung y Pham Van Bach; resumen de los informes secretos referentes a Van Tien Dung y el Hoa Hao). De mayor importancia aún, Hanoi ordenó a sus elementos del sur que actuaran en la clandestinidad. Como puntualiza el *CRIMP Document*:¹¹ El aparato del partido en Vietnam del Sur... se volvió clandestino. La organización y los métodos de operación del partido fueron cambiados con el fin de garantizar el liderato y las fuerzas focales del partido bajo las nuevas condiciones de lucha". Un documento político del partido, en esa época, define como parte de la "misión inmediata de Nam Bo... la consolidación y reforma de los organismos del Partido y de los grupos populares sobre una base clandestina, bajo la vigilancia y los procedimientos revolucionarios elaborados para salvaguardar nuestras fuerzas..." (*CRIMP Document*; también un documento político del Vietminh sobre el Partido Lao Dong en la Interzona Nam Bo, conseguido en noviembre de 1954); manifiestamente, estas órdenes fueron obedecidas. Hay informes de reuniones del Partido en 1956-1957 para discutir un cambio de táctica, y se manifiesta que Le Duan exige una acción militar incrementada. "Nuestra lucha política en el sur ha de ser apoyada por la acción militar para mostrar la fortaleza de [nuestras] fuerzas", dijo en una conferencia del Partido en el sur del 18 de marzo de 1956. "Por tanto, hemos de aumentar nuestras fuerzas en el sur y desarrollar la acción militar" (interrogatorio a un miembro del Vietminh que se rindió en marzo de 1966, en el que se describe el disgusto de Le Duan con la política de la RDV con respecto

¹¹ El *CRIMP Document*, según el Departamento de Estado, consta de una "reseña de 23 000 palabras de la 'Experiencia del Movimiento Revolucionario de Vietnam del Sur durante los últimos años', escrita alrededor de 1963 por un cuadro comunista no identificado que fue capturado por las fuerzas aliadas a principios de enero de 1966 durante la Operación CRIMP" (*Working Paper*, p. 1183).

al CCI y su impaciencia por invadir Vietnam del Sur; véase también un documento que se le quitó a un funcionario político de las fuerzas comunistas en Vietnam del Sur el 27 de noviembre de 1956, en el que se informa que Le Duan consideraba que había llegado la hora de una lucha militar; véase también un documento distribuido por el Comité Central del Partido Lao Dong para guía de sus miembros, seguramente expedido a fines de la primavera de 1956). No obstante, a pesar de estos arranques, parecería que el aparato hubiera seguido la línea del Partido Lao Dong durante 1956, y laborado para lograr la unificación por medios políticos, esto es, la subversión y todos los medios que no fueran el recurso al conflicto armado.

Es muy dudoso que cualquier sistema político respetable pueda mantener su prestigio internacional construyendo un caso legal importante con tan frágil evidencia, como es el testimonio de un "miembro comunista no identificado" capturado en 1966, y que se refiere a las actividades de los cuadros en 1954, el año que siguió a la firma de los Acuerdos de Ginebra, o al "interrogatorio de un hombre que manejaba a los agentes del Vietcong en la época de su captura en 1964", con respecto a actividades de 1954, o a "interrogatorios" similares de unos pocos vietcong capturados, ¡o a informes secretos "no identificados" que salen de Saigón! No obstante, éste es el tipo de pruebas que permiten al Departamento de Estado de los Estados Unidos justificar la temprana intervención norteamericana con la conclusión que ahora citamos:

De estas pruebas surge:

1. Que Hanoi se comprometió y estaba decidido a poner el sur bajo su control.
2. Que Hanoi estaba dispuesto a aceptar la unificación a través de los Acuerdos de Ginebra, siempre y cuando pudiera manipular estos Acuerdos para asegurar la victoria del Partido Lao Dong y el control del sur por el norte.
3. Aun así, los líderes norvietnamitas cargaron los dados.

Estaban dispuestos a confiar en los medios políticos según su propia interpretación de los Acuerdos de Ginebra. Dejaron lo bastante de su aparato político y militar en Vietnam del Sur para debilitar a éste desde dentro y poder tomar ventaja de las elecciones en el momento en que se celebraran. Pero también estaban preparados para extender el aparato en caso de volver a la "lucha armada" o a un esfuerzo militar total si fallaba el gambito político. Y, desde luego, éste falló.¹²

¹² *Working Paper*, p. 1189.

Desde luego, es difícil descubrir en las "pruebas" arriba citadas cualquier consecuencia con sentido legal que apoye la afirmación norteamericana de que las actividades políticas de las facciones disidentes de la zona sur, etiquetadas simplemente de cuadros por los Estados Unidos —actividades que se llevaban a cabo como preparación para las esperadas elecciones—, constituyeran violaciones a los Acuerdos de Ginebra. De hecho, una parte bien establecida del proceso democrático occidental es que los partidos políticos busquen el control del ejecutivo y de la legislatura por medio de elecciones generales, secretas y libres. El alegado intento del Partido Lao Dong y de otras facciones políticas para lograr este control en el sur fiándose "de los medios políticos" no puede ser considerado como contrario a los Acuerdos de Ginebra; ni tampoco la suposición enteramente carente de base de una "lucha armada", en el caso de que el norte perdiera las elecciones ordenadas para 1956, puede ser usada como una justificación con sentido legal para la iniciación de la guerra. Es más, esta suposición contradice todos y cada uno de los testimonios oficiales norteamericanos y neutrales, los cuales esperaban una victoria electoral aplastante del movimiento de liberación en 1956, y exactamente por esta razón fue que el gobierno norteamericano apoyó al régimen de Diem cuando se negó a llevar a cabo esas elecciones.¹³ Como lo menciona el propio gobierno norteamericano, los "cuadros" que quedaron en el sur no eran unidades organizadas del ejército norvietnamita que recibieran órdenes de Hanoi, sino sólo antiguos combatientes del ejército de liberación en campaña para la victoria electoral. Tenían todo el derecho político y legal a esas actividades políticas, pero fueron llevados a la clandestinidad por las medidas dictatoriales del presidente Diem.

Como puede verse, los alegatos de Washington con respecto a un "pequeño ejército" cuyo "tamaño exacto", según admite, se "desconocía" se basaban en estimaciones, según admite, no verificadas. Además, debe señalarse que las cifras estimadas son igualmente falaces desde el punto de vista histórico, pues se refieren a 1956, o sea *después* de negarse el permiso para celebrar las elecciones, y no a 1954, inmediatamente después de firmados los Acuerdos de Ginebra, como la fecha en que tuvieron lugar las violaciones según la mendaz propaganda de Washington. Es más y, como lo afirmó Washington, "quizá más decisivo", el supuesto mantenimiento de una "red política" en el sur por Vietnam del Norte es presentado como un grave delito internacional a pesar de

¹³ *Pentagon Papers*, p. 1; véase también las Memorias del desaparecido presidente Eisenhower, en las que predice que los comunistas ganarían las elecciones previstas por un margen cercano al 80%.

que las actividades políticas de los nacionales vietnamitas dentro del territorio de Vietnam estaban permitidas por los Acuerdos de Ginebra como una concomitancia legal de la cláusula de "elecciones libres" incorporada al artículo 7 de esos Acuerdos. Aparte del extraño razonamiento jurídico que parece permitir que los Estados Unidos interfieran en los asuntos internos de Vietnam, del norte y del sur, mientras se acusa a los vietnamitas —por sus actividades políticas dentro de su propio país— de violaciones a los tratados que no cometieron, el caso presentado por los Estados Unidos, tal como lo citamos antes, descansa en fuentes extremadamente dudosas que no serían admitidas en un tribunal de justicia. A la luz de todo lo expuesto, es necesario concluir que lo que podríamos llamar el mito de los cuadros, expuesto por Washington, sirvió como subterfugio para sus propias actividades, que tenían la mira de organizar la dictadura de Diem —con fuertes apoyos financieros y aun militares a una escala siempre creciente— con el fin de transformar, en contra del principal objetivo de los Acuerdos de Ginebra, la zona reagrupadora provisional del sur de Vietnam en un estado separado, la República de Vietnam, con un régimen que dependiera y fuera subordinado de los Estados Unidos. La historia secreta de la guerra de Vietnam tal como fue revelada por los *Pentagon Papers* muestra además que no fue Hanoi sino Washington el que estaba decidido a captar al sur bajo su control político y económico. Esta decisión política ya había sido tomada el 5 de abril de 1954, o sea mucho antes de terminar la Conferencia de Ginebra. En un informe secreto, preparado por un comité especial de expertos que había de señalar los derroteros y políticas de los Estados Unidos en la Conferencia de Ginebra, con el que estuvo de acuerdo el Departamento de la Defensa, se recomendaba:¹⁴

1. Que sea la política de Estados Unidos no aceptar nada fuera de una victoria militar en Indochina.
2. Que sea la posición de Estados Unidos obtener el apoyo francés a esta posición, y que, en caso de fallar esto, los Estados Unidos se opongan activamente a cualquier conciliación negociada de Indochina en Ginebra.
3. Que sea la posición de Estados Unidos, en el caso de que falle el apartado 2, dar los pasos inmediatos ante los gobiernos de los estados asociados encaminados a la continuación de la guerra en Indochina, hasta incluir la participación activa de los Estados Unidos aun sin el apoyo francés si fuera necesario.
4. Aparte de que los Estados Unidos logren o no obtener el apoyo

¹⁴ *Pentagon Papers*, p. 36.

francés para la participación activa señalada en el apartado 3, deben hacerse todos los esfuerzos necesarios para tomar participación activa de acuerdo con otras naciones que se muestren interesadas.

Debe observarse que existe plena armonía entre las recomendaciones militares antes citadas, hechas el 5 de abril de 1954, y la revelación sobre los objetivos norteamericanos en el Lejano Oriente que surge de los *Pentagon Papers*.¹⁵ También hay que notar que quince años después, Richard M. Nixon, antes de asumir la presidencia, reafirmó los mismos objetivos sobre el conflicto de Indochina en una declaración intitulada "Asia after Viet Nam".¹⁶ Refiriéndose a los países de avance rápido de esa zona, Nixon subrayó algunos rasgos que tenían en común por haber descubierto y aplicado las lecciones del propio éxito económico norteamericano, a saber: "una confianza básica en la empresa privada y en el mecanismo de precios del mercado como principal determinante de las decisiones de negocios; una expansión monetaria continua para adaptar el producto del crecimiento; buena acogida a la inversión privada de capital, tanto interna como externa, incluyendo incentivos tales como las ventajas impositivas y una franquicia expedita gubernamental para los proyectos propuestos..."¹⁷

Con el fin de mantener la puerta abierta a los intereses económicos norteamericanos, el gobierno de Estados Unidos decidió, primero en secreto y después de manera abierta, el apoyo militar a Saigón violando los Acuerdos de Ginebra.

Como lo reveló un informe ultrasecreto incluido en los *Pentagon Papers*, el esquema para las actividades militares directas norteamericanas para impedir la ejecución de los Acuerdos de Ginebra había de ser puesto en práctica con la ayuda de la Misión Militar de los Estados Unidos en Saigón, la cual había sido formada durante una reunión de principios de 1954, como lo muestra el siguiente documento:

La Misión Militar en Saigón (SMM) nació en una reunión política en Washington a principios de 1954, cuando Diem Bien Phu se sostenía aún ante el cerco del Vietminh. La SMM había de entrar en Vietnam silenciosamente y ayudar a los vietnamitas, más que a los franceses, en la guerra de guerrillas. Había que mantener a los franceses como aliados del proceso, de ser posible.

¹⁵ Véase Max Gordon, *The Pentagon Papers and the United Nations*, Segunda Conferencia Internacional de Juristas sobre Indochina, Argel, p. 2.

¹⁶ Richard M. Nixon, "Asia After Viet Nam", en *Foreign Affairs* (Nueva York, Council on Foreign Relations, octubre de 1967), pp. 111-125.

¹⁷ *Ibid.*, p. 119.

La amplia misión del grupo era iniciar operaciones paramilitares contra el enemigo y sostener una guerra político-psicológica. Más tarde, después de Ginebra, se modificó la misión para preparar los medios de iniciar operaciones paramilitares en zonas comunistas más que para sostener una guerra de guerrillas...¹⁹

Las pruebas documentales prueban asimismo que el coronel Edward G. Lansdale, de la Fuerza Aérea de los Estados Unidos,¹⁹ encabezó un "equipo de agentes en 'operaciones paramilitares' y 'guerra político-psicológica' contra el Norte".²⁰ Un informe secreto del equipo de Lansdale que cubre los años 1954-1955 afirma que la principal tarea del equipo era debilitar al Norte, así como, desde dentro, a los nacionalistas sudvietnamitas. Así, el equipo septentrional, bajo el mando del comandante Lucien Covein, "especialista paramilitar",²¹ organizó una milicia en el Norte bajo el nombre de pantalla de "Binh", que había de ser "entrenada y apoyada por los Estados Unidos como vietnamita patriota..."²² Otro grupo paramilitar estaba bajo el mando del comandante Allen, y se le dio el nombre de pantalla de "Hao".²³

En octubre de 1954, el equipo septentrional, según revela el documento oficial, antes de partir a Saigón "dedicó los últimos días en Hanoi a contaminar los tanques de aceite de la compañía de autobuses de modo que los motores de éstos fueran destruyéndose gradualmente, a tomar las primeras providencias para un sabotaje retardado del ferrocarril (lo que necesitó la ayuda de un equipo técnico de la CIA radicado en Japón, que realizó su parte brillantemente), y a escribir notas detalladas de blancos potenciales para futuras operaciones paramilitares".²⁴

El registro literal de la misión subrepticia de Saigón bajo el mando del coronel Lansdale sólo da datos de 1954-1955, pero proporciona más pruebas abrumadoras de violaciones continuas a los Acuerdos de Ginebra por parte del gobierno norteamericano;²⁵ y

¹⁹ *Pentagon Papers*, p. 54.

²⁰ *Ibid.*, p. 16.

²¹ *Ibid.*, p. 3.

²² *Ibid.*, p. 55.

²³ *Ibid.*, p. 59. El informe revela también que determinado número de estos "Binh" se infiltraron silenciosamente por el puerto de Haiphong bajo la dirección del teniente Andrews, y que la primera etapa de la jornada a su zona de entrenamiento la hicieron en un barco de la marina de guerra norteamericana. Fue la primera de una serie de acciones de ayuda por la Task Force 98, al mando del almirante Sabin (*ibid.*, p. 59).

²⁴ *Ibid.*

²⁵ *Ibid.*, p. 60.

Aunque el gobierno norteamericano acordó no estorbar los Acuerdos de Ginebra, un registro oficial revela que poco después de su firma "armas

hacia 1956, al mandar "más militares a Saigón", la relación oficial del Pentágono afirma bien abiertamente que esto era "un ejemplo de cómo los Estados Unidos hacían caso omiso de los 'Acuerdos de Ginebra'",²⁶ y admitía que "...Hanoi, después de la conferencia de Ginebra de 1954", según los informes del servicio secreto norteamericano, "podía esperarse que se concentrara en la reconstrucción de su economía primitiva asolada por la guerra".²⁷ Aunque no hay pruebas, está justificada la presunción de que las actividades de determinados cuadros militares en el sur, que según la versión norteamericana iniciaron las violaciones de los Acuerdos de Ginebra por orden de Hanoi, partían de mercenarios entrenados por norteamericanos y cubiertos por los nombres locales de Hao y Binh.

Los ejemplos citados, tomados de fuentes oficiales norteamericanas, demuestran que los Estados Unidos hicieron caso omiso en forma descarada de las disposiciones militares de los Acuerdos de Ginebra, inmediatamente después de que se tomaron, con actos de sabotaje, infiltración de personal militar y equipo en el norte y el sur de Vietnam y de espionaje, mientras que las facciones políticas y religiosas insatisfechas, de todos los colores, de Vietnam del Sur esperaron para usar la fuerza hasta que su esperanza en unas elecciones prometidas para 1956 no fue totalmente destruida. Sólo *después* de la represión despiadada y exterminación parcial de todos los oponentes políticos por la dictadura de Diem, apoyada por los norteamericanos;²⁸ *después* de la negativa a seguir las disposiciones clave de los Acuerdos de Ginebra, o sea celebrar elecciones, y *después* de numerosas apelaciones al presidente de la Conferencia de Ginebra, lo mismo que a la Comisión Internacional de

y equipo para el grupo paramilitar Binh fueron escondidos en el norte en zonas todavía libres del Vietminh. ... Los primeros suministros para el grupo paramilitar Hao empezaron a llegar a Saigón. Estos y los primeros embarques para el grupo Binh formaban parte de un esfuerzo aéreo subrepticio eficiente y efectivo llevado a cabo por el ala 581 de la Fuerza Aérea norteamericana" (*Pentagon Papers*, p. 65).

²⁶ *Ibid.*, p. 3.

²⁷ *Ibid.*, p. 73.

²⁸ Es más, las elecciones fijadas para julio de 1956 bajo los Acuerdos de Ginebra nunca tuvieron lugar. Sobre este problema tan debatido, los puntos clave que hay que recordar son el hecho de que los Acuerdos de Ginebra propugnaban elecciones "libres" y que, como todos los observadores solventes estuvieron de acuerdo en afirmar, "Vietnam del Norte no habrá de permitir, como puede imaginarse, ninguna supervisión o ninguna decisión que ni remotamente pudiera llamarse libre". En consecuencia, Diem rehusó llevar a cabo las elecciones, y "nosotros lo apoyamos en esta negativa" (*Working Paper*, p. 1190).

Supervisión, sólo entonces resurgió la resistencia armada del movimiento de liberación.²⁹ La desobediencia a las disposiciones de armisticio y demás partes de los Acuerdos de Ginebra habría autorizado legalmente a las unidades regulares del ejército vietnamita acuarteladas en el norte a apoyar a las fuerzas guerrilleras del sur aun antes de que se volviera imperativo, una vez que unidades militares mayores norteamericanas entraran abiertamente en el conflicto del sur. De cualquier manera, los documentos oficiales norteamericanos rebaten las afirmaciones repetidas de los gobiernos norteamericanos sucesivos, según los cuales la participación directa de las fuerzas norteamericanas respondió a las acciones militares de los cuadros que se quedaron en la zona sur de Vietnam. Estos documentos confirman todo lo contrario.

*El conflicto de Vietnam ante los
tribunales norteamericanos*

Es una tradición atesorada por los países con derecho consuetudinario, que además está profundamente anclada en la conciencia social del público norteamericano, que los individuos, en defensa de sus propios derechos, o de los derechos de los demás, acudan como último recurso a los tribunales para lograr la reparación por actos u omisiones de la rama ejecutiva o legislativa de su gobierno, considerados por ellos injustos o ilegales, cuando no han logrado respuestas a sus previas apelaciones a estas ramas políticas. No hay exageración alguna en afirmar que amplios sectores de la población norteamericana, profundamente preocupados, en especial desde el nombramiento del presidente Nixon, han visto en "sus tribunales" el último baluarte contra el cínico menosprecio que muestra Nixon por su propia doctrina de "ley y orden", tanto para el derecho internacional como para el nacional. Esta confianza en "sus tribunales" se ha visto reforzada por las decisiones más recientes de la Suprema Corte sobre casos de libertades civiles y aquellos que tienen que ver con la política pública interna. Desde luego, debe señalarse que todas y cada una de las esperanzas en

²⁹ *Pentagon Papers*, p. 71, donde la relación oficial norteamericana afirma que, a pesar de llevarse a cabo la reforma agraria prometida a los campesinos, "en 1960, el 75% de la tierra era propiedad todavía del 15% de la población". Más aún, "Diem abolió los tradicionales concejos de campesinos..." y "en la llamada campaña de denuncia anticomunista, que empezó en el verano de 1955, de 50,000 a 100,000 gentes fueron internadas en campos de concentración". Pero el registro oficial revela que "muchos de los detenidos de ninguna manera eran comunistas".

los tribunales norteamericanos como último recurso para la defensa de la ley y el orden en conexión con la guerra en Vietnam se han visto totalmente frustradas.

Los casos decididos por los tribunales a la fecha pueden agruparse en dos categorías legales amplias:

1. La afirmación de la ilegalidad de la guerra con fundamento en la Constitución.

2. La afirmación de la ilegalidad de la guerra bajo el derecho internacional general y particular que rige a la comisión de crímenes de guerra.

El argumento constitucional argüido en la mayoría de los casos descansa en el Artículo I, sección 8, de la Constitución de los Estados Unidos, el cual estipula que "el Congreso tendrá poderes... para declarar la guerra". Puesto que el Congreso de los Estados Unidos no ha declarado la guerra, se arguye que el conflicto de Indochina es una "guerra presidencial", por lo que viola la Constitución. Hasta principios de 1970, los tribunales rehusaron por entero considerar los casos, pues sostenían que su naturaleza era política y, por lo tanto, fuera de la jurisdicción de los tribunales. Sin embargo, hubo un cambio cuando, en el caso de *Berk V. Laird*, el tribunal de Segundo Circuito sostuvo que el problema de la guerra como tal sí era de su incumbencia y, por lo tanto, remitió el caso al tribunal de jurisdicción original. En éste, considerando los méritos del caso y de otro caso paralelo (*Orlando V. Laird*), el tribunal falló que el Congreso, por las leyes aprobadas en un período de cinco años y que apoyaban la guerra, y especialmente al aprobar consignaciones por muchos miles de millones de dólares cada año para la guerra en Vietnam, había dado de hecho, aunque tácitamente, su aprobación a la guerra. Fueron más allá los tribunales cuando sostuvieron que, "incluso en puntos minúsculos de detalle legislativo", la preocupación del Congreso ante las actividades bélicas es perfectamente "explícita y vigilante". Después que las decisiones de estos dos casos (*Orlando* y *Berk*) fueron archivadas como apelación consolidada en el Tribunal de Apelaciones del Segundo Circuito, el fallo del tribunal inferior se vio apoyado por la decisión de que la guerra no era anticonstitucional en vista de la "conducta colaboradora de las operaciones militares en Vietnam" entre el presidente y el Congreso.³⁰ La constitucionalidad de la guerra ha sido recusada en muchos casos similares, aunque siempre sin éxito. En esencia, los tribunales han continua-

³⁰ El autor agradece el uso de la investigación inédita de Peter Weiss, intitulado "The War in Indochina and the American Courts: A Study in Judicial Abdication". De este brillante ensayo se han tomado la mayoría de las citas de casos.

do defendiendo, una y otra vez, la teoría de la "ratificación implícita". Quizá el más interesante de los intentos recientes para lograr un fallo de la corte contra la guerra en Vietnam haya sido el planteado por el estado de Massachusetts. Este caso se basa en una ley estatal, decretada por la comunidad (Commonwealth) de Massachusetts en abril de 19,* que provee que ningún ciudadano de este estado "de servicio en el ejército de los Estados Unidos puede ser requerido a pelear en una guerra exterior no declarada por el Congreso". La ley instruye además al procurador general del estado "para que tome las providencias necesarias ante la Suprema Corte".³¹ La importancia de este caso puede verse en el hecho de que es la Legislatura y el Ejecutivo de un estado federado de los Estados Unidos quien declara anticonstitucional la guerra en Vietnam y exige una decisión legal de la Suprema Corte de consonancia con ello. Después de algunas maniobras legales del procurador general de Massachusetts, el Tribunal de Apelaciones del Primer Circuito, al mismo tiempo que seguía los precedentes recientes sosteniendo la licitud del caso, afirmó la decisión del tribunal anterior al afirmar:

No necesitamos ir tan lejos como para decir que en una situación de poderes compartidos, si el ejecutivo actúa y el Congreso calla no surge ningún problema constitucional. Aquí la queja misma alega la escalada de gastos que sostiene los esfuerzos estadounidenses en Vietnam, y que va de 1 700 millones de dólares en 1965 a más de 30 000 millones anualmente hoy, y un gasto total en la pasada década de 110 000 millones de dólares. Sea o no que tales enajenaciones y otros actos del Congreso durante los últimos seis años puedan ser considerados como el "equivalente" de una declaración, o expresa o implícita ratificación, es un problema que no alcanza a esta Corte. Al menos, la demanda revela un periodo prolongado en que el Congreso ha apoyado las actividades del Ejecutivo (pp. 12-13, declaración previa).

Todo lo que aquí sostenemos es que en una situación de hostilidades prolongadas, aunque no declaradas, en que el ejecutivo continúa actuando en ausencia de cualquier petición de autoridad conflictiva del Congreso, es más, con el apoyo invariable del Congreso, no ha sido contravenida la Constitución. La guerra en Vietnam es el producto de acciones conjuntas de apoyo de las dos ramas en las que se ha depositado el conjunto de los poderes de la guerra. Pues las dos ramas no están en oposición, no hay necesidad de determinar sus límites de acción. Sin embargo, si cualquiera de las dos ramas se opusiera a la

* No está completa la fecha en el original inglés.

³¹ Peter Weiss, *op. cit.*, p. 14.

continuación de las hostilidades, y presentara en términos claros la cuestión, la corte podría tomar un punto de vista diferente (p. 13, declaración previa).

En el momento de escribir este ensayo, un nuevo caso, *Brown v. Nixon*, ha sido presentado al Tribunal de Primer Circuito. En el alegato de este caso se hace un intento por demostrar que los debates recientes del Congreso y la aprobación de la Draft Extension Act de 1971, firmada por el presidente Nixon el 28 de septiembre de 1971, ya no apoyan más la doctrina de la "ratificación por enajenación" ni las interpretaciones judiciales según las cuales la colaboración continua del Congreso con el Ejecutivo es una prueba de la declaración de guerra implícita por el Congreso.

Desde luego, es posible demostrar que el Ejecutivo, bajo la jefatura prominente del presidente Nixon, ha continuado y aun escalado la guerra por todo Indochina en contra de la opinión, claramente expresada ahora, del Congreso. Correspondientemente, hay una situación política en que la guerra de Vietnam ya no puede ser considerada como "un producto de acciones conjuntas de apoyo de las dos ramas en las que se ha depositado el total de los poderes de la guerra".³² Quizá la prueba más llamativa de este cambio lo constituye la Draft Extension Act del 17 de noviembre de 1971, que eleva la expresión de la "opinión del Congreso", en el Título IV de esta ley, "al nivel de una declaración de política nacional", al "sostener y pedir al presidente que ponga un plazo a la retirada, en vez de negociar con la otra parte para decidir la fecha".³³ Pero, al firmar la ley para que entrara en funciones el 17 de noviembre de 1971, el presidente Nixon declaró que no se consideraba atado por dicha expresión y que además no haría ningún caso de ella.³⁴ La oposición de Nixon a aceptar una decisión tan constructiva del Congreso revela en "términos claros" que el Ejecutivo perdió ya el apoyo de la Legislatura. Otra indicación de que la rama legisladora del Congreso de los Estados Unidos ha dejado de apoyar la guerra del presidente Nixon la proporciona una resolución unánime del Comité de Política Democrática del Senado de los Estados Unidos, en la que se pretende, a través de la acción legislativa, imponer al Ejecutivo un plazo fijo para una retirada ordenada de Indochina de todas las fuerzas militares norteamericanas en seis meses, "bajo la

³² Véase la sentencia, *Massachusetts v. Laird*, como se cita *supra*.

³³ Peter Weiss, *op. cit.*, p. 19, donde se registra la expresión de esta ley, como la citamos aquí.

³⁴ Para el texto de la declaración del presidente Nixon, véase *New York Times*, 18 de noviembre de 1971, p. 1.

condición de que sean liberados todos los prisioneros de guerra norteamericanos...³⁵

Aunque la mayoría de los casos han tenido que ver con la ilegalidad alegada de lo que se ha dado en llamar la "guerra presidencial" en violación del Art. I, sección 8, de la Constitución de los Estados Unidos, muchos de ellos han invocado también el Artículo VI, que estipula que "todos los tratados que se han llevado a cabo, y que habrán de realizarse en el futuro, bajo la autoridad de los Estados Unidos, han de considerarse ley suprema del país". Además, las demandas se refieren al evidente menosprecio por los Acuerdos de Ginebra y por determinadas disposiciones de la Carta de las Naciones Unidas, así como a las violaciones de diversas Convenciones de Ginebra sobre el procedimiento de la guerra, del Pacto Kellogg-Briand y de los preceptos fundamentales del derecho consuetudinario internacional. Todos los litigios que invocan estas alegadas violaciones del derecho internacional han sido rechazados aunque por motivos diversos, como lo indican las siguientes citas:

1. La constitucionalidad de la guerra y su ilegalidad bajo el derecho internacional son cuestiones "políticas".

La categorización de esta defensa (guerra ilegal de agresión) como una "cuestión política" no implica una abdicación de la responsabilidad de la magistratura. Más bien es el reconocimiento de que asume la responsabilidad ese estrato del gobierno que, bajo la Constitución y el derecho internacional, está autorizado a actuar por la nación.

2. Los casos que buscan el relevo del servicio en la guerra "son litigios inconvenientes contra los Estados Unidos".

3. Los jueces no están autorizados a fiscalizar la naturaleza de las fuerzas armadas ni la conducta en asuntos exteriores ni al ejecutivo en general.

4. Aunque se probara la ilegalidad de la guerra, no habría defensa contra la comisión de un delito, tal como rehusar el reclutamiento o quemar las tarjetas de conscripción.

5. El demandante o el demandado, en el caso en litigio, no pudieron fundamentar la disputa.

6. La defensa tipo Nuremberg sólo puede plantearla a alguien enfrentado a una orden inmediata y directa para cometer un crimen de guerra específico.

³⁵ *New York Times*, 20 de enero de 1972. La resolución propone que "la política de los Estados Unidos [sea] terminar en el tiempo más corto posible con todas las operaciones militares de los Estados Unidos en Indochina y proveer para una retirada pronta y ordenada de todas las fuerzas militares norteamericanas dentro de seis meses, sujeta a la libertad escalonada de todos los prisioneros de guerra norteamericanos..."

"Como lo muestra el veredicto de Nuremberg, meramente pelear en una guerra de agresión no implica crimen alguno. Un crimen es pelear personalmente por medios innobles" (Juez Wyzanski, en un artículo publicado en *Atlantic Monthly*, febrero de 1968).

7. La ilegalidad de la guerra de Vietnam, simplemente, no es un problema de orden judicial.

8. "La decisión nacional constriñe al ciudadano, aun cuando la nación se encuentre violando el derecho internacional".³⁶

Parece no haber ningún caso reciente que plantee a la Suprema Corte de los Estados Unidos la violación, por el Ejecutivo y el Congreso, de disposiciones *específicas* de los Acuerdos de Ginebra, violaciones del tipo que examinamos en la primera parte de este ensayo. Parecería posible, para los veteranos de la guerra de Indochina o para los parientes de soldados muertos en acción, obtener la vigencia ante la Corte adjuntando al legajo un litigio por daños con fundamento en que fueron forzados a ir a la guerra violando disposiciones específicas de los Acuerdos de Ginebra, los cuales obligan legalmente a los Estados Unidos, según el Artículo 6 de la Constitución, como "Ley Suprema del País".

*La doctrina de vietnamización de Nixon
a la luz de los Acuerdos de Ginebra*

EN las páginas precedentes se ha intentado demostrar que los Estados Unidos, desde la firma de los Acuerdos de Ginebra, ha hecho con frecuencia declaraciones políticas falsas para justificar su intervención militar y política en Vietnam. La última, conocida por programa de vietnamización, difiere de las anteriores en cuanto a que afirma que un gobierno sudvietnamita estable, con una confianza creciente en un ejército sudvietnamita efectivo y una población leal a su gobierno, estará en posición de remplazar al grueso de las fuerzas norteamericanas de tierra en Vietnam en la defensa contra la llamada "agresión comunista" de las fuerzas de Hanoi y del Vietcong. De todos modos, el verdadero objetivo de la vietnamización sigue siendo el mismo: una República de Vietnam del Sur independiente y ligada política, militar y económicamente a los Estados Unidos. Bajo el programa de vietnamización, dos planes que son irreconciliables entre sí han sido seleccionados para una acción simultánea con el fin de que el gobierno norteamericano alcance su objetivo. El pri-

³⁶ Peter Weiss, *op. cit.*, notas 24-34, donde se dan las citas de los casos 1-6.

mero, reiterado con más diplomacia en abril de 1970, bajo la etiqueta de "programa de pacificación", establece los principios para un "establecimiento político justo en Vietnam del Sur". Declara:

Una solución política debe reflejar la voluntad del pueblo sudvietnamita y permitirle determinar su futuro sin interferencia extranjera.

Una solución política justa debe reflejar las relaciones existentes entre las fuerzas políticas de Vietnam del Sur.

Acataremos el resultado del proceso político antes acordado.³⁷

Está perfectamente claro que la presencia continua de las fuerzas militares norteamericanas en apoyo del estado policiaco del presidente Thieu niega los requisitos fundamentales para la expresión política libre de los sudvietnamitas; tampoco el mantenimiento del régimen actual de Saigón "refleja las relaciones existentes de las fuerzas políticas", como lo demuestran de nuevo los acontecimientos que rodearon a la reciente elección del presidente Thieu.³⁸ Es más, el continuado entrenamiento y equipamiento con modernos pertrechos de guerra del ejército de Vietnam del Sur verifica la discrepancia flagrante entre la política de vietnamización del presidente Nixon para la pacificación, disfrazada con el suave lenguaje de un apóstol de la paz, y la propia política de vietnamización para la guerra a través de la escalada de ataques aéreos por toda la zona de Indochina. De hecho, la alternativa militar a esta política rechaza abiertamente el objetivo fundamental de los Acuerdos de Ginebra, pues el suyo es la división permanente de Vietnam. La perpetuación de tal separación descansa en la esperanza totalmente irreal de que el ejército de la República de Vietnam, que apoya al régimen dictatorial de Saigón, necesitará sólo unas *fuerzas de tierra* norteamericanas que sirvan de armazón junto con una gran fuerza aérea con base en Vietnam del Sur y Tailandia³⁹ para alcanzar dicho ob-

³⁷ U. S. *Foreign Policy*, p. 26.

³⁸ Véase, por ejemplo, la *Declaration of the Second International Conference of Lawyers on Indochina*, Argel, 28 de noviembre de 1971, que afirma: "Las elecciones del 3 de octubre de 1971 fueron una simple 'farsa ridícula', para tomar la frase del senador Mansfield y del general Ky. Los demás candidatos fueron eliminados para favorecer a un candidato solo, el 'presidente' saliente. La proscripción de muchos periódicos saigoneses, la movilización de un ejército de policías, la venalidad electoral y las elecciones falseadas... lograron finalmente asegurar resultados falsos (91%), sin ningún grado de credibilidad. Antes de las elecciones, el Senado de Saigón, institución creada por el régimen pelele, declaró firmemente que la elección del presidente... 'estaba en contra de las aspiraciones del pueblo y era incompatible con los principios legales' ". Los informes de los principales servicios de noticias occidentales están de acuerdo con esta afirmación.

³⁹ La decisión del presidente Nixon de enero de 1972, de retirar 70,000

jetivo. Los dos programas de vietnamización, tal como se llevan a cabo bajo la forma de la "pacificación" política mediante el exterminio de toda la oposición política y mediante el uso de más poder militar, por la escalada de la guerra aérea en apoyo de las ambiciones políticas de Washington, deben ser considerados como una burla cínica de la ley y la justicia. Como lo sostienen los oponentes, contiene la semilla de una posterior intensificación de la guerra.⁴⁰ Parecería que el gobierno norteamericano comparte este análisis negativo, si consideramos la declaración del presidente Nixon, según la cual la vietnamización "no puede, excepto a muy largo plazo, terminar la guerra. De todos modos, si la vietnamización lleva a perpetuar la guerra, no es por nuestro propio deseo, sino porque la otra parte rehusa aceptar nada que no sea una toma de posesión garantizada".⁴¹

*La Declaración de Siete Puntos del Gobierno Provisional
Revolucionario de la República de Vietnam del Sur
a la luz de los Acuerdos de Ginebra*⁴²

PUEDE presumirse que será imposible, para los Estados Unidos, forzar a sus oponentes a la sumisión por medio de las dos puntas del programa de vietnamización del presidente Nixon. En este caso, el programa de siete puntos, anunciado el 1 de julio de 1971 en la Conferencia de París sobre Vietnam, permite ofrecer una alternativa jurídico-política para un acuerdo internacional basado en los objetivos fundamentales expuestos originalmente en las disposiciones clave de los Acuerdos de Ginebra. El programa puede ser convenientemente agrupado en tres partes. La primera exige la retirada completa, según un plazo final acordado, de todas las fuerzas extranjeras de tierra, mar y aire así como de todos sus consejeros. In-

hombres más, deja a la mayoría de la fuerza aérea norteamericana intacta, pues ésta tiene sus bases en 4 campos de Tailandia y en los transportes de la marina que patrullan las costas de Indochina. "Altos funcionarios del Departamento de la Defensa dicen que no hay planes en curso para recortar ninguna de estas fuerzas salvo que ocurra algún paso importante en las negociaciones para acabar con la guerra" (*International Herald-Tribune*, París, 15-16 de enero de 1972), p. 3.

⁴⁰ Véase, por ejemplo, República Democrática de Vietnam, *Memorandum Relating to the Nixon Administration's Vietnamization and War Extension Policy* (Hanoi, julio de 1971).

⁴¹ *U. S. Foreign Policy*, p. 27.

⁴² *The Seven-Point Statement*, presentado el 1 de julio de 1971 en la Conferencia de París sobre Vietnam por la señora Nguyen Thi Binh, ministro del Gobierno Provisional Revolucionario de la República de Vietnam del Sur (citado desde ahora como *Seven-Point Statement*).

siste también en el desmantelamiento de todas las bases extranjeras que sirven a estas fuerzas. Aunque parecería posible esperar negociaciones que llevaran a un acuerdo sobre el plazo final para esta retirada supervisada por un organismo internacional, semejante principio de retirada incondicional anunciado en la primera parte parece no ser negociable, y sólo después de establecer una fecha exacta podrá declararse el cese al fuego. Por otro lado, esta parte va de acuerdo con las últimas condiciones del presidente Nixon para la retirada, pues provee la libertad escalonada de todos los prisioneros militares y civiles, que ha de empezar y terminar en las mismas fechas que la retirada estipulada en esta parte. La segunda parte del proyecto propone: a) la formación "en Saigón de un nuevo gobierno que favorezca la paz, la independencia, la neutralidad y la democracia", sujeto a la deposición del presidente Thieu. No parece que la persona que ocupa la Presidencia sea un serio obstáculo en el camino para un acuerdo internacional. Pero sí es manifiesto que se requerirá una estipulación legalmente más concreta sobre los métodos según los cuales este nuevo gobierno habrá de asumir el poder, puesto que el fraseo del proyecto actual muestra su ambigüedad al referirse a "diversos medios", por medio de los cuales "las fuerzas políticas, sociales y religiosas de Vietnam del Sur que aspiran a la paz y a la concordia nacional" habrán de formar este nuevo gobierno "que favorezca la paz, la independencia, la neutralidad y la democracia". No obstante, como lo explicaron los representantes en la reunión de liberación nacional de Argel, la expresión "por diversos medios" ha sido usada deliberadamente con el fin de asegurar plena libertad de acción a las fuerzas políticas, religiosas y sociales que, en Vietnam del Sur, favorecen un establecimiento pacífico con unidad nacional.⁴³ También será necesario aclarar el estatuto legal del actual "Gobierno Revolucionario Provisional de la República de Vietnam del Sur", puesto que no ha sido establecido por medio de elecciones libres, aunque de él se supone que fija, con el nuevo gobierno de Saigón propuesto, lo que parece ser la parte capital de la propuesta entera, o sea la cuestión concerniente a la formación de un "amplio gobierno trisectorial de concordia nacional que asumirá sus funciones durante el período que va de la restauración de la paz a la celebración de elecciones generales y que organizará las elecciones generales en Vietnam del Sur".⁴⁴ Hasta aquí, el gobierno de Estados Unidos ha rechazado categóricamente la respuesta del presidente Thieu y la formación de un "gobierno trisectorial", pues alega que esto retendría "el derecho [de

⁴³ Leo Matarasso, *Le droit des peuples à l'auto-détermination et les dernières propositions Indochinoises*, Argel, 26 de noviembre de 1971.

⁴⁴ *Seven-Point Statement*, sección 2.

los oponentes] a definir los principios de paz, independencia y neutralidad" y a decidir "qué parte del pueblo apoya esos principios"...⁴⁵ Según el análisis norteamericano de esta estipulación, "su [de los comunistas] propuesta de un gobierno de coalición se reduce a la demanda de que ellos nombrarían un tercio del gobierno sin restricciones y tendrían el poder de veto sobre las otras dos terceras partes. Se trata de una fórmula para una toma de posesión política garantizada".⁴⁶ Parece que este análisis surge de dos supuestos: que la voluntad política del pueblo sudvietnamita, si sólo se le permitiera la expresión abierta, rechazaría una "toma de posesión" comunista, y que la actual composición del gobierno de Saigón, con la ayuda de las fuerzas norteamericanas, puede garantizar mejor la expresión de esta voluntad política. El hecho real de que las fuerzas de liberación nacional, a pesar de muchos sacrificios, continúen gozando del apoyo de amplios sectores de la población, prueba que estas objeciones norteamericanas no pueden sostenerse. Falsean la situación política existente en Vietnam del Sur. Es más, no hay razón plausible para que un órgano internacional no esté en posición de supervisar con efectividad la celebración de las elecciones propuestas.

La sección 3 de la declaración sometida por el Gobierno Provisional Revolucionario de la República de Vietnam del Sur estipula que "los partidos vietnamitas han de plantear juntos la cuestión del ejército vietnamita en Vietnam del Sur... de acuerdo con la situación de posguerra y con miras a aclarar las contribuciones de los pueblos". Puede interpretarse que el fraseo de esta estipulación se refiere sólo a una reducción importante de los ejércitos actualmente bajo el régimen de Saigón. Es dudoso que pueda alcanzarse cualquier acuerdo sin incluir las disposiciones exactas que se refieren a la disposición de las fuerzas armadas que ahora están bajo la autoridad del Frente de Liberación Nacional de Vietnam del Sur y aquellas que sirven en el ejército de la República Democrática de Vietnam. Sin embargo, la falta de incentivos y disciplina que hay entre las filas del ejército de Saigón, así como la interrupción del apoyo que le prestan los Estados Unidos en equipo militar y logística, facilitarán grandemente el acuerdo sobre este punto. Evidentemente, la prohibición se extiende también a cualquier apoyo militar a las fuerzas oponentes, como lo estipulan los Acuerdos de Ginebra.

La tercera parte de la Declaración de Siete Puntos reconoce que la partición temporal de Vietnam ha hecho inoperantes ciertas disposiciones de los Acuerdos de Ginebra. Conviene en que "Vietnam

⁴⁵ *U. S. Foreign Policy*, p. 26.

⁴⁶ *Ibid.*, p. 27.

del Sur seguirá una política exterior de paz y neutralidad, establecerá relaciones con todos los países sin considerar su sistema político y social ... mantendrá relaciones económicas y culturales con todos los países [y] aceptará la cooperación de otros países al desarrollo de los recursos de Vietnam del Sur. . . "

La prosecución de una política exterior independiente, como la estipulada en este proyecto, es un destacado atributo legal de independencia nacional a pesar de la disposición de la sección 4 de la tercera parte, que se refiere a la "reunificación pacífica de Vietnam y las relaciones entre las *zonas* norte y sur" (cursivas mías). La creación temporal de una zona sudvietnamita como entidad internacional, sin embargo, no se opone al objetivo final de los Acuerdos de Ginebra, pues "la reunificación de Vietnam" ha de alcanzarse "paso a paso, por medios pacíficos, sobre la base de discusiones y acuerdos entre las dos zonas, sin coacción ni anexamiento de ninguna de las partes, y sin interferencia extranjera".⁴⁷ Como puede observarse, no se estipula ningún plazo para los intervalos entre los cuales deben emprenderse estos pasos hacia la reunificación. Si las obligaciones estipuladas para el propuesto "gobierno trisectorial", han de ser llevadas a la práctica, digamos "para ver que las condiciones de vida del pueblo se estabilicen y mejoren gradualmente con el fin de crear condiciones que permitan a todos y cada uno contribuir con sus talentos y esfuerzos a sellar las heridas de guerra, y reconstruir el país",⁴⁸ el último paso para la reunificación puede estar mucho más lejos de lo que se alega en la oposición fuera de la realidad del gobierno de Nixon a la Declaración de Siete Puntos con su tan anunciado programa de vietnamización.

*Postscriptum: los Acuerdos de Ginebra y el
Programa de Ocho Puntos del 26 de enero
de 1972 del presidente Nixon*

DESPUÉS de escribir este ensayo, la revelación pública de negociaciones secretas, de las que el representante personal del presidente Nixon había declarado que permanecerían secretas, dio la gran sorpresa y agrandó la brecha de credibilidad internacional en los Estados Unidos como parte confiable para cualquier arreglo pacífico del conflicto en Indochina. Como declaró el delegado de la República Democrática de Vietnam en la Conferencia de París:

⁴⁷ *Seven-Point Statement*, sección 4.

⁴⁸ *Ibid.*, parte 2, sección C.

Con frecuencia hemos señalado que el señor Nixon habla de una manera y actúa de otra. Habla de paz fingida pero hace guerra verdadera. Al decidir unilateralmente hacer público el contenido de las reuniones privadas que su delegado propuso y prometió mantener secretas, el señor Nixon ha dado más pruebas de que su gobierno tiene gran facilidad para romper sus compromisos. Es más, su discurso del 25 de enero de 1972 da testimonio de su maniobra desleal para engañar al electorado norteamericano en este año de elecciones.⁴⁹

Es un principio, consagrado por el tiempo, del derecho consuetudinario que una palabra dada debe mantenerse: *pacta sunt servanda*. Aunque el desdén del gobierno de Nixon hacia esta regla en tantas ocasiones hace más difícil un arreglo sobre la guerra, un examen de las últimas propuestas del presidente Nixon muestra que determinados puntos de éstas se aproximan más razonablemente a la posibilidad de paz en Vietnam y en toda la zona de Indochina.⁵⁰

⁴⁹ *International Herald-Tribune* (París), 27 de enero de 1972, p. 2.

⁵⁰ El texto completo del proyecto propuesto se da a continuación:

1. Habrá una retirada total de Vietnam del Sur de todas las fuerzas norteamericanas y de otras fuerzas extranjeras aliadas con el gobierno de Vietnam del Sur a los seis meses de un acuerdo.
2. La liberación de todos los militares y civiles inocentes capturados en toda Indochina será llevada a cabo paralelamente con la retirada de las tropas mencionada en el Punto 1. Ambos lados presentarán una lista completa de los militares y civiles inocentes presos en toda Indochina el día en que se firme el acuerdo. La liberación empezará el mismo día de la retirada de las tropas y será completada cuando se complete esta última.
3. Los siguientes principios gobernarán el futuro político de Vietnam del Sur:

El futuro político de Vietnam del Sur se dejará que lo decida el propio pueblo sudvietnamita, libre de interferencias extranjeras.

Habrán elecciones presidenciales libres y democráticas en Vietnam del Sur a los seis meses de un acuerdo. Esta elección será organizada y controlada por un cuerpo independiente en el que estén representadas todas las fuerzas políticas de Vietnam del Sur que asumirán sus responsabilidades a la fecha del acuerdo. Este cuerpo determinará, entre otras responsabilidades, la calificación de los candidatos. Todas las fuerzas políticas de Vietnam del Sur pueden participar en las elecciones y presentar candidatos. Habrá una supervisión internacional de estas elecciones.

Un mes antes de que tengan lugar las elecciones presidenciales renunciarán el presidente y el vicepresidente titulares de Vietnam del Sur. El presidente del senado, como cabeza vigilante del gobierno, asumirá las responsabilidades administrativas, excepto las que corresponden a las elecciones, que serán del cuerpo electoral independiente.

Los Estados Unidos, por su parte, declaran que:

No apoyarán a ningún candidato y permanecerán completamente neutrales en la elección.

Acatarán los resultados de esta elección así como cualquier otro proceso político dispuesto por el propio pueblo sudvietnamita.

Esta estimación más positiva se refiere especialmente al punto 4 del proyecto, el cual reitera que "ambas partes respetarán los Acuerdos de Ginebra de 1954 sobre Indochina y los de 1962 sobre Laos". En vista de esta declaración terminante, parece apropiado ahora comparar algunos otros puntos de este proyecto reciente con el objetivo final de los Acuerdos de Ginebra tal como fue definido en este ensayo.

El punto 1 no da una fecha fija para la retirada que lo haga análogo a la Declaración Final de 1954, sino que sólo habla de seis meses *después* de que se llegue a un acuerdo. Sin tal acuerdo, la guerra, con su programa de vietnamización tal como fue anunciado el 7 de octubre de 1970, puede continuarse y aun escalar. Es más, el punto 1 sólo provee "la retirada total de Vietnam del Sur de todas las fuerzas norteamericanas y de otros países extranjeros... ", en vez de incluir a Laos y Camboya, así como la posibilidad de re-

Están preparados para definir sus relaciones de ayuda militar y económica con cualquier gobierno que haya en Vietnam del Sur.

Ambas partes acuerdan que:

Vietnam del Sur, junto con los países de Indochina, adoptará una política exterior congruente con las disposiciones militares de los Acuerdos de Ginebra de 1954.

La reunificación de Vietnam se decidirá sobre la base de discusiones y acuerdos entre el Vietnam del Sur y el del Norte sin coacción ni anexionamiento de ninguna de las partes, y sin interferencia exterior.

4. Ambas partes respetarán los acuerdos de Ginebra de 1954 sobre Indochina y los de 1962 sobre Laos. No habrá intervención extranjera en los países indochinos y se dejará que los pueblos indochinos resuelvan por sí mismos sus propios asuntos.

5. Los problemas que haya entre los países indochinos serán resueltos por los partidos indochinos sobre la base de mutuo respeto por la independencia, la soberanía, la integridad territorial y la no interferencia en los asuntos de los demás. Entre los problemas que deben plantearse está el cumplimiento del principio de que todos los ejércitos de los países indochinos permanecerán dentro de sus fronteras nacionales.

6. Habrá un cese al fuego general en toda Indochina, que empezará cuando se firme el acuerdo. Como parte del cese al fuego, no habrá infiltraciones posteriores de fuerzas extranjeras en ninguno de los países de Indochina.

7. Habrá supervisión internacional de los aspectos militares de este acuerdo, incluyendo el cese al fuego y sus disposiciones, la liberación de los prisioneros de guerra y de civiles inocentes, la retirada de fuerzas extranjeras de Indochina y el cumplimiento del principio de que todos los ejércitos de los países de Indochina habrán de permanecer dentro de sus fronteras nacionales.

8. Habrá una garantía internacional de los derechos nacionales fundamentales de los pueblos indochinos, del *status* de todos los países en Indochina y de la paz duradera en esta región.

Ambas partes expresan su voluntad de participar en una conferencia internacional para estos y otros propósitos apropiados.

tirada de Tailandia, donde la fuerza aérea norteamericana pende como una amenaza permanente para Indochina. Como podía esperarse, la parte oponente insiste en una "fecha final" para la retirada como una de las dos condiciones básicas para las negociaciones de otros problemas. El punto 2, aparte de dejar indefinido el término "civiles inocentes", acepta las propuestas hechas en la Declaración de Siete Puntos, que analizamos antes en este ensayo. El punto 3 acepta sólo por encima el concepto de elecciones presidenciales libres, pero deja enteramente su organización en manos del régimen del presidente Thieu, puesto que su renuncia obligada, que ha de ser sólo un mes antes de la fecha fijada para las elecciones, no puede garantizar elecciones libres. Sobre la base de la experiencia previa, la continuación en el mandato del gobierno de Thieu sería una garantía de una represión sin cuartel contra todas las fuerzas políticas que se opusieran a su régimen corrompido. La declaración del punto 3, que provee que la elección ha de ser organizada y controlada "por un cuerpo independiente que represente a todas las fuerzas políticas de Vietnam del Sur" es engañosa, pues este cuerpo no puede ser formado y, por tanto, no puede asumir sus responsabilidades bajo el régimen de Thieu. De acuerdo con esto, la propuesta hecha en la Declaración de Siete Puntos parece coincidir mejor con los Acuerdos de Ginebra. Esta tiene una base más amplia, pues provee elecciones generales de un "gobierno de concordia nacional" y no la elección de un nuevo presidente. Si los Acuerdos de Ginebra han de ser respetados como base para un acuerdo futuro, la demanda de un nuevo gobierno de coalición en Saigón, como la otra condición básica para un arreglo global del conflicto en Vietnam, parece razonable y justa. No hay duda que un gobierno sudvietnamita guardián que represente a "las fuerzas políticas, sociales y religiosas de Vietnam del Sur" —como el que propone la Declaración de Siete Puntos y está más específicamente definido según nuestra sugerencia en este ensayo— puede garantizar mejor la preparación y celebración de las elecciones que un régimen de Thieu apenas descazabado un mes antes de que tengan lugar estas elecciones. Puesto que estas elecciones generales, si son preparadas apropiadamente y celebradas bajo supervisión internacional, pueden expresar más correctamente la voluntad política de los votantes, debe esperarse que un gobierno de reciente formación que surja de estas elecciones generales estará en una mejor posición para llevar a cabo la reunificación pacífica de Vietnam del Norte y del Sur, como lo contempla el punto 3 de las propuestas de Nixon. Será difícil llegar a un acuerdo sobre el punto 5, que proclama que "... todas las fuerzas de los países de Indochina han de permanecer dentro de sus territorios nacionales". El mismo problema surge de las estipulaciones de los

puntos 6 y 7 que se refieren a "fuerzas extrañas" para "el cumplimiento del principio según el cual todas las fuerzas armadas de los países de Indochina han de permanecer dentro de sus territorios nacionales". ¿Es el ejército de la República Democrática de Vietnam una "fuerza extraña"? ¿Son aplicables todavía las disposiciones militares de los Acuerdos de Ginebra, que exigen el reagrupamiento en la zona norte de todas las fuerzas militares, las cuales hoy están esencialmente bajo el mando de Haoni? Y ¿puede aceptar el actual gobierno de Vietnam del Norte un acuerdo para retirar todas sus tropas del sur desde el momento en que permanece ahí un ejército y una fuerza policiaca bien equipadas de más de un millón de hombres? Sin mayor aclaración y acuerdo sobre estos puntos, parece justificado el temor de que la última propuesta del presidente Nixon quizá pueda servir para ganar las elecciones de noviembre de 1972, pero ciertamente no para ganar la paz.

EL PROCESO DIALECTICO DE LA DEMOCRACIA

Por Antonio GARCIA

La imagen de la democracia en el mundo contemporáneo

EXISTE en el mundo contemporáneo una pluralidad de imágenes de la *democracia*: la *liberal burguesa*, que la identifica con sus nociones clásicas ambiguas y convencionales de Estado Representativo, igualdad formal y democracia política; la *populista*, que se diseña de acuerdo con sus concepciones sobre la redistribución de los ingresos, el acceso de las nuevas clases a las fuentes del poder y la instauración de un Estado Asistencial; y la *socialista*, que en diversos grados apunta hacia las formas revolucionarias de la *democracia social* o de la *democracia económica* o hacia los esquemas integrales de la *democracia orgánica*, la abolición del sistema capitalista de clases, de valores y de mercado.

Dentro del marco de las concepciones socialistas de la democracia, es necesario diferenciar cuatro grandes líneas ideológicas: la expresada en la social-democracia europea y que llega a su apogeo en la República Alemana de Weimar (Kautsky, Bebel, Bernstein); la proyectada en la noción leninista de *democracia proletaria* y que sirve de punto de apoyo a la constitución del Poder Soviético (dictadura del proletariado) como forma de *participación directa* de los obreros, soldados y campesinos en la conducción del Estado (Lenin, Trotsky); la encarnada en las diversas formas históricas de la *democracia popular* y que encuentra su fuerza impulsora en las revoluciones socialistas efectuadas en los países liberados del colonialismo y la dependencia totalitaria, a partir de la Segunda Guerra Mundial (Mao Tse Tung, Ho Chi Minh, Tito, Kardelj); y aquella línea maestra de todas las ideologías socialistas que apunta hacia la *sociedad final*, esto es, aquella en que se desarrollan las formas de organización socialista de la economía, el Estado, las relaciones sociales, la cultura, y en que se plasma la conciencia del *hombre nuevo*. Sólo en esta fase superior puede hablarse

de que la democracia ha llegado a la *totalización* plena y de que, en consecuencia, constituye un *sistema de vida*.¹

Marginalmente a estas grandes corrientes ideológicas del mundo contemporáneo —tan integradas a la praxis histórica— se han expuesto *Las Utopías de la Democracia Total*, esto es, aquellas concepciones teóricas que diseñan una sociedad fundamentada, en cada una de sus partes, en principios generales de *Cooperación, Socialización de los Medios Productivos, Autogestión, Autogobierno, asignación del trabajo de acuerdo a la capacidad de cada hombre y distribución de los bienes y servicios de acuerdo a sus necesidades*. Desde este punto de vista, la utopía es un esquema que racionaliza las aspiraciones de un ciclo de la historia humana (partiendo en los datos que suministran unos niveles de cultura y de organización social) y en modo alguno ese tipo de modelo absolutamente irrealizable. *La Utopía Absoluta* —como sistema de ideas o imágenes absolutamente irrealizables en la historia— es una utopía. Sólo es *utopía* —en el sentido vulgar y literalista de la expresión— aquello que de manera alguna responde a una experiencia vital, que no tiene anclajes en la historia y que no expresa alguna íntima corriente de aspiración humana.² La *República Cooperativa*, la *Sociedad Libertaria* o la *Sociedad Comunista*, constituyen modelos de las utopías democráticas del siglo XIX, que si bien conservan cierta imagen profética de la Tierra Prometida, se acercan, progresivamente, a los objetivos finalistas de las sociedades contemporáneas más evolucionadas.

En la *concepción leninista de democracia* se advierte la confluencia de dos nociones teóricas profundamente diferenciadas: una relacionada con la *fase de transición*, en la que se la define como "la organización directa de los propios trabajadores y de las masas explotadas, a los que se da toda clase de facilidades para organi-

¹ Se entiende el *sistema de vida* como un todo orgánico, multilateral, coherente y contradictorio, en el que cada una de sus partes —economía, religión, política, derecho, cultura— no sólo representa una función, sino una función interrelacionada y cambiante. Ver Karl Marx, *su vida y su obra*, Max Beer, México, Edit. Pax, 1939, p. 83. "La categoría de la totalidad (cuya impopularidad semántica se origina en la creencia de que forma parte de la fraseología del fascismo), dice Georges Luckacs, significa de una parte que la realidad objetiva es un todo coherente en el que cada elemento establece, de un modo u otro, relaciones con los otros elementos, y de otra parte, esas relaciones forman en la propia realidad objetiva, correlaciones concretas, conjuntos, unidades, reunidas entre ellos de maneras del todo diversas pero siempre determinadas". *Existencialisme ou Marxisme?* París, Edic. Nagel, 1948, p. 295.

² *La estructura del atraso en América Latina*, A. García, Buenos Aires, Edit. Pleamar, 1970, p. 26.

zar por sí mismos el Estado y gobernarlo a su manera"³ (fundamentación teórica del Estado Soviético); y otra vinculada con la *fase superior de la sociedad final*, en la que el funcionamiento de la *democracia* es una consecuencia de la desaparición histórica del Estado. De acuerdo a esta concepción teórica de Lenin, sólo cuando en la sociedad comunista desaparezca el Estado "podrá hablarse de libertad", "sólo entonces será posible y se hará realidad una democracia verdaderamente completa, una democracia que no implique ninguna restricción. Y sólo entonces comenzará a extinguirse la democracia, por la sencilla razón de que los hombres, liberados de esclavitud capitalista... se habituarán poco a poco a observar las reglas elementales de convivencia, a observarlas sin violencia, sin coacción, sin ese aparato que se llama Estado".⁴ En esta fase superior de la sociedad comunista —según Marx y Lenin— el Estado podrá extinguirse por completo cuando la sociedad pueda aplicar la regla "de cada cual según su capacidad, a cada cual según sus necesidades", esto es, cuando la convivencia y el trabajo se fundamenten en principios de *voluntariedad* y plena *conciencia social*. En última instancia, lo que Lenin supone que desaparecerá en una sociedad comunista no es la *democracia* —en su acepción más orgánica y totalista— sino las formas fragmentadas de la democracia, bien sean las de tipo burgués, populista o proletario.

La Comuna Popular China —independientemente de sus elementos de idealización y de frustración— es un audaz intento de *totalización de la democracia* dentro de una unidad político territorial, así como el Kibutz de Israel (dentro de un contexto capitalista-laborista) lo es al nivel de una comunidad agraria. Lo que equivale a decir que el hombre se acerca, por negaciones —de la estructura de clases, de la organización Clasista del Estado, del sistema de propiedad privada sobre los medios de producción, de los tipos de cultura y de ética burguesas— a esa especie de organización social más próxima al sentido totalista de la democracia.

Este proceso de acercamiento a unos objetivos finalistas podría ir modificando la naturaleza de esos objetivos, pero lo fundamental es los cambios que se operan en la historia humana cuando ésta visualiza —en el horizonte de su propia experiencia— la imagen de la *nueva sociedad*.

En la trama del mundo contemporáneo, al lado de las confron-

³ *El Estado y la Revolución*, vol. I, Lenin, Moscú, Edit. Progreso, p. 22.

⁴ *La Revolución proletaria y el renegado Kautsky, Acerca de la incorporación de las masas a la administración del Estado*, Moscú, Edit. Progreso p. 123.

Ver también *Teoría comunista del Estado y del Derecho*, Hans Kelsen, Buenos Aires, Edit. EMECE, 1957, p. 55.

taciones de poder entre grandes potencias (con atuendo capitalista o comunista) se desata una invisible corriente de intercambio de culturas. Por medio de este complejo mecanismo dialéctico de relaciones, se origina el fenómeno de acercamiento de sistemas contrarios (USA/URSS, por ejemplo) y de diferenciación de sistemas ideológicamente semejantes (URSS-China-Checoslovaquia-Polonia-Yugoslavia en el sector socialista o USA-Inglaterra-Suecia en el sector capitalista de la sociedad mundial). Dentro de esta corriente de inter-influencias, se propagan los nuevos valores de la democracia económica, política y social, como los de participación orgánica de los pueblos, cogestión y autogestión, planificación social, control estatal de ciertas áreas básicas, propiedad social sobre los medios productivos o sobre los medios de comunicación de masas, socialización del Estado y de la cultura.

La democracia en los países atrasados

EL problema de la democracia se plantea de una manera radicalmente diferente en el ámbito de la América Latina y de los Hemisferios atrasados del mundo, partiendo de una concepción estructural y dialéctica del atraso.⁵ La noción del atraso es de naturaleza dialéctica y se fundamenta en el análisis de los factores estructurales y conflictivos que le impiden a un pueblo movilizar su propio esfuerzo, su energía interna y su potencial de recursos en dirección a un cierto proyecto de sociedad y de vida. Dentro de este marco de ideas, el atraso se define como *un proceso* que frena o disloca las posibilidades de un crecimiento *integrado, coherente, dinámico y conducido desde adentro*, en cuanto aún no existe un elenco de fuerzas sociales con interés o capacidad de romper ese proceso y en cuanto las clases sociales identificadas en un propósito de cambios estratégicos aún carecen de conciencia, facultad organizativa y poder de decisión. De acuerdo a este enfoque dialéctico, *el atraso es una estructura y un proceso*, cuya dinámica se orienta en un sentido de desarticulación de las tendencias de crecimiento y se origina en la gravitación de dos fundamentales y articuladas estructuras: de *dependencia externa y dominación social interna*, las primeras vinculadas a los centros de poder de la Nación Metropolitana y las segundas a las *clases dominantes* de América Latina. En la realidad histórica, estas estructuras consti-

⁵ Ver esta concepción en *La estructura del atraso en América Latina*, ob. cit.

El diagnóstico del atraso, pp. 79 y sgs.; del mismo autor, *Atraso y Dependencia en América Latina*. Edit. Ateneo, Buenos Aires, 1972.

tuyen un *sistema integrado de dependencia* y de allí que las *clases dominantes*, las aristocracias latifundistas o las oligarquías burguesas de la América Latina, carezcan de capacidad esencial o real de decisión y sean, en última instancia, clases alienadas y dependientes. La gravitación política de estas estructuras de dominación y dependencia, explica el que el Estado no haya podido transformarse en un verdadero *centro de decisiones desde adentro*, enfrentándose a las oligarquías internas y a una *superestructura extranjera de poder* constituida por las empresas supranacionales que controlan las áreas neurálgicas del crecimiento. La debilidad orgánica y estructural del Estado es, entonces, no una simple *circunstancia histórica*, sino una expresión pura y simple de la dependencia.

Dentro de este marco de ideas, en la sociedad latinoamericana sólo ha podido funcionar un tipo de *democracia aparente*, con órganos que sólo pueden tener ese principio de representatividad que los hace *formalmente legítimos* pero que carecen de esas estructuras de participación popular que los induciría al *cuestionamiento político del sistema*. Si existieran *estructuras de participación popular*, se profundizaría la democracia política hasta un punto en que se quebrarían las estructuras oligárquicas de poder, se redistribuirían los ingresos en beneficio de las mayorías trabajadoras y se abolirían los monopolios constituidos sobre los recursos básicos, la tierra agrícola, los mecanismos de comercialización y financiamiento, la cultura y los medios de comunicación colectiva. Semejante proceso conllevaría —como lo demuestra la actual experiencia de Chile— no sólo una profundización de la democracia política, sino una transformación revolucionaria de ésta en democracia económica y social. De allí que el proceso —dentro de los países latinoamericanos que sólo conocen formas embrionarias de democracia política y de Estado Liberal de Derecho— *no pueda operar hacia adelante* —hacia la apertura y afinamiento de los mecanismos de participación popular— sino *hacia atrás*, en un sentido de reforzamiento de las estructuras tradicionales de poder y de debilitamiento cuantitativo y cualitativo de las diversas formas sociales de organización popular. La alienación ideológica es el método por medio del cual se anula o desvirtúa el poder de las organizaciones populares y se propaga en ellas una psicología de *horror a la subversión*, esto es, a formas de comportamiento que repudien o se separen de las reglas institucionales consagradas o ritualizadas en la sociedad tradicional. Las *democracias aparentes de América Latina* —para emplear una acertada expresión de Pablo González Casanova— se fundamentan en poderosas estructuras de organización corporativa de la riqueza (en Colombia, en Ecuador o en Venezuela, etc.) y en desarticuladas estructuras sociales, de tipo cooperativo o sindi-

cal, instaladas en el sistema de dependencia e identificadas ideológicamente con él. Con la excepción de Chile y Costa Rica, no existe un verdadero pluralismo de partidos y un sistema fluido y abierto de *representación política*.

Dentro de este esquema distorsionado de *democracia política*, las fuerzas de presión no orientan el proceso hacia adelante sino hacia atrás, no hacia las formas de participación abierta de las nuevas clases sociales sino hacia las formas, ya institucionalizadas, de la *República Oligárquica* y del *Cesarismo Presidencial*.

Este proceso coincide, en líneas gruesas, con el que caracteriza a los países latinoamericanos con dictaduras militares y contrarrevolucionarias, en cuanto también se inspiran en los principios del *absolutismo político* y del *liberalismo económico*, puntos claves de la ideología exportada desde la Metrópoli. Es dentro de este contexto que debe analizarse y evaluarse el papel de las *ideologías aparentes y racionalistas* que circulan, desde los albores de las Guerras de Independencia, en diversas facciones políticas de la América Latina.

Hasta ahora, se ha examinado la introducción a la América Latina de ideologías tan fundamentales como el liberalismo, a la manera de un proceso fáustico de relaciones con la filosofía de la libertad. De una parte, es indispensable diferenciar las grandes formas históricas del liberalismo: el liberalismo como método racionalista de pensamiento, el liberalismo como filosofía política y el liberalismo económico. De otra parte, es necesario definir el rol histórico que el liberalismo desempeñó en Europa —en relación con las naciones, la economía, la cultura y el hombre europeos— y el que cumplió en una América Latina, cuyas guerras de independencia no constituyeron el preludio de una revolución nacional. Deben también diferenciarse los fenómenos de alienación de las nuevas clases a la nueva estructura de dominación mundial y de *superposición de planos ideológicos* que ha sido característica de los patriciados en la sociedad tradicional de la América Latina. Esa superposición consiste en que, adoptándose unas formas de liberalismo en el plano de las constituciones y de las ideas abstractas, en la práctica social no han funcionado sino las antiguas normas ideológicas y absolutistas de la estructura colonial. Sin una justa comprensión de este fenómeno de superposición de ideologías, no podría comprenderse la *ambivalencia ideológica* de las clases dominantes y el agudo contraste entre los *programas* de los partidos políticos y su conducta, entre el sistema normativo de las Constituciones y su praxis social.

Ha sido una hipótesis ilusoria del siglo XIX, la de atribuir a las *viejas clases* —articuladas al *sistema colonial de vida*— una ideo-

logía democrática y nacional, abierta a las nuevas corrientes de la economía capitalista y a las posibilidades de *participación* de las masas plebeyas en la conducción de la República. El liberalismo económico y político no tocó la estructura de riqueza, de estamentos, de creencias y de poder heredada de la Colonia Hispano-Portuguesa, sino todo lo contrario: la llevó a su apogeo, propiciando la hegemonía del interés individual, el sentido absolutista de la propiedad privada, el repudio a las actividades de creación o de regulación económica del Estado, la libertad irrestricta de comercio y el federalismo que no servía para amparar la *autonomía de las regiones* sino el poder señorial de la aristocracia latifundista.

La alienación ideológica adquiere los rasgos más dramáticos cuando se la enfoca en relación con la *nueva burguesía* (la formada a la sombra de las concesiones y del esfuerzo de sustitución del comercio Metropolitano) y con la *inteligencia universitaria*, estimulada por el impulso generacional de rebelión contra el absolutismo escolástico, y amparada, en una cierta medida, en la complaciente actitud de los Virreyes del período Borbónico de la Ilustración. Los puntos claves de esa alienación, podrían expresarse, esquemáticamente, en estas reflexiones históricas:

a) El liberalismo se introdujo en América Latina como un cuadro de *ideas absolutas*, no como un *sistema crítico y anti-absolutista de pensamiento*;

b) El liberalismo entró a operar, *en la práctica*, como una *ideología de inhibiciones y de no hacer*, en un hemisferio que conservaba, intacta, una estructura social que no conoció el liberalismo norteamericano o que fracturó, revolucionariamente, el liberalismo europeo;

c) El liberalismo asumió la responsabilidad de que la América Latina no se hubiese atrevido a plantearse el problema de la *creación de un nuevo tipo de Estado*, como condición insustituible de un nuevo status de sociedad nacional;

d) El liberalismo fue el mecanismo ideológico por medio del cual las *nuevas clases* latifundistas y burguesas o las *nuevas generaciones* se anexaron al moderno sistema colonial del capitalismo, antes de que la América Latina se hubiese integrado internamente y de que hubiese ganado *una perspectiva suya* del mundo. Por esta vía de adopción de los patrones ingleses del liberalismo económico, esas *clases* se integraron al sistema imperial de la Metrópoli—como núcleos internos de unas sociedades satelizadas—no pudiendo comprender los problemas e importancia de la integración político-económica de América Latina, ni la naturaleza revolucionaria del moderno sistema de mercado mundial.

El problema de la alienación de las clases o élites dirigentes, se fundamentó en dos aspectos: uno, de *absoluta integración* al mundo metropolitano y europeo, a su cultura, a su economía, a sus líneas ideológicas y a su teoría científico social; y otro, de *evasión de la realidad*, de los problemas, de las condiciones estructurales de la sociedad latinoamericana tal como emergió del Status colonial y de las guerras de independencia. Este esquema histórico explica por qué el liberalismo llegó a la América Latina no como una *ideología creadora* sino como una *ideología de colonización* y por qué la alienación de la nueva burguesía (y de las élites intelectuales de las clases medias) condujo tanto a la frustración de éstas como a la frustración del crecimiento capitalista latinoamericano, insertando la economía del hemisferio dentro de los engranajes de una nueva estructura de dependencia.

En suma, el liberalismo fue el mecanismo ideológico por medio del cual la América Latina hipotecó sus guerras de independencia y sus posibilidades de autodeterminación y desarrollo capitalistas: *No tendió a la conquista de la Independencia sino a la modificación de las relaciones de dependencia.*

Semejante proceso histórico explica el círculo vicioso en que se debate la organización política de la América Latina —entre la *democracia más o menos aparente* y el *absolutismo más o menos encubierto*— y el hecho de que los cambios cualitativos en la composición y legitimación del Estado Nacional hayan ocurrido en los países que rompieron, revolucionariamente, el cerco del *absolutismo institucionalizado*. Lo característico de las revoluciones nacionales de México, Bolivia y Cuba, es que se iniciaron como *revoluciones políticas* contra el absolutismo (dictaduras pretorianas de los generales Porfirio Díaz, Ballivian y F. Batista) y se desdoblaron luego, impulsadas por la agresiva dinámica de lucha armada y de la movilización campesina, en *revoluciones sociales*. Lo que equivale a decir que en este tipo de sociedades no se ha impuesto la apertura sino el cierre de los mecanismos institucionales de expresión democrática, eliminando las alternativas institucionales y democráticas de cambio.

A una economía atrasada y dependiente, corresponde una estructura social atrasada y dependiente y una organización política también atrasada y dependiente.⁶ Los avances parciales en la orga-

⁶ El desconocimiento de esta naturaleza estructural del atraso, explica la ingenua pretensión de fundamentar el establecimiento de la *democracia* en América Latina en una simple importación de instituciones democráticas correspondientes a los países capitalistas desarrollados. (Francia, Inglaterra o Estados Unidos). En la traducción y copia de estas instituciones anglosajonas o francesas ha consistido la tarea de los constitucionalistas latinoame-

nización política, en la estructura social, en la economía, en la cultura, corren el riesgo de frustrarse si no funciona una estrategia global que elimine los obstáculos estructurales que impiden el *desarrollo de la sociedad latinoamericana como un todo*. No podría construirse una *democracia política abierta* sobre una *cerrada y artillada estructura de poder*, que obtura las vías de participación y de movilización de las masas populares; ni podría lograrse una *integración latinoamericana* sobre *economías nacionales desintegradas*; ni podría aspirarse a crear un Estado de Derecho sobre sociedades manipuladas por las fuerzas de dominación interna y de dependencia neocolonial. El desarrollo es un sistema de reacción en cadena y exige, en consecuencia, una operación estratégica que modifique las condiciones estructurales de la América Latina y cree las bases económicas, sociales, culturales y políticas de la *nueva sociedad latinoamericana*. *El desarrollo es un todo: y la construcción democrática también lo es.*

ricos. "Las formas institucionales y sistemas tales como la democracia, propiedad privada, libre empresa y competencia, tienen consecuencias muy diferentes en una sociedad libre, abierta, móvil, con alternativas ampliamente reconocidas y disponibles, que en otra sociedad cerrada, de clases estratificadas, inmóvil o estática con alternativas notablemente restringidas", comentaba recientemente el profesor Peter Dorner, en "Reforma Agraria y desarrollo agrícola en América Latina", *Investigación Económica*, Universidad Nacional Autónoma de México, Nos. 105-106, México, 1967, p. 131.

POESIA POLITICA REVOLUCIONARIA Y POESIA DE PARTIDO

Por Angel RAMA

“EN primer término: es un verbo poético conjugado en tiempo presente” ha dicho Lauro Ayestarán¹ para definir la primitiva poesía gauchesca, apuntando al rasgo que nos parece consustancial de ella por cuanto la tipifica en el momento de su nacimiento. El apagamiento de esa nota en la segunda mitad del siglo XIX será el mejor índice del cambio que se viene produciendo, más que en la llamada poesía gauchesca, en los hombres de campo que le proporcionan asunto. El presente, entonces, se tornará pasado, lo que vale como clausura de la instancia porvenirista hasta entonces abierta en esta literatura. El tono heroico devendrá elegíaco, no sin proporcionar antes de su entera trasmutación, la obra superior de este “estilo particular”: el *Martín Fierro* de José Hernández.

Más estrictamente, la *primitiva gauchesca debería definirse como una poesía política y revolucionaria, producto de la primera integración del creador con un público popular a cuya conducción o al servicio de cuyos intereses se entrega*, ofreciéndole una imagen artísticamente válida de su quehacer histórico, o sea situándolo vivamente como promotor de la historia de su tierra.

Tal definición se aplica a un material literario que se extiende por un lapso de sesenta años, si contamos del *Cielito oriental contra los españoles* de 1812 que se atribuye a Bartolomé Hidalgo,² hasta el poema adulto de José Hernández en 1872, fecha en que se instituye como género la poesía gauchesca y a partir de la cual comienza a perder su calidad de verbo conjugado en presente para dar paso al cada vez más dominante régimen de la endecha, la lamentación y por último la convencional evocación patriótica. En

¹ Lauro Ayestarán: *La primitiva poesía gauchesca en el Uruguay*. Montevideo, El Siglo Ilustrado, 1950 (Apartado de la “Revista del Instituto Nacional de Investigaciones y Archivos Literarios”, Año I, Nº 1, Montevideo, diciembre 1949), p. 21.

² Mario Facao Espalter (*El poeta uruguayo Bartolomé Hidalgo. Su vida y sus obras*. Madrid, Gráficas Recunidas, 1929, 2ª edición) le atribuye esa fecha de redacción: pp. 65-6.

los sesenta años podemos distinguir, sin embargo, tres diferentes períodos: el inicial, de carácter revolucionario, a partir de 1812, donde adquiere primacía la obra fundacional de Bartolomé Hidalgo (1788-1822) distinguiéndose por encima de la producción de los Valdenegro, Maciel, Godoy, Araújo; el período subsiguiente, de facción o de partido, que acompaña toda la era rosista desde el ascenso a la Gobernación de Buenos Aires en 1829 hasta la derrota de Monte Caseros en 1852 aunque se prolonga en los conflictos de la Confederación Argentina hasta Pavón (1861); su episodio central es la división ideológica del Río de la Plata y, en la Banda Oriental, su consecuencia es la llamada Guerra Grande; este período tiene como figura central a Hilario Ascasubi (1807-1875) destacándose sobre los Luis Pérez e inúmeros versificadores de las gacetas gauchi-políticas editadas por los bandos en pugna para difundir entre el proletariado rural sus consignas de lucha, tarea en que dio su mejor y más abundante obra en los veinte años de residencia en la ciudad de Montevideo. Por último hay un tercer fragmento de este ciclo de sesenta años, que corresponde al triunfo económico del liberalismo y su política de los campos en la segunda mitad del XIX, que podría hacerse arrancar del ascenso de Mitre a la presidencia en 1862: proceso que económica y socialmente tritura a los habitantes del campo y al que responderá como un grito de protesta la floración de textos poéticos que irrumpen en ese año clave de 1872 y entre los que se distinguen: de Antonio Lussich *Los tres gauchos orientales* y de José Hernández *El gaucho Martín Fierro*.

También en tiempo presente se conjugaba el verbo poético del estilo neoclásico, pero éste fue la expresión de la burguesía mercantil en su fraseo revolucionario, tanto en la aprehensión de la naturaleza que había que dominar y explotar al servicio del hombre, como en el arrebato heroico de su lucha contra el colonaje monopolista. De ahí que encontremos al neoclásico al comienzo de la guerra revolucionaria y, luego de haber sido equiparado competitivamente por el despliegue original de la poesía gauchesca primitiva, lo volvamos a recuperar, tardíamente, cuando la burguesía, a través del proceso entreguista de la Cisplatina haya logrado embridar a las masas campesinas y someterlas a su orden que definirán los términos de la Constitución de 1830: es el estilo de Bernardo Berro, de Francisco Acuña de Figueroa, tanto como el de Florencio Varela y su propaganda a través del órgano periodístico *El Comercio del Plata*.

Ya los documentos de la Florida (1825) y con mayor abundamiento los materiales de la Constituyente (1828) anuncian la adopción del neoclásico como el estilo oficial de la República na-

ciente, certificando la acendrada vocación burguesa que le da génesis. Comienza entonces el apogeo de Acuña de Figueroa con su serie de himnos y odas que ha de extenderse por dos décadas a pesar de la emergencia a mitad de ese tiempo (1838) de la generación romántica de *El Iniciador*. Recién a la conclusión de la Guerra Grande, en 1851, los románticos ya adultos podrán desplazar del predicamento oficial a un estilo que para la fecha era absolutamente anacrónico, pero al que se mantenía apegado el pequeño aparato cultural que ornamentaba a los poderes constituidos, más como cansino reconocimiento a los orígenes que como adhesión estética válida. En el aparato oficial, como en la prensa, los románticos tardaron más de diez años en disputar la primacía del neoclásico, instalando el romanticismo con sensible retraso respecto a los modelos europeos puntualmente copiados.³ Por sí solo Acuña de Figueroa llenaba las páginas de *El Comercio del Plata* alternando con poetas extranjeros o traducciones y cubriendo los homenajes, exaltaciones o celebraciones propias del ceremonial republicano burgués que necesitaban de poesía para su más pleno cumplimiento.⁴ Ya para entonces la función educadora y animadora de la poesía neoclásica de la Colonia y la Revolución había derivado a otra función, ceremonial y hasta protocolar, para acompañar los fastos laicos de la República en discreta competencia con el ritual religioso, encargándose de "solemnizarlos" como afirman los subtítulos de Figueroa, además de dar salida culta al afán de mundanidades humorísticas o costumbristas dentro del muy estrecho recinto del casco urbano y los salones burgueses.

Entre ambos momentos —la Revolución de independencia y la

³ La tardanza de los románticos en instalar oficialmente su estilo es la misma que tienen en conquistar el poder. Por tratarse del primer movimiento literario culto que se produce en una América recién libre su dependencia de los modelos extranjeros fue muy pronunciada y por lo mismo más lenta y trabajosa la evolución hacia un reconocimiento cabal de su función artística dentro de la sociedad hispanoamericana. El hallazgo del equilibrio, el reconocimiento de sus límites, de sus temas y formas, sólo ocurrirá en la segunda mitad del XIX, proporcionando entonces las mejores producciones (del *Facundo* al *Tabaré*) representativas de un estado adulto y de un pacto con las fuerzas sociales que regían verdaderamente la sociedad hispanoamericana. Equivale al reconocimiento de la inmadurez juvenil y de la tardía llegada al poder sólo cuando se acepta el juego de poderes económicos de la sociedad, que hace Sarmiento (véase en Tulio Halperín Donghi, *Historia contemporánea de América Latina*, Madrid, Alianza Editorial, 1969).

⁴ Véase una lista de composiciones poéticas insertadas en el diario de Florencio Varela en Félix Weinberg y colaboradores: *Florencio Varela y el "Comercio del Plata"*, Bahía Blanca, Instituto de Humanidades, Universidad Nacional del Sur, 1970, pp. 289-291.

República constituida— y cuando la supervivencia de la Revolución sólo podía alcanzarse por la incorporación, con derechos reconocidos, de los negros y los gauchos (libertad del esclavo, reparto de tierras) un pequeño sector de escritores de la burguesía —los más lúcidos como Bartolomé Hidalgo, pero también masivamente los oportunistas— crearán una literatura basada en los materiales del acervo tradicional folklórico,⁵ a los cuales nacionalizarán bruscamente al reconocer como válida la incorporación a la poesía del español corrompido que constituía el fondo del habla rural y a los cuales incorporarán, negando así el principio conservador y obsecuente del folklorismo, la ideología del iluminismo burgués.

Es una operación artística y política forjada en un nivel cultural primitivo, basto y localista, en esas oscuras zonas inferiores donde han nacido tantas transformaciones capitales del arte, pero cuya audacia y envergadura permitió dotar a las letras de la primera producción original que conocieron las literaturas del continente americano, con una capacidad estética de sobrevivencia que no consiguieron los productos del neoclásico de la época, como ya fuera reconocido desde fuera por Menéndez y Pelayo;⁶ originalidad y supervivencia alcanzadas a contrapelo de las orientaciones que fluían de los centros culturales europeos los cuales fijaban la norma de un valor presuntamente ecuménico en materia de literatura.

La explicación debe buscarse en el intento de proporcionar una réplica a esas orientaciones, que salvara los intereses locales que podían resultar arrasados por el despotismo cultural externo y,

⁵ La difusión de la gauchesca ha oscurecido el proceso similar que se cumplió con los negros. La demanda para que participaran en la guerra de independencia y posteriormente en las guerras de facciones, causas de la libertad que se les habrá de conceder, tuvo registro en una producción poética que apeló a su español corrompido como lengua, así como a sus ritmos de origen africano. Hay ejemplos en el *Cancionero Federal* de Héctor Pedro Blomberg (Buenos Aires, Anaconda, 1934) y en: Horacio Jorge Becco, *Negros y morenos en el Cancionero Rioplatense*, Buenos Aires, Sociedad Argentina de Americanistas, 1953. Sobre el tema véase: Ildefonso Pereda Valdés, *Negros esclavos y negros libres*, Montevideo, 1941; Lauro Ayestarán, *La música en el Uruguay*, Montevideo, SODRE, 1953, vol. I; José Luis Lanuza, *Morenada*, Buenos Aires, Emecé, 1946.

⁶ Al conocido juicio de Marcelino Menéndez y Pelayo en su *Historia de la poesía hispanoamericana* (Madrid, V. Suárez, 1911-13, tomo II, p. 469) debe aproximarse el inicial juicio de Juan María Gutiérrez, publicado en "El Comercio" de Valparaíso: "Hasta el presente, este género es lo único original que tenemos, lo único que puede llamarse americano; todo lo demás es una imitación más o menos feliz de la poesía europea". Cit. en el prólogo a *Santos Vega o los mellizos de la flor*. París, Imprenta de Paul Dupont, 1872, p. VIII.

conjuntamente, lo mejor de ese mismo mensaje universal de progreso que proclamaba la burguesía europea en el poder, fielmente seguida por sus sucursales platenses. La burguesía mercantil de Buenos Aires y Montevideo ofrecía soluciones que eran tanto positivas como miméticas: remedo de modelos europeos que le aseguraban su triunfo en ese momento histórico; aplicación de concepciones políticas, económicas, sociales y también estéticas que habían sido generadas en la Europa franco-inglesa desde el perspectivismo universalista que convenía y se imponía a sus originarios creadores pero en verdad al lógico servicio de sus intereses específicos que por lo tanto resultaban locales o nacionales. Las sucursales americanas de ese movimiento, se limitaban a ser las ejecutoras. Las ventajas inmediatas que obtenían con el libre comercio, el discurso sobre la desigualdad de Rousseau, las teorías económicas de James Mill, los textos de Thomas Payne y las odas de Quintana, encubrían los perjuicios que provocaría una larga situación de dependencia, una servicial copia del arte y la economía pretendidamente universalistas e igualitarios de la burguesía europea.

La posibilidad de una respuesta paralela, equivalente, pero atendiendo a los intereses locales de las regiones americanas, quedó apuntada en la política republicana, federalista y agraria de Artigas y en la irrupción de la poesía gauchesca, puesto que ella estableció la conexión del racionalismo humanista del Siglo de las Luces con la totalidad de la población americana y su derecho a expresarse y vivir plenamente, consustanciada con la realidad concreta de la que formaba parte.

La base ideológica de la poesía de Hidalgo recoge de modo espontáneo el igualitarismo rousseauiano en lo que tenía de más avizor y un laicismo humanista que se había formado entre aquellos hombres que, como señalaba un texto clarificador de la justicia colonial, reconocían como única religión su "libertad de conciencia".⁷ Por eso asume como filosofía el "humanismo" de larga y lenta elaboración en las culturas europeas, donde la escuela renacentista originaria había ido abasteciendo la formación del racionalismo dieciochesco. Tal racionalismo se manifiesta del modo más intenso en la elusión de la temática religiosa. Nada que se parezca a la evocación de los "santos del cielo" ni a los debates sobre temas metafísicos que aparecerán en Hernández y que desde antes existían en el venero del cancionero tradicional, en cierto modo sostenido y abastecido indirectamente por la nutrida producción bibliográfica de tipo religioso que floreció en los años de la Co-

⁷ Washington Lockhart: *La vida cotidiana en la Colonia*. Montevideo, Arca, 1967, p. 20.

lonia.⁸ La primitiva poesía gauchesca no es atea pero sí agnóstica. Nacida entre un pueblo escasamente adoctrinado en materia religiosa, en una zona tardíamente colonizada por la metrópoli y cuando ésta registraba la influencia del nuevo pensamiento reformista de origen francés, no se plantea el problema, aparenta no verlo, hipnotizada como está por la acción protagonista de los hombres resolviendo ahora su propia historia. Tanto el período de la Revolución como el de facciones en torno a Rosas sólo atiende a la relación de los hombres entre sí a través del lazo político que se presenta como notoriamente racionalizado.

Por eso acepta lúcidamente las consecuencias de esta filosofía en lo que tiene de incorporación de todos los hombres al estado de derecho instaurado por libre consentimiento contractual según la interpretación rousseauiana:

Cielito cielo que sí
es inmutable verdad
que todo se desconcierta
faltando la humanidad.

Las limitaciones de ese humanismo serán mera resultante del nivel de desarrollo de las fuerzas de producción, pero interpretaba cabalmente el estado a que había llegado la sociedad y las soluciones más efectivas del momento. Obviamente no era llegada la era de los socialismos.

Para alcanzar esta claridad interpretativa, más que a los libros ha consultado la experiencia concreta de los hombres de la Colonia española, encontrando diversas vías por las cuales ellos habían llegado a dimensionar una concepción humanista progresivamente liberada de la imposición religiosa. Dentro del cancionero tradicional se puede seguir el tema del pobre y el rico, en diversas formulaciones sentenciosas que registran la observación atenta de la realidad, interpretada desde un punto de vista más humanista que cristiano. En un texto del *Cancionero* tucumano recogido por Juan Alfonso Carrizo, se encuentra:

Sólo en el pobre se ve
la falta, y en el rico no.
Por esto comprendo yo
que en este mundo tan chico,

⁸ Véanse ejemplos y referencias en: *Historia y bibliografía de las primeras imprentas rioplatenses, 1700-1850*, tomo II, "La imprenta en Buenos Aires, 1785-1807", por Guillermo Furlong S. J., Buenos Aires, Librería del Plata, 1955.

la razón se fue a los ricos,
sólo la inrazón quedó.⁹

Este "cantar disparatado" que apela a la prueba de la razón para dibujar las contradicciones de la vida humana, define la vertiente ideológica en que se sitúa el tema. Ya aquí, el anónimo poeta opera una mutación apelando al régimen de la glosa, que resultaría muy asequible a su público. En la cuarteta inicial el verso dice "La razón se subió al cielo"; en la versión glosada se transforma en "la razón se fue a los ricos". Cuando el tema reaparece en la gauchesca, en el *Diálogo patriótico interesante entre Jacinto Chano, capataz de una estancia en las islas del Tordillo y el gaucho de la Guardia del Monte*, presenciaremos un nuevo avance en la misma dirección. En este texto el desigual tratamiento entre ricos y pobres ya no es considerado desde un ángulo moral (o religioso) como podía ocurrir antes de la Revolución, según lo revela el venero de las canciones, sino estrictamente político, puesto que se lo mide sobre los principios legales igualitarios aportados por ella. Así es que Ramón Contreras afirma en el citado diálogo, con acento calderoniano:

Pues yo siempre oí decir
que ante la ley era yo
igual a todos los hombres.¹⁰

Este pensamiento, al cual ingresan los personajes de Hidalgo por diversas vías (que son en definitiva las mismas que componen heteróclitamente el ideario de la Revolución) y no sólo mediante este progreso casi autónomo de la reflexión entre los hombres comunes de la Banda Oriental, debió buscar una entrada al arte literario, estableciendo la correspondencia. así fuera áspera y chirriante, de ambos hemisferios: el ideológico y el artístico.

Lo hizo por el camino más legítimo: el habla, que despliega el universo lingüístico donde los hombres fuerzan la contigüidad y la comunidad en que existen, para re-crearse como visión colectiva y no individual, solamente, y a la vez racionalizar vitalmente una estructura del mundo donde se justifique acción y existencia

* *Cancionero tradicional argentino*. Recopilación, estudio preliminar, notas y bibliografía de Horacio Jorge Becco. Buenos Aires, Librería Hachette, 1960, p. 184.

¹⁰ *La Lira Argentina o colección de las piezas poéticas dadas a luz en Buenos-Ayres durante la guerra de su independencia*. Buenos Aires, 1824, p. 431. Reproducción facsimilar en *Biblioteca de Mayo*, tomo VI, Buenos Aires, Senado de la Nación, 1960.

(que es la misma cosa) de cada uno de ellos y de todos juntos. El punto de fusión de este entronque colectivo era y es la política. Por eso, al asumir su universo lingüístico, obviamente oral y cargado de tradiciones artísticas ya integradas, vivenciadas, por la comunidad, el poeta debió asumir también el reclamo político.

En ambos se cumplía el igualitarismo, propuesto como el fin de una transformación histórica, ya que a la igualdad ante la ley que aportaba la Revolución burguesa y cuyas limitaciones todavía no eran demasiado visibles, se unía complementariamente la igualdad que establecía el ámbito lingüístico en que se situaba la comunicación del mensaje y que religaba entre sí a hombres acostumbrados a estar segregados de la comunidad, lingüística dominante establecida por el idioma que empleaba la burguesía educada de las ciudades. Que esa igualdad lingüística no era estrictamente de un pueblo sino de una clase social, como ha señalado Martínez Estrada,¹¹ es algo que sólo tardíamente llegará a comprender, al descubrir su propia conciencia de clase bajo el impacto del hostigamiento burgués. Entonces se le hará evidente, retrospectivamente, el fraude que escondía el principio igualitario legal al legislar con aparente imparcialidad como si fuera lo mismo el gaucho de la pampa que el comerciante de la ciudad. Pero esto sólo ocurrirá en 1872, culminando un recorrido confuso.

En el primer período de la Revolución es cuando se llega a acuñar la fórmula de la poesía política en lengua vernácula, que ya tenía antecedentes en una y otra banda del Plata.¹² Ellos permiten desentrañar la elaboración progresiva del concepto basal de esta literatura, el que abarca las formas estróficas elegidas, la política, la lengua, la historia contemporánea, y que radica en el descubrimiento, que todos esos rasgos implican, de la *colectividad*. Mejor aún, de la *comunidad de los hombres iguales*, auténtico motor que impulsa la creación de toda esta literatura.

La *Relación exacta de lo que ha sucedido en la expedición a Buenos Aires que escribe un Sargento de la comitiva en este año de 1778*¹³ ha sido incorporada por Lauro Ayestarán a la primitiva poesía gauchesca del Uruguay y puede hacérselo no sólo por la

¹¹ Ezequiel Martínez Estrada (*Muerte y transfiguración de Martín Fierro*, México, Fondo de Cultura Económica, 1948, vol. II, p. 425) se opone al concepto de lengua nacional para subrayar sus limitaciones: "una lengua de región (la llanura), de clase (el peón de estancia) y de sociedad (los campos ganaderos)".

¹² Véase Lauro Ayestarán, *ob. cit.*, para la Banda Oriental y Ricardo Rodríguez Molas, *La primitiva poesía gauchesca anterior a Bartolomé Hidalgo*, Buenos Aires, Lumen, 1958, para la banda occidental del Plata.

¹³ Lauro Ayestarán, *ob. cit.*, pp. 78-84.

referencia a las costumbres campesinas y por los anticipos estilísticos de la posterior gauchesca, como apunta el recopilador, sino también por la elaboración de un tema contemporáneo de indudable implicancia política, desde el ángulo de los intereses hispano-americanos locales (aquí coaligados) de la tropa de Cevallos. Efectivamente está en la línea de los poemas burlescos que Acuña de Figueroa registró en su *Diario del Sitio* recogiénolos de los que cantaban al pie de las murallas los soldados artiguistas¹⁴ y que aunque atribuidos a Hidalgo son, como la décima de Valdenegro, manifestación espontánea del uso de la poesía como forma de provocación y de comunicación política. Tanto en la *Relación* como en los poemas que transcribe Acuña emerge ese elemento básico que poco conoció el neoclásico y que sólo había rozado textos como la crónica romanceada de Pantaleón Rivarola (1807): el uso de un "nosotros" que el poeta adopta para hablar de sí, deslizándose frecuentemente de la primera persona singular propia de quien cuenta al correspondiente plural donde se reintegra en el conjunto para desde él proclamar violentos dictérios y testimoniar la fuerza centuplicada de la unión colectiva. La *Relación* concluye con una balandronada que define este impulso aglutinante:

Pues colérico y sañudo
nuestro ardiente corazón
con toda resolución
deseaba desde luego
concluir a sangre y fuego
la portuguesa cuestión.¹⁵

Estamos, desde luego, ante creaciones individuales, obra de hombres que no nos han dejado sus nombres, sino sus escritos, pero el matiz individual de la voz que canta se confunde aquí con el manejo de una coparticipación emocional, que es hoy la guerra como ayer fue el trabajo, ambas tareas en común. El primer paso parece haber sido la adopción de la décima "espinela" que ya se emplea en la *Relación* y tendrá larga descendencia,¹⁶ forma métrica

¹⁴ Francisco Acuña de Figueroa: *Diario Histórico del Sitio de Montevideo en los años 1812, 13, 14*. Montevideo, Vázquez Cores, Dornaleche y Reyes, editores, 1890, dos volúmenes de las *Obras completas*.

¹⁵ Lauro Ayestarán, *ob. cit.*, p. 84.

¹⁶ "La décima, que es hoy la estrofa más socializada del folklore lírico-musical uruguayo, fue implantada decididamente por esta generación de escritores gauchescos de los albores del siglo XIX. Actualmente se entona con melodía de estilo, milonga campesina y cifra". Lauro Ayestarán, *ob. cit.*, p. 20.

que cultiva la violencia, un crecimiento raudo de energías con una fuerte descarga final, la rapidez de la silueta, también las cursilerías y el ripio. Algo así como el soneto de los pobres. La décima se constituyó en la forma predilecta de un trovar cerrado que se tornó abierto por su encadenamiento sucesivo, —mediante el cual quiso emparejarse con la narración romanceada— para proporcionarnos así una estructura bastante parecida a los rosarios. En la *Relación* se percibe, nítidamente, que es el octosílabo de la décima donde se expande este subrepticio "nosotros" que en cambio se diluye en la narración con endecasílabos. Es el escalón para las posteriores formas insolentes de la gauchesca, donde se despliega la arrogancia del hombre que ha pisado al fin la escena y se descubre como fuerza operante:

Dicen que vienen erguidos
y muy llenos de confianza:
veremos en esta danza
quienes son los divertidos.¹⁷

Su desplante, su humorismo rápido, su revaloración positiva del trabajo propio, de sus habilidades y de su valor, que se ven en los cielitos atribuidos a Hidalgo y, velados de melancolía, en sus *Diálogos*, responden al muy reciente descubrimiento del "nosotros", los *puros mozos amargos* cuya liga se probó en la Revolución. Percibir ese tono es importante porque es poco duradero y sólo marca el epicentro revolucionario. Pero alcanza para explicar la introducción de las formas dialectales en la literatura y los planteos políticos de actualidad. Como si fuera poco, a él le debemos también la incorporación de formas poéticas específicas que subrayan el carácter colectivo de la composición.

En el ciclo de la primitiva poesía gauchesca se utilizarán preferentemente estrofas derivadas del canto y el baile que se abandonarán en los períodos posteriores de la gauchesca, reemplazadas ya por la décima tradicional ya por formas acuñadas originalmente por los poetas individuales como es el caso de la sextina hernandiana. Pero en el tiempo de Hidalgo y de Ascasubi, las formas métricas, los ritmos y las melodías de la poesía son extraídos de las danzas populares cultivadas por los paisanos, su fuente más cercana y conocida de estructuras artísticas. De allí proceden el "cielito" y la "media caña" que confieren particular sabor e impulso jocundo a sus composiciones y que los autores alternan con

¹⁷ *Cielito oriental. La Lira Argentina*, p. 114 (Reproducción facsimilar cit.).

el empleo de otra forma, ésta más literaria: el "diálogo", que persistirá en el género cuando ya hayan desaparecido las primeras y alcanzará un mayor desarrollo autónomo de tipo dramático.

Tanto el "cielito" como la "media caña" han sido definidos como una danza "de pareja suelta, en conjunto, que pertenece a la subdivisión de "graves-vivas", es decir, que se alternan en ella movimientos lentos con movimientos alegres"¹⁸ aunque han sido sobre todo estos últimos los que pasaron a la poesía imprimiéndole su intensidad jubilosa a través de algunos recursos específicos.

En el "cielito" son los dos versos característicos en que se le nombra y que introducen dentro de la tirada octosilábica una variación rítmica derivada de la violenta cesura que divide en dos hemistiquios de 3 y 5 al verso y le concede tres acentos: 2, 4 y 7:

Cielito / cielo que sí,
Cielito / locos están,

En la "media caña" es la brusca alternancia de octosílabos con tetrasílabos pareados que impone un ritmo que se emparenta con el de la copla de pie quebrado constituyéndose en la estrofa más original que proporciona la métrica americana, la que conserva el donaire y los requiebros del baile de que procede.

Junto a estos rasgos rítmicos debe subrayarse el aspecto colectivo de estas danzas, donde las parejas sueltas se resuelven armónicamente dentro de un conjunto y donde a los solos musicales en que cantan los integrantes de una pareja se suceden los coros donde participan todos, tanto los que bailan como los que rodean a los danzantes y completan el clima de fiesta. Una noticia de Masterman, quien visitó el Paraguay en la década del sesenta, sirve para mostrar esta ceremonia en torno al "cielito":

En el momento en que entrábamos, cerca de veinte parejas ejecutaban el *cielo*, danza complicada, medio minué, medio vals, que como muchos bailes españoles se efectúa haciendo figuras y dando majestuosos pasos. Los bailarines cantan al mismo tiempo que llevan el compás de la música y los espectadores, con intervalos, tomaban parte en el coro.¹⁹

Una detallada exposición de la coreografía de la "media caña" permite asimismo reconstruir a la comunidad entregada al júbilo de la fiesta:

¹⁸ Lauro Ayestarán, *ob. cit.*, p. 60.

¹⁹ Citado por Carlos Vega, *Danzas y canciones argentinas. Teorías e investigaciones*. Buenos Aires, 1936, p. 193.

Ocho o diez parejas inician la danza colocadas en círculo o en fila; en este último caso, de un lado los hombres y del otro las mujeres, mirándose unos a otros. La primera figura es la *ronda*, vuelta redonda, pero sin hacer cadena, hasta llegar a colocarse en el lugar inicial; puede suponerse que las mujeres van en una dirección y los hombres en otra. La cadena, al parecer, se agregaba al final de la ronda. Luego de ésta se iniciaban las *relaciones*, estrofas en cuartetos recitadas alternativamente por cada pareja. A cada relación sigue un *valseo* de pareja enlazada, que efectúan los recitantes, mientras el resto de los danzantes se toman de la mano, dando vueltas alrededor de los solistas. Al final de cada verso de la media caña, se hacía el "betún", especie de breve zapateo y cabriola con castañetas (chasquido de los dedos mayor y pulgar). Casi al final se formaba la canasta: "las damas en círculo, tomadas de las manos; todos los hombres detrás, en un círculo mayor, encerrándolas; en un momento dado los hombres se inclinan e introducen medio cuerpo por debajo de los brazos de las damas", en algo así como una zambullida.²⁰

Estas formas colectivas fueron las formas artísticas que más y mejor conocieron los hombres de campo, mucho más que las canciones de "gauderios" de que hablan los viajeros del XVIII o las payadas de contrapunto que se les atribuyó retrospectivamente como forma exclusiva a partir del *Santos Vega* de Ascasubi y el *Martín Fierro* de Hernández. Desprendidas de la fiesta y de sus coreografías, se transformaron en canciones que coreaban los hombres de campo en sus reuniones, y que reflorecieron en los vivacs de los años de guerra. Así nos es presentado el ejercicio de coros guerreros, por Acuña de Figueroa, en el *Diario del Sitio*:

Anoche a cantar *cielitos*
acércase a las murallas,
al favor de oscura sombra
una patrulla contraria.²¹

Tal forma de cantar coralmente canciones que han nacido de una ceremonia conjunta, sirvió de apoyo a la nota comunitaria en

²⁰ Lauro Ayestarán, *ob. cit.*, p. 59.

²¹ Acuña de Figueroa, *ob. cit.*, p. 228. La nota al pie, correspondiente al día 2 de mayo de 1813, puntualiza: "Solían los sitiadores en las noches oscuras acercarse a las murallas, tendidos detrás de la contrescarpa, a gritar improperios o a cantar versos. Anoche repitieron al son de una guitarra, el siguiente: *Los chanchos que Vigodel...*", etc. Véase sobre el tema el prólogo de Nicolás Fusco Sausone a *Vida y obras de Bartolomé Hidalgo*, Buenos Aires, 1952.

que basa la gauchesca primitiva su emergencia, nota que ha de conservar por el lapso que dure la participación colectiva de los paisanos en una lucha que sienten como propia.

Esa nota se diluye en el "*Cielito del Blandenque retirado*"²² nacido en el apesadumbrado clima de la derrota, bajo la Cisplatina. Su elaboración artística lo aproxima a los buenos momentos de Hidalgo, pero es aquí donde comienza a surgir el régimen del soliloquio que dominará a mucha poesía posterior, alternándose con el régimen del discurso o canto individual. Este, aunque marcado por esa nota subjetiva, se plantea como un intento de comunicación con el resto de la comunidad para rearticular el "nosotros" que quiebra desde el reflujo de la revolución de independencia. Se conservará latiendo bajo otras revoluciones internas de la sociedad, como temporario resurgimiento, como voluntad social, como nostalgia, e impregnará los productos literarios que de ellas se desprendan.

Ocurre eso en el *Martín Fierro* donde el canto es estatuito, inicialmente, como la invención de un compañero, necesitado por el hombre solitario. Hay por lo tanto un previo reconocimiento de la soledad individual, donde se sufre por falta de compañía, la cual resulta creada mediante el arte:

Aquí me pongo a cantar
al compás de la vigüela,
que el hombre que lo desvela
una pena extraordinaria,
como la ave solitaria
con el cantar se consuela.

Entramos en una línea del arte poética que ha de conducir, por pasos progresivos al Albano de Rubén Darío,²³ quien faltó de auditor cantará para su mundo interior y cuyo equivalente en la zona de la poesía gauchesca será José Alonso y Trelles que ya es simplemente el "Viejo Pancho" que monologa en su soledad y usa de la poesía como una carta-testamento que destina a quienes lo sobrevivan y recuerden.

Ese *Cielito del Blandenque retirado* que se abre con el *no me vengan*, a mí, exclusivamente a mí, es el primer gran fracaso de la desunión, no voluntaria, sino forzada. En la misma época lo corrobora Hidalgo, oponiendo a los antiguos clarines de sus *Cielitos*, la melancolía del diálogo de sus gauchos en una queja que se

²² Véase una versión pulcramente anotada de este Cielito en José B. Rivera, *La primitiva literatura gauchesca*, Buenos Aires, Jorge Alvarez, 1968, pp. 92-98.

²³ En las "Palabras liminares" de *Prosas profanas*.

reencuentra en mucha poesía popular de los años veinte del siglo pasado:

¿Quién nos mojaría la oreja
si uniéramos nuestros brazos?

para luego resumir los fatales resultados a diez años de la revolución:

robarnos unos a otros,
aumentar la desunión,
querer todos gobernar,
y de facción en facción
andar sin saber que andamos.

Con estos versos comenzamos a contar, poéticamente, la historia de las ilusiones perdidas. Pero esa que Georg Luckacs rastrea en la novelística burguesa europea y que le sirve de fondo a Balzac para la novela que así titula —*Las ilusiones perdidas* en 1831— no tendrá en la literatura hispanoamericana un registro culto sino que se irá viendo en la preterida línea de la lírica popular. Mientras los narradores, de Mármol a Mansilla, cuentan la historia de los triunfos de una clase dominante, los poetas gauchescos contarán paralelamente las derrotas de los vencidos. La asunción al plano de la conciencia de la frustración histórica será delatada por la nota de sorpresa que la acompaña, asimilable a la que se percibe en los textos de los indios peruanos después de la Conquista. Con azoro descubren los personajes de Hidalgo el principio de las facciones que pone punto a la esperanza colectiva y popular de la Revolución y es ese fenómeno de la división en bandos el que enmascara las consecuencias perniciosas para ellos de la filosofía política asumida por la Revolución al constituirse en organismos nacionales. La aparición de facciones, bandos, partidos, que desintegran la unidad revolucionaria contra el enemigo externo es recibida con una sorpresa que ya será menor, —por desgaste del impacto— cuando de las disensiones internas propias de las guerras civiles se pase a la contienda entre países hermanos, a partir de 1865 con la guerra del Paraguay a la cual dará seguimiento la del Pacífico entre Chile y Perú que con razón Martí, quien vivía en otra fecha el mismo clima comunitario de la revolución, interpretó como un crimen.²⁴ A la decepción que Hidalgo, el "Blanden-

²⁴ En sus "Cuadernos de notas" Martí analiza largamente el conflicto del Pacífico. La expresión sintética de sus ideas se encuentra en el famoso artículo "Nuestra América": "Los que, al amparo de una tradición crimi-

que retirado" y otros poetas anónimos anotan en 1820 seguirá, cincuenta años después, en 1872, una más dolorosa y más lúcida acerca de la traición habida a los ideales revolucionarios de la gesta de independencia. Recorre subterráneamente los versos de Hernández, donde ya se habla de "clases" en vez de "facciones".

Ese sistema de facciones no fue sino parte de un más vasto proceso de fragmentación que rompió el sistema comunitario de los orígenes revolucionarios y que impuso, también en el Río de la Plata, la separación individualista que en el mundo colonial sólo había alcanzado algunas victorias en el sector de la burguesía mercantil de las ciudades —quienes por lo mismo serán los naturales jefes del movimiento— pero que no había contaminado las concepciones comunitarias, fuertemente enmarcadas por la religión y las tradiciones, de los pobladores rurales que formarán el principal contingente de los ejércitos patrios.

Aun aceptando como veraces los expedientes judiciales de la Colonia sobre los "gauderios" donde su individualismo es destacado dentro de una concepción que luego explotarán los tratadistas del tema²³ para rastrear en los lejanos orígenes dieciochescos rasgos de individualismo que habrán observado personalmente en la segunda mitad del XIX, hijos de la violenta política de los campos del período, aun aceptándolos debe reconocerse que la revolución operó una aglutinación ardorosa de todos estos hombres, tal como lo testimonian sus textos contemporáneos. La lírica de los años de la Independencia destaca, centralmente, la comunidad del "pueblo en armas" que en los posteriores años del rosismo se mantiene aún, aunque distorsionada y rebajada por las estructuras de facciones y banderías, alentando la gran esperanza inicial.

Cuando la primera desilusión de 1820, esa esperanza se percibe encerrada pero no muerta. Se le ha comenzado a abroquelar en el individualismo, esporádicamente en la pareja, voluntariamente en la familia. Es lógico que en esa decepción caigan Artigas y los jefes de la montonera, ahora homologados a enemigos: han dejado de representar carismáticamente a la colectividad y pasan a ser egoístas e inhumanos como los adversarios:

nal, cercenaron, con el sable tinto en la sangre de sus mismas venas, la tierra del hermano vencido, del hermano castigado más allá de sus culpas, si no quieren que les llame el pueblo ladrones, devuélvanle sus tierras al hermano". *Obras completas*, La Habana, Editorial Nacional de Cuba, 1963, vol. 6, p. 15.

²³ Puede encontrarse esa reinterpretación del pasado a base de los datos del presente en el estudio de Francisco Bauzá, "El gaucho", recogido en los *Estudios literarios* de 1885. Véase en la reedición de Biblioteca Artigas, 1953, pp. 207-211.

Sarratea me hizo cabo
con Artigas jui sargento,
el uno me dio cien palos,
y el otro me arrimó ciento.
Cielito, cielo que sí,
cielito del corazón,
para no pagarme sueldo
era güena la ración.

En el campo de las formas artísticas, la desilusión parece generar una nueva forma que funcionará como un "ersatz" de la comunidad: se trata del diálogo que une a dos o tres amigos pertenecientes a la misma extracción social para intercambiar cuitas y contarse los últimos sucesos adversos. Nuevamente es Hidalgo el creador. El modelo que propone tendrá la más exitosa de las supervivencias porque, adoptado por Ascasubi, devendrá un arquetipo literario eficaz para responder al desamparo que se extiende sobre los hombres de campo, contribuyendo en las formas —de modo paralelo y coherente con los asuntos— a reconstruir la comunidad. Hasta comienzos del siglo XX se encontrará en la poesía gauchesca a los amigos, compadres, compañeros, vecinos, intercambiando cuitas y razones, consolándose y alentándose mutuamente. Vista la índole de sus confesiones, ellos se consideran fragmentados de una perdida comunidad, abandonados dentro del país por la sociedad. Tal soledad individualizante se trasmuta en vicaria comunidad mediante la forma "diálogo" que los vincula. Por lo común uno de ellos informa mientras el otro jalea sus desgracias: ese modo desmedrado de la comunicación funciona sin embargo como recuperación del grupo destruido proponiendo una mezquina forma de integración humana.

Al mismo tiempo ocurre que el "diálogo", al devenir mensaje literario que recibe un lector o auditor, fortifica el subrepticio proyecto comunitario que ya representaba la adopción de la forma: el lector u oyente —que en este caso además integra un grupo— se transforma en otro miembro de un diálogo que es ascendido a múltiple coloquio; recibe las confidencias del paisano que informa; hace suyas las aprobaciones del paisano que escucha. La operación literaria es en sí misma reconstructora de la comunidad perdida, pero este "ersatz" no puede disimular su condición ni dejar de reconocerse en el tono de lamentación que lo recorre.

También en los temas se registra una transformación —aunque algo más degradada al producirse la primera decepción con la quiebra de la unidad revolucionaria. De ser actores de los sucesos históricos, estos gauchos de las creaciones literarias primitivas pasarán

a ser sus testigos y luego todavía menos: simples contempladores de espectáculos. El régimen narrativo que dominaba al "diálogo" bajo el sistema transmisor-receptor facilitó las largas descripciones, preferentemente de festividades.

Todavía en 1822 serán las fiestas mayas de Buenos Aires²⁶ que rememoran la esperanza revolucionaria y simbolizan por lo tanto el momento de una comunidad heroica en la que los gauchos Contreras y Chano fueron actores. Quienes ahora la celebran asumen una posición marginal: de protagonistas de la gesta pasan a ser los que merodean, asombrados, por las festividades, contemplando los gestos celebratorios que otros cumplen en su nombre, para narrarlos posteriormente, generando una compleja estructura literaria, rica de planos e implicaciones. Pero muy pronto serán los pequeños problemas de la vida cuando el gaucho ignorante visita la ciudad de los puebleros y si bien todavía no se deslumbra y apoca, como en ejemplos posteriores, ya que todavía es capaz de conseguir que se le pague lo que se le debe imponiendo su autoridad, se le ve fuera de ambiente, ladeado.²⁷ Por último será la comunicación de las hazañas guerreras que se producen a lo lejos pero que ellos ya no parecen ser quienes las realizan, en el ejemplo de los diálogos de Hilario Ascasubi.²⁸

El instante más degradado en la evolución de este tema lo tipifica la infausta contemplación de un espectáculo operístico en el Teatro Colón, de conformidad con los términos del *Fausto* de Estanislao del Campo que registra el ingreso franco de personajes y habla popular a la diversión mundana de los salones burgueses. El gaucho inicial de Hidalgo concluye siendo el payaso de una sociedad de buen tono que aspira a nacionalizarse y que, a través de la enseñanza poética de Ascasubi, concluye en una literatura de espectáculo: colorista, elegante, humorística. Es comprensible que José Hernández viera con acritud este enfoque, como lo transparentan sus alusiones en la carta inicial de su obra:

Ud. lo juzgará con benignidad, siquiera sea porque *Martín Fierro* no va de la ciudad a referir a sus compañeros lo que ha visto y admirado en un 25 de Mayo u otra función semejante, referencias alguna de las cuales como el *Fausto* y varias otras, son de mucho mérito cier-

²⁶ "Relación que hace el gaucho Ramón Contreras a Jacinto Chano, de todo lo que vio en las fiestas mayas en Buenos-Ayres, en el año 1822" en *La Lira Argentina*, ed. cit., pp. 452-462.

²⁷ "Diálogo de dos gauchos, Trejo y Lucero" en Manuel Araúcho, *Un paso en el Pindo*, Montevideo, 1835.

²⁸ "Trovos gauchas" en *Paulino Lucero*, Buenos Aires, Ediciones Estrada, 1945, pp. 7-44.

tamente, sino que cuenta sus trabajos, sus desgracias, los azares de su vida de gaucho, y Ud. no desconoce que el asunto es más difícil de lo que muchos se imaginan.²⁹

El *Fausto criollo* es la primera aclimatación del personaje: para hacerlo aceptable por la sociedad burguesa se ofrece de él una imagen edulcorada. Sólo en esos términos puede ser incorporado al afán nacional que rige a los salones del nuevo orden posterior a Caseros. Estos rechazarán a Lussich o Hernández, claro está que sin aducir sus contenidos sociales sino alegando pretendida carencia de valores artísticos; en cambio aceptarán a un Ascasubi que se incorpora a la evocación con el *Santos Vega* pero que ya antes les había proporcionado un gaucho bravío y favorable a sus designios.

Con la irresistible ascensión de Juan Manuel de Rosas se opera un cambio sustancial, aunque poco visible, en la poesía política en lengua vulgar. El rasgo espontáneo de esta creación, escrita por poetas para quienes la acepción "gaucho" podía extenderse prácticamente a todos los hombres que luchaban por la independencia, deja paso a un aprovechamiento calculado por parte de quienes tienen conciencia de que el hombre de campo debe ser dirigido e instrumentado para el cumplimiento de ciertas consignas. Comienzan a existir ideologías que racionalizan, bajo fórmulas doctrinales, los intereses de determinados grupos sociales y ellas deben ser traducidas a términos sugestivos que conquisten la adhesión de los sectores no educados de la sociedad.

El poeta ya no estará consustanciado con un público general, ese al que se dirigía para interpretarlo y encauzarlo en una operación que lo servía al tiempo de adoctrinarlo, sino que responderá a un reducido grupo dirigente cuyos intereses, y ya no sus ideas, expresará en la literatura. La tarea de ilustración del lector o el oyente, proporcionándole esquemas racionales a través de los cuales comprender el mundo para actuar, que había distinguido la poesía del neoclásico pero también la inicial forma gauchesca, es sustituida por una función poética de tipo emocional que conmueve el ánimo, lo conturba y agita disponiéndolo a una determinada acción sin que ella llegue a fundarse sobre conocimientos claros.

Poemas como *La refalosa* o cuentos como *El matadero* no buscan explicar sino emocionar apelando al registro más efectista, lo que conduce a una *acción ciega*, es decir, predisponen al público a un determinado comportamiento con definidos e inmediatos objetivos de tipo político que sin embargo quedan recortados de una

²⁹ En la carta prólogo a D. José Zoilo Miguénz, *El gaucho Martín Fierro*, Buenos Aires, Imprenta de la Pampa, 1872, p. 4, edición facsimilar en *La gloria de Martín Fierro*, Buenos Aires, Ciordia y Rodríguez, 1945.

totalidad humana y de una interpretación global de la sociedad. Son estrictamente operativos pero no son inteligibles en su finalidad. La posibilidad de un arte de tales características responde a dos modificaciones en la ubicación del poeta. Este ha dejado de dirigirse a una totalidad a la que intentaba persuadir y pasó a hablar exclusivamente a una facción o partido; dentro de ella el ideario es tácito, compartido por todos como una complicidad, de modo que no son las doctrinas sino las estrategias las que corresponden a la literatura. Además no habla a una fracción homogénea sino al sector menos ilustrado de ella que es impulsado por una dirigencia culta. Esta, por integrar una clase que funciona en una organización republicana, no puede explicitar el contenido real de sus proyectos, de lo que derivan dos adaptaciones superpuestas para el poeta: respecto al nivel del sector del partido al que se dirige y respecto a la versión que ofrecer de los propósitos de la dirigencia. De ahí el acantonamiento en lo particular y aun en el detalle episódico, la intensificación localista, pintoresca y costumbrista, el manejo erizado de las emociones y sentimientos, la dependencia estrecha de las acciones inmediatas, todo ello adquiriendo una primacía en desmedro de otros valores intelectuales y otros enfoques generales.

El designio razonado de manejar a los hombres que formaban la gran masa de la población, infundiéndoles convicciones, rencores o disponibilidades mediante una cobertura artística accesible a sus mentalidades, aparece tanto en las resoluciones de los dirigentes políticos del período rosista como en los análisis de los orientadores de la vida intelectual. Estos últimos son, como corresponde, los más explícitos y sus testimonios de mayor importancia por proceder de las cabezas cultas de la época, las que debían plantearse con mayor rigor el problema.

El principal órgano educativo de Montevideo durante el período de la Guerra Grande fue el periódico *El Comercio del Plata*, de un nivel inusual para la época y el país y que de 1845 a 1852 orientó a la población, la instruyó e impulsó. Si bien respondió sobre todo a su fundador, Florencio Varela, a la trágica muerte de éste el 20 de marzo de 1848 alcanzó, gracias a Valentín Alsina, una eficaz mano rectora para continuar la línea trazada. Ambos directores reflexionaron alguna vez sobre el uso de la literatura gauchesca y sus posibilidades, probablemente a partir del reconocimiento de los límites infranqueables de su propia acción orientadora. En efecto, *El Comercio del Plata* aparecía diariamente con una tirada de 420 ejemplares³⁰ influía sobre el reducido público

³⁰ Virginia Boulosa, Rosa del Carmen Bruno y Mérida Cantarelli, "La

culto de la ciudad de Montevideo y de otras ciudades sudamericanas mediante los suscriptores que mayoritariamente pertenecían a los círculos de proscriptos argentinos. La inmensa mayoría del país quedaba fuera de su acción, por tratarse de analfabetos totales y porque, aunque así no fuera, tampoco hubieran sido capaces de la lectura de un diario notoriamente intelectual. De ahí la importancia de las gacetas gauchescas, las hojas sueltas y las canciones de la época. Florencio Varela lo reconoce palmariamente:

Si la prensa ha de tener influencia sobre nuestros campesinos, ha de ser solamente bajo esas formas pintorescas y animadas puestas a su alcance por el lenguaje, por los caracteres y por esa clase de versos que les hace reír y que luego se complacen en cantar al son de su guitarra en las pulperías y en los fogones.³¹

Todavía más explícito será Valentín Alsina, quien comprende que esa producción literaria gauchesca debe dejar de ser espontánea, nacida de las internas necesidades o la demanda de ese público, respondiendo en cambio a un designio planificado por los gobiernos para servir sus intereses. Comprende asimismo que los intereses políticos generales pueden no coincidir con los del público ignorante pero que por eso mismo debe procederse a una tarea de propaganda activa.

como este género tiene tanta aceptación en cierta clase inculta de nuestras sociedades, puede ser un vehículo que una administración sagaz sabría utilizar para instruir a esas masas y transmitirles sucesos e ideas de los que, de otro modo, nada saben ni nada se les importa.³²

En cierto modo tanto Varela como Alsina no hacían sino razonar lo que la dictadura de Rosas, sin buscar justificarse, ponía en práctica a través de sus publicaciones celosamente encuadradas al servicio de los proyectos de Buenos Aires.

No hubo ningún intérprete de estos designios de la calidad y la capacidad creativa de Hilario Ascasubi. Es comprensible la estima que le testimoniaron los intelectuales cultos de la época: para ellos Ascasubi fue un fiel servidor que cumplió satisfactoriamente

cultura rioplatense entre 1845 y 1848" en Félix Weinher y otros, *ob. cit.*, p. 265.

³¹ "El Comercio del Plata", 16 de noviembre de 1846. Cit. en Virginia Boulosa, etc. *ob. cit.*, p. 274.

³² "El Comercio del Plata", 12 de agosto de 1848, citado en el prólogo a *Santos Vega o los mellizos de la Flor*, París, Imprenta de Paul Dupont, 1872, p. IX.

la misión encomendada. Ascasubi devolvió esta estima con admiración y respeto. Pero la suya no es una situación excepcional, sino altamente representativa del nuevo poeta de este segundo período o período de las facciones que cubre la personalidad de Rosas. En un avance de la reflexión consciente, el poeta sabe ahora que le cabe una función orientadora al servicio de una determinada facción. En sus niveles inferiores el poeta es un empleado a sueldo y cumple con la redacción de gacetas, hojas sueltas, etc. que son las funciones que competen normalmente a los Departamentos de Propaganda de los estados modernos.

Es un asalariado que pone su talento al servicio de un gobierno, más que de una política, y de una política más que de una doctrina, puesto que no le corresponde ni se le permite sentar cátedra a través de sus escritos sino celebrar victorias, inventar calumnias, describir horrores de los enemigos, enardecer con atroces invocaciones el ánimo guerrero de los paisanos de su bando contra los del adversario.

En sus niveles superiores es un colaborador estimado de los dirigentes, sin que supere ese rango secundario, al que se retribuye indirectamente a través de contratos para la provisión de alimentos a la tropa o mediante designaciones diplomáticas, como ocurrió con Ascasubi.

La poesía gauchesca, toda, había cantado a la Revolución y, toda, había cantado la decepción, al punto de confundirse aparentemente con el sector social cuya lengua, personajes y asuntos utilizaba. En este segundo período la veremos ramificarse para servir, indistintamente, las facciones enfrentadas, las ideologías opuestas, los bandos enemigos. El repertorio de formas y expresiones es el mismo a un lado y otro; las diferencias las establecen más que el talento personal las referencias históricas.³³ Este panorama, que permite a Luis Pérez cantar la vida del caudillo Rosas y a Ascasubi denostarlo en términos soeces, proporciona en la Banda Oriental dos equipos enfrentados de poetas anónimos, los que cantan al gobierno de la Defensa y los que entonan loas al gobierno del Cerrito o, como era más frecuente, los que denigran a uno y

³³ Todos los críticos coinciden en esta uniformidad, que Ricardo Rojas y Lauro Ayestarán indican para distintos momentos de la evolución del género. Respecto al período rosista, dice Adolfo Prieto (en *Proyección del rosismo en la literatura argentina*, Rosario, Universidad Nacional del Litoral, 1959, p. 32), "La literatura popular, en cambio, es más indiferenciada, y si en la inmensa mayoría de los *cielitos* y *trovos* que recogió la prensa de Buenos Aires y de Montevideo se traspusieran los rótulos de *unitarios* y *federales*, o de *salvajes* y *marzorqueros*, el lector moderno hallaría serios problemas de atribución".

a otro, respectivamente. Ya bajo el dominio portugués se conoció esta disponibilidad de los poetas para acatar y difundir las órdenes emanadas de las autoridades de turno: la producción poética podía defender los propósitos del patriado nacional en el *Cielito del Día*, como podía elogiar la paz importada por el Imperio, en el *Diálogo contra las invectivas de los disidentes de Montevideo y enemigos del sistema imperial que ha adoptado esta provincia cisplatina* y este es el panorama poético que se le ofrece al "Blاندengue retirado" cuando escribe sus rabiosos versos desilusionados.

La mayor parte de esta producción innumerable fue anónima y ha merecido el olvido por su pobreza de invención y torpeza de recursos. La supervivencia de Hilario Ascasubi se atribuye generalmente a su más alta capacidad artística. Pero también podría atribuírsela a un primer manejo costumbrista del material político a manera de un legítimo adelanto de precursor respecto a su admirativo discípulo Estanislao del Campo, lo que le permitió acentuar el aspecto "pintoresco" del material, trasmutando —por ejemplo—, en su primer texto montevidiano,³⁴ la guerra contra el tirano Rosas en una enorme y florida partida de "truco". Este manejo del pintoresquismo y del costumbrismo, donde parece recogerse un atemperado aprovechamiento de las incipientes lecciones del romanticismo europeo, resultó íntimamente aliado a su visión política "interesada" —para usar un término opuesto al de Tiscornia³⁵— proporcionándole rica perspectiva artística.

No comportó ello disminución visible de ferocidades o diatribas y casi al contrario si se piensa en textos como *Isidora, la gaucha arroyera, federala y mazorquera*. Fue esa intensificación del rasgo melodramático de la poética romántica, la que sirvió para colocar en un plano puramente emocional y sensible la creación sustituyendo aquella nota doctrinal que regía la poesía política del período revolucionario. Tal pérdida de un orbe de pensa-

³⁴ "El Truquiflor", que se anuncia como "remitido de un soldado oriental del ejército del general D. Fructuoso Rivera, para el número cuatro del periódico titulado *El Gaucho en Campaña*, el cual se publicaba en Montevideo en el año de 1839", en *Paulino Lucero*, ed. cit., pp. 45-49.

³⁵ La drástica negación del valor estético de los poemas de combate de Ascasubi, razonada por Eleuterio Tiscornia (en *Poetas gauchescos*, Buenos Aires, Losada, 1940, p. 32) para oponerlos a la "poesía desinteresada y de mayor valor artístico" representada por el Santos Vega, ya ha sido contradiada por Jorge Luis Borges en sus páginas sobre Ascasubi y últimamente en su selección de *Paulino Lucero, Aniceto el Gallo, Santos Vega* (Buenos Aires, Editorial Universitaria de Buenos Aires, 1960) donde afirma que "durante los muchos años del cerco escribió para la guitarra de los soldados los *Trovos de Paulino Lucero*, donde se cifra lo más vívido y firme de su labor poética".

miento, tal oscurecimiento del testarudo doctrinarismo de la poesía revolucionaria, reemplazados por la violencia contrastada y emotiva de las escenas de guerra o el enardecido himno a los mozos peleadores y a sus resueltos jefes en una primera demostración de "machismo", proporcionaron una cabal interpretación, por la poesía, del nuevo período histórico donde las facciones se expresaron mediante las turbulentas personalidades de los caudillos. No se equivocaba Bernardo Berro cuando veía tipificada en el general Rivera a la escuela romántica que él combatió incesantemente.³⁶ La mayoría de los poetas del Montevideo sitiado que conocían las teorías románticas y los textos de sus principales ejercitantes —que ellos copiaban parsimoniosamente—, no fueron capaces de traducir esta "realidad romántica" que tenían bajo los ojos, tal como en cambio supo hacerlo un escritor sin escuela como Ascasubi, amigo de los neoclásicos como F. Varela o Acuña de Figueroa y ajeno a las disputas sobre estilos.

En varias ocasiones Hilario Ascasubi hizo recuento de sus contribuciones a la causa unitaria: sacrificios personales y también pecuniarios a la guerra contra Rosas. Con las ganancias de su panadería pagó gacetas gauchi-políticas y alojó a exiliados argentinos. Tal comportamiento lo eleva por encima de los versificados mercenarios del período, pero no disminuye en nada su función partidista. Permanentemente estuvo al servicio de la causa, dispuesto a acatar los mandatos circunstanciales de sus jefes políticos o intelectuales. Dentro de las filas de estos últimos ocupó ese puesto inferior de hombre inculto, simpático y servicial que no aspira a competir con los colegas prestigiosos, que los sirve aguardando en reciprocidad que se le acepte y se excuse su ingénita rudeza. Dentro de las filas políticas fue un fiel catecúmeno que en todo el período de la Guerra Grande sirvió a los propósitos de propaganda de los jefes militares y si Aniceto el Gallo se vino a oponer políticamente a Paulino Lucero, al cambiar su autor de frente político después de Caseros, esa rebeldía totalmente episódica no hizo sino fortalecer el principio de la servidumbre al jefe de facción ya que no lo llevó a instaurar una línea política personal o representativa de un determinado grupo independiente de intereses,

³⁶ "Rivera hoy figura también como un personaje propio para alacorar la desarreglada imaginación de los románticos. Sus hechos (no se paran a investigar sus causas), sus victorias, el favor especial de la fortuna, un concurso raro de circunstancias que lo han favorecido, dan aparentemente a su elevación un carácter de misterio y de prodigio muy adecuado para que los románticos vean adicta a él una *misión*". Carta a Miguel Errazquin, de 30 de noviembre de 1838, en Bernardo Berro, *Escritos selectos*, Montevideo, Biblioteca Artigas, 1966, p. 85.

sino a obedecer la consigna centralista, rectora del pensamiento unitario.

Ambos comportamientos, con intelectuales y jefes militares, quedan ilustrados por dos momentos de su actuación literaria. El triunfo de Fructuoso Rivera en la batalla de Cagancha, el 29 de diciembre de 1839, motivó una ardiente esperanza en el corazón de los proscritos y de los hombres de la Defensa, y dio tema a uno de los más cimbreantes, desenfadados y jocundos poemas de Ascasubi: la *Mediacaña del campo para los libres*, que se publicó con esta Advertencia:

La composición siguiente me fue exigida en Montevideo por mi respetable amigo el Dr. Florencio Varela, quien a su costa la mandó imprimir con profusión para mandarla como un obsequio al Ejército Argentino Libertador que en esos días invadió a Entre Ríos a las órdenes del valeroso general Juan Lavalle.³⁷

Por su parte Florencio Varela elogió en su diario la composición, de la que publicó un fragmento, y, de conformidad con su propósito de manipulación de las masas analfabetas, buscó la difusión del exaltado poema para fortalecer el ánimo de los soldados del ejército argentino. El designio propagandístico se torna evidente aunque también debe apuntarse que trata de ajustarse a un aceptable nivel artístico, como era previsible en un intelectual exigente del tipo de Florencio Varela. Y si Ascasubi ejecutó la demanda como un aplicado amanuense, enorgullecido del pedido que se le dirigía, también es cierto que alcanzó una solvencia artística superior a la que habitualmente recorre su literatura de combate. Al menos no se la reencontrará en otra respuesta a una demanda concreta, como fue su servicio poético a las órdenes del general Urquiza.

Cuando el pronunciamiento de Urquiza de 1851, Hilario Ascasubi se apresura a ofrecerle sus servicios. En el brindis del banquete del 23 de junio de ese año, que Urquiza ofrece a la misión uruguaya que ha venido a concertarse con él y junto a la cual es probable que Ascasubi hubiera viajado desde Montevideo, dice el poeta:

como patriota argentino
sólo cumplo mi deber
viniéndome a ofrecer
a Vuecelencia a mi modo:

³⁷ Paulino Lucero, ed. cit., p. 157.

es decir, con cuerpo y todo
hasta morir o vencer.³⁸

La historia de esta vinculación, prontamente aceptada por el General, ha quedado registrada en la posterior carta de enero 10 de 1862 en que Ascasubi reclama el pago de cantidades por él adelantadas para la impresión de los folletos con poemas gauchescos destinados a propagar el movimiento de Urquiza y conjuntamente la retribución de los servicios poéticos desempeñados, dado que ahora se encuentra en estado de necesidad, previo a su partida para Europa y ya no puede aspirar solamente al pago indirecto a que acostumbraba. En esa carta, de alto valor para observar el funcionamiento del poeta de partido en sus relaciones con los dirigentes, se narra en detalle su ofrecimiento de "servicios militares" a la causa de Urquiza —a quien muy duramente había atacado en los poemas del *Paulino Lucero* montevideano y a quien volverá a atacar en los del *Aniceto el Gallo* bonaerense—, la reconversión de esta colaboración a otra de tipo poético que era la en verdad buscada y la forma, número y caracteres del material literario-propagandístico que se encarga de imprimir y repartir entre los ejércitos:

V. E. halló por más conveniente, el que allí en la Concepción del Uruguay me dedicara a hacer algunas publicaciones poéticas en el sentido de popularizar las ideas de organización y libertad proclamados por V. E. Yo deferí a los deseos de V. E. aceptando el encargo que me designaba, pero haciéndole presente las dificultades que yo tendría que tocar y los gastos que habría que hacer allí para imprimir y encuadernar de cada composición los dos mil folletos que V. E. quería y ofreció comprarme...³⁹

Lo que fue este servicio puede observarse en uno de los cuatro folletos que edita en Concepción, el titulado *Urquiza en la patria nueva*, que es aquel donde trata de presentar una nueva imagen del jefe político y militar para compensar las ideas recibidas acerca de él y sus vinculaciones con el tirano. Más que una explicación de lo ocurrido y una fundamentación del movimiento, lo que el poeta hace es jugar la carta del exitismo, dando al fin por segura la derrota de Rosas, vistas las fuerzas que en contra suya se van uniendo a las órdenes de Urquiza. El poema cuenta la reunión en Paysandú de los diversos batallones que integran su ejército,

³⁸ Hilario Ascasubi, *Poesías para el pronunciamiento de Urquiza*. Santa Fe, Librería y Editorial Castellví, 1956. Compilación y prólogo de Manuel E. Macchi, p. 64.

³⁹ *Ob. cit.*, pp. 52-3.

destacando en especial aquellos pertenecientes a los jefes que se han separado de Rosas, debilitando por lo tanto el poder del enemigo en beneficio del nuevo caudillo. Fuera de esa serie de descripciones, con la vivacidad propia del estilo de Ascasubi y con su gozosa manera de enardecer al paisano para desear unirse a la colectividad de los mejores, los viriles mozos de la patriada, no se encuentra en el poema otra referencia a los propósitos de la gesta revolucionaria si no es una advertencia sobre la defensa de la propiedad que hace las veces de doctrina.

Se trata de composiciones de escasa facundia literaria, regidas por la mecanicidad de un hábil versificador, no más, donde por lo mismo es más notorio el afán de digitar las conciencias de los lectores u oyentes. Los poemas responden, visiblemente, a la orientación que viene desde la jefatura del movimiento, traducida por el poeta a términos atractivos. No se trata de un conjunto de puntuales sugerencias que formule la dirigencia o el propio general Urquiza, sino una interpretación que hace el poeta de lo que aquél busca, interpretación libre que puede llevarle a creer que dispone de mayor independencia de la que realmente se le concede. Así, cuando publica estos productos poéticos, como el *Paulino Lucero* ya editado en Montevideo y que reedita en 1851, se lo dedica a Justo José de Urquiza, diciéndole:

Estos versos, aunque toscos, son la expresión ingenua del sentimiento de las masas populares, que siempre encontraron en V. E. su protector y su esperanza.⁴⁰

Al parecer Ascasubi pretendería representar, en su tarea poética, a las masas gauchas, lo que no se corresponde con la verdadera historia de estos materiales y pudo ser uno de los motivos que provocaron la burla del general Urquiza, según el testimonio de Sarmiento.⁴¹ Es probable que, considerando su tarea creativa a esa altura de una exitosa carrera de servicios poéticos, se sintiera tentado a reivindicar su calidad de "intermediario" entre la masa y la dirigencia. Pero para esta época el poeta de partido no puede aspirar a ser intérprete, a título personal, de un pueblo alzado en armas, sino mero brazo ejecutor, en el campo de la propaganda poética, de las órdenes que emanan de los dirigentes, quienes, para certificar esta autoridad, financian la tarea del poeta. Pues éste, así sea un colaborador tan generosamente dispuesto como Ascasubi, carece de recursos con que financiar los instrumentos

⁴⁰ *Ob. cit.*, p. 67.

⁴¹ *Ob. cit.*, p. 46.

—diarios, folletos— que lo comuniquen con las masas y dependerá para eso de los dirigentes.

El poeta continuará manejando ese "nosotros" que es la garantía del éxito público, uno de los recursos de mayor efectividad sobre las conciencias de los paisanos aislados, pero se tratará visiblemente de un artificio retórico. No responde a una convicción compartida sino a una manipulación de conciencias a través de la obra literaria. Esta obedecerá a la dirigencia política partidista que no sólo hace pactos, pasa de un campo de batalla a otro, invierte sus alianzas, sin rendir cuentas al pueblo que integra los ejércitos, de las causas o propósitos de tales actitudes, sino que además sabe que es oportuno contratar a los poetas para que se encarguen, no de explicar esas variaciones, sino de fortalecer y mantener caldeada la adhesión de las masas a sus caudillos.

El régimen caudillista se apropió del poeta y lo integró a su sistema de dominación, al nivel de un ayudante asalariado a cargo de quien estuvo soliviantar la imaginación del paisanaje. A su vez los poetas acuñaron imágenes de los jefes que habrían de contribuir en forma intensa a mantener, más allá de los plazos razonables, más allá de su decadencia, el prestigio de estos conductores personales. Se había cumplido de esa manera el triunfo de una orientación artística que Bernardo Berro equiparaba al romanticismo:

El que busca cómo herir la imaginación, el que trata sólo de presentar a nuestro espíritu figuras que lo pasmen, que lo confundan, que lo arroben, no pretende descubrir la verdad, ni convencer el entendimiento, sino mover, halagar el ánimo, envolviéndolo en una atmósfera espléndida, que introduce en él una especie de persuasión, apoderándose, por encanto, de la voluntad.⁴²

Al cabo de este largo período de poesía de partido, —que ya ha superado los veinte años de ejercicio incesante— se puede percibir el agotamiento de las capacidades inventivas de los poetas incorporados al sistema, quienes se limitan a repetir fórmulas, combinar viejos y gastados recursos efectistas, sin poder dar una nota de veracidad y de frescura artística. Del *Paulino Lucero* al *Aniceto el Gallo* se registra un notorio descenso de la inspiración poética. Que ésta comience en cambio a florecer por el camino de Estanislao del Campo no hace sino destacar la nueva división de fuerzas en el Río de la Plata.

En su iniciación Estanislao del Campo es estrictamente un continuador de Ascasubi, y el intercambio de cartas de 1857 no sólo

⁴² Bernardo Berro, *ob. cit.*, p. 69.

define los términos de un magisterio y un discipulado confesos, sino que permite comprender las razones de esta mancomunidad, ya que Del Campo asume en un plano más culto la misma función de poeta de partido que había desempeñado Ascasubi. En el año 1857 Del Campo adhiere a una doctrina política que habría de tener enorme repercusión en la Argentina, el mitrismo; se incorpora al periodismo militante a través del órgano de Mitre, *Los Debates*, o sea que adopta la condición de propagandista de una ideología y por último comienza a cultivar la poesía gauchesca en la misma línea de difusión política que distinguiera a Ascasubi. Habría que reconocer no obstante un cambio de nivel apreciable: Del Campo es, por sus antecedentes, un patricio; desempeña funciones de un "status" más elevado tanto en el Ejército como en la política nacional; en él la poesía complementa la personalidad política que él manejó calculadamente como hizo con su adiestramiento militar. Pero la línea poética que adopta es la de una poesía partidista que en "Batalla de Pavón (parte del general vencido)" como en la carta de despedida a Aniceto el Gallo que viaja a Europa, no supera un nivel tan esquemático o pedestre como el que su biógrafo Mujica Láinez debe reconocer que signa su inicial poesía culta dentro de los moldes románticos.⁴³

En el período que va de 1857 a 1866, la poesía que escribe Estanislao del Campo se inscribe como continuación de la que su maestro Hilario Ascasubi hiciera en su período argentino, con el mismo corto vuelo poético y la misma funcionalidad partidista estrecha. Sólo el poema *Fausto* que escribe en ese último año anota el refloramiento de un género gastado, porque en él se produce una modificación sustancial que liberó a la poesía de la servidumbre partidista mecánica a que había sido llevada a lo largo de las décadas transcurridas desde el ascenso rosista. Resulta adecuada a un nuevo público —el culto de los salones mundanos de Buenos Aires a que pertenecía legítimamente el autor— y adquiere, de conformidad con los más altos niveles de formación intelectual de ese público, una construcción más compleja, donde alternan enfrentándose diversos planos: la representación de una ópera de Gounod sobre el texto goetheano; la trasposición incesante al medio campesino a través de la mirada del espectador gaucho; la relación, traspuesta a un segundo grado, de esa visión, por parte de Laguna al encontrarse con Pollo; la reinstalación de la ópera en la realidad campesina del bajo; el entrecruzamiento de todos esos planos con el de la conciencia irónica del autor que es

⁴³ Manuel Mujica Láinez, *Vida de Anastasio el Pollo (Estanislao del Campo)*. Buenos Aires, Emecé Editores, 1948, p. 40.

la misma que se reinstaura en el acto de la lectura por parte del público burgués al que se dirige y que él integra. Esta riqueza de planos que se juegan simultáneamente anota un desarrollo de la apreciación estética que apunta a su incorporación a los moldes europeos: eso explicaría la parcial aprobación que le extiende Juan Carlos Gómez al criticar el uso del lenguaje gauchesco: "La forma no ha matado al fondo. Por el contrario, el fondo ha dado vida a la forma",⁴⁴ donde por "fondo" puede entenderse la estructura del poema, más compleja que la utilizada habitualmente por Ascasubi.

La poesía política que había atravesado los dos períodos iniciales ya caracterizados, el revolucionario que protagoniza Hidalgo y el partidista que representa Ascasubi, ha llegado a su agotamiento. La bifurcación drástica que se produce ahora dentro de la sociedad rioplatense es la que abre el tercer período de desarrollo de este "estilo particular". Estanislao del Campo que fue el legítimo continuador de Ascasubi, no habría podido aportar ninguna obra jerarquizada, si no asumiera la totalidad de su compromiso artístico representando la situación de la clase social a que pertenece y que comienza a ejercer su triunfo, en forma exclusiva y excluyente. En los hechos significaba continuar y perfeccionar la línea política que Ascasubi y Del Campo sirvieron en un proceso de creciente ascenso social, la de la visión unitaria de los románticos que desembocaría en las proposiciones económicas y sociales de Mitre, instalando en la presidencia desde 1862 el programa de la burguesía triunfante que se vuelve contra sus antiguos compañeros de lucha y empieza a montar su destrucción por fatal consecuencia de la política emprendida. Del Campo hace suyo este nuevo horizonte a que ha llegado la orientación que desde la época del Salón Literario persigue el sector intelectual mayoritario. No tiene sentido, ni es representativa de este sector, una poesía política en lengua gaucha una vez que se ha clausurado con Pavón (1861) la necesidad de difundir consignas y de movilizar las conciencias de los paisanos para la lucha. Este sector, en cambio, debe apropiarse de los gauchos dentro de una concepción de tipo nacional, dado que se considera el intérprete de la totalidad nacional, y lo hará mediante una imagen jocosa y esmaltada que los edulcora, disminuye a nivel de un juguete y les arranca todo empuje rebelde. En la misma orientación habrá de escribir Ascasubi, en París, su *Santos Vega*, culminación legítima en 1872 de su política.

En el derrocamiento del tirano Rosas se habían cifrado las expectativas, poniéndose a ese futuro que resultó bien remoto la

⁴⁴ Estanislao del Campo, *Obras poéticas completas*. Génova, Carlos Maucci, s.f., p. 173.

apuesta de una felicidad ardientemente reclamada por los hombres de las regiones pampeanas del Plata. A la caída de Rosas en 1852, volvió a extenderse el plazo de consumación de las expectativas, cada vez más ricas y coloristas según las versiones que ofrecían periodistas y poetas, y se logró una década de prolongación de luchas en que el paisanaje robusteció las fuerzas en pugnas hasta la acción de Pavón (1861). Era llegado el momento de recoger el esfuerzo desplegado y lo que llegó, para los paisanos, fue, como en 1820, la hora de las ilusiones perdidas. Mientras un sector dominante consolida su conciencia de clase y desarrolla el plan que corresponde a sus consignas de triunfo, el otro más vasto de los paisanos también toma conciencia de integrar una clase social, la que ha sido derrotada luego de engañada con promesas que no se cumplieron. En los países del Río de la Plata no habrá sitio para los viejos caudillos y tampoco para sus montoneras de gauchos. Más aún, desde Pavón la consigna es destruirlas. Sarmiento habría escrito al general Mitre en 1861:

No trate de economizar sangre gaucha. Este es un abono que es preciso hacer, útil al país. La sangre es lo único que tienen de seres humanos.⁴⁵

Vista esa concepción del paisanaje, es comprensible que los dos presidentes argentinos procedan a una política inmisericorde, la cual representa el pensamiento de toda una clase social que ha pasado a dirigir el país. Cuando el mayor Ferdinand White visita la Argentina, a nombre de la casa Baring Brothers de Londres, no encuentra a quién regalarle el rifle y las hermosas pistolas que traía en su equipaje destinados a los vencedores:

todos los dignatarios y funcionarios con los que tuve que tratar son ilustrados doctores en derecho y pacíficos civiles. Gracias a Dios la era de los caudillos ha pasado.⁴⁶

Esos doctores, esos funcionarios, esos burgueses, son los nuevos dirigentes; ellos, sus familias, sus dependientes, sus subordinados, forman el público para el que escribe Estanislao del Campo.

Mientras, entre el paisanaje cunde la desesperación. Los caudillos supervivientes luego de este abundante derramamiento de sangre gaucha, son poco eficaces; las fuerzas rebeldes resultan

⁴⁵ Citado por Alvaro Yunque, *La literatura social en la Argentina*. Buenos Aires, Editorial Claridad, 1941, p. 121.

⁴⁶ Citado por H. S. Ferns, *Gran Bretaña y Argentina en el siglo XIX*, Buenos Aires, Solar/Hachette, 1966, p. 287.

diezmadas: ni López Jordán, ni Timoteo Aparicio y sus lanzas podrán mucho contra el aparato represivo oficial procedente de las ciudades-puertos. Los soldados de las montoneras y los gauchos de bota de potro comprueban que nada les ha tocado en el pregonado reparto de beneficios con que los habían ilusionado los poetas de partido. Ahora descubren —y dolorosamente— que no se los considera parte de la nación. Ellos son, simplemente, una "clase desheredada", a pesar de ser muchos miles de seres humanos, mucho más numerosos que todos los miembros de cenáculos y salones de la capital que leen el *Fausto*. Para esa mayoría de hombres desamparados habrá de escribir Antonio Lussich (*Los tres gauchos orientales*) y José Hernández (*El gaucho Martín Fierro*), proporcionándoles la explicación de su situación presente, haciéndoles comprender que también ellos integran una clase, una clase que ha sido derrotada y sometida.

Presencia del Pasado

EL ENIGMA DE QUITO

Por Benjamín CARRION

El *Enigma de Quito*, la explicación del porqué de tan asombrosas maravillas de arquitectura, arte y artesanía. De tantas riquezas de oro, plata, hierro, maderas preciosas, se aclara —como todos los enigmas— con referencias a la historia y la leyenda, como lo hemos tratado de ver.

Estímulo, inspiración, inobjetablemente españoles, singularmente flamencos, por la presencia inicial de los frailes franciscanos Jodoco Rickie y Pedro Gosseal. Ambos de origen e idioma flamenco, de Gante y de Lovaina.

Religiosidad, catolicidad más bien dicho: en realidad, la gran obra, desconcertante y casi inexplicable, es casi exclusivamente religiosa. La arquitectura civil —por mucho que se diga— es lamentablemente pobre y perecedera. La *remodelación* de Quito, que se inicia a las alturas del año de 1970 —y ya con miras al *sexquicentenario* de la batalla del Pichincha— sin respetar el llamado *Centro Histórico*, ha puesto al descubierto esa pobreza, esa miseria de la construcción civil de la ciudad de Quito. Casi tan pobre como la construcción civil de la ciudad de Lima, a pesar de los esfuerzos inteligentísimos de Héctor Velarde, por justificar y enaltecer “la estética del adobe”.

A propósito —y aun cuando no venga exactamente a cuento— debo declarar que ningún libro de interpretación de nuestras realidades, me ha impresionado tanto en los últimos años como *Lima la Horrible* de mi admirado y admirable amigo Sebastián Salazar Bondy, limeño de Lima, penetrante y lúcido como pocos. Se halla en la línea de Mariátegui, de Martínez Estrada. De aquellos grandes espíritus que nos han demostrado que las enfermedades nuestras no se curan con el caramelo, sino con la severa entrega de la verdad.

Hace un contraste desolador la vivienda quiteña —como la describe el Arzobispo González Suárez, entre otros— con la arquitectura civil de Ciudad de México, contemporánea de la arquitectura religiosa. Humboldt, por eso, llamó a México *la ciudad de los palacios*. Hoy, a pesar de los avances demoledores del “progreso” *made in USA*, se los encuentra por todos los rumbos. Sola-

mente que desacralizados, convertidos en museos, en grandes almacenes, hasta en *drug stores* como el célebre *Palacio de los Azulejos*, convertido en SANBORN'S

Y hay que confesarlo —modestia aparte, como dicen las beatas— la riqueza religiosa de los templos, claustros y conventos de Quito, es superior a la de México... en cantidad y calidad. Con ser tanta la de México.

EN el "enigma de Quito", lo fundamental es la presencia del indio. Del quiteño y parcialidades aledañas y, acaso, del *mitimae* transplantado por los últimos incas: Túpac-Yupangui y Huayna-Cápac. Nos sorprende la habilidad del tolteca, del azteca, del mitlateca, del totonaca y, muy especialmente, del maya. Porque ciudades y recintos arqueológicos señaladores de vastas culturas, como Teotihuacan, Mitla y Monte Albán, Tula, Palenque, Uxmal, Chichén-Itzá, Tikal y cien más, proclaman la capacidad genial del indígena mesoamericano —guatemalteco, nicaragüense, hondureño— para la edificación gigantesca y la talla de la piedra, en proporciones solamente igualadas en la India, Egipto y Asia Central, donde ha quedado ese documento humano sin igual: Samarkanda.

Monolitos inmensos como el Tlaloc, las cabezas gigantescas de Tabasco; y de Tikal, la gigantesca urbe perdida entre las selvas, con rascacielos altos como los de Nueva York. Tampoco sorprende la habilidad arquitectónica y escultórica del indio del Cuzco, de Machu-Picchu, de Saccsahuamán y el más antiguo aún de Tiahuanaco... pero en los alrededores de Quito, en la hoya de Quito, hasta distancias muy considerables, no se encuentra huellas apreciables de monumentalidad, menos aún de colosalidad. El llamado *Castillo de Ingapirca* en la provincia del Cañar —que tiene poco de monumental ni de colosal— se encuentra a, por lo menos, trescientos kilómetros de las faldas del Pichincha.

Y sin embargo, los talladores de piedra utilizados en Quito en San Francisco, en la Iglesia de la Compañía de Jesús, en los dos Cármenes, alto y bajo, en San Agustín, en Santo Domingo, en San Diego, en el Tejar, en Guápulo, en el Hospital de San Juan de Dios, en la Iglesia de la Merced, en la Catedral Metropolitana y muchos sitios religiosos más, demuestran una capacidad de aprendizaje, de obra, solamente comparables a los talleres del Renacimiento en Florencia, Pisa, Bolonia, Verona, Venecia, Roma, Milán... Y lo mismo los talladores de madera, los alarifes, los doradores, los forjadores, golpeadores y martilladores de cobre, plata, hierro...

Para explicar la provisión del oro y los metales preciosos, ya tenemos por allí, "vivita y coleando", la participación del Diablo en la pintoresca leyenda de *Cantuña*, contada por el Padre Velasco y repetida por el pueblo quiteño de cualquier nivel. Ya tenemos también la leyenda del emperador Carlos V y sus travesuras en Flandes, que dan origen a Fray Jodoco. Leyenda que soslayan tímidamente los "historiadores" del arte y que, de comprobarse, sería lo mejor que podría ostentar ante sus lejanas "Indias", el hijo flamenco de Juana la Loca. Ese Carlos V, Emperador de Occidente, que no conocía más idiomas que el flamenco y el francés; que no conocía ni habló jamás el español, según su más acreditado biógrafo, Roger Bigelow Merriman, cuando afirma:

El francés y el flamenco eran los únicos idiomas naturales para Carlos, pero nunca llegó a dominar el primero y no empezó el aprendizaje del segundo hasta los trece años. Su latín era malo y su italiano peor, *ignorando por completo el alemán y el español.*

Sus amores, es natural y obvio, sus amores de juventud sobre todo, fueron en Flandes, en su tierra y su idioma nativos: he allí la explicación —¿un poco legendaria?— de Fray Jodoco y de los templos de Quito... Pero, con el oro del Diablo, con el de Atahualpa o el de Papá Carlos V, la leyenda del milagro de Quito, del "enigma de Quito", asume ese colorido legendario, fabuloso, mítico, que tienen, que deben tener todas las maravillosas realizaciones del hombre, para que sean dignas del hombre...

UNA de las mayores falsedades históricas, es la de atribuirse, para fundar en ello falsos orgullos, todo lo hecho en realidad por los indios, a favor de la pseudo aristocracia criolla, autollamada, y con justicia, *colonial*, que salvo rarísimas excepciones, no tuvo arte ni parte en la obra asombrosa. Muy rara es la referencia al apoyo prestado por familias o personas de la ávida y rapaz administración civil metropolitana, a las *fábricas* religiosas de los clérigos y los conventos. Y la cosa es obvia, el personal administrativo español destinado a colonias secundarias, sin prestigio de ser ricos en oro, pedrerías y metales, era de muy baja calaña en la península, desprovisto de cultura y ávido de riquezas. Al llegar, poco o nada encontraron, como no sea buenas tierras de pansembrar, y a ellas se acogieron.

Dice González Suárez al referirse a la ciudad de Quito, recién re-fundada por los españoles:

... los conquistadores se ocuparon en fabricar mejores y más sólidas casas; destruyendo las primeras que habían hecho al principio y fabricaron otras de *adobe con cubiertas de paja*. El aspecto que debió presentar entonces a la vista la nascente ciudad, era el de unas chozas pajizas, diseminadas, estrechas, en unas cuantas hileras en los declives de la falda oriental del Pichincha. Hecha la distribución de solares, comenzaron los primeros pobladores de Quito a construir con afán casas de tabique donde habitar, deshaciendo las chozas de los indios, *para aprovecharse en las nuevas fábricas de los materiales de las antiguas*. Edificaron también un templo provisional, rústico y sencillo, para dar culto al verdadero Dios, y con el templo y el municipio quedó formada la nueva ciudad.

Sobre el nacimiento del templo de San Francisco, continúa González Suárez:

Delinearon los conquistadores una de las plazas de la ciudad, delante del convento y *le señalaron indios para que se ocuparan de la construcción de la nueva fábrica*. Esta, al principio, fue una choza humilde a uno de los extremos de la plaza; los padres construyeron su iglesia, sencilla y pobre, en el punto donde está ahora el templo de San Buenaventura, pero la iglesia grande y el convento tardaron más de un siglo en terminarse.

González Suárez, el Arzobispo ilustre, se acoge también a la leyenda y así afirma:

Como para atizar la codicia de los conquistadores, daba además el indio (un indio de Cundinamarca que aseguraba haber estado en Cajamarca cuando el suplicio de Atahualpa) ciertas noticias acerca de una laguna, donde los moradores de esa tierra solían ofrendar cantidades inmensas de oro; hablaba también de un monarca, el cual, cuando había de ofrecer sacrificio solemne a sus dioses, *acostumbraba a cubrirse todo el cuerpo* de oro en polvo, embiscándose, para esto, de pies a cabeza con trementina. Noticias menos halagüeñas que ésta habrían bastado para hacer perder el seso a los conquistadores.

Los conquistadores, si de ellos pretende descender la precaria y dudosa aristocracia criolla, no se preocuparon por entregar, por las buenas o por las malas, el oro conquistado a los frailes de los conventos. Ellos, los conquistadores, necesitaban de las riquezas encontradas para, en primer lugar, y a regañadientes, depositar el



San Francisco, Altar Mayor. Escultura "La Virgen de Quito" de Bernardo de Legorreta.



San Francisco. El Púlpito.



La Compañía. Fachada Piedra.



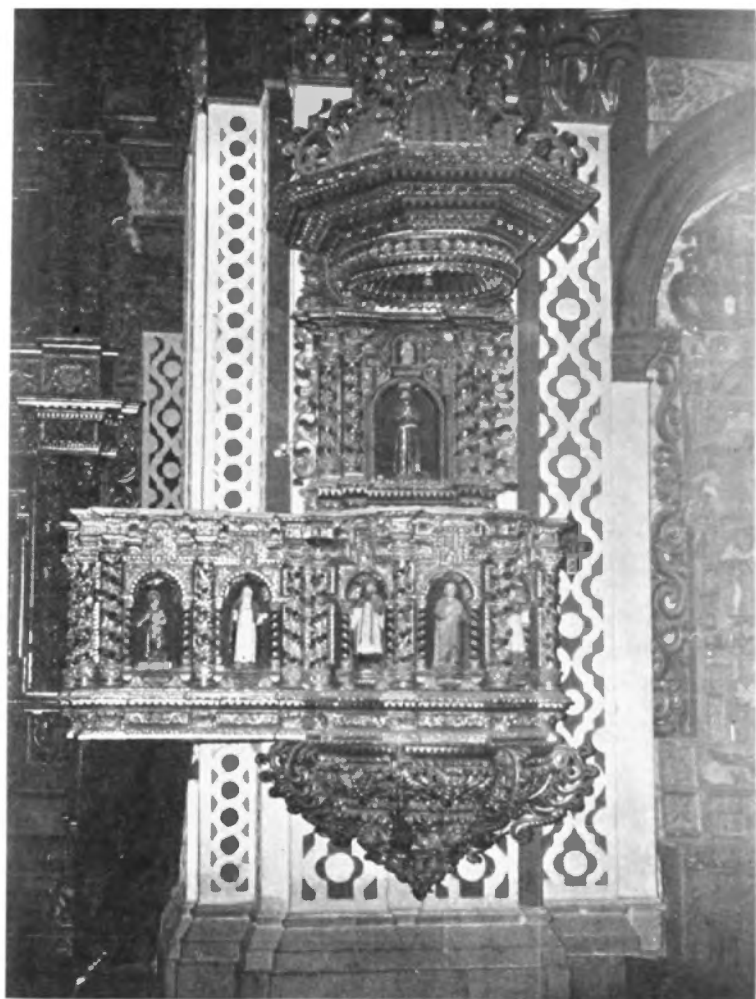
Altar Mayor. Iglesia de la Compañía. Pan de Oro, Láminas de Plata,
Escultura de la "Escuela Quiteña".



Compañía de Jesús. El Púlpito.



Altar de El Carmen.



Capilla de Cantuña. El Pulpito



El Cristo de Pampile.

quinto real; y luego repartírselas en proporción de empleos y jerarquías, dentro de la administración colonial.

Estos repartos, de los cuales ha quedado evidencia probatoria abundantísima, sirvieron para alimentar el ocio que, después de la innegable gran hazaña de la conquista, lo creían bien ganado. Se inició entonces la creación del latifundismo y mediante instituciones bárbaras, sobre todo en su aplicación, como las *encomiendas* y las *mitas*, de las cuales hablaremos en su lugar, se establecieron varias fórmulas de esclavitud que duraron para el Ecuador hasta 1847, en que fue abolida por decreto del Presidente Urbina, porque los vencedores de la guerra magna se olvidaron de ese pequeño detalle.

El fabuloso enriquecimiento —a costa de los indios, las bestias de carga— de que habla largamente González Suárez, el Arzobispo-Historiador, fue otro de los elementos que contribuyó a la construcción de los templos y conventos millonarios de Quito. En medio de una colonia miserable, literalmente muerta de hambre, se construyen esos asombrosos edificios. Oigamos a González Suárez:

¿Cuál fue la suerte de los indios, inmediatamente después de la conquista? La suerte de los indios fue la dura suerte de los vencidos, condenados a la dura condición de siervos; cerróse para ellos la puerta a toda prosperidad y ventura terrena, y *hasta los hijos de los reyes, para no perecer de hambre, tuvieron que mendigar el pan a la puerta de los mismos que habían derribado en tierra el trono de sus padres. Nada más triste, nada más conmovedor que la suerte de los hijos del desventurado Atahualpa.*

Y más adelante, sigue González Suárez:

El estado en que estaban todas estas provincias era lamentable, pues habían caído en un extremo de pobreza casi irremediable. La propiedad territorial, en toda la extensión de la Presidencia, se hallaba distribuida de un modo desproporcionado: la mayor parte de los mejores terrenos pertenecía a las comunidades religiosas, principalmente a los Padres de la Compañía de Jesús: las fincas de particulares eran pequeñas en comparación de las de los religiosos y los propietarios seculares, pocos respecto del número de familias de cada lugar, villa o ciudad: las haciendas o granjas de los seculares estaban gravadas con las pensiones del *diezmo* y de las *primicias*, de las cuales se habían exonerado los religiosos, alegando privilegios, y casi no había fundo alguno que no gozara de algunos de esos privilegios.

“**E**L enigma de Quito”, paso histórico de no fácil solución, teniendo en cuenta la casi inexpugnable distancia entre el litoral y el altiplano; la jerarquía de colonia secundaria que tuvo siempre esta Audiencia y luego Presidencia de Quito; la miseria en que vivían sus pobladores a causa de la bárbara explotación de las comunidades religiosas; la ausencia de metales, sobre todo de oro, empleado con derroche en todos los monumentos religiosos de Quito y la tremenda distancia existente entre el asiento de la Audiencia o Presidencia y las pobres minas de Zaruma o de Macuchi, si es que éstas fueron entonces conocidas y exploradas. Y hasta de los ríos de Oriente y Occidente “que arrastraban oro, como el Esmeraldas, el Pastaza, el Santiago. . . La escasa, la escasisima población española durante los tres primeros siglos de la dominación española, época en que se levantaron esas construcciones millonarias. Todo esto enreda y complica la clave del enigma.

EN su alegato, en cambio, es posible aducir: la circunstancia de que, si bien a estas partes de Indias no vinieron evangelizadores de la importancia de Don Vasco de Quiroga, de Montesinos, de Palacios Rubios, de Motolinia, de Pedro de Gante, de Bartolomé de las Casas; en cambio acá vinieron unos frailes admirables por su amor al arte y las artesanías, como Jodoco Rickie y Pedro Gosseal, de Gante y de Lovaina.

Religiosidad, catolicidad más bien dicho. Espíritu de la Contrarreforma. Pero la verdad es así: la verdad quiteña, desconcertante, casi inexplicable, es casi —sin casi— exclusivamente religiosa. Mientras en Europa se peleaba por ganar para Carlos de Alemania el Sacro Imperio Romano. Mientras, sin intervención personal, el tartamudo Emperador ganaba batallas en Pavia y se hacía dueño de Italia, dominaba Italia, humillaba al Papa, pisoteaba con su soldadesca española y flamenca los altares de la Iglesia Primada del Catolicismo Universal y hacía que los caballos triunfadores pisotearan las Hostias Consagradas para defender la Religión contra los ataques del herético, relapso y condenado ex-clérigo Martín Lutero. ¡Anatema! ¡Anatema!

Carlos de Gante, luego Carlos V de Alemania, Emperador de Occidente y del Sacro Imperio Romano, según lo afirma su mejor biógrafo —ya citado— Roger Bigelow Merriman, tuvo una juventud hipocritona, cual correspondía al rival del famoso clérigo reformista Martín Lutero, otro gran simulador de virtud y otro gran corrompido, lujurioso y cachondo —la hermosa palabra unamuniana— y, en su Flandes nativo parece que se especializó en seducir

doncellas —“*a juro desdoncelladas*”— y a damiselas de la Corte, azafatas y dueñas de caballerizos y palafreneros. Pero, con la excepción del “paladín glorioso de Lepanto”, Don Juan de Austria, nunca asomaban los frutos de esos amores juveniles que eran como era uso y costumbre de tan encumbrados personajes, como no fuera en los claustros monjiles cuando el fruto eran niñas; y en la trapas, cartujas y congregaciones frailescas, de betlemitas, diversas advocaciones franciscanas, dominicas, carmelitanas descalzas, agustinas...

Entre Fray Jodoco Rickie y Carlos V, pudibundamente, se habla de que existía un cercano parentesco. ¿Cercano parentesco con un soberano tan poderoso y de familia tan conocida hasta la décima generación hacia atrás como la del Emperador del Sacro Imperio? ¿Era por la línea del Emperador Maximiliano de Alemania y en consecuencia por la de Felipe el Hermoso? ¿Era por la línea de Isabel de Castilla y Fernando de Aragón, los Reyes Católicos? ¿Por la línea de la hija de ellos, Juana la Loca?

Todos hablan de este parentesco, para justificar la probable jugosa ayuda de Carlos V a la construcción de los templos de Quito. Así lo han dicho incluso González Suárez y el joven diplomático español Ernesto La Orden Miracle, tan realmente enamorado de la belleza del barroco quiteño. Pero se nota que, como doncellas púdicas, temerosas de ofender la memoria de la Sacra y Real Majestad el Habsburgo de los belfos prominentes, bajan los ojos y apenas aceptan un vago parentesco del fraile flamenco con el príncipe igualmente flamenco, que solamente sabía, según sus biógrafos, hablar en flamenco y un poco en francés y enamorar y seducir principalmente en flamenco.

No le hago ningún daño a Carlos V de Gante. No le hago ningún daño a Jodoco Rickie de Gante. Pero yo tengo la sospecha —en casos como estos no se puede tener certidumbre histórica ni siquiera certidumbre legendaria— yo tengo la sospecha, que me sirve para fundar una —óiganme bien, una— de las pseudointerpretaciones del *enigma de Quito*.

No le hago daño a Carlos V y su memoria, porque engendrar a Jodoco Rickie habría sido la obra de mayor beneficio que podía habernos hecho. La única seguramente. El que nos hizo tantos, tantos males. El primero, el más grave, el no ser español. Y no importarle España sino el Imperio. Y no importarle España sino la Contrarreforma. Y no importarle las Indias sino minas inagotables de oro para luchar y vencer al francés, intimidar al inglés, someter al Papa.

No le hago daño a Jodoco. Porque al dar esta explicación al *enigma de Quito*, estoy ennobleciendo al grande y seráfico fraile

que no solamente nos trajo todas las artesanías de Flandes y de España, todos los artesanos, sino que nos trajo el pan, las espigas de trigo.

El primer trigo que hubo en Quito lo trajo de Europa un religioso franciscano, el padre Fray Jodoco Rickie, y lo sembró delante de su convento en lo que hoy es plaza: allí, a los ojos de aquel sacerdote y bajo su vigilancia, contemplaron los quiteños de entonces ondear al viento del Pichincha las primeras espigas del trigo, que dentro de poco habría de cubrir, como cendales de oro, las colinas y valles de la antigua tierra de los Scyris. Como un precioso monumento y un recuerdo grato, los religiosos franciscanos guardaron el cantarillo de barro en que el Padre Rickie había traído la primera simiente del trigo. A principios de este siglo, allí lo vio el Barón de Humboldt y, a ruego de los Padres, interpretó la inscripción que, en antiguo idioma alemán, tenía el cantarillo y que decía: *Tü, que me vacías, no te olvides de tu Dios*. Yo no pude —dice el sabio— menos de experimentar una sensación de respeto al ver este viejo vaso alemán.

El Arzobispo-historiador, poco dado a lirismos, se entusiasma, y con razón, ante ese hecho. Y hasta reconoce algo que *los historiadores de archivo* le hicieron negar después: los Shyris y la Historia del Padre Velasco, nuestro grande y verdadero historiador.

Pero la razón máxima, indudable y plena además de las confirmadas tradiciones sobre el *tesoro de Atahuallpa*, la del indio Cantuña depositario de los secretos de Rumiñahui —*único héroe a la altura del arte*—, como lo sería Manuelita Sáenz en la época de la independencia; la de la intervención del Diablo, tan útil y tan cara a don Ricardo Palma; la del famoso y aún existente *maskarón de Quinara*, que con su nariz señaló el tesoro a orillas del Río Solanda, al señor Sánchez Orellana, tesoro con el que compró en la Corte el famoso Marquesado de Solanda, cuya última poseedora fue Marianita Carcelén, esposa del Mariscal Sucre, por muy poco tiempo, y del General Barriga todo el resto de su vida. . .

Pero la razón máxima la hallamos en la extraordinaria capacidad y habilidad manual del indio de estas sierras, para el aprendizaje de las manualidades, de las artesanías, de los *oficios*. Y, luego, para la transculturación artística de alto nivel, que se operó plenamente en los talladores y los escultores en madera y en piedra. Finalmente, en los pintores.

Así, indios puros, como Manuel Chili, *Caspicara* —*Cara Sucia*—, como *Pampite*, Zangurima; mestizos y mulatos como Miguel de Santiago, Legarda, Nicolás Xavier de Goríbar, Manuel Samaniego, Pinto, los Salas.

No hay razón para el pretencioso y agrio apropiamiento que del arte —que han dado en llamar humildosamente *colonial*, y que Ernesto La Orden, un español joven, precisamente en esta época, execra que lo llamen así, *colonial*, y encarece que se lo denomine *virreinal*, encarece a los pseudoaristócratas que nada tuvieron que ver con esa obra, ordenada por la corona española y realizada por medio de frailes iberos y flamencos, singularmente esos inolvidables Jodoco Rickie y Pedro Gosseal.

La pseudoaristocracia de las colonias secundarias —y a Quito se la tuvo siempre como tal— solamente se consiguió, como lo han confesado los más sabios de entre ellos como Jijón y Caamaño, mediante títulos comprados en la Corte española, con el "oro de las Indias" o el "oro del Perú", que los indígenas explotados tenían que arrancar al precio de sus vidas.

"¡Defendamos a Quito!" ha sido el somatén de estos nuevos "colonizados" de lo "colonial". Y a Quito hay que defenderlo, sí señor, de quienes construyen iglesias góticas de piedra y lo que es peor, de cemento, en esta capital de lo barroco... Y pensar que muchas de estas gentes han recorrido España. Un ecuatoriano sincero, a quien contribuimos a enviar a perfeccionar estudios de lingüística en España desde la Casa de la Cultura, Humberto Toscano, me decía una vez en Salamanca:

—Créame, doctor, he recorrido casi toda España. En ferrocarril, por carretera, en automóvil, en bicicleta y buena parte a pie, y en todo este largo tiempo, no he encontrado todavía una casa de "estilo español".

ESAS gentes que han recorrido España, no se han dado cuenta de que, precisamente en España, sobre todo en Madrid y Barcelona, la libertad arquitectónica degenera en anarquía. Y en ningún momento se ha tenido el estrecho fanatismo de impedir que cada época diga su palabra duradera: la palabra anhelosa de perennidad de la arquitectura. Y en pocos países también y eso prueba su poco respeto por lo arcaico, por lo tradicional, han caído en imitaciones tan grotescas del gótico como el famoso edificio de correos, nada menos que la Plaza de la Cibeles, al cual la ironía madrileña ha bautizado con el decidior apodo de *Notre Dame de Correos*... Y los rascacielos de la Gran Vía yo jamás la he de llamar con ese nombre engendrador de odios: *Avenida José Antonio*: obstáculo puesto a la reconciliación del gran pueblo español vencido por Mussolini, Hitler y los Moros...

El noble ejemplo dado por México, al respetar —mai o bien en la *Plaza de las Tres Culturas*— la coexistencia de lo precortesiano con lo virreinal y lo moderno. México, acaso como ningún otro de nuestros países, glorifica su pasado indígena, en la historia, en la leyenda, en el arte. Cuauhtémoc, "único héroe a la altura del arte", según la expresión eterna de López Velarde, es como la figura tutelar de la historia de la mayor nación hispano-indígena del hemisferio. El lo preside y lo tutela todo. El determina la suerte de la patria.

La filosofía, Samuel Ramos. La poesía, López Velarde. El Ensayo, Octavio Paz: de allí la maldición de la *Malinche*, originaria de la *chingada*, la gran palabra de mil significancias... Por eso allá, lo primero es la gran obra aborígen de las mil culturas anteriores a Colón: las maravillas del valle de Anáhuac, Teotihuacan; la incomparable encajería de granito y oro de lo mitlateca en Mitla y Monte Albán, la suprema obra maya de Yucatán, en Palenque, Uxmal, Chichén Itzá, las cabezas olmecas...

Pero al mismo tiempo conserva y glorifica y conserva lo español en Guanajuato, en Taxco, en Cholula, en Puebla, en Querétaro, en Ciudad de México, en Tepoztlán y Tepoztlán...

Sin impedir que se haga lo nuevo: que las nuevas Palabras que la arquitectura trae en cada época, sean pronunciadas libremente. El edificio hasta hoy más moderno y funcional de América Latina, el Museo de Antropología, se pudo hacer en el país en que no hay gentes que salen con trabuco en la mano a defender el *centro histórico* y el *casco colonial*. Felizmente...

El enigma de Quito está planteado. Si no está resuelto, por lo menos nos ha ofrecido la posibilidad de tres leyendas:

La del *tesoro de Atahuallpa*, conocido por Cantuña, revelado generosamente por el Diablo, para el servicio de la magna basílica de San Francisco de Asís.

La del *Mascarón de Quinara*, que con su nariz señaló la dirección y distancia del tesoro a los señores Sánchez de Orellana, con el cual adquirieron en la Corte el Marquesado de Solanda, que tentó al vencedor de Ayacucho, Antonio José de Sucre, con las consecuencias que sabemos.

La de los deslices de su Majestad Carlos de Gante, enamorado de damiselas, y muy probable engendrador —lo mejor, lo único bueno que hubiera hecho en su vida de matador de hombres— de Fray Jodoco, el hombre que trajo las artesanías, que recibió el oro para dorar los templos y trajo las espigas de trigo para amasar el pan.

EL NUEVO INDIGENISMO PERUANO

Por A. URRELLO

JUNTO con las narraciones acerca de los tesoros encontrados en el nuevo continente, al lado de las fabulosas empresas encaminadas a conquistar Eldorado o descubrir la Fuente de la Juventud Eterna, aparece el rostro de un nuevo personaje: el poblador natural del continente americano.

Los primeros contactos de los descubridores con los aborígenes de "estas indias occidentales" producen reacciones diversas. La historia ha registrado en abundancia las controversias que suscitan las primeras confrontaciones. Las posiciones adoptadas frente a la condición y el origen del habitante americano fueron heterogéneas y extremas. En muchos casos esas actitudes no fueron sino adaptaciones de viejas concepciones europeas, en particular las de la España Imperial, frente a la nueva situación a la que debían encarar.

En los extremos de esas opiniones se encontraban las que no eran más que una apología de las acciones de la conquista que, en general, justificaban el dominio de los pueblos débiles por los más poderosos. En las crónicas que favorecen este pensamiento aparecen los aborígenes en un estado de completa barbarie, practicando la antropofagia y la idolatría.

El poblador de América ha tenido, desde entonces hasta nuestros días, tanto detractores como defensores. Desde Sepúlveda a Keyserling aparecen los diferentes perfiles del indio.

En oposición a la visión nada halagadora del indio pintado por los defensores de las empresas colonizadoras de España existieron siempre los que abogaron por el indio en su condición de vencido. El entusiasmo por su defensa llevó a estos escritores a presentarlo como un dechado de virtudes o, entre los más probos, como a un ser digno de la protección que se le debía otorgar. Desde Vasco de Quiroga, Bartolomé de las Casas, Buenaventura de Salinas hasta los escritores indigenistas de nuestro tiempo se ha defendido y exaltado al hombre americano.¹

Estas dos posiciones fueron representadas durante la conquista

¹ Miguel León Portilla, *Visión de los vencidos* (México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1961), pp. vii-ix.

del nuevo continente, en sus aseveraciones más rotundas, por Juan Ginés de Sepúlveda y Fray Bartolomé de Las Casas. El primero apoyaba el derecho del estado español a llevar a cabo las empresas requeridas por la conquista empleando cualquier procedimiento, por drástico que fuera, incluyendo el sacrificio de la vida misma de los naturales. El segundo, en una defensa apasionada, señala con gesto acusador a la corona española los abusos y violencias que acompañaban las empresas militares españolas. Se opone, decididamente, a las opiniones de Sepúlveda que juzgaba a los americanos como seres "inferiores". Inspirado por la prédica de Francisco de Victoria y guiado por sus propias creencias cristianas, Bartolomé de las Casas abogó en defensa del indio?²

Anticipándose en varios siglos al concepto del "bon sauvage" de Juan Jacobo Rousseau, Las Casas consideró al indio como un ser de naturaleza noble y perteneciente a una raza pacífica. El núcleo de su defensa se encuentra en su *Brevísima relación de la destrucción de las Indias* (1552), en su *Historia de las Indias* y en su *Tratado sobre la esclavitud de los indios*.

Mencionamos que la comparecencia del indio en muchas de las crónicas no fue muy favorable, pero es justo notar que también poseyó, entre ellos, ardientes partidarios. Entre los que más gozó de favor fue entre los cronistas indios como Titu Cassi Yupanqui, mejor conocido por su nombre hispano de Diego de Castro, Juan de Santa Cruz Pachacuti-Yanqui Salcamayhua y especialmente Felipe Huamán Poma de Ayala.

La contienda al llegar al campo de la crítica dio origen a la formación de nuevos términos que por diferentes razones tratan de clasificar estas obras. Generalmente se conoce como "indianismo" a la literatura que enfoca al indio dentro de un marco puramente decorativo y exótico, acercamiento idealizado, consecuencia de una tradición renacentista vinculada al concepto de las utopías, que nos priva verlo dentro de una realidad sustancial. El "indigenismo", en cambio, busca evitar esta inclinación hacia lo puramente ornamental y trata de presentarnos al poblador americano condicionado por las apremiantes urgencias de su existencia. El indigenismo, en suma, concibe al indio como problema que compromete el desenvolvimiento de la cultura americana. Como lo ha determinado Mariátegui, la característica principal de los escritores indigenistas es la sincera preocupación con la injusta situación del indio y su deseo de cambiarla. El desarrollo de estos dos acercamientos será visto en detalle a continuación.

² Luis E. Valcárcel, "El indio en nuestra literatura", *Cuadernos* (julio-agosto, 1956), p. 99.

Indianismo

Si dentro del escenario español la presencia del habitante americano fue tratada con marcado interés, teniendo en Las Casas su más ardiente defensor y en Alonso Ercilla y Zúñiga su poeta más famoso (*La Araucana* 1569-1589), en el resto del continente hace eco inmediato su aparición. Catorce años después del fallecimiento del Padre de Las Casas, Montaigne publica en Bordeaux sus *Essais* (1580) donde el tema del indio surge bajo el título de uno de sus ensayos, "Des Canibales", en que se exhiben las opiniones de Rousseau en forma embrionaria. Montaigne juzga que la civilización destruye la armonía que reina en la naturaleza y corrompe el estado de inocencia de los pobladores de esta Arcadia primitiva.

Ecos de la misma opinión aparecen 150 años más tarde en *Alzire* de Voltaire. El francés encontró en la América primitiva virtudes superiores a las de Europa:

La América, agreste en su sencillez, nos iguala en valentía y nos aventaja en bondad.

Es en el *Contrato Social* (1762), la obra más conocida de Rousseau en América, donde hunde sus raíces más hondas la concepción de la literatura indianista; en esta obra se descubre también el sentimiento de la naturaleza del nuevo continente.³

Luis Alberto Sánchez, subrayando lo dicho por Concha Meléndez, nos recuerda que Marmontel había hecho circular, por aquellos días del *Contrato Social*, su libro *Los Incas* (1777), inspirado en los escritos del Inca Garcilaso de la Vega. La visión del autor está en posición diametralmente opuesta a las ideas de Sepúlveda y se apoya en la versión de una humanidad ingenua, en sus primeros albores, corrompida en sus contactos con la civilización.⁴

A mediados del siglo XVI las semillas sembradas por Montaigne y Juan de Leary florecen en la teoría del "bon sauvage". Los escritores iluministas y románticos, especialmente Chateaubriand y Prevost, tienden la mirada en torno a este personaje. Le corresponderá al primero jugar el papel más importante en el indianismo. El francés es uno de los exponentes más conocidos del romanticismo, escuela que ha vuelto la vista al "yo" y al ambiente que le sirve de escenario, enfoque que si no precisa, apunta al indio.

³ Concha Meléndez, *La novela indianista en hispanoamérica* (Madrid: Imprenta de la librería y Casa Editorial Hernando, 1934), p. 34.

⁴ Luis Alberto Sánchez, "El indianismo literario, ¿tendencia original o imitativa?" *Revista nacional de Cultura* (enero-febrero, 1960), p. 112.

Chateaubriand nos presenta a un indio exótico y nos describe una naturaleza exuberante, idealizada.

De 1805 a 1830 las traducciones de *Atala* (1801), *René* (1802) y *Le Dernier Abencerage* (1826) crecen en número en España y se esparcen rápidamente en el nuevo continente, sirviendo así de modelo y guía a gran parte de la producción literaria de esa época. Su influencia se extiende hasta *María* (1867) de Jorge Isaacs, donde llega a registrarse en el conocido momento en que los protagonistas leen *Atala* y se inundan del sentimiento romántico de los personajes creados por el francés.

El indio en la literatura indianista, siguiendo el modelo romántico, aparece idealizado, muy alejado de la verdadera condición en que vive, satisfaciendo el deseo de presentarlo dentro de un marco exótico; un personaje de tarjeta postal que despierta un aparente deseo de conocerlo en sólo su función decorativa. Aunque, en muchos casos, el ambiente y la manera en que viste son nativos, el indio aparece transformado por el espíritu europeo que le impregna de características concebidas por las necesidades escapistas de su tiempo, y que lo convierte en mero personaje convencional.

En toda la América aparecen obras en que se pone de manifiesto la riqueza y posibilidades del tema.⁵ En general, estos escritores componen sus obras subyugados por el influjo dominante de Chateaubriand, Lamartine y Zorrilla. Aunque el indio se lo presenta en una posición puramente decorativa y se paga tributo al gusto europeizante de entonces, éste es, sin embargo, el primer paso hacia la configuración de un perfil más preciso.

⁵ Concha Meléndez en su obra *La novela indianista en hispanoamérica*, incluye 24 novelas categorizadas como indianistas: José María Lafragua, *Netzula* (México, 1832). Ramón de Palma y Romay, *Matanzas y Yumuri* (La Habana, 1837). Manuel Ascencio Segura, *Gonzalo Pizarro* (Lima, 1839). Gómez de Avellaneda, *Guatimozin, último emperador de México* (Madrid, 1846). Alejandro Tapia y Rivera, *La palma del cacique* (Madrid, 1852). José Ramón Yepes, *Anaída* (Maracaibo, 1860). Eduarda Mansilla de García, *Lucía de Miranda* (Buenos Aires, 1960). Rosa Guerra, *Lucía de Miranda* (Buenos Aires, sin fecha). Manuel Luciano Acosta, *La guerra civil entre los incas* (Montevideo, 1861). Crescencio Carrillo y Ancona, *Historia de Welinna* (Mérida, Yucatán, 1862). Eligio Ancona, *La cruz y la espada* (París, 1866). Eligio Ancona, *Los mártires del Anáhuac* (México, 1870). Juan León Mera, *Cumandá o un drama entre salvajes* (Quito, 1871). Gertrudis Gómez de Avellaneda, *El cacique del Turmequé* (Madrid, 1871). José R. Yepes, *Iguaraya* (Caracas, 1872). Ireneo Paz, *Amor y suplicio* (México, 1873). Juan Luis Tercero, *Nezahualpilli o el catolicismo en México* (México, 1875). J. R. Hernández, *Ascaxochitl o la flecha de oro* (México, 1878), primera y segunda parte. Ireneo Paz, *Doña Marina* (México, 1883). Eulogio Palma y Palma, *La hija de Tutul-Xiu* (Mérida, Yucatán, 1884). Alberto del Solar, *Huincabual* (París, 1911). Clorinda Matto de Turner, *Aves sin nido* (Buenos Aires, 1889).

Alberto Tauro evalúa el papel de la literatura indianista y nos dice que:

La atención que los románticos otorgaron a la común naturaleza del hombre, obstruyó la noción de los problemas que afrontaban grupos o individuos particulares; y detuvo la captación de la realidad que el indio sufría.⁶

Una novela digna de especial mención en su relación, muy directa, con el indianismo es *Cumandá* (1879) del ecuatoriano Juan León Mera. Se ha dicho que calificar a esta novela de chateaubriandesca es casi definirla. Su aparición y contenido atestiguan la amplitud y persistencia de la influencia de Chateaubriand. Su presencia, cronológicamente, cabe ya dentro del período realista, pero su índole es típica e inconfundiblemente romántica.⁷ Hay un intento en esta novela de salvar las barreras del indianismo (lo pintoresco y ornamental) y tratar de calar un poco más hondo en el acercamiento al indio mismo. Sin embargo, la mayor parte de esta obra sigue la pauta indianista. Es justo mencionar que la descripción de la naturaleza alcanza niveles mayores y se vislumbra la preocupación, aunque momentánea y débil, por la situación del indio. En una parte de *Cumandá* el autor exonera a los indios de toda culpa que pudieran tener en los sangrientos desastres de las guerras entre tribus. Culpa a los gobiernos, por ende a la influencia de la nueva civilización, por su indiferencia, causa de todos estos males.⁸ Ya hay, pues, una débil intención de protesta.

Es importante también el esfuerzo llevado a cabo por Melgar en su deseo de hacer renacer lo indígena. "Comenzó rompiendo con la tradición literaria colonial al investir a su musa de apariencias más concretas que las usuales".⁹ Pero su obra encierra mucho de lo externo y foráneo al indio. Sin dejar de preservar ciertos rasgos indios, su obra sigue la pauta de los otros románticos.

Este indianismo literario tuvo sus repercusiones en las guerras de la independencia. Los caudillos americanos, verbalmente, hicieron suya la incipiente preocupación literaria por este nuevo personaje, lo que no fue mera coincidencia ya que el indio participó activamente, como soldado que desconocía su causa, en los

⁶ Alberto Tauro, "Antecedentes y filiación de la novela indianista", *Mar del Sur* (noviembre, 1948), p. 31.

⁷ Alberto Zum Felde, *Índice Crítico de la literatura hispanoamericana: La narrativa* (México: Editorial Guaranía), II, p. 96.

⁸ Juan León Mera, *Cumandá: o un drama entre salvajes* (Buenos Aires: Espasa Calpe, 1951), p. 73.

⁹ Abraham Arias-Larreta, "Definición del indigenismo peruano", *La Nueva Democracia* (julio, 1956), p. 37.

diferentes aspectos de la guerra y se le debía alguna recompensa por pequeña que fuera. En sus proclamas, sus escritos, los liberadores usaron "una demagogia efectista y conmovedora para capitalizar políticamente el romanticismo indianista americano".¹⁰ Llegaron a veces a plantear, sin ninguna acción concreta, el retorno a la vida incaica, la reivindicación de los derechos del indio y su reintegración a la vida nacional.

En suma, el paso del indio por los numerosos capítulos de las obras literarias indianistas está anublado por el exotismo y su presencia se manifiesta en función de un papel puramente externo. Este enfoque obstruyó la íntegra captación de la condición humana del indio.

En el campo de la política, el liberalismo, equivalente político del romanticismo literario, se complació en vocear su apoyo al indio sin preocuparse por materializar sus postulados. Al indio, en esta literatura indianista, no le fue posible hacerse presente enmarcado en una posición vital.

Indigenismo

EL denominador común de la literatura indigenista es la protesta social contra la situación deplorable del poblador americano y su firme designio de enmendarla. Indigenismo en la literatura es la defensa del indio, utilizándola como vehículo de expresión. Esto apunta a la condición de abuso y explotación del indígena y encarna la idea de una literatura altamente comprometida. Del indigenismo, a diferencia del indianismo, nos dice Miriátegui que no es un fenómeno solamente literario:

sus raíces se alimentan de otro 'humus' histórico. Los 'indigenistas' auténticos —que no deben ser confundidos con los que explotan temas indígenas por mero exotismo— colaboran, conscientemente o no, en una obra política económica de reivindicación [el subrayado es nuestro].¹¹

Partiendo de esta definición, el primer destello indigenista aparece en la obra de Fray Bartolomé de Las Casas: la reivindicación. Las Casas, como la mayoría de los indigenistas, no perteneció al grupo étnico del poblador americano.

¹⁰ *Ibid.*

¹¹ José Carlos Mariátegui, *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana* (Santiago de Chile: Editorial Universitaria P.T.C.M., 1946), p. 250.

El primer mestizo americano que requirió justicia para el indio fue Garcilaso Inca de la Vega o Garcilaso Chimpu-Ocllu de la Vega. De padre español y madre india, en él se entroncan las dos vertientes que convergieron en América durante la conquista. Isabel Chimpu-Ocllu, nieta de Tupac Yupanqui, fue su madre, y el capitán de las fuerzas armadas de Pizarro, Garcí Lasso de la Vega, su padre. Su reprobación contra las autoridades españolas y su afecto por las raíces maternas se encuentran en *La Florida del Inca* o *Historia de la Florida* (1605) y en sus *Comentarios Reales* (1609).

Los Comentarios Reales contienen las primeras manifestaciones de una conciencia americana y especialmente la altiva afloración de la veta indígena. En varios lugares muestra el orgullo que siente por su origen y contiene votos de fraternidad para sus "hermanos": "A los indios, mestizos y criollos de los reinos y provincias del grande y riquísimo imperio del Perú, el inca Garcilaso de la Vega, su hermano y paisano, salud y felicidad".¹²

El inca Garcilaso reconstruye el pasado americano en Los Andes valiéndose de los elementos históricos recogidos por los participantes en los primeros encuentros con el habitante del imperio incaico. Conjuga los relatos de sus nobles antepasados con su añoranza por los años transcurridos entre esta nobleza reducida y el impacto emocional de su despertar al hecho de que en él habían germinado las semillas de un gran pueblo. En su obra, como ha indicado Avalle-Arce,

...se entrelazan para recrear el pasado histórico los datos de la economía política con los problemas de la cronología. ... consideraciones lingüísticas con el método comparativo de las historias de las religiones, y todo esto ordenado por un sabio manejo de la geografía y de la climatología, y realzado por la continua criba y concordancia de fuentes, tanto escritas como orales.¹³

A pesar de su amplio bagaje de conocimientos formales, el inca Garcilaso de la Vega exhibe una fuerte tendencia a la idealización del pasado incaico que sin sustraer calidad a sus relatos les infunde altura poética. El mismo Avalle-Arce se refiere a ella como a

...una veta más, y la más profunda, de mentalidad renacentista y española. Porque el invencible utopismo del Renacimiento, desde

¹² Inca Garcilaso de la Vega, *Obras completas* (Madrid: Ediciones Atlas, 1960), III, p. 11.

¹³ Juan Bautista Avalle-Arce, *El inca Garcilaso en sus "comentarios"* (Madrid: Editorial Gredos, 1964), p. 29.

Tomás Moro hasta Tomás Campanella, había condicionado al hombre a aceptar la realidad subjetiva de una sociedad ideal. (p. 29).

La lectura de los *Comentarios Reales* fue prohibida por Carlos III, quien mandó recoger los ejemplares en existencia en las colonias por Real Orden dada en Aranjuez el 21 de abril de 1872. Esta prohibición se promulgó como resultado de la revolución de Tupac Amaru, acaecida en 1781. Se le ha atribuido a los *Comentarios* una influencia enérgica en el desarrollo de las ideas del cacique de Pampamarca. Tungasuca y Surimana.¹⁴ Tupac Amaru, símbolo de la rebeldía contra el poder imperial español es considerado como el "Padre Creador" de la nueva América. El portador excelso de la protesta contra el abuso y la explotación de sus hermanos de raza.¹⁵

Si Garcilaso fue el primer mestizo en reclamar justicia para el hombre americano, Felipe Huamán Poma de Ayala fue el primer descendiente directo de los pobladores del imperio incaico que se suma a las tendencias indigenistas. Su principal contribución se encuentra en su obra *Primer nueva crónica y buen gobierno* (1613-1620). Además de serias acusaciones hechas contra el gobierno colonial en su conducta con los naturales, hallamos por primera vez los prototipos de los grandes opresores del indio: el gobernador, el cura y el juez. Su trabajo denuncia las numerosas torturas y abusos impuestos al poblador de América. El sacerdote de falso cristianismo, el gobernante abusivo y el juez que olvida los deberes de su magisterio aparecen sancionados en estas páginas. La obra no se limita a criticar sino que ofrece una solución: la vuelta de la nación a un tipo de sistema comunal como el que prevaleció durante el imperio incaico.¹⁶

Es en la *Primer nueva crónica y buen gobierno* donde por primera vez aparece, pues, la "trilogía explotadora" en la literatura que versa sobre el indio. Pero le corresponde al peruano Narciso Aréstegui introducir los mismos prototipos en la narrativa, en *El Padre Horán* (1848), la primera novela peruana. Augusto Tamayo Vargas establece que "a través de las páginas de este libro está, pues, el problema social del Perú".¹⁷

¹⁴ Daniel Valcárcel, "Prohibición de los comentarios reales", *Letras* (primer semestre, 1960), p. 15.

¹⁵ José María Arguedas dedica su obra *Tupac Amaru kamaq Taytan-chisman* ("A nuestro Padre Creador Tupac Amaru") (Lima: Ediciones Salquantay, 1962) al cacique indio que se levantó contra los españoles en 1781 y lo declara Padre de la nacionalidad americana.

¹⁶ Eugenio Chang-Rodríguez, "Reseña histórica del indigenismo", *Cuadernos* (marzo-abril, 1956), p. 63.

¹⁷ Augusto Tamayo Vargas, *150 artículos sobre el Perú* (Lima: Universidad Mayor de San Marcos, 1966), p. 122.

A pesar de que el núcleo de la novela versa sobre los acontecimientos que rodean a un hecho criminal, el asesinato de Angela Barreda por su confesor, el sacerdote Fray Eugenio Horán, la novela contiene subtramas que apartándose del asunto principal sirven al narrador para darnos numerosos detalles de la vida de los pobladores del Cuzco, entre ellos los indios. Así podemos ver los pesares injustos que sufre el campesino cuzqueño, indio o mestizo.

Mario Castro Arenas opina que "Aréstegui poseyó una aguda conciencia de la responsabilidad del escritor ante la sociedad, especialmente frente a los grupos desposeídos, cual es el caso de la masa indígena".¹⁸

El mismo Aréstegui manifiesta que su

...misión al tomar la pluma es la de manifestar las misérias de esa porción de individuos de nuestra especie, reclamando la ley que deben gozar con todos y que está escrita en la 'carta'; la [misión] de los legisladores es sin duda echar una ojeada paternal sobre la suerte de los pobres indios.¹⁹

Adelantándose al discurso de Manuel González Prada (1888) y a la novela *Aves sin nido* (1889) de Clorinda Matto de Turner, José Torres y Lara (o José Itolarres, como se le conocía literariamente) publica su novela *La Trinidad del indio o costumbres del interior* (1885).

Torres y Lara muestra también a las siniestras figuras de la "trinidad", que en adelante se han de convertir en ingredientes indispensables de la mayoría de las novelas indigenistas. En abundante detalle y dentro de una vena cargada de ironía, vemos al cura, al gobernador y al juez llevar a cabo sus abusos de índole moral y económica en perjuicio del indio, con lo que Torres y Lara queda asociado a la iniciación de una fecunda corriente de la narrativa hispanoamericana.

Es interesante notar que es la primera novela que trata de imitar, aunque de manera rudimentaria, el lenguaje de los personajes en la vida real. Garcilaso fue el primero que emprendió este camino en sus *Comentarios Reales*; ésta será otra pauta que seguirán muchos de los escritores de esta literatura. El autor imita los sonidos propios de la lengua de la región, con alternancias

¹⁸ Mario Castro Arenas, *La novela peruana y la evolución social* (Lima: Ediciones Cultura y Libertad, sin fecha), pp. 46-48.

¹⁹ Narciso Aréstegui, *El Padre Horán* (Lima: Imprenta de El Comercio, 1948), p. 62.

del castellano en su configuración fonética. También el uso de palabras quechuas prevalece en el lenguaje de algunos personajes.

Dentro del panorama intelectual de esta época los defensores del indio no habían alcanzado todavía un número considerable. Bajo estas circunstancias, Mercedes Cabello de Carbonera publica su artículo "Una fiesta religiosa en el Perú" (*El Ateneo*, 1887), mostrándonos, en forma somera, el precario estado en que se encontraba el indio.

Manuel González Prada y el nuevo ímpetu

Los intentos iniciales de Narciso Aréstegui y Torres Lara permanecieron sin continuadores por varios años. Los fulgores de estos esfuerzos vienen a vincularse con una nueva oleada de inquietudes que tiene su procedencia en la actitud iconoclasta de Manuel González Prada, miembro de una de las familias más distinguidas y conservadoras de la capital peruana. "El primer instante lúcido de la conciencia del Perú"²⁰ lo llamó, con justicia, Mariátegui en su obra capital.

Si presentar un programa o una doctrina político-económica que apoyara en la práctica su protesta, González Prada genera un nuevo espíritu nacional que empuja al indigenismo y su problemática hacia un enfoque más concreto. La ominosa derrota que el Perú sufrió a manos de la república hermana del sur tuvo, paradójicamente, su saldo positivo en la sensibilidad y en la conciencia social de hombres como don Manuel. Al decirnos en su discurso del Politeama, el 29 de julio de 1888, que la fundación de la nación peruana consiste, no de los blancos y mestizos que habitan la costa peruana, sino del indio que puebla la serranía y que sufre los más duros abusos, González Prada señala que sólo una solución que empiece por lo indígena será justa y duradera.

Con real valentía, el tribuno peruano se atreve a poner el dedo en la llaga de ese organismo que en verdad, y a su decir, estaba corrompido. González Prada se convirtió en el portavoz de todas las inquietudes de avanzada de su tiempo y en el reiniciador de la corriente indigenista que se encontraba en un estado de estancamiento. Tanto en su poesía como en su prosa, abre nuevos cauces de protesta. Influido por Renán, al que conoció durante su permanencia en Europa, se inclina por la ciencia y la razón como vías de salvación para los problemas imperantes.

²⁰ José Carlos Mariátegui, "Manuel González Prada" *Amauta* (julio, 1928), p. 4. Esta misma cita aparece en *Siete ensayos*, p. 190.

Reaparece, en el mencionado documento, vigorosamente denunciada e inculpada la trinidad explotadora del indio. Contra esa "trinidad embrutecedora" don Manuel lanzará sus más certeros rayos. Virilmente exigirá una solución integral al problema de la reconstrucción del Perú después de la derrota en la guerra del Pacífico. Esta solución deberá comenzar por imponer justicia a la situación del poblador americano, cruelmente explotado.

Aunque no se detuvo a ahondar más en el problema, para tratar de darle una solución permanente o proponer un programa que la alcance, González Prada esgrime el primer gesto enérgico, determinado a afiliarse clara y decididamente con una actitud de combate que propondrá más tarde soluciones permanentes.

En su mejor ensayo indigenista, "Nuestros Indios" (1904), don Manuel trata de interpretar el problema del poblador andino. Dentro de sus escritos sobre el tema, éste es el que sobresale por ser el compendio de sus ideas sobre el poblador aborígen de nuestro continente.

Por su entereza y valor al exponer el problema del indio, por su "intensa campaña redentora" que dará a luz sus mejores frutos en la generación que le sigue, González Prada es iniciador de una nueva visión, de una nueva actitud frente a la problemática del poblador americano.²¹

La presencia gigantesca de González Prada en el escenario peruano y americano ha oscurecido la labor denodada de otro sudamericano que dedicó su vida a denunciar y exponer el problema indígena: Hildebrando Castro Pozo. Hijo de terratenientes peruanos, renuncia a la afiliación y prerrogativas de su clase y se convierte en acérrimo defensor del hombre americano.

Después de haber viajado extensamente y sufrido muchas peripecias, Castro Pozo regresa a Lima donde, jugando el doble papel de estudiante y obrero, comulga con las inquietudes de su época. En sus largos viajes a la sierra peruana contempla la situación económica deplorable del nativo. Estudia las comunidades indígenas, sus sistemas operantes y sus fuentes culturales. Producto de estas observaciones son su colección de cuentos andinos *Celajes de Sierra*. Más tarde sumará este conocimiento al adquirido en su posición como jefe de la Sección de Asuntos Indígenas del Ministerio de Fomento y dará a la luz su estudio sociológico *Nuestra Comunidad Indígena* y además organizará los primeros congresos indigenistas "Tawuantinsuyo", uno de los vehículos iniciales de protesta contra las injusticias de los terratenientes.

²¹ Eugenio Chang-Rodríguez, *La literatura política de González Prada, Mariátegui, y Haya de la Torre* (México: Ediciones de Andrea, 1957), p. 109.

Su influencia como escritor se refleja en Mariátegui, quien utiliza sus observaciones para apoyar, en parte, varias conclusiones dentro de su obra.²²

Un año después del discurso del Politeama, aparece la novela *Aves sin nido* (1889) de la cuzqueña Clorinda Matto de Turner. La obra, mezcla de romanticismo y naturalismo, ha sido considerada por la mayoría de la crítica como la iniciadora del indigenismo en la narrativa hispanoamericana.²³

No obstante, cabe recordar que fue Aréstegui el primer novelista americano que llevó a la literatura de ficción el problema indígena con claros propósitos reivindicacionistas y neta preocupación social.²⁴

Los sentimientos de la Matto de Turner en favor del indígena y su propósito de redención están claramente expresados en boca de Lucía Marín, personaje sobresaliente de la obra: "¡Oh! ¡Pobres indios! ¡Pobre raza!, si pudiéramos libertar a toda ella como vamos a salvar a Isidro. . .!"²⁵

La empresa de Clorinda Matto de Turner recibió, sin duda, el aliento del impulso renovador de González Prada, pero su obra es fruto de sus propios esfuerzos.²⁶ *Aves sin nido* se gesta a través de una larga observación de los problemas que agobiaban al poblador americano en su tiempo:

He observado durante quince años —dice— multitud de episodios que, a realizarse en Suiza, la Provenza o la Saboya, tendrían su autor, su novelista o su historiador que los inmortalizase con la lira o la pluma, pero que, en los apartados lugares de mi patria, apenas alcanzan el descolorido lápiz de una hermana.²⁷

Forjados los modelos en Manuel González Prada e Hildebrando Castro Pozo, la juventud intelectual se aprestó a seguirlos y desarrollarlos. En 1909 fue propuesta la educación indígena por Pedro S. Zulen como temas de las conferencias dictadas en el Centro Universitario de San Marcos. El 13 de octubre del mismo año la

²² Mariátegui, *Siete ensayos*, pp. 59-64.

²³ Desde Concha Meléndez, Aída Cometa Manzoni hasta Luis Alberto Sánchez y Tamayo Vargas se sitúa a esta obra en posición inicial en la defensa del indio.

²⁴ Castro Arenas, *La novela peruana*, p. 107.

²⁵ Clorinda Matto de Turner, *Aves sin nido* (Buenos Aires, Solar Hachette, 1968), p. 176.

²⁶ Para una dilucidación completa sobre este punto: George De Mello, *The Writings of Clorinda Matto de Turner*, Diss., University of Colorado, 1968, en especial el capítulo sobre *Aves sin nido*.

²⁷ Matto de Turner, *Aves sin nido*, pp. 37-38.

Asociación Pro-Indígena fue fundada por Pedro S. Zulen y Dora Mayer. Tres años más tarde aparece *El Deber pro-indigenista*, órgano de la Asociación Pro-indígena cuya publicación se extiende hasta diciembre de 1917. Este vocero mensual se convirtió en la tribuna desde donde se denunciaban los abusos de los terratenientes y la condición general del indio.²⁸

Paralelamente, las ideas socialistas aparecen en escena después del triunfo de la Revolución Rusa, y de la primera guerra mundial que altera los cimientos morales de gran parte de la comunidad humana. Las obras de Marx, Lenin, Engels, Fourier, Saint-Simon y otros, están a la mano. La visión del mundo que esta literatura política presenta fue seguida atentamente por muchos de los jóvenes escritores. Su influencia fue decisiva al comunicar un nuevo y sólido brío al tema del indio y, en general, obligó a sus lectores a que fijaran la mirada al problema, que, por lo demás, se planteaba en los mismos términos no sólo en el ámbito del antiguo incanato sino en la América toda.

La literatura producto de estas orientaciones ha sido acusada de escamotear los requisitos literarios y de marginar el matiz psicológico e individual de sus personajes, los que "se contaminan de los esquemas monolíticos de la lucha de clases".²⁹ Quizás serviría de guía, al lector que se aventure en sus numerosas páginas, recordar que el propósito esencial de estos escritores, proveniente en la mayoría de su conciencia social, es traer a primer plano la tragedia y la explotación del poblador americano. Por esta razón deben, muchas veces, postergar su voluntad de hacer arte. Esto no es justificarlo, ni mucho menos, esto es clarificar la urgencia que domina en las obras de este tipo. No se puede acusar a autores como Vallejo, creador de una obra poética de tan alto valor, de simplemente deshacer los requisitos artísticos del vehículo en que se expresa, sin buscar una razón que explique este desapego. En su caso, como en el de los otros indigenistas, es el apremiante deseo de dramatizar la situación del indio para labrar el camino hacia su redención, lo que condiciona su energía creadora.

José Carlos Mariátegui y sus seguidores

COMO hemos visto, la defensa del poblador americano ya había comenzado en los que preceden a la llegada de Mariátegui, pero esta labor encontrará en él su intérprete y sistematizador más cabal.

²⁸ Chang-Rodríguez, p. 180.

²⁹ Mario Castro Arenas, "La nueva novela peruana", *Cuadernos Hispanoamericanos* (julio, 1961), p. 307.

Antes de la aparición de la obra de Mariátegui la corriente reinventadora estaba reducida a unos cuantos gestos vigorosos y sinceros. Con Manuel González Prada se esgrime el primer ademán orientador. Con José Carlos Mariátegui se laboran las bases, los ingredientes indispensables para la concepción y formación de un nuevo acercamiento. Al decir que:

Todas las tesis sobre el problema indígena, que ignoran o eluden a éste como problema económico-social, son otros tantos ejercicios teóricos... Las causas (del problema indígena) están en la economía del país y no en su mecanismo administrativo, jurídico o eclesiástico, ni en su dualidad o pluralidad de razas, ni en sus condiciones culturales y morales.³⁰

Mariátegui nos conduce a un planteamiento de base económica. Niega las posibilidades de otras soluciones ajenas a una aproximación que ignore que "el nuevo planteamiento consiste en buscar el problema indígena en el problema de la tierra". (p. 34).

El esfuerzo de los indigenistas, en su opinión, está encaminado a lograr que al indio se le restituya, "categóricamente, su derecho a la tierra". (p. 35) Este es el aporte más significativo de Mariátegui a la nueva visión del problema. Si González Prada trae al plano político-económico la consideración del problema del indio, es Mariátegui el que vincula su solución, despojándola de los pretextos demagógicos y de las soluciones inoperantes, a la redistribución de la tierra.

En sus escritos la realidad del poblador americano es presentada en sus rasgos más definidos y agobiadores:

El gamonalismo invalida inevitablemente toda ley u ordenanza de protección indígena. El hacendado, el latifundista, es un señor feudal. Contra su autoridad, sufragada por el ambiente y el hábito, es impotente la ley escrita. El trabajo gratuito, y aun el trabajo forzado, sobreviven en el latifundio. El juez, el subprefecto, el comisario, el maestro, el recaudador, están enfeudados en la gran propiedad. La ley no puede prevalecer contra los gamonales. (pp. 28-29).

Utilizando varias tribunas, los diarios peruanos y extranjeros, sus libros, y en especial la importante revista *Amauta*,³¹ Mariátegui propaga sus ideas y las de sus más cercanos colaboradores.

³⁰ Mariátegui, *Siete ensayos*, p. 27.

³¹ Grande y decisiva fue la influencia de la revista *Amauta* en la forja de la literatura indigenista peruana. Sus páginas acogen una variedad de acercamientos al indigenismo. Escritores como César Falcón, Luis Valcárcel,

Trascendiendo las posiciones doctrinarias absolutas, aunque sí adoptando una concepción marxista del desenvolvimiento histórico del Perú, Mariátegui, en su obra *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana* (1928), combina de una manera feliz el pensamiento político con un alto nivel de estilo y una agudeza crítica poco comunes. Allí explica su solución al dilema peruano; así lo ha entendido Jorge Guillermo Llosa al expresar que para Mariátegui:

Social y culturalmente hablando, el verdadero Perú está en la sierra y en el indio. . . El problema indígena es el más importante del Perú. Sólo lo puede solucionar restaurando una economía socialista y desarrollando al indígena la propiedad de la tierra y de los bienes de producción.³²

Será José Carlos Mariátegui el que reafirme la marcada tendencia al contenido sociológico en la literatura que trata del poblador americano. Teniendo como propósito esencial un fin reivindicatorio, esta literatura no se sujeta a límites exclusivamente literarios. Esta literatura es, como en el caso de Aréstegui, Torres Lara, Matto de Turner, Joaquín Capelo (*Los Menguados*, 1912) y los que vendrían más adelante, una literatura de alto contenido sociológico y comprometida.

Es su preocupación por la situación de los descendientes del poblador americano que formaron el imperio incaico lo que lleva a ciertos escritores a escudriñar el pasado histórico, tanto como a observar la condición actual en que viven. Así surge la mayor parte de la obra de Luis E. Valcárcel, quien publica *De la vida inkaika* (1925), *Del ayllu al imperio* (1926) y finalmente *Tempestad en los Andes* (1927). En esta última Valcárcel levanta la voz en forma vigorosa y combativa y anuncia la resurrección del pasado indígena. Mariátegui la califica de "vehemente y beligerante evangelio indigenista".³³

En el mismo año 1927 Augusto Aguirres Morales publica *El pueblo del sol* que se fundamenta en diez años de estudios arqueológicos. No se ocupa de la situación presente del indio sino de su pasado histórico y exalta la tradición indígena como el núcleo básico de la sociedad peruana. Eso sí, lo arqueológico se impone a lo novelesco.

López Albújar, Antenor Orrego, Alcides Spelucín, César Vallejo, Francisco Sandoval, Uriel García, y muchos otros colaboran en sus páginas sobre el tema del indio.

³² Jorge Guillermo Llosa, *En busca del Perú* (Lima: Ediciones del Sol, 1962), p. 76.

³³ Mariátegui, *Siete ensayos*, p. 27.

César Falcón, amigo y compañero de Mariátegui, escribe *Pueblo sin Dios* (1928). Ya en sus obras anteriores, *Plantel de inválidos* y *Los buenos hijos de Dios*, muestra su interés en abogar por los oprimidos. En *Pueblo sin Dios* reaparece la trinidad del indio pero, en verdad, la novela dedica su mayor extensión a narrar los conflictos entre los miembros de este trío de aprovechadores, rivalidades de índole económica y sentimental, y marginalmente se ocupa de los indios.

Oponiéndose a la tendencia popular entre los indigenistas de dar realce a los valores positivos del indio, procurando no ocultar con ello su condición de sometido, aparecen *Cuentos andinos* (1920) y *Nuevos cuentos andinos* (1937), de Enrique López Albújar, que nos muestran el "alma india" en sus diferentes manifestaciones psicológicas, esfuerzo que sucede por primera vez en esta corriente:

Los indios laterales y borrosos de Aréstegui y los indios quejumbrosos e idealizados por el humanitarismo sentimental de la Matto de Turner reaparecen en las agrias viñetas de López Albújar como seres de alma torturada por la furia, la ira, la humillación.³⁴

En *Cuentos andinos*, su autor trata de añadir una nueva dimensión, la psicológica, a los personajes que anteriormente aparecen "poseídos de una misma pieza espiritual".³⁵

Cuando en 1918 apareció *Los heraldos negros*, poemas de César Vallejo, afloró la esencia americana transubstanciada en su dolorosa condición humana. No resulta insólito, pues, que el poeta publicara su novela *Tungsteno* (1931), en la que presenta la trágica situación y el exterminio de los indios soras durante las operaciones de una compañía minera de propiedad estadounidense. Pero es notable que aún en los poetas creadores de una obra de alto aliento metafórico, como Vallejo, la carga documental del problema indígena suele desviarlos de sus puros propósitos estéticos. El asunto de la novela está mezclado con largos pronunciamientos de tipo marxista que el autor utiliza para denunciar excesos y para formar una posición ideológica en torno a sus personajes dentro de la obra. El autor presenta su mensaje directamente, sin escamoteos, su preocupación es denunciar la injusticia y a ese fin encamina sus pasos, desentendiéndose abiertamente del arte de novelar. Esta denuncia directa, tipo documental cinematográfico de nuestros días, es la base de muchas de las obras de esta literatura militante.

³⁴ Castro Arenas, *La novela peruana*, p. 161.

³⁵ Zum Felde, pp. 278-279.

Las rebeliones de los indios subyugados por el régimen colonial, como el caso de Manco Inca, Tupac Amaru³⁶ y Astusparia, fueron fuentes de inspiración literaria. Así aparece *El Amauta Astusparia* (1936), de Ernesto Reyna, basada en la rebelión del alcalde indio que tuvo lugar en 1885 y fue sangrientamente sofocada.

Algunos escritores presentaron en sus obras al poblador americano visto desde el otro lado del Atlántico y pretendieron captar la realidad del indio. Entre ellos el más notable, Ventura García Calderón, hábil cuentista, da a luz en Madrid, *La venganza del cóndor* (1919) y *Sangs plus vite* (1937). Los europeos se encontraron muy a gusto con las lecturas de estas exóticas narraciones; su popularidad creció de tal manera que se le consideró a García Calderón el conocedor más cercano del poblador americano.

Los escritores modernistas se ocuparon también del aborígen americano en sus obras. Como era de esperar, dadas las tendencias escapistas de esta escuela, el indio apareció solamente como un objeto exótico. La autenticidad se ausenta de estos personajes a los que utilizan solamente como esquemas sustentadores de sus poemas y relatos.³⁷

Los "nativistas" reaccionan fuertemente contra las manifestaciones modernistas en torno al indio. Sin embargo, el "verdadero" indio que ellos prometían describir no se hizo presente. La mediocridad literaria y una visión periférica fueron los únicos frutos de sus buenas intenciones. Alejandro Peralta y los otros no produjeron una obra digna de sus miras.

Fuera del Perú, el movimiento indigenista tiene representantes de variada importancia. México, donde se lleva a cabo la experiencia de la revolución de 1910, tiene en *Los de abajo*, (1916) de Mariano Azuela, un testimonio impresionante. En 1935 aparece *El indio*, de Gregorio López y Fuentes, una de las obras de más popularidad sobre el indio. Once años antes había publicado *El alma del poblacho*; *Tierra* en 1932, *Arrieros y Huasteca* en 1939. La producción literaria sobre el indio es abundante en esta nación americana.³⁸

³⁶ Para una relación bien documentada de la revolución de Tupac Amaru ver: Daniel Valcárcel, *La Rebelión de Tupac Amaru*. (México. Fondo de Cultura Económica, 1947).

³⁷ Mario Vargas Llosa nos hace un recuento justo del tratamiento dado al personaje indio por los escritores modernistas en su artículo: "José María Arguedas y el indio", *Casa de las Américas* (octubre-noviembre, 1956), pp. 139-147.

³⁸ Gerald E. Wade and William H. Archer, "The Indianist Novel Since 1889", *Hispania* (August, 1937), Miguel Angel Menéndez, *Nayar* (1941),

En el Ecuador, Jorge Icaza es el que cultiva con mayor éxito esta novela y nos entrega *Huasipungo*, en 1934, que inicia su carrera novelística. Allí reaparecen dentro de una crudeza espantosa, los explotadores del indio, el despojo de los bienes del poblador andino, su miseria patética y su rebelión frente a la injusticia del hacendado, que termina arrebatándoles lo que más necesitan para subsistir: su "huasipungo". La crítica ha sido severa en lo que se refiere al valor literario de esta obra. Alberto Zum Felde nos dice que "como creación estética representativa de una realidad, su elaboración es casi primaria; carece de caracteres, de conflicto moral, de todo proceso argumental interno".³⁹ Es interesante notar que la dicotomía, valor literario en contraposición al valor como testigo social, que aparece en la crítica de *Tungsteno* de Vallejo y en las otras obras de esta literatura, también se hace presente dentro de la misma opinión crítica del uruguayo; así dirá más tarde del mismo *Huasipungo*:

El cuadro que en este libro se traza de esa realidad infame es, sin duda, el documento más terrible que se ha escrito sobre ello. Y en eso consiste, probablemente, la razón de su enorme resonancia.⁴⁰

La llamará también "documento revolucionario en forma novelada". El mismo Icaza publica *En las Calles* (1935), *Cholos* (1938) y en 1948 *Huairapamushcas* que amplifica en muchos aspectos el cuadro de la vida india.⁴¹

En Bolivia se publica *Raza de Bronce* (1919), de Alcides Arguedas. Esta novela "describe el paisaje altiplánico como un vasto escenario donde habita el indígena con sus miserias, sus dolores y sus sentimientos".⁴² Cierta crítica considera a esta obra como "expresión llegada a su madurez"⁴³ del tipo de novelas que se ocupan del poblador americano. Se vislumbra claramente en ella no sólo el espíritu de lucha, característica común de todas estas obras, sino

Alba Sandoiz, *Tetzani* (1946), Ramón Rubín, *Lola Casanova* (1947), Francisco Rojas González, *El llamado dolor de los tzotziles* (1947).

³⁹ Zum Felde, pp. 278-279.

⁴⁰ *Ibid.*, p. 279.

⁴¹ Otras novelas de importancia en el Ecuador son: Fernando Chaves, *Plata y bronce* (1927), Gonzalo Humberto Mata, *Sugma Allpa* (1940), Enrique Gil Gilbert, *Nuestro pan* (1939), Alfredo Pareja, *Hechos y hazañas de don Dalón Baba* (1939), Demetrio Aguilera Malta, *Los que se van* (1939) y Joaquín Gallegos Lara, *Cruces sobre agua* (1941), entre otras.

⁴² Gustavo Adolfo Otero, "Temperamento cultural y obra de Alcides Arguedas", *Casa de la Cultura Ecuatoriana* (enero-julio, 1942), p. 184.

⁴³ Zum Felde, p. 259.

una honda preocupación personal del autor por la condición del indio que se traduce en un fuerte deseo por proteger y salvar al personaje. Culpa al mestizo y al cholo, como lo hizo Capelo en *Los Menguados* (1912), por la situación en que se encuentra el indio y la nación en general. Alienta en toda la obra, a pesar de la crítica tan franca, un sentimiento de compasión y un deseo de proteger al indio. Como *Huasipungo*, la novela termina en una revuelta llevada a cabo por los indios, en respuesta a la explotación a que se les somete.

En Bolivia han aparecido numerosas obras que se dedican a narrarnos la vida de los pobladores aborígenes.⁴⁴

En esta larga trayectoria de la novela indigenista, veinte años después de la publicación de *Raza de bronce*, aparece *El mundo es ancho y ajeno* (1941), de Ciro Alegría. El autor había adquirido renombre con *La serpiente de oro* (1935) y *Los perros hambrientos* (1938). El amor a la tierra y la violencia de la injusticia, de los que emanan "la ternura y la conmiseración" son los factores dominantes de Alegría.⁴⁵

En *El mundo es ancho y ajeno* se presenta la situación del indio y el mestizo dentro de una gran vista panorámica a través de los ojos compasivos del autor. La región de la sierra norte del Perú y sus habitantes, en su mayoría de rasgos mestizos, pueblan sus páginas con la armonía de un "gran friso".

A diferencia de los otros escritores militantes de su tiempo, Alegría no nos muestra directamente en su novela que la solución a los sufrimientos y la miseria de estos personajes pueda encontrarse en la rebelión; tampoco subordina lo novelesco a lo ideológico. Esta falta de perspectiva que prometa un cambio en la situación de los personajes, parece dejarlos sumidos en la injusticia y el desamparo sin salida. Lo que redime a la obra de las conclusiones pesimistas que un fin tan incierto pueda producir, es el halo de dignidad, algo helénica, y de generosidad que rodea a los personajes de la comunidad indígena de Rumi.

Neoindigenismo

EN la literatura examinada hasta ahora, el indio y su habitat han aparecido vistos desde diferentes enfoques. Desde los primeros

⁴⁴ Otras novelas sobre el poblador americano en Bolivia son: Jaime Mendoza, *Tierras del Potosí* (1911), Augusto Guzmán, *La sima fecunda* (1933), César Cerruto, *Aluvión de fuego* (1939), Jesús Lara, *Repete* (1937), Roberto Leitón, *Los eternos vagabundos* (1939) y Raúl Botelho González, *Altiplano* (1945).

⁴⁵ Tamayo Vargas, p. 556.

contactos de descubridores y conquistadores con el tema del indio, la concepción ha ido variando conforme a las ideas e intereses imperantes en cada época. Cronistas, historiadores y poetas reflejan su propia visión, condicionada al ámbito renacentista. Los románticos harán lo suyo a través del velo de la idealización. Los naturalistas terminarán por plantear el tema indio como un problema social; los marxistas lo presentarán como una estructura en vías de integrarse a la "revolución del proletariado". También existieron los que negaron al indio toda esperanza de redención, apoyados en el evolucionismo positivista, cuyos postulados de la "supervivencia del más apto" y la "selección natural", lo relega al nivel de raza inferior, condenada a desaparecer. Sin embargo, es mayor el número de los escritores que optan por el espíritu cristiano del amor y la compasión.

Ninguno de estos acercamientos, no obstante, ha conseguido tocar la raíz genuina del tema. Tal será la pauta que regirá los destinos de toda esta literatura hasta la aparición de la obra de José María Arguedas. Mientras los otros escritores se acercaron al mismo tema desde sus posiciones periféricas,⁴⁶ e imbuidos de una concepción preconcebida, o condicionada, por las ideas imperantes, Arguedas nos transmite la imagen del indio y de su mundo desde el centro mismo de sus vivencias. Esta es la manifestación más destacada del neoindigenismo.⁴⁷

Arguedas es capaz de entregarnos esta valiosa contribución debido a que espiritualmente es un indio. Conocidos son los casos en que un descendiente directo de la raza indígena que ha alcanzado un alto nivel de educación, en el mundo exterior a la comunidad, se desvincula totalmente de sus orígenes para asimilarse en la nueva sociedad.

Este proceso que los etnólogos llaman "aculturación" merma enormemente el número de individuos que puedan transmitirnos el mundo indio en su forma auténtica. Añádase a esto la indispensable sensibilidad poética necesaria para llevar a cabo esta tarea y se comprende por qué ha tardado tanto en producirse un escritor como Arguedas, cuya identidad india permea sus escritos:

Arguedas. . . nos introduce en el mundo afectivo del quechua contemporáneo. Descubrimos así su sentido animista, su orbe de mitos secre-

⁴⁶ Esta posición incluye a Ciro Alegría, a pesar del alto valor estético de su obra. El mismo dejó dicho que las fuentes principales de sus narraciones fueron su abuela Elena Lynch y otros como Manuel Vaca y Don Gaspar.

⁴⁷ El término "neoindigenismo" es usado por primera vez por Mario Castro Arenas.

tos, su profundo panteísmo enmascarado de piadoso pero superficial catolicismo, en fin, nos revela el novelista etnólogo que la organización comunitaria ha servido de parapeto y defensa para el mundo mental indígena, no contaminado, no corroído, por la estructura mental occidental sobreimpuesta por la acción del conquistador hispánico.⁴⁸

Característica esencial del neoindigenismo es, pues, la presentación de las vetas espirituales del mundo indio desde una posición nuclear, opuesta a la de la literatura que antecede a Arguedas. El mundo andino de José María está visto a través de los ojos de un narrador capaz de ver el orbe indio y su personaje en su totalidad. El narrador-testigo obedeciendo a su papel de guía, nos lleva de la mano hacia una creación en que al indio no se lo concibe solamente como a un ente al servicio de los designios de un credo político o los gustos inmediatos de la escuela literaria imperante, sino como a un ser múltiple e íntegro. La belleza de sus manifestaciones espirituales y físicas aparecen ante nuestros ojos con claros matices que le dan vitalidad y unicidad. Vemos también la violencia de sus pasiones, la profundidad de sus odios y la amorosa lealtad de los miembros de las comunidades indígenas. Aparecen también las traiciones de los que vuelven las espaldas a los suyos. Y en especial la constructiva labor comunal llevada a cabo en medio de la alegría y el amor, que ennoblece la obra de los ayllus. Los indios desfilan ante nuestros ojos como seres completos con múltiples virtudes y defectos. Se subrayan sus posibilidades y se notan sus limitaciones. En suma, el indio aparece como un ser no mutilado completo, con lo bueno y lo malo que conforma la personalidad humana.

Al hablarnos de Ciro Alegría, Mario Castro Arenas nos indica que el "drama del indio... reclama la presencia de un mito que procure su inserción total en un orden superior, que posibilite su existencia auténtica, que lo redima de la condición de "estar arrojado en el mundo", ... en términos de Heidegger".⁴⁹ Será, sin embargo, José María Arguedas el que utilizando el mito como elemento estructurador, el que lleve a cabo esta aproximación intrínseca, conquista de la narrativa de las últimas décadas, y se sitúa como uno de los hitos del neoindigenismo. Haciendo uso del procedimiento mítico-poético y utilizando como base el ciclo mítico del héroe, Arguedas logra penetrar en las esencias más válidas de este personaje y de su mundo.⁵⁰ José María reconstruye, así, las

⁴⁸ Castro Arenas, *La novela peruana*, p. 235.

⁴⁹ *Ibid.*, p. 234.

⁵⁰ Para un estudio más cercano del proceso mítico-poético usado por Arguedas: Antonio Urrello, *José María Arguedas, el nuevo rostro del indio*, Diss., University of Iowa, 1972.

esencias espirituales del orbe andino y lo reintegra en el orden espiritual que formaba parte antes de la conquista.

El neoindigenismo aporta en la obra de Arguedas una delicada y preciosa armonía entre el elemento estético y el elemento ideológico. Estos dos ingredientes coordinados permanentes de la literatura que se ocupa del poblador americano, aparecen en obras anteriores en un conflicto al parecer insoluble. Arguedas, especialmente en *Los ríos profundos*, neutraliza el aspecto más severo de la crítica que acusa a estas obras de graves faltas contra el aspecto estético en favor de la denuncia de tipo ideológico. El material político-social se encuentra totalmente integrado dentro del cauce artístico en la obra de Arguedas. José María logra encajar su sólida protesta por medio de su reprobación poética, que se apoya en la dramatización de la opresión, la violencia del lenguaje, la belleza de los cantos quechuas y la justicia poética que domina en las soluciones a los conflictos de su obra militante. Arguedas cumple así, con las dos exigencias más apremiantes del autor: como creador que labora con excelencia dentro de la exigencia de este vehículo de expresión y como ser humano sobre él que gravita fieramente las fuerzas socio-políticas que dominan su contorno vital, y que vierte la interioridad del mundo andino, lleno de amor y de violencia, para dejarnos grabada, en forma indeleble su protesta contra la injusticia y la explotación del hombre por el hombre.

MARTÍ Y FANON

Por Manuel MALDONADO DENIS

SERÍA conveniente preguntarnos, antes de comenzar con la disquisición que nos preocupa, si procede en verdad una comparación entre dos hombres cuya vida y cuya muerte acontecen bajo épocas y lugares tan distantes y distintos como lo son, a primera vista, la Cuba decimonónica y la Argelia del siglo XX, y si en verdad puede establecerse un parangón entre el fino espíritu del revolucionario-poeta caído en Dos Ríos y el centelleante carácter del revolucionario-psiquiatra muerto prematuramente a consecuencia de la leucemia. Hago esta salvedad porque podría pensarse que para igualar a Martí y a Fanon es un acto de audacia intelectual e histórica, un vano intento por establecer un paralelismo donde no existe ningún paralelo. Efectivamente, esta sería la realidad si viésemos a Martí no como el revolucionario que fue, sino como el objeto de evocación esporádica y ritualista, que escribe poemas y brinda la "rosa blanca"; en suma, si concibiésemos al libertador antillano como una criatura inofensiva, un objeto de salón o de museo. Este Martí desdentado, este hombre digno de provocar opíparas cenas a donde acuden una vez al año las señoras recargadas de joyas y los correctos caballeros con alfileres de diamantes al estilo de Papá Diamantino, no es ciertamente el mismo a quien queremos referirnos en este trabajo, aquel que dijera que quería echar su suerte "con los pobres de la tierra" y quien afirmara también con la sibilina lucidez de los hombres extraordinarios:

Ignoran los déspotas que el pueblo, la masa adolorida, es el verdadero jefe de las revoluciones; y acarician a aquella masa brillante que, por parecer inteligente, parece la influyente y directora. Y dirige, en verdad, con dirección necesaria y útil en tanto que obedece —en tanto que se inspira en los deseos enérgicos de los que con fe ciega y confianza generosa pusieron en sus manos su destino. Pero en cuanto, por propia debilidad, desoyen la encomienda de su pueblo, y asustados de su obra, la detienen; cuando aquellos a quienes tuvo y eligió por buenos, con su pequeñez lo empequeñecen y con su vacilación lo arrastran —sacúdense el país altivo el peso de los hombros y continúa im-

paciente su camino, dejando atrás a los que no tuvieron bastante valor para seguir con él. La libertad cuesta muy cara, y es necesario, o resignarse a vivir sin ella, o decidirse a comprarla por su precio.

Efectivamente, aquellos que no aciertan a ver el paralelo entre Martí y Fanon son los mismos que se escandalizarían ante la magnitud de esta visión revolucionaria Martiana. Porque ese Martí que ellos conciben es el producto de sus propias debilidades, proyectadas en la gran figura del Apóstol. No, Martí era otra cosa. Quizás por no comprenderlo a tiempo es que hay hoy quienes invocan su figura para justificar la antítesis misma de los principios cardinales que orientan todo el ideario Martiano. Por ese motivo, es decir, por el motivo que es la antítesis de la posición recién expuesta, es que me ha parecido propio equiparar a esos dos grandes pensadores y revolucionarios que lucharon tenazmente contra el colonialismo y el imperialismo durante las épocas y circunstancias respectivas que les tocó vivir: José Martí y Frantz Fanon. Manteniendo en mente lo antes dicho, prosigamos.

Hoy día casi todo el mundo reconoce que Frantz Fanon es, para las sociedades coloniales, lo que Marx fue para la clase obrera: el portavoz, el adelantado, el lúcido expositor no sólo de lo que podría denominarse la fenomenología de eso que se llama el colonialismo, sino también el despertador de conciencias, el destructor de mitos, el infatigable enemigo de todo régimen asentado sobre la dominación de un pueblo sobre otro. *Los condenados de la tierra* (1961) es algo así como el gran manifiesto de los pueblos del Tercer Mundo, el toque de Clarín de quienes ya no estaban dispuestos a continuar sirviendo en el papel pasivo de meros espectadores de la historia. Sin embargo, si examinamos con detenimiento amoroso la obra escrita y la acción imperecedera de Martí, notamos un hecho que nos impresiona sobremanera: porque he aquí un hombre que desde casi un siglo antes que el siquiátra martiniqués, ya había diagnosticado los males ínsitos al coloniaje y había captado con tanta claridad los futuros designios imperialistas de los pujantes Estados Unidos. Naturalmente que Martí no disponía, en su momento, de las herramientas intelectuales (tales como el Marxismo y el psicoanálisis) que Fanon maneja con tanta habilidad. Pero ello no es óbice para que su preclara inteligencia le permita avizorar las tendencias generales del porvenir. Así, por ejemplo, puede notarse en toda la obra Martiana una profunda preocupación social. Es una preocupación más bien intuitiva, asentada sobre la esencial solidaridad que Martí sentía para con cualquier ser humano. Martí rechaza el racismo en todas sus formas y si bien es cierto que rechaza la lucha de clases como lastres de lucha, su punto de refe-

rencia político es justo a los humildes. En ese sentido, vale la pena señalar las observaciones de Martí ante la muerte de Karl Marx, toda vez que revelan la manera como el Apóstol Antillano percibía los problemas sociales.

Karl Marx ha muerto. Como se puso al lado de los débiles, merece honor. Pero no hace bien el que señala el daño, y arde en ansias generosas de ponerle remedio, sino el que enseña remedio blando al daño. Espanta la tarea de echar a los hombres sobre los hombres. Indigna el forzoso abestiamiento de unos hombres en provecho de otros. Mas se ha de hallar salida a la indignación de modo que la bestia cese, sin que se desborde y espante. Ved esta sala: la preside, rodeado de hojas verdes, el retrato de aquel reformador ardiente, reunidor de hombres de diversos pueblos, y organizador incansable y pujante. La Internacional fue su obra: vienen a honrarlo hombres de todas las naciones. La multitud que es de bravos braceros, cuya vista enternece y conforta, enseña más músculos que alhajas, y más caras honradas que paños sedosos. El trabajo embellece. Remoja ver a un labriego, a un herrador, o a un marinero. De manejar las fuerzas de la naturaleza, les viene ser hermosos como ellas... Karl Marx estudió los modos de asentar al mundo sobre nuevas bases, y despertó a los dormidos, y les enseñó el modo de echar a tierra los puntales rotos. Pero anduvo de prisa, y un tanto en la sombra, sin ver que no nacen viables, ni de seno de pueblo en la historia, ni de seno de mujer en el hogar, los hijos que no han tenido gestación natural y laboriosa. Aquí están buenos amigos de Karl Marx, que no fue sólo movedor titánico de las cóleras de los trabajadores europeos, sino veedor profundo en la razón de las miserias humanas, y en los destinos de los hombres, y hombre comido del ansia de hacer bien. El veía en todo, lo que en sí propio llevaba: rebeldía, camino a lo alto, lucha.

La cita recién leída no implica ni remotamente que Martí fuese marxista, pues nadie en su sano juicio se arriesgaría a pronunciar semejante despropósito. Lo que sí queda claro es el hecho de que era sin duda un hombre de ideas sumamente avanzadas para su época, sobre todo cuando tomamos en cuenta que a Martí le tocó vivir el mundo de la colonia, hecho que de por sí condena a quienes lo sufren a rezago ideológico respecto a las grandes metrópolis. Pues mientras Marx está planteando la necesidad del socialismo en la Europa industrializada de su época, Martí tiene que velar por la independencia de un país apenas surgido de entre las rémoras de la esclavitud. Como nos señala Roberto Fernández Retamar en un ensayo reciente: "Martí no era *ya* (no podrá serlo) el dirigente de esa revolución socialista. Pero menos aceptable es pre-

sentarlo como reformista o moderado: luchó por hacer, para su circunstancia, lo más radical que el proceso histórico le permitía. Puesto que una actuación más hacia la izquierda no era históricamente factible en un país colonial, sino nueva copia libresca de una fórmula metropolitana, tildar a Martí de reformista es asumir un rasero idealista inaceptable. En "la" historia hay posiciones más radicales; en "la historia" que le tocó vivir a Martí, no hubo —no podía haber— otra más efectivamente radical que la suya.¹ Vale decir, que pedirle a Martí que fuese socialista en aquel momento es un tamaño error de perspectiva histórica. No. Martí es grande por ser lo que fue: un luchador por la independencia de las Antillas, un revolucionario anti-colonialista y anti-imperialista. Ahí radica, precisamente, la filiación de Fanon con Martí.

Una causa sinónima anima a estos dos grandes antillanos: la independencia de Cuba y Puerto Rico (Martí) la independencia de Argelia (Fanon). Para los dos, la independencia de Cuba y de Argelia sólo podía entenderse a la luz de la independencia real —no formal— de los pueblos de América Latina y de África. Tienen, por lo tanto, ambos una visión ecuménica del proceso revolucionario mismo, es decir, una concepción internacionalista de la lucha por la liberación. Tanto Martí como Fanon perciben como enemigos no sólo el colonialismo, sino el neo-colonialismo; a la primera independencia debe seguir la segunda independencia. El enemigo no es por lo tanto un país, sino un sistema. Ambos, por último, reconocen los efectos nocivos del imperialismo como fuerza tendiente a mantener a los pueblos coloniales en un estado de perpetua sumisión sicosociológica y de enajenación perenne de su propio ser.

Martí no verá a la América Latina como una mera prolongación o apéndice de Europa, sino que reclamará para aquélla un carácter propio, una autenticidad basada en su propia autoctonía. Así, se referirá a la América que se extiende desde el Río Bravo hasta la Tierra del Fuego como la "América Nuestra" y la "América mestiza." Esa América, entroncada con las civilizaciones indígenas que le sirvieron como sedimento y que luego serviría a manera de crisol de las razas más diversas que pueblan el continente a partir de la conquista ibérica, esa América podría carecer de la riqueza, o del desarrollo económico, o de las instituciones de la otra América, la del Norte, pero por esa misma razón era que debe ser el objeto de nuestra afección especialísima como latinoamericanos. Refiriéndose a los Estados Unidos en la Conferencia Interna-

¹ Roberto Fernández Retamar, *Ensayo de otro mundo* (La Habana, 1967), p. 42.

cional Americana, convocada en Washington, en 1889, dirá Martí: "Por grande que esta tierra sea, y por ungida que esté para los hombres libres, la América en que nació Lincoln, para nosotros, en el secreto de nuestro pecho, sin que nadie ose tachárnoslo ni nos lo puede tomar a mal, es más grande, porque es la nuestra y porque ha sido más infeliz, la América en que nació Juárez." Por ese mismo motivo, porque tenemos que seguir nuestra propia vía hacia la cultura, nuestra auténtica vocación espiritual. Es menester cuidarse del servilismo y del sentimiento de inferioridad frente a la América del Norte y ante Europa. Nuestro vino, aunque amargo y de plátano, es nuestro vino. De ahí que uno de los imperativos de todo latinoamericano sea el de buscar en sus propias raíces la savia que habrá de nutrir nuestros pueblos. La imitación, la mimesis de las grandes metrópolis, conduce sólo al menosprecio de nosotros mismos. Por eso Martí reclamará, como Unamuno en su día, que es "adentro" donde tenemos que buscar nuestras fallas. No hay que ir a evocar a Washington cuando están ahí Tupac-Amaru y Cuauhtémoc con sus gestas libertadoras; no es necesario ir a Grecia o a Roma para encontrar a nuestros héroes. No. Más bien:

Lloren los trovadores de las monarquías sobre las estatuas de sus reyes, rotas a los pies de los caballos de las revoluciones; lloren los trovadores republicanos sobre la cuna apuntalada de sus repúblicas de gérmenes podridos; lloren los bardos de los pueblos viejos sobre los cetros despedazados, los monumentos derruidos, la perdida virtud, el desaliento aterrador; el delito de haber sabido ser esclavo, se paga siéndolo mucho tiempo todavía. Nosotros tenemos héroes que eternizar, heroínas que enaltecer, admirables pujanzas que encomiar; tenemos agraviada la legión gloriosa de nuestros mártires que nos pide, quejosa de nosotros, sus trinos y sus himnos.

Nada de lo dicho significa que para Martí la América nuestra deba cerrarse o enquistarse en un mundo hermético donde toda influencia extranjera sea rechazada. En ese sentido, como bien apunta Retamar, no se trata de rechazar toda tradición "occidental" ni de pretender comenzar con una "tabula rasa" histórica. El escritor recién citado nos dice a tales efectos:

Mientras el "occidental" es un mero intruso en la mayor parte de las colonias que ha asolado, en el Nuevo Mundo es, además, uno de sus componentes, y no el menos importante, que dará lugar al mestizo (no sólo al mestizo racial, por supuesto). Si la "tradición occidental" no es toda la tradición de éste, es *también* su tradición. Hay pues,

un contrapunto más delicado en el caso de los pensadores latinoamericanos, al compararlos con los de otras zonas coloniales.²

Lo importante, por ende, es que la América Latina pueda alcanzar su propio modo de expresión, su auténtico estilo. Ante ese predicamento es indispensable que nuestros pueblos se conozcan a sí mismos, que se reconozcan en su historia, historia distorsionada primero por los colonialistas y ahora por todos aquellos interesados en ocultar a nuestros pueblos la fuerza potencial contenida en sus auténticas gestas históricas. Por eso Martí nos dirá:

La historia de América, de los incas acá, ha de enseñarse al dedillo, aunque no se enseñe la de los arcontes de Grecia. Nuestra Grecia es preferible a la Grecia que no es nuestra. Nos es más necesaria. Los políticos nacionales han de remplazar a los políticos exóticos. Injétese en nuestras repúblicas el mundo; pero el tronco ha de ser el de nuestras repúblicas. Y calle el pedante vencido; que no hay patria en que pueda tener el hombre más orgullo que en nuestras dolorosas repúblicas latinoamericanas.

Frantz Fanon vive experiencias distintas, aunque no del todo disímiles de las que le tocó vivir a Martí. Nacido en Martinica, es sometido conjuntamente con el resto de la población negra y mulata de Martinica a un proceso de asimilación cultural con el propósito de convertirlo en una copia al carbón de un buen francés. Fanon experimenta de cerca este proceso mediante el cual se pretende despojar al colonizado de su auténtico ser, convirtiéndolo en otra cosa, en un "alter" del ego colonialista.

La afirmación de su "negritude" que aparece ya en su primera obra *Piel negra, máscaras blancas*, revela una toma de conciencia del martiniqués respecto al racismo y su relación con el colonialismo. Fanon no capta con suficiente claridad este fenómeno hasta que no va a Francia. Es allí, en la metrópoli, donde su carácter de negro antillano se le hace cada vez más y más patente. En Martinica, ver una película de Tarzán es una experiencia totalmente distinta a la de ver esa misma película en un cinematógrafo parisiense. Lo determinante, lo esencial en este respecto es el hecho de que el colonizador, el blanco, "inferioriza" al colonizado, al negro. Presente en toda concepción del mundo imperialista está presente, sea en forma manifiesta o latente, esta creencia en la superioridad del colonizador, creencia que él buscará a su vez transmitirle al colonizado. Fanon estudia a fondo la relación amo-esclavo que Hegel

² *Ibid.*, p. 46.

nos ofrece en *La fenomenología del espíritu*, y concluye que la relación colono-colonizado es una variante del problema Hegeliano. Como indica Albert Memmi en su libro *Retrato del colonizado*: "La colonización produce a los colonizados de la misma manera que produce a los colonizadores". Es, en efecto, el círculo vicioso del colonialismo, la petrificación de una relación que por su propia naturaleza requiere que el colonizado rompa con ella violentamente si es que quiere alcanzar su libertad, de igual forma que el esclavo no tiene otra alternativa para su liberación que enfrentarse a la violencia del amo con su propia violencia libertadora.

Fanon entiende que todo sistema colonial se fundamenta sobre la violencia. Ha sido mediante la violencia que se ha subyugado un territorio, que se ha sometido un pueblo, que se han saqueado sus riquezas, que se ha destruido su sociedad tradicional. El acto originario que divide al mundo entre colonizadores y colonizados es de suyo la ilustración más concreta de cómo el poder imperialista se asienta sobre la sociedad colonial. Martí está conciente de esta problemática, sólo que utiliza para exponerla la dicotomía entre civilización (colonizadores) y barbarie (colonizados). De ahí que nos diga en una ocasión:

El pretexto de que la civilización, que es el nombre vulgar con que corre el estado actual del hombre europeo, tiene derecho natural de apoderarse de la tierra ajena, perteneciente a la barbarie, que es el nombre que los que desean la tierra ajena dan al estado actual de todo hombre que no es de Europa o de la América europea: como si cabeza por cabeza, y corazón por corazón, valiera más un estrujador de irlandeses o un cañoneador de cipayos, que uno de esos prudentes, amorosos y desinteresados árabes, que sin escarmentar por la derrota o amilanarse ante el número, defienden la tierra patria, con la esperanza en Allah, en cada mano una lanza y una pistola entre los dientes ("Una distribución de diplomas en un colegio de los Estados Unidos", *O.C.*, VIII, 442).

Lo que el colonizador hace, una vez que valida su presencia mediante un acto de fuerza, es pretender racionalizar dicho acto invocando que es él el portador del fuego civilizador, y que su labor Prometeica es un sacrificio auto-impuesto para el beneficio —no de él, desde luego— sino del colonizado. Bajo esas circunstancias, el nuevo ocupante pretenderá robar de su historia al colonizado, despojarle de todo asidero valorativo que le permita afirmar su propia identidad. Comienza entonces un proceso sistemático de alienación colectiva que convierte al colonizado en un ser para quien lo suyo resulta extraño y lo extraño parece suyo. En esta

inversión de los valores, la cultura tradicional, la cultura autóctona, sufre un proceso de deterioro, de disolución. Sobre los templos aztecas e incas erigirá el conquistador español los templos del nuevo dios, sobre la sociedad árabe superpondrá el francés la huella de su civilización "superior". Lo importante es, en cada caso, que sobrevenga un pueblo amnésico históricamente. Despojado de su propia historia, la historia de los pueblos coloniales se convierte en un apéndice de la historia de la metrópoli. Fanon nos dice al respecto:

El colonialista, por un mecanismo de pensamiento después de todo bastante banal, llega a no poder imaginar un tiempo que se haga sin él, su irrupción en la historia del pueblo colonizado es *deificada, transformada en necesidad absoluta*. (...) En una primera fase se ha visto al ocupante legitimar su dominación con argumentos científicos y a la "raza inferior" negarse como raza. Ya que ninguna otra solución le es permitida, el grupo social racializado ensaya imitar al opresor y a través de ello desracializarse. La "raza inferior" se niega como raza diferente. Comparte con la "raza superior" las convicciones, doctrinas y otros considerandos que le conciernen. Al asistir a la liquidación de sus sistemas de referencia en el derrumbe de sus esquemas culturales, no le queda al autóctono más que reconocer con el ocupante que "Dios no está de su lado". El opresor, por el carácter global y tremendo de su autoridad, llega a *imponer al autóctono nuevas maneras de ver, singularmente un juicio peyorativo en cuanto a sus formas originales de existir*.³

En ese contexto, la afirmación de la cultura nacional frente a la negación que de ella pretende realizar la metrópoli se convierte en un acto político de primera magnitud. Más aún llega a convertirse en un acto revolucionario. Pues el propósito manifiesto de la metrópoli es rehacer al colonizado en un nuevo molde creado por aquélla para destruir toda fuente de resistencia, todo foco de contención frente a la avasallante cultura del colonizador. Martí está consciente de ello cuando escribe acerca de la necesidad de *transformar espiritualmente* un pueblo, de crear un conjunto de nuevos valores que le permitan a éste superar sus viejos hábitos mentales. Nos dirá:

Un pueblo no es independiente cuando ha sacudido las cadenas de sus amos; empieza a serlo cuando se ha arrancado de su ser los vicios de la vencida esclavitud, y para patria y vivir nuevos, alza e informa conceptos de vida radicalmente opuestos a la costumbre de servilismo

³ Fanon, *Por la Revolución Africana*, Casa de las Américas, p. 23.

pasado, a las memorias de debilidad y de lisonja que las dominaciones despóticas usan como elementos de dominio sobre los pueblos esclavos.

Fanon, al igual que Martí, entendía que esta reestructuración de los valores, esta nueva perspectiva capaz de aniquilar los vicios ínsitos al colonialismo, sólo podría darse mediante un proceso político de carácter revolucionario. No basta por lo tanto con un mero nacionalismo cultural; hay que dar un contenido *político* a toda acción cultural. Por consiguiente nos dirá:

La cultura nacional es el conjunto de los esfuerzos hechos por un pueblo en el plano del pensamiento para describir, justificar y contar la acción a través de la cual el pueblo se ha constituido y mantenido... Creemos que la lucha organizada y consciente emprendida por un pueblo colonizado para restablecer la soberanía de la nación constituye la manifestación más plenamente cultural que existe.⁴

A la inversa —si pudiéramos invertir el pensamiento de Fanon— "el acto de negación de la soberanía de la nación constituye el acto más plenamente *anti-cultural* que existe." Ello es válido tanto para las Antillas que sirvieron como teatro para la acción revolucionaria martiniana como de la Argelia que serviría como patria adoptiva del martiniqués.

El colonialismo es una de las formas más insidiosas que toma el despotismo. Por eso la afirmación de la nacionalidad, de la Patria, es un proceso de lucha constante. Fanon hubiese estado sin duda de acuerdo con la siguiente afirmación del Apóstol, pues ésta hubiese sido igualmente válida si en vez de Cuba y Puerto Rico se mencionase a Argelia:

La patria en Cuba y Puerto Rico es la voluntad viril de un pueblo dispuesto al triunfo de su emancipación, a un triunfo indudable por el arranque unido y potente de la libertad contra el corazón inmoral y arruinado de sus opresores.

Como puede notarse, Martí se rebela contra *la inmoralidad esencial* del régimen colonial vigente en las Antillas. Pero el colonialismo, como la hidra mitológica, es difícil de erradicar. Sus tentáculos vuelven cuando menos los esperamos. Fanon advertiría que una vez declarada la independencia, los países imperialistas tratarían de "comprar a pedazos" a las flamantes repúblicas. El fenómeno tiene nombre hoy día: se le llama neo-colonialismo. Martí

⁴ Fanon, *Los condenados de la tierra*, pp. 215, 226.

estaba muy conciente del problema y advierte que ha llegado el momento de que los pueblos de nuestra América proclamen su segunda independencia", esta vez del imperialismo norteamericano. El colonialismo es como un tigre que de acuerdo a Martí "vuelve de noche al lugar de la presa... El tigre espera, detrás de cada árbol, acurrucado en cada esquina." Por lo tanto hay que estar perennemente alerta contra su retorno.

Como mencioné anteriormente, Martí es un hombre que se adelanta a su tiempo. Roberto Fernández Retamar lo compara con hombres como Sun Yat Sen, Ghandi y los revolucionarios mexicanos del 1910. No es riesgoso compararlo con Fanon, como hemos intentado hacer, debido a que ambos lucharon y dieron sus vidas íntegramente a la causa de la liberación nacional de sus respectivos pueblos. No obstante, y para propósitos de una mayor claridad histórica, es menester indicar algunas diferencias importantes respecto a las épocas respectivas en que les tocó vivir a ambos.

En su excelente ensayo *Colonialismo y enajenación-Contribución a la teoría política de Frantz Fanon* (México: Siglo XXI, 1970) nos dice Renate Zahar que debemos distinguir entre tres momentos diferentes en el desarrollo del colonialismo como sistema de dominación:

Históricamente, desde la época del mercantilismo se pueden diferenciar prácticas políticas de colonización cualitativamente distintas que correspondían al grado de desarrollo socioeconómico de los diferentes países colonializadores. Al periodo del mercantilismo correspondió una política de saqueo apoyado por el Estado; con la industrialización y con la creciente demanda de materias primas en la fase del capitalismo competitivo, se organizó la explotación de las colonias más racional y sistemáticamente. La política colonial del capitalismo monopolista, finalmente, se caracteriza por la exportación de capital y una creciente politización de las relaciones económicas entre la metrópoli y los países dependientes pobres.

De estos tres momentos, podemos decir que a Martí le tocó vivir aquel que marca la transición del capitalismo competitivo hacia el capital monopolístico, mientras que Fanon vive más bien el último periodo señalado. Esto tiene una gran importancia desde el punto de vista conceptual, toda vez que la situación misma del capitalismo a fines del siglo XIX y la de nuestros días se ha alterado visiblemente. Cuando Martí emprende la vía revolucionaria al fundar el Partido Revolucionario Cubano (en la década del 1890), el proceso imperialista que acompaña al capitalismo en su fase monopolística se halla en ese proceso ascensional. La tendencia in-

dependentista es en ese momento —como ha señalado el historiador Sergio Benvenuto— una tendencia que se da a contrapelo de las corrientes históricas. En otras palabras, que Martí —como Betances— se enfrentan al descenso de un imperio decadente y al ascenso de uno de los imperios más poderosos de la tierra. (La "roma americana" le llamará Martí a los Estados Unidos con gran visión del futuro.) Fanon, por el contrario, lucha contra un imperio decadente, a la luz de un proceso histórico que señalaba ineluctablemente hacia la liquidación del colonialismo en todo el mundo. Es decir, que las tendencias históricas que signan la gesta martiana son mucho más onerosas, mucho más difíciles, que las que confronta Fanon en su momento. Esto, desde luego, si vemos el problema desde una perspectiva macro-histórica. Porque si pretendemos verlo desde el punto de mira de la diferencia entre la realidad cubana y argelina en cada momento histórico respectivo, encontramos unas similitudes sorprendentes. Veamos.

El hecho mismo de que el imperio francés fuese un imperio en decadencia una vez que suena el aldabonazo de Dienbienfú sirvió para recrudecer y exacerbar el ánimo revanchista de los colonialistas franceses. Los "colonos argelinos", dueños de la economía argelina y plantados en su creencia de que Argelia era "francesa", se opondrán tenazmente a cualquier cambio metropolitano capaz de conducir a la separación de Argelia de Francia. El ejército francés, dispuesto a no tolerar otro Dienbienfú, se pone del lado de los "ultras" argelinos y fuerza la salida del Premier Pierre Flimlin, el 13 de mayo de 1958. El escenario está listo para la entrada de De Gaulle y de la Urbanización del Ejército Secreto, una organización terrorista de derecha que será la punta de lanza de la contrarrevolución librada en suelo argelino y francés. Fanon presencia esta transformación en suelo argelino, pues ha ido allí en calidad de siquiatra en 1953, a la población de Blida. El martiniqués presencia de cerca la lucha de liberación del pueblo argelino y como es natural, toma partido de parte de los revolucionarios. Las biografías de Fanon de Peter Geismar y de Daniel Cauter nos describen la extraordinaria labor clandestina realizada por este argelino en adopción frente a la feroz represión desatada por los franceses contra los argelinos. Es aquí cuando notamos la emergencia de un movimiento que Martí no hubiese reconocido durante su época: el Fascismo. Colonialismo y Fascismo se funden en un solo haz de acciones genocidas contra un pueblo en lucha por su liberación. Las torturas, los campos de concentración, los bombardeos de poblaciones civiles, la política de tierra quemada, todo eso, en fin, que hoy presenciamos como secuela del imperialismo norteamericano en Indochina, se ve puesto en práctica por el decadente imperio

francés en Argelia. En 1956 Fanon toma una decisión terminante: presenta su renuncia como Médico-Jefe de servicio en el Hospital de Siquiatría de Blida-Joinville en una carta al Ministro Presidente Gobernador General de Argelia, donde entre otras cosas le dice:

Si la psiquiatría es la técnica médica que se propone permitir al hombre no ser un extraño en su medio, debo afirmar que el árabe, enajenado permanente en su país, vive en un estado de despersonalización absoluta.

¿El Estatuto de Argelia? Una deshumanización sistemática.

De donde, era una apuesta absurda, a base de continuos gastos, querer hacer existir ciertos valores cuando el derecho nulo, la desigualdad, la muerte multicitidiana del hombre se habían erigido en principios legislativos.

La estructura social existente en Argelia se oponía a toda tentativa de volver a colocar al individuo en su lugar.

Señor Ministro, llega el momento en que la tenacidad se torna perseverancia mórbida. La esperanza, entonces, no es más la puerta abierta al porvenir sino al mantenimiento ilógico de una actitud subjetiva en ruptura organizada con la realidad.

Señor Ministro, los acontecimientos actuales que ensangrientan Argelia no constituyen un escándalo a los ojos del observador. No es ni un accidente ni una descompostura del mecanismo.

Los acontecimientos de Argelia son la lógica consecuencia de una tentativa abortada de embrutecer a un pueblo.

Así se lanza Fanon a la batalla frontal contra el imperialismo francés. A partir de ese momento, será un militante activo en el Frente de Liberación Nacional Argelino.

Martí presencia también la feroz brutalidad de un imperio en decadencia que no quiere ceder voluntariamente su dominio sobre un pueblo que anhela ser libre. En verdad, la Cuba de fines del siglo XIX bajo el azote del General Weyler conocerá esa "moderna" institución que conocemos como el "Campo de Concentración". Hostos, en sus *Temas Cubanos*, dará múltiples ejemplos de la feroz brutalidad con que el imperio español pretendía reprimir el esfuerzo libertador del pueblo cubano. El propio Martí, apenas un niño, conoce de primera mano la represión al ser encarcelado por supuestas actividades subversivas. Llega al convencimiento de que la única manera de liberar a Cuba del yugo español es por conducto de la lucha armada, y proclama a través del Partido Revolucionario Cubano que ha sonado la hora de "la guerra inevitable." Ya lo había dicho el propio Apóstol: "es criminal quien promueve la guerra que se podría evitar y quien deja de promover la guerra

inevitable." Y la guerra en Cuba era ya inevitable... Por eso se lanza —como se lanzará más tarde Fanon— a la lucha frontal contra el imperialismo.

La revolución es, en ambos casos, producto del convencimiento de que no hay otras alternativas viables que permitan el logro de la liberación. Para Martí y Fanon, la lucha es un imperativo que requiere la devoción en cuerpo y alma a la causa libertadora. Martí asume plenamente el deber moral del sacrificio de su vida por la causa de la liberación de las Antillas, toda vez que "un pueblo se deja servir, sin cierto desdén y despegó, de quien predicó la necesidad de morir y no empezó por poner en riesgo su vida." Cuando caiga, dice el Apóstol, caerá no sólo por la libertad de su patria, sino por la libertad de todos los pueblos del mundo. El colonialismo es el epitome, el "summum" de la justicia; es la degradación del hombre por el hombre, de un pueblo por otro pueblo. "En la mejilla ha de sentir todo hombre verdadero el golpe que recibe cualquier mejilla de hombre," y conforme con esta visión internacionalista, dirá Martí en el Manifiesto de Montecristi:

Honra y conmueve pensar que cuando cae en tierra de Cuba un guerrero de la independencia, abandonado tal vez por los pueblos incautos e indiferentes a quienes se inmola, cae por el bien mayor del hombre, la confirmación de la República moral en América, y la creación de un archipiélago libre donde las naciones respetuosas derramen las riquezas que a su paso han de caer sobre el crucero del mundo.

Igualmente Fanon, ya en su lecho de muerte como resultado de la leucemia, se lamenta de no haber muerto, como Martí, "a la vista del enemigo," en una conmovedora carta que le escribe a su amigo Roger Taieb:

Roger, quería decirle que la muerte siempre está con nosotros y que no importa saber si uno puede esquivarla sino si las ideas que uno ha hecho propias pueden alcanzar su punto máximo. Lo que me molesta aquí en mi lecho, cuando siento que mis fuerzas se escapan con la sangre, no es el hecho de *morir*, sino morir de leucemia en Washington, cuando debía de haber muerto hace tres meses a la vista del enemigo, ya que sabía que tenía esta enfermedad. No somos nada sobre esta tierra, a menos de que seamos esclavos de una causa, la causa de los pueblos, la causa de la justicia y de la libertad. Quiero que usted sepa que aun cuando los médicos me habían desahuciado, en tinieblas, pensaba en el pueblo argelino, en los pueblos del Tercer Mundo, y si es que he sobrevivido ha sido por ellos.

Fueron en verdad dos gigantes del pensamiento y de la acción estos dos antillanos que hoy perduran en el recuerdo de las nuevas generaciones anhelantes de identificarse con hombres puros y preclaros. Tanto Martí como Fanon responden a los imperativos de autenticidad y de compromiso radical con la causa que les unía, más allá de las diferencias que sin duda existen entre estos dos grandes hombres.

Si son conmensurables, si se dan las manos estos dos hombres de recia estirpe y de inmenso corazón, ello se debe a que, aun en épocas distintas, se enfrentaron con el mismo enemigo. Lo que los une; lo que vincula a hombres como Martí y Fanon, es la continuidad del esfuerzo revolucionario que representaron en sus respectivos momentos históricos los Tupac-Amaru, los Bolívars, los Patricio Lumumba, los Che Guevara, los Ho Chi Minh, los Albizu Campos. . . De ahí la sorprendente similitud entre el pensamiento y la acción de hombres tan distantes en el tiempo, tan desconocidos el uno del otro, pero sin embargo, tan cercanos y tan conocidos.

"Para mí no hay mar entre Cuba y Puerto Rico," dijo en una ocasión el Apóstol Martí. Más aún, para Martí no había mar ni fronteras entre Cuba y cualquier otra Patria en lucha por su libertad. Por eso, si hubiese vivido para ver la gloriosa gesta de la independencia de Argelia, Martí no hubiese vacilado en llamar a Fanon —como gustaba de hacerlo— "hermano." Y si hoy Cuba se hermana con la Martinica de Aimé Césaire y con la Argelia por la cual luchó Fanon, ello no se debe a un mero accidente histórico, sino que es el producto inexorable de la chispa que un día encendiera Martí, cuando puso su pensamiento y su vida en el derrotero histórico reservado para los forjadores de pueblos libres.

Dimensión Imaginaria

“EL GUARDAGUJAS” DE JUAN JOSE ARREOLA:

¿SATIRA POLITICA O INDAGACION METAFISICA?

Por Thomas O. BENTE

ENTRE los cuentos tan conocidos y citados del escritor mexicano Juan José Arreola figura “El guardagujas,” selección incluida en el tomo *Confabulario*, impreso en 1952. Firmemente arraigado dentro de la vena del realismo mágico en las letras hispanoamericanas, el cuento ha originado comentarios interpretativos que van desde su explicación como una diatriba mordaz contra el sistema de ferrocarriles de México, hasta su análisis en términos de un comentario tanto metafísico como intelectual sobre el Hombre a medio cubrir el camino en el materialismo y el existencialismo del siglo xx. Seymour Menton, por ejemplo, ha escrito lo siguiente en su “Comentario” después del cuento en la antología *El cuento hispanoamericano*:

Arreola presenta, en este cuento relativamente largo para él, su interpretación del mundo de mediados del siglo xx. Los sucesos fantásticos que narra el viejo guardagujas constituyen la respuesta de Arreola al materialismo y al existencialismo. Admite con tristeza que no vivimos en el mejor mundo posible y se ríe de aquellas personas que se dejan absorber tanto por ese mundo que nunca pueden librarse de su succión irresistible. Al mismo tiempo, su actitud es más mexicana en que no se desespera, sino que aboga por el viaje a bordo del tren de la vida sin preocuparse de la ruta que lleva. El solo hecho de abordar el tren es una verdadera hazaña y debe apreciarse como tal. ¿Por qué desesperarse cuando el hombre es capaz de adaptarse a cualquier peripecia?¹

Aunque ni se debe ni se puede menospreciar o pasar por alto estas observaciones, la lectura detallada del cuento nos lleva a otra interpretación que hasta ahora no ha sido debidamente ex-

¹ Seymour Menton, *El cuento hispanoamericano*, tomo 2, 3ª ed. (México: Fondo de Cultura Económica, 1970), p. 124.

plorada. El tema central a continuación es, por lo tanto, un análisis de "El guardagujas" como un comentario acertado y satírico que alterna entre lo enconado y lo humorístico, sobre la realidad política de cualquier país cuyas circunstancias corresponden o en grado mayor o menor, a las características bosquejadas en el cuento. Mediante la misma ambigüedad del local del cuento, que corresponde armoniosamente con su diáfana calidad imprecisa y mágica, Arreola ha logrado desviar el enfoque de un escenario solamente mexicano a uno que resulta menos limitado y, por extensión, bastante más universal.

Huelga decir que la sátira social y política no es, realmente, algo novedoso en la ficción hispanoamericana. En las letras del período colonial, uno se acuerda de Juan del Valle y Caviedes y sus retratos agudos de la vida limeña; también se acuerda del ingenioso *El periquillo sarniento* de Fernández de Lizardi, con sus comentarios cortantes en forma picaresca sobre la sociedad mexicana hacia fines de la época colonial. Recientemente, Vargas Llosa ha desarrollado una postura notablemente satírica hacia Lima en *La ciudad y los perros*, tanto como lo ha hecho Gabriel García Márquez frente a la realidad hispanoamericana en sus conceptualizaciones más grandiosas en *Cien años de soledad* y en su divertido pero significativo "Los funerales de la Mamá Grande." Aunque la sátira no es nada reciente en Hispanoamérica, como un estilo nunca ha sido tan cultivado como en las literaturas francesa o inglesa, por ejemplo. Tal vez las realidades sociales en Hispanoamérica hayan sido demasiado severas, demasiado extremas, para que los autores las persiguieran en escritos satíricos, los cuales frecuentemente dependen de situaciones de un humor exagerado para crear la impresión. La habilidad de Arreola de manejar la sátira e infundir un simbolismo sorprendente a su asunto al mismo tiempo es, indudablemente, un juego de destreza de importancia substancial.

Un breve resumen de "El guardagujas" ha de ayudar en su interpretación como una sátira política. Un extranjero llega a una estación casi abandonada, ansioso de continuar su viaje y hacer la conexión para llegar a su destino, T., al día siguiente. Viéndose sorprendido porque la estación está abandonada, se aumentan su preocupación y su aturdimiento al ver aparecer misteriosamente a un viejo de "vago aspecto ferrocarrilero" con quien el viajero entabla conversación. Lo demás del cuento, casi hasta la conclusión, es diálogo ininterrumpido entre los dos, sin la intervención del autor, y sirve como la técnica narrativa con la cual el lector va familiarizándose y conociendo el sistema de ferrocarriles al paso que el extranjero también se entera de su operación. En este sentido, el viejo, sabedor completo de dicho sistema, viene a ser sin

duda la figura clave del cuento, y el papel del forastero se reduce al de un inquisidor curioso cuyo interés y perplejidad motivan los comentarios del viejo. Desde el punto de vista de la narrativa, por lo tanto, el cuento comparte mucho con una corta pieza dramática, aunque la falta de desarrollo hacia un clímax reconocible —su calidad estática, por decirlo así— lo mantiene dentro de los confines de la ficción del cuento corto. Dentro de esta estructura narrativa hay, en un nivel inmediato y exterior, un diálogo en que un viejo intenta la explicación de una red de transporte ferroviario lamentablemente imperfecta; explicación que realmente sirve, sin embargo, como armazón para que Arreola comente acrimoniosa y simbólicamente las imperfecciones, las injusticias, y las desigualdades de un gobierno que se mueve a tropezones, a la deriva bajo los variables vientos políticos, sin ningún objetivo nacional que sea claramente expuesto o relativamente constante.

Comenzando con el párrafo introductorio el lector, junto con el forastero, se inician en un mundo de contrastes —de situaciones de las cuales esperamos respuestas racionales pero que son presentadas como torcidas, descomunes, y enigmáticas. Es como si nosotros y el extranjero fuésemos peregrinos en la indiferente, paradójica, e ilógica tierra de las maravillas, todas ellas siendo anormales. De esta manera se establece el contrapunto de "El guardagujas" en la diferencia que existe entre el mundo reconocible del extranjero —que tipifica la razón y la coherencia— y el mundo reconocible del anciano —que tipifica la sumisión y por cierto la aceptación de la incoherencia absoluta. El resultado de la diferencia entre las dos —la coherencia y la incoherencia— provee tanto el humor satírico como el vehículo de polaridades con el cual Arreola presenta el mundo mágico del cuento, que es, para bien o para mal, demasiado reconocible en el mundo real.

El hecho de que el orden de las cosas en el mundo del cuento está trastocado se descubre casi inmediatamente. El forastero, quien llega a la estación en el momento en que esperaba la partida de su tren, encuentra no sólo que la estación está casi desierta sino que tampoco nadie quiso ayudarlo con su equipaje. Es significativo notar que Arreola emplea el pretérito de "querer," explicando que "Su gran valija, que nadie quiso conducir..." reforzando así la negación de trabajo en vez de la simple falta de voluntad. También se sugiere casi inmediatamente la calidad de espejismo del local por la aparición vaporosa de "Alguien, salido de quién sabe donde..." quien, claro está, es el guardagujas jubilado. Al paso que empiezan su conversación, éste, haciéndose amigo del extranjero y cobrándole compasión, aunque no simpatía, por su urgencia, le aconseja que alquile una habitación en el hotel para viajeros —por

un mes, si es posible, para así economizar. Dándose cuenta clara de la insistencia perpleja del forastero, el viejo inaugura su descripción del sistema ferroviario, cita que viene a ser el primer ejemplo claro de la sátira esencial del cuento.

—Este país es famoso por sus ferrocarriles, como usted sabe. Hasta ahora no ha sido posible organizarlos debidamente, pero se han hecho ya grandes cosas en lo que se refiere a la publicación de itinerarios y la expedición de boletos. Las guías ferroviarias comprenden y enlazan todas las poblaciones de la nación; se expenden boletos hasta para las aldeas más pequeñas y remotas. Falta solamente que los convoyes cumplan las indicaciones contenidas en las guías y que pasen efectivamente por las estaciones. Los habitantes del país así lo esperan; mientras tanto, aceptan las irregularidades del servicio y su patriotismo les impide cualquier manifestación de desagrado.²

El forastero pregunta si hay algún tren que pase por la ciudad, con lo cual el viejo continúa:

—Afirmarlo equivaldría a cometer una inexactitud. Como usted puede darse cuenta, los rieles existen, aunque un tanto averiados. En algunas poblaciones están sencillamente indicados en el suelo, mediante dos rayas de gis. Dadas las condiciones actuales, ningún tren tiene la obligación de pasar por aquí, aunque nadie impide que eso pueda suceder. Yo he visto pasar muchos trenes en mi vida y conocí algunos viajeros que pudieron abordarlos. . .

En "El guardagujas," la compañía de ferrocarriles puede interpretarse como símbolo de una estructura gubernamental, los trenes como símbolos de los partidos políticos, los itinerarios como planes anunciados de acción del gobierno, los rieles como las preparaciones para pertrechar dichos planes, y los pasajeros como la ciudadanía. A base de esta premisa, el resto del cuento sirve como la elaboración satírica del simbolismo, en cuanto Arreola da repetidos golpes, castigando sin compasión un sistema inepto y parcial que favorece a algunos, tranquiliza a muchos, y pasa por alto a los más.

La idea de los favores políticos y el favoritismo dentro del sistema es evidente. El guardagujas avisa a su amigo, "Si usted espera convenientemente, tal vez yo mismo tenga el honor de ayudarle a subir a un hermoso y confortable vagón," aunque el destino del tren no sea precisamente esa T. indefinida a donde

² Juan José Arreola, "El guardagujas", *Veinte cuentos hispanoamericanos del siglo XX* (New York: Appleton-Century-Crofts, Inc., 1956), pp. 184-190.

el viajero quiere llegar "—¿Y por qué se empeña usted en que ha de ser precisamente a T.? Debería darse por satisfecho si pudiera abordarlo. Una vez en el tren, su vida tomará efectivamente algún rumbo. ¿Qué importa si ese rumbo no es el de T.?" el viejo continúa, realzando la aceptación general entre el pueblo de dejarse llevar en una complacencia apática con el rumbo —cualquier rumbo— que el tren (partido incumbente) tome. "Por regla general, las gentes previsoras compran pasajes para todos los puntos del país," añade él, mofándose de la falta de convicción hacia una meta definitiva. En vista de esta interpretación simbólica, el humor de muchos párrafos es aparente, aunque amargado. Por ejemplo, como si fuera muy normal para el viajero, el anciano advierte que "En realidad, hay muchísimos trenes en la nación, y los viajeros pueden utilizarlos con relativa frecuencia, pero tomando en cuenta que no se trata de un servicio formal y definitivo."

A pesar de todo esto, la compañía ferroviaria (el gobierno) no es siempre ni completamente ciega ni insensible ante los pedidos y las necesidades de ciertos grupos de sus parroquianos. "En su afán de servir a los ciudadanos, la empresa se ve en el caso de tomar medidas desesperadas. Hace circular trenes por lugares intransitables. Esos convoyes expedicionarios emplean a veces varios años en su trayecto..." Es muy aparente, de todas maneras, que la clase privilegiada goza de mayores beneficios del sistema que la clase pobre. A veces, los trenes que son "forzados" a cubrir cierto terreno, también tienen que rodar áreas en que uno de los rieles —o los dos— falta. "Todo un lado de los vagones se estremece lamentablemente con los golpes que dan las ruedas sobre los durmientes. Los viajeros de primera —es otra de las previsiones de la empresa— se colocan del lado en que hay riel. Los de segunda padecen los golpes con resignación. Pero hay otros tramos en que faltan ambos rieles; allí los viajeros sufren por igual, hasta que el tren queda totalmente destruido." Obviamente se implica que en los tiempos dificultosos, los pobres sufren más; en tiempos de dificultad universal, el pueblo entero agoniza colectivamente. La incomodidad y la molestia se acaban, sin embargo, con la destrucción (abandono) de ese tren particular (incumbencia). Para comprobar la información sobre la destrucción de uno de los trenes, ocasionada por el esfuerzo de atravesar un terreno impracticable, el guardaguas trae al recuerdo la fundación de pueblo F. Los pasajeros que viajaban a bordo del tren mal destinado en el momento de su destrucción, en virtud del largo tiempo juntos y las buenas amistades que se habían desarrollado, simplemente se pusieron de acuerdo para fundar F. en el mismo lugar donde había faltado el tren. Arreola sugiere que se hizo un nuevo comienzo

en "...una aldea progresista llena de niños traviesos que juegan con los vestigios enmohecidos del tren." Los significados de "progresista," "niños traviesos," y "vestigios enmohecidos" ganan más fuerza aún por ser palabras cargadas de doble sentido en el contexto de sátira política simbólica.

El mismo favoritismo de los privilegiados se nota también en el pasaje que sigue inmediatamente. El viejo advierte al forastero que se esfuerce en lo posible para abordar el primer tren que pase, aunque mil viajeros expectantes también luchan por el espacio. Inquiriendo por qué la policía no sabe controlar tal confusión, el guardagujas responde, "Se ha intentado organizar un cuerpo de policía en cada estación, pero la imprevisible llegada de los trenes hacía tal servicio inútil y sumamente costoso. Además, los miembros de ese cuerpo demostraron muy pronto su venalidad, dedicándose a proteger la salida exclusiva de pasajeros adinerados que les daban a cambio de ese servicio todo lo que llevaban encima."

El ambiente de ilusión o fantasía, en que se desarrolla todo el cuento, también figura como un motivo significativo dentro de él cuando el viejo describe los medios con los cuales la empresa intenta engañar al público con respecto a la ejecución de planes y el adelanto; realizaciones que son fingidas pero no alcanzadas. Dentro del esquema de valores simbólicos, una estación puede interpretarse como meta u objetivo. En este sentido, el anciano amonesta al viajero que "Hay estaciones que son pura apariencia: han sido construidas en plena selva y llevan el nombre de alguna ciudad importante. Pero basta poner un poco de atención para descubrir el engaño. Son como las decoraciones del teatro, y las personas que figuran en ellas están rellenas de aserrín." De hecho, hasta la sensación de movimiento (progreso) es a veces una ilusión fabricada. "Si mira usted por las ventanillas, está expuesto a caer en la trampa de un espejismo. Las ventanas están provistas de ingeniosos dispositivos que crean toda clase de ilusiones en el ánimo de los pasajeros. ... Ciertos aparatos, operados desde la locomotora, hacen creer... que el tren está en marcha. Sin embargo, el tren permanece detenido semanas enteras." El objeto de tal decepción es meramente para "...disminuir la ansiedad de los viajeros y de anular en todo lo posible las sensaciones de traslado."

La compañía ferroviaria se caracteriza, aparte de los medios de engaño de que se sirve, como una empresa hábil y mañosa en el control que ejerce para reprimir la hostilidad y los sentimientos subversivos. Arreola ya nos ha informado antes de que el patriotismo chauvinista de los viajeros generalmente basta para hacer callar o para sofocar las expresiones de desagrado, pero es obvio que hay cierto descontento en el estado. El viejo advierte al extran-

jero que no debiera conversar con nadie a bordo, en caso de que tuviera la fortuna de abordar, por temor que lo desilusionen con historias de sus viajes o, mucho peor, le denuncien a las autoridades. Al notar la sorpresa ocasionada por esta advertencia, continúa con "—En virtud del estado actual de las cosas, los trenes viajan llenos de espías. Estos espías, voluntarios en su mayor parte, dedican su vida a fomentar el espíritu constructivo de la empresa. . . . Del comentario más inocente saben sacar una opinión culpable." El hecho de que la menor imprudencia sirve como razón o para el encarcelamiento o para el destierro —el exilio— se recalca, tanto como la falta de procedimientos legales. "Si usted llegara a cometer la menor imprudencia, sería aprehendido sin más; pasaría el resto de su vida en un vagón cárcel, en caso de que no le obligaran a descender en una falsa estación perdida en la selva." No hay la menor duda que no sólo se sugiere, sino se indica, muy a las claras la presencia reinante de un estado policíaco o gobierno dictatorial.

La conversación entre los dos se rompe hacia el final del cuento con el silbido de un tren que se acerca, acercamiento que se describe con un símil heráldico como un "ruidoso advenimiento." Correspondiente con el plano exterior de fantasía del cuento, el guardagujas se pone a hacer "señales ridículas y desordenadas con su linterna." Se llega a un punto culminante de ironía cuando el viejo comienza a desaparecerse —desvanecerse, realmente— hacia el tren que se aproxima. Volviendo a preguntar una vez más el nombre de la estación a donde quería llegar el viajero, éste grita X. como respuesta. Teniendo en cuenta su insistencia en T. anteriormente en el cuento, se hace hincapié en que el ambiente de la falta de precisión o convicción y la apatía general han penetrado las actitudes del viajero y alterado su insistencia anterior. Ya no es forastero en un mundo incoherente.

Sirviéndose de la revelación satírica, uno de los modos más sofisticados de la literatura, para caracterizar un sistema ferroviario nacional, y luego infundiendo significados satíricos a las condiciones y situaciones satirizadas, Arreola ha demostrado en "El guardagujas" que su posición como uno de los cuentistas más célebres de su generación ha sido brillantemente merecida. El cuento es perfecto en su desarrollo y presentación, implacable en su impacto, e irónico en su desenlace. El lector se encuentra, en resumidas cuentas, ante una obra de arte que es mucho más que una crítica sarcástica de una compañía ferroviaria inepta o un simple comentario social. Los dos planos de significado, el de la superficie y el simbólico, permiten un aprecio o literario o intelectual, considerándolos individualmente o como una entidad, de igual manera con que las generaciones sucesivas han gozado de Swift y de Defoe.

Debido a la gran cantidad de indicios que Arreola ha creado una sátira de fuerte tono político —indicios que se complementan y se relacionan como los pedacitos del rompecabezas que forman algo identificable cuando vistos en su totalidad— parece razonable considerar "El guardagujas" bajo la interpretación que se acaba de ofrecer. Interpretar la obra como una indagación metafísica sobre el Hombre Moderno puede resultar de llevar demasiado lejos el análisis de la telaraña de evidencia simbólica que sugiere un mensaje algo menos filosófico pero nada menos trascendental. En ninguna manera, sin embargo, resta esta interpretación nada del valor o significado del cuento; antes al contrario.

Importa notar, por fin, que Arreola mismo no da indicio ni de aceptar ni de acusar su tema. El hecho de que el guardagujas es complaciente con respecto al sistema de ferrocarriles se equilibra con su circunspección, mas su prudencia nunca le permite criticarlo. Sólo lo comenta. El forastero, quien no ha sabido nada de la situación hasta su llegada, queda tan anodado ante el estado de cosas que por fin se hace parte del ambiente. Y Arreola, como el escritor omnipresente que apenas interviene en su relato, sólo se deja ver al comienzo y al final. La verdad es, sin embargo, que se siente su presencia, por lo menos en términos de la reacción que el cuento es destinado a despertar. La neutralidad de Arreola, por eso, no mitiga nada en contra de las conclusiones del lector ni tampoco en contra de la interpretación de "El guardagujas" como una verdadera sátira política admirablemente ejecutada. El cuento es, en última instancia, uno de los ejemplos más penetrantes e importantes de su tipo en los anales de la literatura hispanoamericana.

A 20 AÑOS DE LA FORJA DE UN REBELDE ARTURO BAREA Y LOS VALORES DE SU OBRA

Por José BLANCO AMOR

HAY autores de un día y los hay que llenan la moda de un año. Algunos —los menos— tienen un momento de predominio sobre sus compatriotas y gravitan en la literatura que se hace en su país mientras ellos escriben. Arturo Barea pertenece a este último grupo. El influyó de un modo categórico con su trilogía autobiográfica sobre hombres de su generación que habían vivido como él las vicisitudes de la guerra. El éxito de Barea hizo creer a algunos que la receta era fácil, y se lanzaron a decir cosas de la guerra, de la política, del pueblo y de la literatura de España sin que España ni los españoles se enteraran a tiempo. Barea provocó imitaciones, reacciones y hasta irritaciones violentas. Se escribieron en el exilio libros imitándolo y en España empezaron a surgir testimonios novelescos explicando la guerra desde el otro ángulo. El no tuvo la culpa. Barea apareció en la literatura después de someterse a un proceso de autoeliminación de aspiraciones y aptitudes en que había empleado su vida hasta entonces. Asistió asombrado y perplejo al afloramiento de una vocación literaria tardía, y las circunstancias externas —como veremos más adelante— obligaron al hombre Arturo Barea a iniciar una corriente literaria testimonial y autobiográfica que abundó después en la literatura española de postguerra.

Desde la publicación de sus libros en inglés hasta su venida a Buenos Aires para dar conferencias, yo estuve en relación epistolar con él. Cuando apareció *La forja de un rebelde* en la Argentina¹ Barea ya era el máximo exponente de la literatura española en el exilio. Su éxito en los países de habla inglesa y en Escandinavia lo convirtió en la figura más representativa de esa corriente testimonial que los exiliados impusieron sobre la guerra de España. A partir de él era difícil escribir acerca de experiencias guerreras sin recurrir a la autobiografía y el autoanálisis despiadado. Pero Barea tenía en su favor la circunstancia de no pertenecer a ningún par-

¹ Editorial Losada, Buenos Aires, abril de 1951.

tido político ni integrar ningún grupo de exiliados. El era un hombre solo, sin más vínculos que los sentimentales y afectivos con quienes quedaban aún en la Península prosiguiendo la lucha. Lo ideológico no tenía en él las coloraciones violentas que lo hicieran sospechoso a la Inglaterra conservadora. Barea era un español sin partido, y ahora también sin patria. Escribió con la más absoluta libertad y opinó personalmente de sistemas y de hombres sin reparar en las consecuencias. Quienes añoraban sus éxitos no estaban en las mismas condiciones de independencia. Pero Barea fue mucho más allá de la guerra: nos contó su vida toda, incluso aspectos que podían perjudicarlo. Aquí reside, a mi modo de ver, el valor de su literatura por encima de lo circunstancial de la guerra. Sé muy bien que la guerra de España ha sido un hecho capital en la vida en todos los españoles y un acontecimiento político-estratégico que escindió a la humanidad en dos sectores antagónicos. Lo lógico era esperar que Barea, que proclamó siempre su vinculación con uno de ellos, escribiera sobre la guerra como motivo central de su vida. No fue así. Lo más importante en su trilogía es su propia existencia. La guerra llega después, avanza sobre la vida del narrador como una fatalidad y lo convierte en beligerante. Por eso es que Barea alude a la guerra sólo cuando la guerra entra en su relato. El primer tomo (*La Forja*) tiene por protagonista a un niño y después a un adolescente en un barrio popular madrileño. No hay más beligerancia que la lucha con la miseria y el ambiente destructor de aspiraciones y vocaciones. El segundo tomo (*La Ruta*), acusa el golpe desde la guerra de Africa, donde el autor pasó cuatro años y llegó a sargento. El tercer tomo (*La Llama*) no se inspira en el fuego que consume al pueblo español de todos los sectores, sino en la llama que ha nacido en el pecho del autor por haberse enamorado de una mujer que significó para él la liberación como español frustrado en su propio medio. Esto quiere decir que Barea, novelista del exilio, no se propuso ser el testigo fiel de la guerra de España, sino el autor de una autobiografía en la que su vida entraba en la guerra y la guerra definía su vida.

En busca de la infancia

TENÍA cerca de cuarenta años cuando estalló la guerra. Ocupaba un cargo directivo en una empresa privada, ganaba bien y asistía, insensiblemente, a su propio ascenso desde abajo. Todo le parecía natural. Estaba casado, tenía tres hijos, vivía con holgura, cultivaba algunas amistades con dirigentes políticos. Cuando estalló la guerra

fue en busca de su destino. Ofreció su experiencia de cuatro años en África y sus conocimientos del francés. Lo saludaban cordialmente y lo dejaban marchar. Finalmente descubrieron que los acontecimientos guerreros de Madrid llegaban deformados al extranjero. Entonces Barea encontró su destino: censor de cables en francés en la Torre de la Telefónica. Descubrió que su vida no tenía ningún sentido, ni siquiera una explicación convincente para su propia conciencia de hombre. No había pasado por la disciplina de los partidos políticos, y, por lo tanto, no influía para nada en la situación. Era simplemente un engranaje modesto, oculto entre papeles y periodistas extranjeros. Para que el presente tuviera algún sentido, era necesario ir en busca de la infancia, gestadora de esa rebeldía de hombre no del todo adaptado a la vida de su país. En una reconstrucción en muchos sentidos proustiana de una niñez triste y pobre, quizá encontrara el secreto de lo que estaba viviendo como hombre. Barea empezó a perderse en esa inmersión cronológica y descubrió que allí estaban las claves fundamentales de su desasimiento —para no decirlo con un término más violento— de todo lo que había ocurrido en la vida española desde principios de siglo. La tarea material de escribir la realizaría después, pero fue allí, en la Torre de la Telefónica, donde nació la idea de efectuar este viaje introspectivo hacia los primeros años en el Avapiés, entre bandadas de niños sin destino en la vida española. Había que procurar descubrirse a sí mismo allí, personaje de *La busca* barojiana, y decir a quien quisiera leerlo que por haber crecido en ese medio él era ahora un modesto engranaje de la guerra: censor de cables en la Torre de la Telefónica. De esa infancia emergió el joven de ojos claros y tristes. Se instaló en la ciudad y se hizo perito en patentes y marcas. Sabía mucho de siglas, de marcas comerciales, de etiquetas de productos. Pero esto no era más que un disfraz. La vida española estaba quieta, alterada sólo por los cambios de gobierno de turno. En las tertulias de los cafés madrileños, donde se escribía la historia del país en oposición a la que se hacía desde Palacio, Barea intentó pulsar los latidos de la nación. Y allí descubrió un nuevo desencuentro; la gloria se alimentaba de la vanidad de un poema o de un artículo de prensa. Se refugió en la oficina de patentes y marcas. La España que él llevaba dentro no la encontraba en ninguna parte. Era una España personal, claro está, como correspondía a un hombre que pedía respuestas a muchas preguntas. En la guerra de África descubrió una caricatura sangrienta de una España hecha de exaltaciones patrióticas y de sacrificio de la juventud. El, y con él muchos millones de españoles, quería una España más justa, más humana con su pueblo todo, sin odiosas diferencias y sin oficializar la mise-

ria como única solución de los problemas del país. De Africa regresó Barea con una visión de ocaso wagneriano en los ojos. La República abrió una esclusa emocional. A partir de este instante algo podía cambiar, o tal vez cambiara todo. Pero en 1936 se cerró esa nueva etapa. El torreón del Madrid de 800,000 habitantes, el vigía sensible del momento, era la Telefónica, llamada popularmente Nuestra Señora de las Comunicaciones. Y allí se instaló Barea como un soldado de la información. La verdad es verdad si nos ayuda a ganar la guerra, y si no la objetividad informativa puede servir al enemigo. El era soldado en una lucha que ya tenía características de prólogo del diluvio de acero que después cayó sobre Europa.

Huida de Madrid

ARTURO Barea figura entre los primeros exiliados españoles que buscaron en el extranjero un lugar en el que rehacer sus vidas cuando descubrieron que la República había perdido la guerra. Esto no lo dice Barea. Barea dice que tuvo que abandonar Madrid porque había comenzado la persecución policial contra Ilsa, la escritora austriaca que después fue su mujer. La policía política vigilaba a Ilsa, y, por lo tanto, a Barea, y entonces la pareja tuvo que salir hacia Levante y después a Barcelona y a Francia, para llegar finalmente a Gran Bretaña. Todas estas peripecias, importantes en el momento en que las escribió el autor y en que las leyó el lector de hace veinte años, no tienen el mismo valor ahora. Como en la intención de Barea no estaba escribir una historia de episodios guerreros, cuando la guerra aparece en su relato es para deslucirlo y empañarlo con su violencia y su arbitrariedad. Todo el Barea testimonial, humano, sensible, lírico y hasta en algunos pasajes poético, sigue siendo, dos décadas después, un escritor de potente fuerza evocativa y un directo narrador de episodios que siempre resultan atrayentes. Por eso no importa mucho si era verdad que la pareja estaba bajo vigilancia en Madrid, o si en el secreto de la voluntad de los combatientes de la censura había mordido la duda de la derrota. El relato de Barea es muy claro, pero aquí la claridad no es la luz.

Su obra toda es el fruto de una experiencia personal y de una voluntad de rasgarse las vestiduras para decirlo todo de una buena vez. Era la catarsis: un hombre dolorido, acosado por los recuerdos de la infancia, amante de la paz en plena guerra, con la conciencia culpable del burgués advenedizo, dispuesto a denunciar al mundo las enormes contradicciones de su peripecia humana y

dispuesto también a escribir un retrato íntimo de sí mismo, se presentaba ante un público inglés dominado por la "politeness", urbano, civilizado, bien criado. Barea era un español huido de la hoguera, conflictuado, ansioso de confesarse en un lenguaje realista para limpiar su alma abrumada de contradicciones. Cuando abandona a su mujer española y a sus hijos y huye con Ilsa, su relato adquiere el tono de una expiación. ("*Quédate, papá... Me subía a la garganta una repugnancia infinita y al mismo tiempo una ola de cariño y de piedad. Habíamos perdido la casa en Madrid, habíamos perdido todo lo que hace agradable la vida; me rodeaban los chicos, me tiraban del pantalón, no me dejaban ir. Los ojos de Aurelia suplicaban. Me quedé. Aquella noche no dormí. Mentir es muy difícil*".—*Retaguardia*). Aquí aparece la doble faz moral del español clásico, el hombre que lucha entre lo pasajero y lo eterno, entre los tironeos de la carne y la conciencia del pecado. En el caso de Barea se da en un plano subconsciente como una respuesta a sus actos de hombre que ansía liberarse de unas formas de vida que él rechazaba con vehemencia. Barea está hecho de un cincuenta por ciento de la naturaleza orgiástica de Lope y otro cincuenta por ciento del ascetismo de Gracián. Digámoslo con palabras de Tirso en *El celoso prudente*:

Nunca un español dilata
la muerte a quien maltrata
ni da a su venganza espera...

Tal vez sea esta parte del relato la que refleje con mayor fidelidad aspectos secretos y profundos de la personalidad del autor. Había que tomar decisiones, y había que tomarlas para siempre. Su conciencia sometida a tensiones íntimas vuelca en Ilsa, su mujer austriaca, todas las virtudes para darle la dignidad que a los ojos del hombre español debe tener la mujer propia. No importa que para lograrlo haya que llegar a la alteración de los valores. La conciencia manda. Barea hace de Ilsa su mujer, es decir, una creación suya, personal, y la reviste de las cualidades excepcionales que debe tener para que su yo íntimo de hombre culpable pueda sentirse en el centro de la felicidad. No digo que Ilsa Barea, hoy conocida escritora y traductora, crítica y ensayista, no sea como Arturo Barea dice que es. Digo que Barea necesitaba que fuera así para justificar su vida. Creo asimismo que el público anglosajón y escandinavo aceptó con entusiasmo las obras de este español torturado por hondos complejos de culpa porque su contenido nada tenía que ver con la hipocresía puritana ni con su propio concepto del amor y de la felicidad. No había en ellas nada que se aseme-

jase a la mordacidad e ironía sangrienta de Oscar Wilde, condenado por los cultores de la "politeness", ni de la floración vegetal de un D. H. Lawrence para hacer de la mujer un bello adorno de jardín inglés y de placer sexual. Barea venía de afuera. Era un extraño derrotado, sin patria y sin amparo. Era lícito estimularlo y ayudarlo según los preceptos bíblicos. Barea apareció como un meteco en este ambiente sin posible relación con la moral uniforme y endurecida de muchos siglos del catolicismo español. Además, escribía en forma directa, en un estilo sencillo y ajeno a toda artificiosidad literaria. No era un intelectual a la manera de Oscar Wilde o de Lawrence. Era un pecador, pero un pecador a pesar de él mismo. Visto el problema desde el ángulo cristiano, podía leerse sin correr el riesgo de condenarse. Y era un buen vecino. Su proverbial capacidad manual y su fuerte vocación mecánica lo acercaron lentamente a todos los hogares para ponerles sus viejos relojes en marcha. Los vecinos de Bersk ya comenzaron a mirarlo de otra manera. Al aparecer *La Forja* el extranjero —que ni siquiera hablaba inglés— se despertó célebre de golpe. Pero seguía siendo el hombre sencillo y naturalmente ajeno a toda vanidad intelectual. "No. No soy, afortunadamente, un encasillado en la torre de marfil." Por bien o por mal sigo siendo el hijo de la lavandera que, aunque trate de disimularlo, se pasea por el mundo con el asombro de un paleta: asombro de las cosas que el mundo tiene y asombro de lo que las gentes son y como son; y como pretenden ser. Claro que esto tiene el inconveniente de que al final parece que yo he adoptado una *pose* cuando digo que me gustaría poderme beber aquí un vaso de vino tinto en la taberna de la esquina y que me dejen de historias demasiado *high-brow's* que muchas veces no estienden ni los mismos que las plantean".

Las circunstancias mandan

Pocos días antes de abandonar Madrid, Barea llevó a Ilsa "a través de las calles más viejas, más estrechas y más retorcidas y le mostró la Cava Baja donde esperaba la diligencia para ir a Brunete cuando niño, o el autobús a Novés cuando hombre. Le enseñé rincones típicos y fuentes centenarias escondidas en callejas solitarias y antiguas, cuyas baldosas conocía una a una. Cuando pasábamos por las plazuelas quietas llenas de sol o por los callejones hundidos en sombra, las mujeres se asomaban a las puertas para mirarnos y cuchichearse unas a otras su comentario que podía

² Carta, 1º de septiembre de 1951.

adivinar palabra por palabra". En este viaje (Barea abandonó España en diciembre de 1938 y esta escena se desarrollaba en abril del mismo año) el escritor todavía no era escritor. Llevó después a Ilsa a los cerros de la Casa de Campo, desde donde se veía el frente, para rememorar escenas de su infancia correteando por aquellos parajes. Recordó cómo su madre, la lavandera, subía lentamente la cuesta cargada de ropa y de fatiga. "Comencé a contarle historias de mi niñez".

Aquí Barea empezó a escribir (mentalmente) su libro. Tendría que venir el exilio y los equívocos, algunos pintorescos y otros dramáticos, de la incorporación al medio ambiente rural inglés para encontrar trabajo. Esta peripecia me la contó él con lenguaje colorido y exento de crítica y resentimiento en un bar de la Avenida de Mayo, cuando logré sustraerlo un momento de su alojamiento de la Casa del Escritor. "Oye, aquí no se puede dormir (en la Casa del Escritor): hay ratas. Esta noche me desperté con una paseándose por mi cara". Me explicó su extrañeza de que los escritores argentinos no lo hubieran alojado en un hotel "pobre, si quieres, pero limpio". Yo le expliqué que la situación económica de la SADE no podía permitirse esos lujos. Barea alzó su vaso de cerveza y sus ojos claros se perdieron en el contenido.

La pareja de exiliados fue recibida en el condado de Berks en casa de un matrimonio español, unidos entonces por el hecho de ser los dos hombres compatriotas. Los ingleses agasajaron a los recién llegados y los acosaron a preguntas acerca de la guerra. Pero los exiliados no habían llegado a ese rincón de la campiña inglesa para exhibirse ni para hacer declaraciones. Necesitaban trabajar. ¿Trabajar? Un escritor debe escribir, que es para él un agradable pasatiempo, y luego conversar con los burgueses del pueblo y contar y oír amenas historias. Este debe ser el papel de un escritor extranjero que llega a un pequeño pueblo de gentes amables y hospitalarias. ¿Cómo va a trabajar un escritor en tareas manuales? Entonces la pareja de exiliados decidió que trabajase la mujer. Pero resultó que la mujer también era escritora. No obstante ser los dos inventores de quimeras, no conseguían inventar la forma de vivir sin trabajar. Por otra parte, no podían seguir gravitando en las entradas modestas del compatriota que les había dado albergue. Explicaron todas estas cosas a los vecinos de Faringdon, en el condado de Berks, y las gentes del lugar se reunieron y les ofrecieron... crédito. "Pueden comprar ustedes lo que necesitan. Ya nos pagarán cuando puedan". Era bellísimo, pero era una trampa más: ya tenían hipotecado el presente y ahora se les ofrecía la oportunidad de que también hipotecaran el futuro. La pareja dejó de perder el tiempo en cavilaciones, y el hombre se puso a

escribir cuentos y la mujer ensayos literarios destinados a diarios y revistas de Londres. Ilsa consiguió una conexión con el director del *Times L. S.*, y empezaron a llegar algunos cheques. Los vecinos de Faringdon se pusieron muy contentos: descubrieron con orgullo que el matrimonio de escritores había encontrado la forma de vivir sin trabajar.

Obras y métodos de trabajo

LA Segunda Guerra Mundial les abrió las puertas de la BBC: para Barea como charlista y para Ilsa como traductora. El primer libro de este escritor nacido en Madrid en 1897, *The struggle for the Spanish soul*, fue publicado en Londres en 1941, año en que apareció también *The forge*, primer tomo de la trilogía, con el sello de Faber and Faber, la prestigiosa editorial que dirigía T. S. Eliot. A estas obras siguieron *The track* (1943) y un año después un ensayo crítico-literario: *Lorca the poet and his People*. En 1946 apareció *The clash*, y en 1951 publicó en Londres, Nueva York y Copenhague *The broken root*, obra declamatoria y falsa, inferior a cuanto había publicado anteriormente. Barea ya lo había dicho todo. La autobiografía había aparecido en Nueva York en un solo tomo, *The forge of a Rebel*, al concluir la guerra.

"Frecuentemente colabora (Ilsa) en el *Times L. S.*, lo cual servirá para darle una idea de sus capacidades y también de su falta de piedad para mis cosas, porque claro es que se convierte en el crítico más despiadado que tengo.³ Afortunadamente, nuestra relación personal, como lo ha visto usted por la trilogía, se ha mantenido a través de todos estos años tan firme y tan sólida como en los primeros días en que nos tratamos. Pero espero que ya tendrá usted ocasión de conocerla, porque ella está tremendamente interesada en la literatura española y americana. Aparte de esta función de crítico es ella la que se encarga de hacer mis versiones en inglés, una ventaja inestimable, no sólo porque mi inglés no sirve para escribir, sino porque en realidad no hacemos traducciones en el sentido en que las haría un traductor, sino versiones adaptadas a otro idioma y otro público. Esto nos da una facilidad que a otros emigrados les falta: la de poder someter aquí y en Norteamérica textos completos y listos para la imprenta".

Arturo Barea, abierto a la confidencia, sincero siempre, explica aquí *sus ventajas* en relación con otros colegas exiliados, y lo hace sin pensar en que estas confesiones puedan rebajar su éxito. Siem-

³ Carta, 2 de junio de 1951.

pre he creído que Barea llegó a ser el escritor que fue porque a su lado estaba una mujer con visión crítica y sentido práctico de su papel al lado de un hombre que, como él, era fácil presa de la abulia y del dejar todo para mañana. Ilsa Barea fue, en este caso al menos, el estímulo que él esperaba y necesitaba para poner en movimiento la máquina de recuerdos que lo convirtió en el autor de una obra capital de nuestra época. Como Cervantes, Barea triunfó pasado el medio siglo de vida y después de una existencia tan llena de peripecias dolorosas como la del creador del Quijote. Antes de la publicación de *La forja de un rebelde* Barea nunca se consideró escritor, y después de su éxito mundial procuró que no se lo definiera como intelectual. Era un apasionado de la mecánica y sus ambiciones habían sido estudiar la carrera de ingeniero. La sociedad española no tenía lugar para este aspirante a tecnólogo, y en contraposición le ofreció una guerra civil para que aflorase en su espíritu el fondo de dolor y de frustraciones de su infancia y adolescencia. Barea supo responder con talento literario a este reto. Era un hombre abierto y sin trabas mentales para presentarse indefenso y desarmado. Opinaba con sinceridad de las cosas que sabía y eludía hábilmente los temas que no dominaba. Atribuía los méritos de su éxito a quienes habían colaborado con él, y lo hacía sin hipérbole ni cálculo. "Guillermo de Torre es, después de mí que los he escrito, el hombre a quien hay que reconocer el mérito de que se vean en español (se refiere a los tres tomos autobiográficos). Seguramente sin él nunca se hubiera logrado; y lo único que quisiera es que no tenga que sufrir por ello de manos de los críticos, sino que recoja tanta satisfacción como deseo para mí".⁴

Perdurabilidad

HE releído, a veinte años de su aparición, buena parte de esta trilogía y me gustó y me volvió a interesar. Me ocurrió como con ciertas historias del Quijote: uno las conoce pero las lee como si no las hubiera leído nunca. Me recordó el amor por la sencillez y las cosas humildes de la vida que se ve en Cervantes, la emoción de Galdós por las calles y las gentes de Madrid, la mirada crítica de Baroja frente a una sociedad estratificada y sin capacidad ni siquiera para soñar. Barea está en la línea española de la narrativa más representativa, y su realismo, su manera directa de contar las cosas, su falta de énfasis cultural también están dentro de la

⁴ Carta, 1º de septiembre de 1951. Guillermo de Torre, muerto en 1971, era entonces asesor literario de Losada.

línea que nos enseñó a todos la picaresca. Yo me pregunto, hombre que sigue de cerca los pasos de esta generación guerrera: ¿Qué otra cosa se le debe exigir a un escritor que nació a la vida literaria bajo circunstancias tan especiales y adversas? Barea conoce a España y a los españoles, y describe el país y penetra en el espíritu de sus habitantes como si cumpliera un deber ético. Ha puesto su sensibilidad de hombre de su tiempo al servicio de los fines más nobles. La obra es pesimista, pero ser pesimista a la manera de Barea equivale a ganar la propia salvación por el camino de la verdad expiatoria. *La Forja de un Rebelde* ha entrado en un cono de sombra desde la muerte de su autor (31 de diciembre de 1957), pero a veinte años de su aparición en español está en condiciones de desafiar el futuro como uno de los libros capitales inspirado en uno de los acontecimientos capitales de este siglo. Especialmente el primer tomo (*La Forja*) es una obra de difícil equilibrio narrativo, de gran fuerza imaginativa y de poderoso aliento evocativo. Quien quiera ver vivir a Madrid desde dentro en las primeras décadas de este siglo deberá recurrir a este relato admirable, sublimado por el dolor y el amor a la vida.

Sé que quedan por ahí muchos cabos sueltos a lo largo de este ensayo para enhebrar con ellos otros comentarios acerca de la obra de Barea. Espero —es necesario que alguien lo haga— que aparezca quien sitúe a este escritor en el plano eminente que le corresponde entre los narradores españoles de la primera mitad de este siglo.

EROTISMO Y 'COMUNION' MITICA EN LA POESIA DE OCTAVIO PAZ

Por Ovidio C. FUENTE

EL credo poético de Octavio Paz puede compendiarse en un doble artículo: la poesía es la revelación del amor; la poesía y el amor son el camino para la unión metafísica con "lo otro" —meta y plenitud de la libertad humana.*

Identificándose con su generación poética, Octavio Paz escribió:

Véiamos en la poesía una de las formas altas de la comunión. No es extraño así que amor y poesía nos pareciesen las dos caras de una misma realidad.¹

En *El arco y la lira* leemos las siguientes palabras que encierran un sentido de manifiesto poético:

El amor nos suspende, nos arranca de nosotros mismos... Y sólo en ese cuerpo que no es el nuestro y en esa vida ajena podemos ser nosotros mismos... Y ese ser 'otros' no es sino un recobrar nuestra naturaleza o condición original. Experiencia de la unidad e identidad final del ser.²

En este estudio me propongo adentrarme en los senderos de la creación poética de Octavio Paz para descubrir qué lugar ocupan en la misma el erotismo y la libertad.

No dudo que, al llegar al final de nuestro estudio —necesariamente incompleto—, el lector estará de acuerdo con nosotros en la afirmación de que el amor como expresión de la realización plena del ser constituye el tema central de la poesía de Octavio Paz.

* Véase mi artículo "Teoría poética de Octavio Paz", en *Cuadernos Americanos*, N° 3 (mayo-junio) de 1972.

¹ Citado por Max Aub, *Poesía mexicana, 1950-1960* (México, Aguilar, 1960), p. 18.

² Octavio Paz, *El arco y la lira* (México, 1956), p. 130.

I

LA función esencial que Octavio Paz atribuye al erotismo es la de posibilitar la comunicación humana. El erotismo quita la máscara de la faz de los seres, los relaciona con el mundo exterior y los arranca del aislamiento. Paz da al erotismo una fuerza combativa que nos lleva a recobrar la radical "otredad" de la persona humana, principio de autenticidad óntica:

amar es combatir, si dos se besan
 el mundo cambia, encarnan los deseos,
 el pensamiento encarna, brotan alas
 en las espaldas del esclavo, el mundo
 es real y tangible, el vino es vino,
 el pan vuelve a saber, el agua es agua,
 amar es combatir, es abrir puertas,
 dejar de ser fantasma con un número
 a perpetua cadena condenado
 por un amo sin rostro;
 el mundo cambia
 si dos se miran y se reconocen.³

Adelantémonos a señalar el carácter complejo del erotismo poético de Octavio Paz en el cual los contrarios se cruzan. Si se salva, por ejemplo, de lo obsceno es porque Paz lo prolonga hacia lo alto, asignándole esta función de comunicación que lo unifica y convierte en amor. El erotismo paziano pertenece a la esfera de Dante donde el amor "hace mover al Sol y a las otras estrellas". Con su fuerza amorosa conquista la libertad y las palabras con que expresar la alegría que le nace al hombre de dentro, como un río.⁴ Para Paz, la Poesía será la hija de la palabra y la libertad; la hermana del deseo y la sensualidad.⁵

En cuanto a su mecanismo funcional, el erotismo de Paz sigue el clásico movimiento de entrega y conquista: "Invento al amigo que me inventa, mi semejante; y a la mujer, mi contrario: torre que coronó de banderas, muralla que escalan mis espumas, ciudad devastada que renace lentamente bajo la dominación de mis ojos".⁶

³ "Piedra de sol", en *Libertad bajo palabra. Obra poética (1935-1957)*, (México, 2ª ed., 1968), p. 248. En adelante citaremos por esta edición, a no ser que se advierta diferentemente.

⁴ Véanse "Noche de verano", en *Libertad*, p. 38; "El cántaro roto", *ibid.*, p. 236; "Piedra de sol", *ibid.*, pp. 237, 249; "Río", *ibid.*, p. 229; etc.

⁵ "Contra el silencio y el bullicio invento la Palabra, libertad que se inventa y me inventa cada día", *ibid.*, p. 10.

⁶ *Ibid.*

Este proceso funcional sigue un esquema fijo: el poeta parte de la sensación del tacto —el sentido que podemos considerar como el más elemental—; luego se ensancha y extasia en la descripción del acto sexual —donde el poeta detiene morosamente su poesía—; y, en la etapa final, se dispara y adentra en el reino misterioso donde las cosas existen plenas en la concordia de los contrarios de que estamos hechos.⁷ Para la elaboración artística de este esquema, Paz recurre a diferentes técnicas literarias, algunas de las cuales se repiten a modo de constantes de su poesía. Señalemos, en cuanto a léxico, las palabras *avidez*, *incendio*, *herida*;⁸ en cuanto a imágenes, la de los *labios* —que son al mismo tiempo una herida roja y una fruta que devorar;⁹ la descripción del erotismo como un matrimonio del cielo y del infierno; o la imagen de la herida que desangra y el bálsamo que devuelve la vida.¹⁰ Las técnicas y referencias poéticas son, con frecuencia, deliberadamente sofisticadas y se expresan en un contexto cuidadosamente estudiado y de gran fuerza dramática.

II

EN la poesía de Octavio Paz la mujer es el elemento más básico y obvio de la experiencia amorosa. En *El arco y la lira* se nos dice a este respecto: "La mujer... es el aliento corporal más visible del mundo... Ella nos exalta, nos hace salir de nosotros, y, simultáneamente, nos hace volver".¹¹ Observemos cómo el acercamiento de Paz a la mujer es por lo más inmediato en ella, lo corporal; para Paz, mujer equivale a amor físico en el sentido de que la unión sexual es esencial para llegar al término de la unión transcendental. Como veremos más adelante en el comentario del poema *Piedra de sol*, el poeta hace su peregrinar hacia "lo otro" por los senderos espléndidos del cuerpo de la mujer:

Voy por tu cuerpo como por el mundo,
tu vientre es una plaza soleada,
tus pechos dos iglesias donde oficia
la sangre sus misterios paralelos,

⁷ Manuel Durán, "Libertad y erotismo en la poesía de Octavio Paz", en *Sur*, 1962, núm. 276, p. 77.

⁸ Véase *Libertad*, pp. 15, 16, 61, 65, 90, 91, 97, etc.; 14, 31, 90, etc.; 14, 16, 25, 31, 32, etc.

⁹ *Ibid.*, pp. 15, 24, 38, 61, 80, 81, 84, etc.

¹⁰ *Ibid.*, p. 38, *passim*.

¹¹ *Op. cit.*, p. 130.

mis miradas te cubren como yedra,
 eres una ciudad que el mar asedia

 voy por tus ojos como por el agua,
 los tigres beben sueño en esos ojos,
 el colibrí se quema en esas llamas,
 voy por tu frente como por la luna

 voy por tu vientre como por tus sueños

 voy por tu talle como por un río,
 voy por tu cuerpo como por un bosque.¹²

El cuerpo femenino equivale en la poesía de Paz a una ecuación de igualdad con el mundo ("*el mundo ya es visible por tu cuerpo*").¹³ El es quien arranca al hombre de su soledad en una mezcla de ternura y violencia. El mismo Octavio Paz explicó que el amor físico es el tema central de "Piedra de sol": "el tema central es la recuperación del instante amoroso como recuperación de la verdadera libertad, "puerta de ser" que nos lleva a la comunicación con otro cuerpo, con los demás hombres, con la naturaleza... Y el puente que nos lleva... es la mujer".¹⁴ Creo que este principio puede aplicarse a la creación poética de Octavio Paz en general cuya figura solar es la Mujer-Amada y la Mujer-Ideal, puente por el que el poeta busca la unión espiritual con toda la vida.

LA relación con la Mujer-Amada se presenta con un signo doble. Cuando éste es positivo, el mundo se transforma en la Amada. Los términos con que el poeta expresa tal transformación corresponden y reflejan su estado de ánimo. En "Estrella interior", por ejemplo, la presencia gratificante de la Mujer puebla el interior del poeta de tal suerte que ella —nos dice el poeta— *va y viene sin ruido por mis pensamientos*. En todo caso, la relación amorosa alcanza su clímax en el momento de la unión corporal:

La cama era un mar pacífico
 reverdecía el cuarto
 nacían árboles nacía el agua
 había ramos y sonrisas entre las sábanas

¹² *Libertad*, pp. 238-239.

¹³ *Ibid.*

¹⁴ Citado por Emmanuel Carballo, "Octavio Paz", en *México en la cultura*, núm. 493, 24 de agosto de 1958, p. 3.

había anillos a la medida de la dicha
 pájaros imprevistos entre tus pechos
 plumas relampagueantes entre tus ojos
 como el oro dormido era tu cuerpo
 como el oro y su réplica ardiente cuando la luz lo toca.¹⁵

En estos versos los dos mundos se cruzan con la metamorfosisación de objetos familiares en objetos de la naturaleza: *cama* = *mar pacífico*; *cuarto* = *árbol*; *sábanas* = *ramos*; *pechos* = *pájaros*; *ojos* = *plumas relampagueantes*; *cuerpo* = *oro*. Los elementos del poema se identifican en una relación gradual según esta dirección: *poeta* > *mujer* > *naturaleza*. La visión de la mujer es doble. Primero, en una visión indirecta, se identifica con símbolos de la fecundidad, del poder y de la profundidad de la vida: el árbol y el agua. Al final, se relaciona directamente con los pájaros y los efectos de la luz en el oro.

Cuando la relación del hombre y la mujer es de signo negativo se caracteriza por un mundo vacío, por una existencia solitaria y por el amor físico sin otro significado, que la de un acto de desesperación. Las imágenes de este tipo de relación son duras y pesimistas. Entre todas predomina la de la noche como oscurecimiento de la realidad visual y, sobre todo, como sensación de crimen y culpabilidad. En esta relación de hombre a mujer la presencia del cuerpo humano no pasa de ser puro contacto tangible de masa inerte:

Los lechos son ceniza
 y el amor es un crimen compartido
 ... petrificada soledad del alma
 entre seres y cosas,
 terror de la conciencia
 ... ¿es el amor, acaso,
 un terror compartido,
 frente a frente los cuerpos
 rodeados por la nada sin tacto?¹⁶

Observamos en estos versos una falta total de imágenes visuales y una cargazón de preocupaciones intelectuales objetivadas en imágenes profundas: los lechos son ceniza, la soledad piedra, los cuerpos nada. De esta manera se afirma vigorosamente el contenido del poema como un estado de duda producido por el sentimiento de que el amor es incapaz de llevar a la unión con el ser humano;

¹⁵ "Estrella interior", en *Libertad*, p. 136.

¹⁶ "Al tacto", en *Libertad* (México, 1ª ed., 1960), p. 236.

lo cual agiganta el sentimiento de soledad dentro de un mundo vacío. El amor se ve como una unión criminal, pues se identifica con el deseo de experimentar una sensación de vida a título de revancha contra la sensación de la nada: en el reino de las tinieblas cósmicas y de la culpabilidad la única realidad existencial es la presencia muda, "sin tacto", de la mujer.

Una experiencia de esta naturaleza estrangula la espiritualidad, el entendimiento y la libertad masculinos. La avidez amorosa del hombre queda emponzoñada por el polvo venenoso de la mujer:

busco el agua
y en tus ojos no hay agua, son de piedra,
y tus pechos, tu vientre, tus caderas
son de piedra, tu boca sabe a polvo,
tu boca sabe a tiempo emponzoñado
.....
yo vi tu atroz escama,
Melusina, brillar verdosa al alba,
dormías enroscada entre las sábanas.¹⁷

En la imagen básica de estos versos las cualidades de la mujer se funden con las de la serpiente, una serpiente "petrificada". La caracterización de la mujer es el resultado artístico de la expresión verbal —*piedra, atroz escama, brillar verdoso, enroscada*— y de las connotaciones de traición y sensualidad inherentes tradicionalmente al símbolo de la serpiente.

LA Mujer-Amada es solamente el punto de partida en el movimiento del poeta hacia "lo otro". Lo decisivo es el punto de llegada que se presenta ante el poeta como el Ideal. En la poesía de Octavio Paz el punto de destino es la Naturaleza. Y el símbolo de su expresión poética es, también, la mujer. Las tres imágenes más frecuentes con que Paz describe la Mujer transformada en Naturaleza son el agua, la tierra y el árbol. El agua es símbolo poético universal por sus cualidades de fecundidad, intemporalidad, cambio continuo y, finalmente, pureza generadora de espiritualidad. En la simbología tradicional, la tierra es la base sólida de la vida, tiene profundidad y crea sustancia. Finalmente, el árbol se identifica con la vida en su doble aspecto de existencia *radicada* en el centro del cosmos y de aguja proyectada verticalmente al infinito.¹⁸

¹⁷ "Piedra de sol", en *Libertad*, pp. 243-244.

¹⁸ Véase E. Cirlot, *Diccionario de símbolos* (Barcelona, 2ª ed., 1969) bajo las palabras *agua, tierra, árbol*.

Octavio Paz identifica estas tres realidades de una naturaleza primigenial —agua, tierra, árbol— con la mujer. Desarrollar esta temática simbólica requeriría más espacio del que ahora disponemos; traigamos, a modo de ejemplo solamente, unos versos del poema "Estrella interior" donde encontramos la identificación de la mujer con el agua y el árbol.

Reposa la mujer en la noche
 como agua fresca con los ojos cerrados
 a la sombra del árbol
 como una cascada detenida en mitad de un salto
 como el río de rápida cintura helado de pronto
 al pie de la gran roca sin facciones
 al pie de la montaña
 como el agua del estanque en verano reposa
 En su fondo se enlazan los álamos y eucaliptos
 astros o peces brillan entre sus piernas
 la sombra de los pájaros apenas oscurece su sexo
 sus pechos son dos aldeas dormidas
 como una piedra blanca reposa la mujer
 como el agua lunar en un cráter extinto
 Nada se oye en la noche de musgo y arena
 sólo el lento brotar de estas palabras
 a la orilla del agua a la orilla del cuerpo.¹⁹

Estos versos repiten una serie de símiles dentro de una estructura rítmica que tiene como base de transformación la comparación entre la mujer y el agua: *la mujer... como agua fresca... como una cascada... como el río... como el agua del estanque*. En un momento dado, la comparación se trueca en metáfora y la mujer es agua: *en su fondo se enlazan álamos y eucaliptos / astros o peces brillan entre sus piernas*. Luego se vuelve a la comparación central: *reposa la mujer como el agua lunar*; y, finalmente, la estructura se cierra con la repetición de la metáfora en el verso final: *a la orilla del agua a la orilla del cuerpo*. La ausencia total de signos prosódicos en este verso refuerza la igualdad y la fusión de los dos elementos —mujer, agua—, hasta dar cuerpo al agua, un agua que tiene cuerpo, forma de mujer.

Otros elementos del poema actúan a modo de valores que amplían la metáfora fundamental; por ejemplo, el verso *sus pechos son dos aldeas dormidas* señala la sustancia física de la mujer y de la naturaleza y crea un auténtico clímax para el tema de la Mujer transformada en Naturaleza, la Mujer-Ideal.

¹⁹ "Estrella interior", *Libertad*, pp. 134-135.

No hay que decir que en la relación hombre-mujer lo masculino se opone a la femenino. En primer lugar, lo masculino rodea a la mujer como la nube, el cielo, el pájaro, el agua y la yedra circundan a la Naturaleza: *voy por tu cuerpo como por el mundo; mis miradas te cubren como yedra voy como la nube por tu pensamiento; pájaros imprevistos entre tus pechos; la sombra de los pájaros apenas oscurecen su sexo; la rodean mis miradas como agua*. Además, lo masculino penetra lo femenino como estrellas, peces o rayos de luz: *astros o peces brillan entre sus piernas*. Todos estos elementos subrayan lo femenino en la Naturaleza y la sensualidad de lo femenino.

III

EN una cita anterior Octavio Paz nos dijo que en su poesía la mujer es solamente el vehículo o instrumento para "la recuperación del instante amoroso". Cree nuestro poeta que el hombre llega a la posesión del instante pleno a través del amor físico. En esa posesión del *instante* en plenitud está la raíz metafísica del erotismo paziano:

Oh transparente monumento
donde el instante brilla y se repite
y se abisma en sí mismo y nunca se consume,

exclama Paz como remate de los versos comentados al final del párrafo anterior.²⁰

Desde estas premisas la relación entre erotismo y tiempo se nos ofrece como una de las constantes en la poesía de Octavio Paz. El tratamiento de este tema está perfectamente desarrollado en los poemas "Himno entre ruinas" y "Viento entero".

EL tema de "Himno entre ruinas" es el tiempo como instante actual. El poema une los procedimientos simbólicos con los temas esenciales de la poesía paziana; el procedimiento usado es el de la formulación de temas paralelos. El poema se divide en siete partes; cuatro de ellas —primera, tercera, quinta y séptima— representan el momento actual concebido como el *mediodía en un instante* —instante que *se cumple en una concordia amarilla* (v. 54). Las otras tres partes —segunda, cuarta y sexta— funcionan como mo-

²⁰ *Ibid.*

vimientos intercalados y expresan reminiscencias personales del poeta. Mientras los cuatro movimientos centrales representan temáticamente el momento actual, el mediodía que *coronado de sí... extiende sus plumas* (v. 1), los tres momentos intercalados relacionan, en fase lírica, otros tantos temas esenciales, a saber: México, la civilización moderna y la crisis social contemporánea. El paisaje imprime el tono a las dos secciones del poema; hay un paisaje inmediato, dominado por el tema del sol en brillo, en las cuatro partes actuales (vv. 1-44), frente a un paisaje de penumbra, dominado por el tema del sol ceniciento —obsesión en el recuerdo— en las tres partes intercaladas: *cae la noche sobre Teotihuacán* (primer movimiento intercalado), *a trechos tiritita un sol anémico* (segundo movimiento intercalado), *delta de sangre bajo un sol sin crepúsculo* (tercer movimiento intercalado).

El tema central del poema se dramatiza presentándose como la lucha entre los dos reinos: reino de la vida y reino de la muerte; del sueño y de la pesadilla. La precisión con que el poema está construido permite presentarlo fácilmente en un esquema bipartito:

reino de la vida y el sueño

parte 1ª: vv. 6-7-8, 11

paisaje: sol en el mar

tema: gozo del instante

parte 3ª: vv. 8-12

paisaje: mediodía frente al mar

tema: gozo del instante

(reproducción)

parte 5ª: vv. 7-8

tema: afirmación del INSTANTE

parte 7ª: vv. 1-3, 4-5, 8-9

tema: nueva afirmación del mundo
simbólico.

reino de la muerte y pesadilla

parte 2ª: vv. 1-2, último

paisaje: noche sobre Teotihuacán

tema: la muerte.

parte 4ª: vv. 1-5

paisaje: urbano (Nueva York,
Londres, Moscú)

tema: la muerte en la civilización
actual.

parte 6ª: vv. 5-6

tema: la muerte en la crisis social
contemporánea.

Para Octavio Paz, al hombre contemporáneo le queda únicamente una vía de redención para salir de la postración en que la civilización moderna le ha sumido. Ese camino es la exaltación del amor físico, vía natural de acceso al instante actual cuando *el mediodía alza en vilo al mundo y todo es presencia luminosa*.²¹ La

²¹ "Fuente", *Libertad*, pp. 216-218,

conquista del tiempo por el erotismo es el tema del poema "Viento entero".

Como el mismo título sugiere, la imagen principal de este poema es el viento como unidad, *entero*. Este concepto o imagen introduce en el poema una contradicción interna puesto que le hace moverse en el doble movimiento de tiempo-perpetuidad, tránsito-fijeza. El poema tiene una estructura espiral: su cuerpo —viento entero— aspira a la unidad propia de la síntesis girando en torno a su eje, expresado en el verso *el presente es perpetuo* que se reitera como apertura y conclusión del poema. En este sentido podemos decir que el tema verdadero de este poema es el instante prolongado como eje del tiempo. Lógicamente, la estructura de los verbos está en presente. Obsérvese cómo Paz llama a este presente *perpetuo* y no eterno para recalcar la idea de conquista humana, pues esa perpetuidad no se desprenderá nunca de su radical condición de temporalidad: *el presente es perpetuo*. Este concepto representa la raíz más profunda del erotismo del poema. La recurrencia amorosa de las imágenes discurre como corriente erótica más obvia e inmediata; más son las formas mismas tomando posesión de una realidad plural a la que unifican las que sustentan radicalmente el fondo erótico del poema y, a la vez, revisten su erotismo de un carácter ritual, dándole un sentido de himno en el que la vida se recrea como un mito recién inventado.

Efectivamente, el poema se abre (vv. 1-5) con un tono de solemne religiosidad. Los verbos predicativos *ser* (vv. 1-2) y *estar* (vv. 3ss) dominan las imágenes; el primero, con valor de algo inicial y definitorio; el segundo, de presencia original, creacional y gozosa. El valor semántico de esta primera estrofa apunta al deseo como definición del ser. La fórmula de la eternidad dentro del tiempo, de un infinito dentro de lo finito no puede tomarse sino como una expresión de deseo, pues la realidad estará limitada por la interna contradicción de las expresiones *desde el principio* y *acaba de nacer / sin edad*. Y sin embargo, es precisamente esta contradicción sintética la que pone las bases para nuestras relaciones con la realidad —unas bases eminentemente eróticas. Se sugiere, pues, un primer día del mundo en el que el poeta empieza por crear la realidad con unos elementos primarios —*hueso, nieve; luz. polvo*— ungidos con función de canto.

Como dijimos antes respecto de "Himno entre ruinas", también ahora Paz usa la técnica de planos intercalados que se incorporan al plano estructural del tiempo-instante. El primer plano intercalado del poema (vv. 6-19) recoge el tiempo *presente* según lo forma

el paisaje caótico, dolorido de la India. En el segundo plano intercalado el tiempo que se introduce es el *pasado*, reconstruido en su dimensión instantánea. El día se compara con el ágata, significando que es una joya. El poeta se describe a sí mismo como *pájaro caído*. Y en estas circunstancias tiene lugar el encuentro con la mujer, que trae un plano nuevo en el poema: el del impulso hacia la recuperación del tiempo en el presente. Las definiciones (*es una muchacha; el agua es fuego*) se ordenan a reproducir el asombro que el encuentro produce como resultado del juego de dos fuerzas opuestas —la del azar y lo gratuito cruzándose con la del sentido y el destino. Con ocasión del encuentro un abismo de posibilidades están en trance de desvelarse: *el precipicio de miradas*. Y todas ellas se darán cita en la mujer, núcleo de una hora infinita (*centro de la hora redonda*). Cuando Paz dice *si el agua es fuego*, la muchacha *es llama*, vuelve a la idea del encuentro erótico a cuyo conjunto se produce el contacto del tiempo y lo perpetuo y, así, se transmuta la realidad, y la prepetuidad se establece dentro de lo temporal. Es el erotismo quien *ha creado* la nueva realidad de *una muchacha real*. La creó del barro proporcionado por el mundo fenomenológico, un mundo que no es real pues sus *casas* y sus *gentes* son *espectrales*, por lo que la vivencia anterior fue un conglomerado de *actos irreales*. Ahora el amor convierte a esos *actos irreales* en actos reales, plenos, con la sacramentalidad de un rito que produce lo que significa: con un gesto sencillo y evocador —*la tomé de la mano*— el poeta marca la entrada a un mundo que no se describe pero que es ciertamente un mundo virginal, primigenio, pues el poeta dice que *volvimos al día del comienzo*.

El fragmento siguiente del poema (vv. 44-51) se refiere al presente —*solar* y *veraniego*—, y desarrolla el tema del tiempo dando una dimensión temporal al erotismo con la introducción del diálogo. Sigue un nuevo plano intercalado, cuyo tema es el tiempo contemporáneo esta vez en Hispanoamérica (vv. 52-68), y el poema retorna a la temática del amor centrándola definitivamente en la Mujer, laberinto que conduce al mundo que nos rodea (vv. 69-116). La mujer "muchacha real" —el amor— aclara todas las contradicciones porque ella ilumina la realidad, como *transparencia del mundo*. Mas, al mismo tiempo, el conocimiento de su existencia despierta en el poeta una urgencia sutil y dolorosa por la unidad: *el viento rasga / ver me duele*. El erotismo liga al individuo con la naturaleza —una naturaleza fundamentalmente muda— y le conduce dolorosamente a la solución del conocimiento y del mundo; la sangre es un puño que golpea puertas de piedra, dice el poeta refiriéndose al deseo interior que insiste en comprender un mundo negro, pétreo:

la nube negra sobre la roca negra
 el puño de la sangre golpea
 puertas de piedra.

Únicamente la respuesta humana puede derrotar la mudez del mundo. Y aquélla nos llega, clara y diáfana como el agua, en la apertura espontánea al momento erótico:

Sólo el agua es humana
 en estas soledades despeñadas
 sólo tus ojos de agua humana
 abajo
 en el espacio hendido
 el deseo se abre con sus dos alas negras
 tus ojos se abren y se cierran
 animales fosforescentes
 abajo
 el desfiladero caliente
 la ola que se dilata y se rompe
 tus piernas abiertas
 el salto blanco
 la espuma de nuestros cuerpos abandonados
 el presente es perpetuo.

De nuevo un corte de planos que devuelve el poema a la temporalidad erótica, identificada en esta ocasión con el viaje de la pareja por la India cuya miseria se presenta como una depravación de la fe religiosa tradicional (vv. 117-141). Luego el poema cierra su último arco de espiral introduciéndonos en la plenitud de la noche (vv. 142-163). La noche representa la *conjugación* de elementos contrarios y es el centro de la realidad porque en ella se enciende *una semilla* —la Mujer— por la que el universo vuelve a integrarse. Así, la Mujer, *enigma en forma de reloj de arena*, es el tiempo, el comienzo de todo. Los seres reconocen en ella su origen y se vivifican. La Mujer es matriz maternal, imagen acabada del mundo: *materia maternal, anima mundi*.

El poema concluye (vv. 164-195) con un resumen del tema erótico en el que se condensan imágenes con significación de símbolos. Shiva y Parvati, dioses de la creación y de la energía, encarnan lo masculino y lo femenino del origen común e imprimen una resonancia religiosa al amor. Este se afirma también como un valor epistemológico porque la unidad ha sido el resultado del canje de las dualidades de la realidad, transformada y fusionada por el amor: *muerte y nacimiento* se presentan como una unidad —*un latido*

idéntico— que cierra el círculo de tiempo y espacio —*entre el cielo y la tierra suspendidos*— por gracia de la transparencia erótica:

eres la llama de agua
la gota diáfana del fuego
derramada sobre mis párpados
yo veo a través de mis actos irreales
el mismo día que comienza
gira el espacio
arranca sus raíces el mundo
no pesan más que el alba nuestros cuerpos
tendidos.

Enlazados en amor, el hombre y la mujer se convierten en las raíces del mundo. Son la *pequeña herida*, la *escondida raíz* / *en que se abunda* la vida en su retorno hacia el origen, hacia *el mismo día que comienza* en un renacer perpetuo:

Y se agolpan los tiempos
y vuelven al origen de los días
como tu pelo eléctrico si vibra
la escondida raíz en que se ahonda,
porque la vida gira en ese instante.²²

La imagen del alba, con que se inició el poema, reaparece ahora en su conclusión. De esta suerte el poema es de alba a alba, es decir, un día entero comprendido en el círculo —perfección— de la plenitud de ser. El viento, principio de creación y por eso expresión del erotismo en su dimensión metafísica, gira en el mito de la *día redondo*, perpetuo, infinito, plural y único —objeto último de toda la poesía de Octavio Paz:

¡Oh mediodía, espiga, henchida de minutos,
copa de eternidad!

¡Día, redondo día,
luminosa naranja de veinticuatro gajos,
todos atravesados por una misma y amarilla dulzura!
La inteligencia al fin encarna,
y la conciencia-espejo se licúa,
vuelve a ser fuente, manantial de fábulas:
Hombre, árbol de imágenes,
palabras que son flores que son frutos que son actos.²³

²² "Raíz de hombre", *Libertad*, p. 25.

²³ "Himno entre ruinas", *Libertad*, p. 213.

IV

EN "Viento entero" Octavio Paz nos ha llevado hasta el hallazgo exultante de la Mujer. Situada enigmáticamente *en el pico del mundo*, la Mujer es el símbolo y la encarnación del amor, el arco último de la espiral donde se origina y descansa el movimiento de retorno de los seres desperdigados —*madre de las razas errantes*— que caminan hacia un estado primaveral de completa armonía creacional. Existe, pues, una meta ulterior al hallazgo amoroso, una etapa en la que el erotismo consuma su acción transformante elevando al hombre al estado extático que caracteriza la experiencia de comunión transcendental con el mundo sagrado. Esta última etapa se describe en el poema "Piedra de sol".

La estructura de este poema es claramente surrealista, dentro de la esfera del subconsciente.²⁴ El amor y la mujer vuelven a ser instrumentos y objeto de la búsqueda transcendental del poeta. Octavio Paz comunica su mensaje sirviéndose de los arquetipos clásicos del eterno femenino, particularmente el de Venus y de los mitos cosmogónicos. El planteamiento temático se hace a base de la experiencia inmanente, de suerte que el yo poético está inmerso en un trance místico de éxtasis y comunión. Sabemos cómo en la doctrina tradicional el estado místico es un don y, por consiguiente, depende de una deidad transcendental, extrínseca a la criatura; que, por otra parte, la criatura debe prepararse a tal gracia precisamente mediante la negación sistemática de los experiencias sensitivas y sexual. En Paz, la unión mística es algo totalmente inherente al hombre y se realiza a través del *salto de la fe* hacia el otro —un movimiento que se produce precisamente por los sentidos, en la posesión corporal de la mujer, en el amor físico. Situado en *la otra orilla* de la experiencia mística erótica, el hombre goza del estado puro: las contradicciones racionales se resuelven, y el tiempo y el espacio se aniquilan. La recuperación del *ser total* es el término del erotismo. De aquí la insistencia y repetición de las mismas imágenes eróticas y de amor sexual en el poema "Piedra de sol":

los dos se desnudaron y se amaron
por defender nuestra porción eterna,
nuestra ración de tiempo y paraíso,
tocar nuestra raíz y recobrarlos,

²⁴ Véanse Bernard Judith, "Myth and Structure in Octavio Paz's 'Piedra de sol'", en *Symposium*, 21 (1967) 5-13; José G. Sánchez, *Surrealism in the Poetry of Octavio Paz* (tesis doctoral, 1967, Colorado, U.S.A.).

recobrar nuestra herencia arrebatada
por ladrones de vida hace mil siglos.²⁵

En estos versos se alude claramente al mito del paraíso perdido.²⁶ Los amantes intentan el retorno a un mundo mágico, paradisíaco, en cuya orilla encontrarán la esfera fluida, sin-tiempo, donde los opuestos se fusionan y las identidades se pierden:

los dos se desnudaron y se besaron
porque las desnudeces enlazadas
saltan el tiempo y son invulnerables,
nada las toca, vuelven al principio,
no hay tú ni yo, mañana, ayer ni nombres,
verdad de dos en sólo un cuerpo y alma,
oh ser total...²⁷

Esta proyección a *la otra orilla* no es aún una liberación total de la situación mundanal donde *máscaras podridas / dividen al hombre de los hombres / al hombre de sí mismo*.²⁸ Por esta razón "Piedra de sol" oscila entre la tensión producida por momentos de plenitud erótica y momentos de desesperación, entre los polos de la soledad y de la comunión:

y vislumbramos
nuestra unidad perdida, el desamparo
que es ser hombres, la gloria que es ser hombres
y compartir el pan, el sol, la muerte.²⁹

Es esta conciencia clara de la fatal dialéctica de soledad y comunión la que impulsa al poeta a la búsqueda de la Mujer en cuya compañía encontrará el bálsamo, la sombra y la energía vitales:

busco tu rostro,
camino por las calles de mí mismo
bajo un sol sin edad, y tú a mi lado
caminas como un árbol, como un río
caminas y me hablas como un río
creces como una espiga entre mis manos,
vuelas como mil pájaros.³⁰

²⁵ "Piedra de sol", *Libertad*, p. 246.

²⁶ Véase Mircea Eliade, *The Myth of the Eternal Return*.

²⁷ "Piedra de sol", p. 246.

²⁸ *Ibid.*, p. 247.

²⁹ *Ibid.*, p. 248.

³⁰ *Ibid.*, p. 249.

Notamos que la Mujer que protagoniza "Piedra de Sol" no tiene nombre individual —Laura, Beatriz, Dulcinea...— porque posee el carácter inefable de *una presencia* mística que el poeta siente *como un canto súbito, / como el viento cantado en el incendio*.³¹ Respondiendo a esta identidad, se representa bajo muchos nombres, en movimiento y cambio constantes y adornada con características mitológicas. Con todos estos rasgos Paz logra crear una figura arquetipo, representación del Eterno Femenino. Su Mujer es la unión de los contrarios; en Ella se resuelven la vida y la muerte, la aurora y la noche, la virgen y la madre con armonía mítica:

vida y muerte
pactan en ti, señora de la noche,
torre de claridad, reina del alba,
virgen lunar, madre del agua madre.³²

Por este interés, repetimos, en crear la Mujer prototipo de la Femenidad, Paz ha huido de toda proyección personal, social o nacional y ha configurado su tipo femenino con elementos tomados de un sincretismo erótico. Figuras varias de mujeres dan a la Mujer paziana un *rostro innumerable*:

he olvidado tu nombre, Melusina,
Laura, Isabel, Perséfone, María,
tienes todos los rostros y ninguno,
eres todas las horas y ninguna,
te pareces al árbol y a la luna,
eres todos los pájaros y un astro,
te pareces al filo de la espada,
y a la copa de sangre del verdugo,
yedra que avanza, envuelve y desarraiga
al alma, y la divide de sí misma.³³

El carácter de universalidad identifica a la Mujer con la Naturaleza con la cual se la compara constantemente por medio de metáforas, símiles y personificaciones. Melusina, por ejemplo, uno de los nombres que se la atribuyen, es una criatura mitológica mitad mujer mitad serpiente. Por su identificación telúrica, la Mujer posee elementos y poderes cósmicos:

³¹ *Ibid.*, p. 237.

³² *Ibid.*, p. 253.

³³ *Ibid.*, p. 240.

una mirada que sostiene en vilo
 al mundo con sus mares y sus montes,
 cuerpo de luz filtrada por un ágata,
 piernas de luz, vientre de luz, bahías,
 roca solar, cuerpo color de nube,
 color de día rápido que salta,
 la hora centellea y tiene cuerpo,
 el mundo ya es visible por tu cuerpo,
 es transparente por tu transparencia.³⁴

Al tema de la Mujer dotada de naturaleza mítica, "Piedra de sol" asocia el clásico del *homo viator*. La extensión material de su tratamiento y, sobre todo, la introducción del yo poético como narrador dan a este tema un dramatismo especial. *Voy y busco* se repiten en su forma temporal de presente, nueve veces cada uno (vv. 34-412). El poeta, viajero en un mundo en sombras, camina *como un ciego... a tiendas*, mientras busca su propia identidad. Sus deseos se centran en la Mujer como en objeto y meta. Y recobra su plenitud personal solamente cuando comulga con Ella en amor físico:

voy por tu cuerpo como por el mundo,
 tu vientre es una plaza soleada,
 tus pechos dos iglesias donde oficia
 la sangre sus misterios paralelos,
 mis miradas te cubren como yedra,
 eres una ciudad que el mar asedia,
 una muralla que la luz divide
 en dos mitades de color durazno,
 un paraje de sal, rocas y pájaros
 bajo la ley del mediodía absorto.³⁵

La experiencia erótica con el *tú* mítico produce efectos transformantes en el yo poético. En primer lugar, éste escapa de su soledad

—nunca somos
 a solas sino vértigo y vacío,
 muecas en el espejo, horror y vómito—;³⁶

³⁴ *Ibid.*, pp. 237-238.

³⁵ *Ibid.*

³⁶ *Ibid.*, p. 252.

y se sumerge en el reino de *la otra orilla* donde los contrarios se funden en la unidad *pánica* de todos los seres:

siempre horizonte,
vida que nos desvive y enajena,
que nos inventa un rostro y lo desgasta
hambre de ser, oh muerte, pan de todos.³⁷

El poeta ha entrado a la posesión de un mundo nuevo —sagrado y lúcido, inocente y creacional— por la puerta del éxtasis de amor físico con la Mujer:

todo se transfigura y es sagrado,
es el centro del mundo cada cuarto,
es la primera noche, el primer día,
el mundo nace cuando dos se besan.³⁸

Análogamente a lo que ocurre en la poesía mística de los desposorios espirituales del alma, "Piedra de sol" termina con una endecha a la Mujer-Amada. El poeta sabe que seguirá su peregrinación en medio de la noche de este mundo oscilando entre la brújula de la comunión y de la soledad:

—un caminar tranquilo / de estrella o primavera
sin premura;
un caminar entre las espesuras / de los días
futuros y el aciago / fulgor de la desdicha.³⁹—

La experiencia erótica le ha abierto una *larga herida* interior. Y de ella le brota cada alba un cántico en que dice su deseo de transcender *al otro lado de esta noche* y ver a la Mujer cara a cara:

Eloísa, Perséfone, María,
muestra tu rostro al fin para que vea
mi verdadera cara, la del otro
.....
puerta de ser, despiértame, amanece,
déjame ver el rostro de este día,
déjame ver el rostro de esta noche,
todo se comunica y transfigura,
arco de sangre, puente de latidos,

³⁷ *Ibid.*

³⁸ *Ibid.*, p. 247.

³⁹ *Ibid.*, p. 237.

llévame al otro lado de esta noche,
adonde yo soy tú somos nosotros,
al reino de pronombres enlazados.⁴⁰

En el mundo poético de Octavio Paz, el hombre debe des-vivirse en Poesía —en un sueño cantado en voz alta sin cesar. Consciente de que *un mundo de vértigo y llama nace bajo la frente del que sueña*. La Poesía es el camino único de la Resurrección universal:

Hay que soñar en voz alta, hay que cantar hasta que el canto eche raíces, tronco, ramas, pájaros, astros,
cantar hasta que el sueño engendre y brote del costado del dormido la espiga roja de la resurrección.⁴¹

Entonces la Poesía cumple su misión escatológica y proyecta nuestra Esperanza hacia el Paraíso original, en un retorno *al punto de partida, al centro vivo del origen*. Allí se volverá a *juntar de nuevo lo que fue separado*, sumergiéndose todas las cosas en la *luz solar* reconciliadora de la noche y el día, la sangre y la marea, la tierra y el cuerpo. Reinará la armonía pánica en cuya virtud *vida y muerte no son mundos contrarios, somos un solo tallo / con dos flores gemelas*. En este milagro de mítica comunión, "el cántaro roto" —la creación presente— volverá a su pristina belleza integral:

y el alba está cargada de frutos, el día y la noche reconciliados fluyen como un río manso,
el día y la noche se acarician largamente como un hombre y una mujer enamorados,
como un solo río interminable bajo arcos de siglos fluyen las estaciones y los hombres,
hacia allá, al centro vivo del origen, más allá de fin y comienzo.⁴²

⁴⁰ *Ibid.*, pp. 252-254.

⁴¹ "El cántaro roto", en *Libertad*, p. 235.

⁴² *Ibid.*, p. 236.

EL MARTIN FIERRO: ASPECTOS DE UN LIBRO CLASICO

Por Robert G. MEAD, Jr.

Si por obra clásica entendemos un libro que, naciendo del espíritu de una nación y mostrando sus virtudes y defectos, perdura en el tiempo, siendo interpretado y reinterpretado en cada sucesiva época histórica, entonces entre los clásicos libros argentinos se encuentran seguramente *La Cautiva* y *El Matadero* de Echeverría, la *Amalia* de Mármol, el *Facundo* de Sarmiento, el *Martín Fierro* de Hernández, y el *Don Segundo Sombra* de Güiraldes.* Estas obras las leen los argentinos de hoy con deleite y con no poca nostalgia y, mediante su lectura, llegan también a comprender algo del problema mayor, del mal constante de su país —o sea la persistente división interna de una nación que todavía no ha logrado integrarse plenamente y que sigue buscando su propia autenticidad.

En el primer centenario de la primera parte del *Martín Fierro* es apropiado fijarnos en el poema gauchesco y hacer entre éste y otro gran clásico argentino, el *Facundo* de Sarmiento, una serie de comparaciones y contrastes. Así, estas obras nos pueden iluminar de varias maneras algunos caracteres persistentes de la vida argentina. Claro, dicho análisis podría hacerse y, efectivamente, se ha hecho más de una vez, partiendo de una investigación erudita, en forma de un artículo monográfico especializado. Pero no es ésta mi intención, y no creo que la presente sea una ocasión propicia para tal empresa. Más modestamente, me propongo hablarles a ustedes de algunas nociones que han provocado las discusiones que he tenido con los estudiantes de mis cursos de literatura argentina, recalcando más el significado del poema de Hernández que el del *Facundo* de Sarmiento.

Bien se sabe que todas las naciones iberoamericanas, incluso la Argentina, sufren de unas gravísimas divisiones intestinas. Estos cismas iberoamericanos, algunos de los cuales datan de la época precolombina, se manifiestan de diversas maneras y dan lugar a

* Transcrito de una charla pronunciada el 20 de octubre de 1972 en la Universidad Católica de Washington, D. C., durante el Simposio en conmemoración del primer centenario del *Martín Fierro* de José Hernández.

diferentes interpretaciones: las hay sociológicas, económicas, políticas, geográficas, étnicas, históricas y, desde luego, literarias. Veamos un poco cómo se exponen estas diferencias de tan diversa índole en Sarmiento y Hernández, autores que, a pesar de ser fundamentalmente literarios, nos han dejado, conciente o inconscientemente, imágenes fuertes, a veces crudas pero siempre dinámicas, de su patria, visiones que además de su mérito literario también tienen valor sociológico, político, y económico.

Separados por 23 años en las fechas de su nacimiento, o sea por más de una generación humana, Sarmiento y Hernández tienen percepciones distintas de sus épocas. Mucho mayor, Sarmiento alcanza a contemplar de una manera cabal, pero con un ánimo cada vez más airado, la curva vital de la dictadura de Rosas, la vida violenta y cruel del caudillo provinciano Juan Facundo Quiroga, y la destrucción durante el despotismo de Rosas y Facundo de algunas ciudades y profesiones y de varias familias urbanas en distintas regiones del país. Hernández, en cambio, sólo tiene 18 años cuando Rosas es derrotado en Monte Caseros (1852), y en su madurez contempla, con un creciente desengaño, el fracaso en la pampa de la política ilustrada y progresista, urbana y unitaria, de los presidentes Mitre y Sarmiento en sus esfuerzos de europeizar las provincias.

Pero es fácil caer en el error (como ya lo han hecho algunos comentaristas) de creer que Sarmiento odia al gaucho. No es verdad, y el *Facundo* es un libro gauchesco hasta su meollo. Sus descripciones de la pampa sin límites, la pulpería, el rastreador, el baquiano, el gaucho malo, y el payador, descripciones que todavía nos emocionan, descubren la honda raigambre de su propia argentinidad y, a la vez, la ambigüedad de Sarmiento frente al gaucho. Porque Sarmiento no lo desprecia como tipo social sino que, más bien, lo admira, y mucho, por su valor, dignidad, destreza, y vida libre. Lo que sí detesta Sarmiento es el efecto nocivo sobre la civilización urbana de los caudillos salidos de la vida provinciana y regidos por sus instintos más bajos y sangrientos, como nos lo demuestra su análisis del genio bárbaro de Juan Facundo Quiroga.

José Hernández, como Sarmiento, tiene poca instrucción formal y es en gran parte autodidacta. No obstante este hecho, que hoy nos parece un defecto mucho más grave de lo que parecía en el siglo XIX, Hernández alcanza a poseer una comprensión distinta, sí, pero tan inteligente y sensible del país y sus problemas como la de Sarmiento. Es que los dos, cada cual a su manera, no aguantan la sociedad en la cual les toca vivir. Al fin, se levanta la voz de Hernández en una protesta contra la injusticia en 1872, al publicar la primera parte de *Martín Fierro*. Así, como se oyera el grito

de Sarmiento 27 años antes contra la injusticia al aparecer su *Facundo*, José Hernández, pegado a la tierra patria, provinciano y no porteño, gaucho practicante durante algunos años, y admirador de la valerosa pero incomprensida estirpe gauchesca, se siente obligado también a luchar por la justicia social. Atacando lo que Sarmiento defendía y dirigiéndose a las clases cultas del país, Hernández reclama ante un gobierno europeizante y un público ilustrado, urbano y burgués que él cree ser incapaces de comprender el daño que traen consigo a la pampa el "progreso" y la "modernidad," importados de allende el mar e impuestos a la fuerza. Pero, como atinadamente observa Enrique Anderson Imbert en su *Historia de la literatura hispanoamericana* (México, 1970), I, pág. 300, en el *Martín Fierro* Hernández en verdad tiene un doble público, pues "se dirige a los lectores cultos y a los gauchos. Con las mismas palabras ofrece dos mensajes distintos. Ante los cultos, reclama justicia para el gaucho. Ante los gauchos, procura darles lecciones morales que mejoren su condición..." Luego, el mismo crítico recalca la hazaña mayor de Hernández: "...al mimetizarse con los gauchos a fin de mejorarlos moralmente, Hernández logró algo genial: la identificación emocional, imaginativa, con el mundo del gaucho. Su *Martín Fierro* vino a convertirse en un ejemplo, notable en todas las literaturas, de poeta individual que se suma a una poesía popular, reelabora su material, lo enaltece poéticamente y hace oír, en la voz propia, la voz profunda de toda una comunidad."

En cierto modo, al considerar el *Facundo* y el *Martín Fierro* estamos ante el viejo conflicto entre el hombre natural, arraigado armoniosamente en su ambiente, y el hombre urbano, engañado por los valores artificiales o anti-naturales de la ciudad, y convertido así en el peor enemigo de su propia naturaleza interior y de la gran naturaleza de afuera. Sarmiento en su libro lo ve casi todo desde afuera, a base de una tabla de valores más bien materialista y extranjerizante, y desde su propio yo. Crea un anti-héroe colosal, mítico, en el caudillo Juan Facundo Quiroga. Hernández, en cambio, logra engendrar un protagonista con quien él y el lector, también, se identifican. Con el tiempo, el público llega a llamarle "Martín Fierro" al mismo cantor, y Hernández, aún antes, ya miraba a su protagonista como a un hijo propio. El poema de Hernández circula rápidamente entre la gente de la pampa y se agotan edición tras edición. Se aprende de memoria y se canta en innumerables pulperías y reuniones populares. Y el pueblo argentino comienza a mirar esta saga como su propia épica y se cree retratado en heroicos personajes como Martín Fierro y el Sargento Cruz. Además, en los personajes menores, hombres, mujeres, blancos, indios,

negros, gringos y criollos, nacionales o extranjeros, hay un microcosmos del mundo argentino de la época observado no desde la capital federal, como ocurre en la gran mayoría de las obras literarias de aquellos años, sino del escenario más humilde y más elemental de la provincia y de la pampa.

Hoy ¿cuál de los dos escritores nos parece tener más razón en este conflicto urbano-provinciano de la civilización contra la barbarie, conflicto antiguo que ya comienza a cobrar nuevas proyecciones universales? Opto por Hernández, y trataré de explicar por qué. Esto no disminuye la gloria de Sarmiento, que en su época fue grande y merecida. Y creo que él, como Hernández, se sentiría muy decepcionado ante la actual situación mundial. Pero Sarmiento fue por naturaleza campeón de los ideales burgueses de un siglo burgués, y nunca parece habersele ocurrido pensar en la posibilidad de que estos ideales pudiesen resultar insuficientes en un mundo futuro. Hernández jamás aceptó dichos ideales de una manera global porque, para él, el supremo valor del hombre no era material sino espiritual, rudo y elemental, si se quiere, pero natural, saludable y, sobre todo, libre. Hoy en día, en una época sensibilizada a los problemas universales de la explosión demográfica, la contaminación y el precario equilibrio ecológico, me parece indudable que Hernández comprendería más rápida y fácilmente que Sarmiento las hondas raíces de nuestro desengaño. El autor gauchesco entendería, creo yo, por qué tanta gente de las llamadas naciones desarrolladas se resiente de la gran crisis moral, nacida del fracaso espiritual, de la esperanza traicionada, y de los obstáculos, cada vez mayores, que se oponen en estas naciones a la auto-realización libre y personal del ciudadano.

Actualmente, a pesar de sus tradicionales tendencias europeizantes, el pueblo argentino sigue buscando en lo más profundo de su alma al gaucho ancestral y arquetípico, al genio compuesto de los más idealizados rasgos nacionales. Se nutre la savia argentina de esta visión del prototipo nacional: el gaucho independiente, animoso, liberal y varonil. Tanto Sarmiento como Hernández señalan los defectos junto con las virtudes del gaucho, y en aquellas décadas del siglo pasado se discutían ambos rasgos. Pero en nuestro siglo se ha venido operando un cambio en la conciencia nacional argentina (y aún en la continental) con respecto al gaucho. Ahora prevalece un casi-culto de su figura mítica, se recuerdan sus virtudes y se olvidan sus deficiencias. En este proceso de idealización del gaucho, semejante al desarrollo del ideal quijotesco en España, ¿quién duda que el mayor promovedor del proceso haya sido Hernández con su gran poema? Sarmiento y los otros autores que culti-

varon el género gauchesco han dejado obras interesantes, reveladoras, y de gran mérito. Lo que no han hecho es concebir y crear un personaje que se convirtiera en el héroe nacional de su patria.

Sin duda alguna, este logro insólito es la mayor gloria de José Hernández.

BORGES Y BERGSON

Por Edna A. SAWNOR

MUCHOS críticos de la obra de Jorge Luis Borges se han planteado la cuestión de quiénes son los filósofos que influyen en este extraordinario escritor. Los nombres de Hume, de Berkeley y de Schopenhauer se han mencionado con frecuencia.¹ Los que consideran a estos filósofos como los maestros de Borges y los que niegan esta predilección suya, hacen exactamente lo que él quiere que hagan: es decir, como Lönnrot, el detective intelectual de *La muerte y la brújula*, estos críticos razonan y siguen una línea recta en el espacio y caen en la trampa que el autor les prepara. Si hubieran explorado "los senderos que se bifurcan",² hubieran encontrado al verdadero filósofo de Borges, el francés, Henri Bergson.

¿Cómo se puede creer que Borges, quien juega con el tiempo en toda su obra, no haya sentido la influencia de Bergson, filósofo de preceptos nuevos y dinámicos sobre el tiempo; Bergson, un hombre, quien, en 1927, ganó el premio Nobel?³ Era el filósofo de moda cuando Borges estaba en Europa, desde 1914 hasta 1921, estudiando en Ginebra y en Cambridge donde Bergson daba conferencias; Borges, quien hablaba y escribía un francés hermoso.⁴

Es fácil ver como se puede creer que los filósofos citados han influido a Borges, ya que él protesta demasiado en sus citas de Berkeley, de Hume y de Schopenhauer. Pero es maestro de la técnica de falsa apariencia o lo que se llama "misdirection" en las novelas policíacas inglesas. Lo que interesa no es lo que se dice sino lo que no se dice. Es curioso que, después de citar a estos filósofos,

¹ Enrique Anderson-Imbert en *Spanish-American Literature: a History*, p. 482, dice: "Berkeley, Hume, Kant, Schopenhauer, Croce and all the idealists in general are his favorite philosophers—which is not to say, however, that he identifies himself with any of them." Luis Harss en su libro, *Los nuestros* (Buenos Aires, 1969), p. 137, dice: "Después de la guerra perfeccionó su inglés en Cambridge. Para entonces había comulgado ya con Carlyle y Walt Whitman y su modelo filosófico tan admirado: Schopenhauer."

² Jorge Luis Borges, *Ficciones* (Buenos Aires, 1968), p. 95.

³ E. W. F. Tomlin, *The Western Philosophers* (New York, 1967), pp. 282-294.

⁴ Luis Harss y Barbara Dohmann, *Los nuestros*: "Jorge Luis Borges, o la consolación por la filosofía" (Buenos Aires, 1969), pp. 137-138.

sofos, Borges rechaza sus teorías. Con aire de descuido menciona a Bergson (sólo tres veces en *Otras inquisiciones*);⁵ de manera que si el lector no hubiera leído las obras de Bergson, no se daría cuenta de que *las teorías de Borges son de éste y no de los otros filósofos*.

Para mostrar la habilidad de Borges de engañar al lector, veamos lo que dice: "When I write a story, I do not think too much about the metaphysical meaning it may possess, because if I did, perhaps it would not let me dream the plot. The ideal reader of my works would be a person who greatly resembles me; one who would not look for too many intentions in what I have written but would abandon himself to the reading. Metaphysical meaning is always subordinate to the playfulness of art."⁶ Y siguiendo este pensamiento de arte juguetón, tocante al título de su ensayo, *Nueva refutación del tiempo*, nos dice: "Lo dejo, sin embargo, para que su *ligerísima burla*⁷ pruebe que no exagero la importancia de estos *juegos verbales*."⁸

En una entrevista con Luis Harss para su libro, *Los nuestros*, Borges reafirma: "De modo que cuando ciertas personas han creído encontrar un sistema metafísico en mis cuentos, posiblemente el sistema metafísico esté allí, pero está de una manera muy profunda, y yo desde luego no he escrito mis cuentos como fábulas para ilustrar tal o cual sistema. Además, en todos los cuentos míos hay un elemento de humorismo, un elemento de broma. Aun cuando hablo de cosas muy serias, como la idea de que la vida y los sueños son sinónimos, todo está *cum grano salis*..."⁹

Ahora bien. Hay que seguir con el trabajo detectivesco. En *El tiempo y J. W. Dunne*, Borges dice que "Dunne es una víctima ilustre de esta mala costumbre intelectual que Bergson denunció: concebir el tiempo como una cuarta dimensión del espacio. Postula que ya existe el porvenir y que debemos trasladarnos a él, pero ese postulado basta para convertirlo en espacio y para requerir un tiempo segundo y después un tercero y un millonésimo... No pretendo saber qué cosa es el tiempo (ni siquiera es una cosa) pero adivino que el curso del tiempo y el tiempo son un solo misterio y no dos."¹⁰

⁵ Jorge Luis Borges, *Otras inquisiciones* (Buenos Aires, 1968), pp. 34, 155, 235.

⁶ Francis Wyers Weber, "Borges' Stories: Fiction and Philosophy", *Hispanic Review* (April, 1968), p. 124.

⁷ Los subrayados de aquí en adelante son míos.

⁸ Borges, *Otras inquisiciones*, p. 236.

⁹ Luis Harss, *Los nuestros*, p. 147.

¹⁰ Borges, *Otras inquisiciones*, p. 34.

Bergson dice que el intelecto existe en el espacio; no tiene nada que ver con el tiempo, es decir, el instinto, lo creativo del ser humano.

Es imposible prever el porvenir. Porque prever consiste en proyectar en el porvenir lo que se ha percibido en el pasado o en representarse para más tarde una nueva ensambladura, en otro orden, de los elementos ya percibidos. Pero lo que no se ha percibido nunca y lo que es al mismo tiempo simple resulta necesariamente imprevisible. ... El predecirlo hubiese sido producirlo antes de haber sido hecho, hipótesis absurda que se destruye a sí misma. Otro tanto ocurre con los momentos de nuestra vida, de la que somos sus artesanos. Cada uno de ellos es una especie de creación.¹¹

Bergson llama el tiempo duración y lo describe como "el progreso continuo del pasado que corroe el porvenir y que se dilata al avanzar."¹²

En otro cuento, *El inmortal*, Borges pasa del mundo real al mundo sobrenatural y así se pierde en la nada y también se le pierde todo sentido de la dignidad humana; de lo singular. Ser inmortal y vivir en la esfera del intelecto puro, Rufo, el protagonista, flota en el espacio y su vida no tiene individuación. Sin embargo, cuando regresa a la esfera de la vida temporal, regresa a la mortalidad, a la corriente de la vida; reentra en el tiempo que fluye y su vida tiene significado.¹³ Bergson dice que la evolución creadora de la vida consiste en una corriente eterna de expansión y aspiración.¹⁴ Esta es la inmortalidad.

Las aspiraciones de un hombre siempre son más importantes que sus éxitos; si no, ningún hombre valdría más que su tumba.

En *La muerte y la brújula*, Borges propone que Lönnrot no sobrevive porque se equivoca al pensar que el tiempo es una línea. Lönnrot se cree puro razonador. Estudia el crimen sentado cómodamente en su casa y piensa que "los tres lugares, en efecto, eran equidistantes. Simetría en el tiempo (3 de diciembre, 3 de enero, 3 de febrero); simetría en el espacio también."¹⁵

Pero lo que él llama tiempo es espacio. Por consiguiente, Lönnrot se ha perdido en el espacio y no en el tiempo. Al fin del cuento, Lönnrot dice a Scharlach, el asesino: "En su laberinto *sobran tres líneas*. Yo sé de un laberinto griego que es *una sola línea. recta*."

¹¹ Henri Bergson, *Obras escogidas* (Aguilar, Madrid, 1963), pp. 443-444.

¹² *Ibid.*, p. 442.

¹³ Jorge Luis Borges, *El Aleph* (Buenos Aires, 1968), pp. 7-30.

¹⁴ Bergson, *Obras escogidas*, p. 529.

¹⁵ Borges, *Ficciones*, p. 151.

En esa línea se han perdido *tantos filósofos* que bien puede perderse un mero detective."¹⁶

Dice Bergson:

No se puede simbolizar la sucesión como una línea sin incluir *la idea de un espacio de tres dimensiones*. . . Tocamos aquí de cerca el error de los que consideran la pura duración como cosa análoga al espacio, pero de naturaleza más simple. Se complacen en yuxtaponer los estados psicológicos y *en formar con ellos una cadena o una línea, sin imaginarse que hacen intervenir en esta operación la idea de espacio propiamente dicha, la idea de espacio es un medio de tres dimensiones*. ¿Pero quién no ve que para *percibir una línea bajo forma de línea es preciso colocarse fuera de ella, darse cuenta del vacío que le rodea y pensar, por consiguiente, un espacio de tres dimensiones?* Desde el momento en que se atribuye la menor homogeneidad a la duración, se introduce subrepticamente el espacio.¹⁷

En un ensayo, "The Concept of Time of Jorge Luis Borges", Albert Bagby II dice:

To Borges the universe is 'un infinito multiplicándose en el infinito, y los hombres andamos perdidos, complicando el caos con nuestros laberintos mentales' . . . While Hume has denied the existence of an absolute space, in which each thing has its place, Borges denies that of one only instant in which all occurrences are perpetuated. For him the idea of negating coexistence is no less difficult than denying succession. Borges thinks of every instant as autonomous. Nothing can alter the past. . . Borges indicates to us —with reason— *that time in the form of a succession becomes easily disrupted at the exact moment in which any element of the succession is repeated*. Thus Borges is correct in pointing out that if outside of each awareness (actual or conjectural) matter does not exist; and if also outside of each mental awareness the spirit does not exist, neither will time exist outside of each present moment.¹⁸

En el prólogo de *Nueva refutación del tiempo*, Borges dice:

Publicada en 1947, después de Bergson, es la anacrónica *reductio ad absurdum* de un sistema pretérito o lo que es peor, el débil artificio de un argentino extraviado en la metafísica. . . Una palabra sobre el

¹⁶ Borges, *Ficciones*, p. 151.

¹⁷ Bergson, *Obras escogidas*, pp. 116-117.

¹⁸ Albert Bagby II, "The Concept of Time of Jorge Luis Borges", *Romance Notes*, Vol. VI (Spring, 1965), pp. 102-103.

título. No se me oculta que éste es un ejemplo del monstruo que los lógicos han denominado *contradictio in adjecto*, porque decir que es nueva (o antigua) una refutación del tiempo es atribuirlo un predicado de índole temporal, que instaura la noción que el sujeto quiere destruir. Lo dejo, sin embargo, para que su ligerísima burla pruebe que no exagero la importancia de estos juegos verbales.¹⁹

Por todo el ensayo Borges cita a Berkeley, a Hume y a Schopenhauer. No cita a Bergson pero rechaza las ideas de aquéllos. *Berkeley y Schopenhauer niegan la materia; Hume niega el espíritu*. Ahora bien, veamos lo que dice Bergson:

La duración completamente pura es la forma que toma la sucesión de nuestros estados de conciencia cuando nuestro *yo* se deja vivir, cuando abstiene de *establecer una separación entre el estado presente y los estados anteriores*. No hay necesidad, para ello, de absorberse enteramente en la sensación o en la idea que pasa, porque entonces, por el contrario, cesaría de durar. No hay necesidad tampoco de olvidar los estados anteriores; basta que al recordarse de ellos no los juxta-ponga al estado actual como un punto a otro punto, sino que los organice con él, como ocurre cuando recordamos, fundidas por decirlo así en el todo, las notas de una melodía.²⁰

Bergson no niega el espacio, ni el espíritu, ni el tiempo ni la materia. Al contrario, dice que hay un espacio verdadero en que encontramos la materia y el tiempo externo —el tiempo del reloj, por ejemplo; y el tiempo interno, la duración, en que encontramos el espíritu. El tiempo externo tiene que ver con el objeto mientras que la duración es un progreso —un devenir— y no se puede medir. Es el impulso vital, el *clan vital* del hombre que le lleva en la corriente de la duración. Su pasado le empuja en el presente hacia el futuro. La duración es *irreversible* —no se puede alterar. Vivimos en el presente y cuando lleguemos al futuro, llegamos a la eternidad.²¹ Es el mismo pensamiento de Borges que considera a Berkeley, a Hume y a Schopenhauer como adversarios. Esto se puede ver en el último párrafo de *Nueva refutación del tiempo* cuando concluye, irónicamente:

Negar la sucesión temporal, negar el *yo*, negar el universo astronómico, son desesperaciones aparentes y consuelos secretos. Nuestro destino (a diferencia del infierno de la mitología tibetana) no es espan-

¹⁹ Borges, *Otras inquisiciones*, pp. 235-236.

²⁰ Bergson, *Obras escogidas*, p. 114.

²¹ *Ibid.*, pp. 439, 443.

toso por irreal; es espantoso porque es *irreversible* y de hierro. El tiempo es un río que me arrebata, pero yo soy el río; es un tigre que me destroza, pero yo soy el tigre; es un fuego que me consume, pero yo soy el fuego. El mundo, desgraciadamente, es real; yo, desgraciadamente, soy Borges.²²

Hay todavía más pistas de Bergson que Borges deja caer. En *El jardín de senderos que se bifurcan*, la víctima, Stephen Albert, habla con Yu-Tsun, su asesino, y dice que "su antepasado no creía en un tiempo uniforme, absoluto. Creía en *infinitas series de tiempos, en una red creciente y vertiginosa de tiempos divergentes, convergentes y paralelos*. Esa trama de *tiempos que se aproximan, se bifurcan, se cortan o que secularmente se ignoran*, abarca todas las posibilidades. No existimos en la mayoría de esos tiempos; en algunos existe usted y no yo; en otro yo, no usted; en otros los dos." Yu-Tsun contesta que en todos agradece y venera su recreación del jardín de Ts'ui Pên. Pero Albert contesta: "No en todos. El tiempo se bifurca perpetuamente hacia innumerables futuros. En uno de ellos soy su enemigo."²³

Tengamos en cuenta que para Bergson la evolución es la expresión de una urgencia creadora, un cumplimiento de aspiraciones noveles, engendrado ingeniosamente en el progreso del tiempo mismo. Para Bergson la evolución es la duración, el fluir del tiempo:

La ruta que recorremos en el tiempo está jalonada de trozos de lo que comenzábamos a ser, de todo lo que habríamos podido devenir. Pero la naturaleza, que dispone de un número incalculable de vidas, no está obligada a tales sacrificios. *Conserva las diversas tendencias que se han bifurcado* al agrandarse. Crea, con ellas, *series divergentes* de especies que evolucionarán separadamente... Así, en cuanto a la evolución de la vida. *Las bifurcaciones en el curso del trayecto han sido numerosas*, pero ha habido muchos callejones sin salida al lado de las dos o tres grandes rutas seguidas, y, de estas rutas, sólo una, la que pasa por los vertebrados y llega hasta el hombre, ha sido lo bastante larga para dejar que se continuase libremente el gran soplo de la vida.²⁴

Al leer el párrafo anterior de Borges, parece que Albert esté hablando del tiempo de siglos. Pero es el tiempo de una hora, un tiempo espacial. Yu-Tsun dice: "Arriba de una hora no hablé con

²² Borges, *Otras inquisiciones*, p. 256.

²³ Borges, *Ficciones*, p. 107.

²⁴ Bergson, *Obras escogidas*, pp. 524-525.

él, pero durante una hora fue Goethe para mí."²⁵ El y Albert están marchando de pasados distintos hacia un presente común, y los dos entran en el futuro que es la eternidad: Albert, asesinado por Yu-Tsun y éste, ahorcado por el crimen. Así se bifurcan los tiempos o la duración de los dos; se aproximan, se paralelan y se bifurcan otra vez.

Bergson dice que se puede ver un objeto (o a una persona) en el presente; sin embargo, la idea que se tiene ahora difiere de la que se acaba de intuir porque aquélla ya es más vieja que ésta por un instante porque ya entra en el pasado.²⁶ Los caminos temporales de Albert y Yu-Tsun vienen de distintas direcciones; por un instante convergen y luego se separan otra vez y los dos hombres van hacia la eternidad por distintos caminos bifurcados.

Respecto al arte, Borges cree que sólo el artista puede sugerir ideas y nunca nombrarlas. Dice que el arte no es un espejo del mundo sino un elemento añadido al mundo. Es una perspectiva nueva, un estado de expectación. Las actitudes que sirven en la creación artística pueden servir también en el pensamiento especulativo. En sus ficciones Borges no pone la realidad del espíritu contra una realidad del intelecto. Más bien borra las diferencias de los dos niveles.²⁷

Bergson sigue con el mismo pensamiento cuando nos aconseja:

Nos movemos constantemente del nivel del sueño al nivel de la acción. El equilibrio para la vida de los seres humanos consiste en un movimiento balanceado que cruza de un nivel a otro y nunca consiente en quedarse ni en el uno ni en el otro nivel. Cada trastorno de este equilibrio es perjudicial a la vida mental. Hay en cada uno de nosotros un soñador y un hombre de acción; un artista y un realizador; nunca debemos permitir que el uno expulse al otro. El ser humano que se contente en gastar la vida en el sueño, en vez de vivirla, se excluye de la acción. El soñador, abandonándose a las ideas, como Don Quijote, el ejemplo clásico del hombre fuera de sí, vive en un mundo de ilusión, gobernado por una lógica soñolienta; el hombre de acción, como el mercante, anhelando sólo la utilidad, se preocupa por las máquinas; vive en la materia y por fin cae víctima del automatismo. Los dos se enloquecerían. El hombre bien ajustado entra en la acción pero la domina. Y la aplicación de este impulso de la conciencia, esta tensión de nuestra intuición de la realidad, mide el grado de nuestra libertad.²⁸

²⁵ Borges, *Ficciones*, pp. 97-98.

²⁶ Bergson, *Obras escogidas*, pp. 439-440.

²⁷ Luis Harss, *Los nuestros*, p. 152.

²⁸ Jacques Chevalier, *Henri Bergson*, trans. by Lilian A. Clare (New York, 1969), p. 199. (La traducción es mía).

Al santo Bergson le humaniza; al artista y al profeta les reduce a un rango más mundano. Para él ellos significan la mente abierta y la novedad. El está al lado de los visionarios porque usan el instinto para crear. Pero al despertar este instinto, se usa este impulso vital para que logren la realidad y son hombres libres porque han llegado al justo medio. Esta libertad Borges muestra en toda su obra. Ha creado un género nuevo entre el ensayo y el cuento para expresar su genio. Es como el hombre de Bergson, un soñador y un realizador. Borges dice de sí mismo: "When I write a story, I do not *think* too much about the metaphysical meaning it may possess because if I did, perhaps it would not let me *dream* the plot."²⁹

Los temas de Borges —una utopía del puro intelecto, el orden sagrado del universo, la inmortalidad, las largas citas de Berkeley, de Hume y de Schopenhauer sobre el tiempo, el espacio, la materia y el espíritu— parecen señalar que Borges esté de acuerdo con estas ideas. Pero Borges siempre lleva sus temas hasta un punto de reverso y disolución final. Esta técnica confunde al lector; le hace releer la ficción, verla desde una perspectiva temporal. Esta temporalidad forzada y paradójica tiene un mensaje; este mensaje implica la destrucción completa de los temas.

Borges nos advierte que él mismo no cree en lo que escribe, que es un juego para provocar al lector. Fabrica su castillo de naipes para destrozarlo y reconstruirlo de nuevo. Es un juego intelectual e imaginativo entre Borges y el lector. Por eso es preciso sospechar las pistas que deja caer en sus ficciones. Berkeley, Hume y Schopenhauer son las pistas que uno ve en los senderos de Borges y tras las cuales se va volando, cayéndose en la trampa que él ha preparado. La solución del misterio, Henri Bergson, está a la vista pero no se le hace caso.

²⁹ Weber, "Borges' Stories: Fiction and Philosophy", p. 124.

CUATRO LIBROS DE POESÍA

Por *Mauricio de la SELVA*

UNA de las *Rimas* del ultra romántico Gustavo Adolfo Bécquer define con el amor a la poesía, la define propiamente a través de la mujer que pregunta qué es poesía y a la que responde "poesía eres tú"; así, la mujer con su belleza resulta ser el amor. Rosario Castellanos es de los poetas que refutan esa romántica definición sin duda a tono con la época del creador español. Y ello, no amerita mejor explicación que la aportada por ciertas reflexiones relativas al ayer y al hoy del fenómeno poético, a los cambios incluso mentales de quienes, críticos y creadores, evolucionan obedeciendo el ritmo no de la poesía en sí, sino también de la realidad histórica que condiciona a dicho fenómeno.

Cada interesado da una respuesta como en su momento la dio, sigamos con el citado y propuesto indirectamente por Rosario Castellanos, Gustavo Adolfo Bécquer a la interrogante definitoria de la poesía; y esa respuesta va desde la simple definición hija del manual de Lógica, hasta compendios tediosos bien intencionados que intentan dejar liquidado el tema. Entre uno y otro extremo, se encuentran ubicados volúmenes de poesía como el de Rosario Castellanos, quien, no sin respaldo amplio en el contenido de su libro más reciente, asimismo da su respuesta con el título *Poesía no eres tú*.¹

Por supuesto, tal denominación puede quedar entendida como un ingenioso juego de palabras o como la respuesta sugerida; no obstante, en el título hay además una válida contradicción, porque aparte de rechazar aquel concepto definitorio se acepta cierta idea que eslabona con un aspecto de la tradición poética hispanoamericana y, por tanto, de la mexicana. Con riesgo de ser reiterativos quizá expliquemos mejor copiando: sin caer en la exaltación ni temer al sonrojo, puede asegurarse que Rosario Castellanos es, dentro de la literatura mexicana, una de las figuras más vivificantes por su respeto a lo valioso de la tradición y su tendencia a eslabonar ésta con las corrientes novedosas de la creación artística.

¹ Fondo de Cultura Económica, 340 pp., México, D. F., 1972. Colec. Letras Mexicanas.

Ahora bien, qué contiene este volumen reciente de la autora mexicana. Se trata de la reunión de poemarios que vienen desde 1948, como *Trayectoria del polvo* y *Apuntes para una declaración de fe*, pasando por *El rescate del mundo*, 1952, *Poemas*, 1953-1955 y *Livida luz*, 1960, hasta *Materia memorable*, 1969, y nuevos poemas agrupados en estos títulos: *En la tierra de en medio*, *Diálogos con los hombres más honrados*, *Otros poemas* y *Viaje redondo*.

Pero la producción citada registra notables cambios; Rosario misma ha señalado diferencias entre *Livida luz* y todo lo anterior; según ella, este libro "significa el haber abandonado un tono predominantemente lírico y tratar de convertir la poesía en un instrumento de reflexión intelectual. Así, también es el abandono del mero subjetivismo y la tentativa de alcanzar un punto de vista más amplio".

Luego, al hablar de la distancia emocional y estética entre *Livida luz* y *Materia memorable*, aclara: "en el primero está el germen y en el segundo continúa su desarrollo y se cierra el ciclo; a mi modo de ver, el segundo libro constituye, en muchos sentidos, una especie de testamento; no sólo por la presencia constante del tema de la muerte, sino por su aceptación y consideración de la vida como una tarea ya terminada". Otra diferencia es que "ha disminuido el peso de la influencia bíblica, y un poco menos el caudal de las imágenes prehispánicas; sin embargo, cuando éstas aparecen, como en *Última crónica*, es para ocupar y dar sentido a la totalidad del texto."

No nos parece siempre válida la afirmación que sobre los poemas de Rosario Castellanos se hace en *Poesía no eres tú*, respecto a que "la soledad trazó su paisaje de escombros" desde el principio, desde el primer libro; sin duda, la soledad y su otro rostro el amor han estado presentes en la creación poética de la autora, han estado presentes como los temas de la muerte, el destino, la nostalgia, pero todos hacen la temática manejada por ella a través de casi veinticinco años de poemarios recogidos en libros y publicados.

Al hablar de uno de sus poemas incluidos en *Materia memorable*, Rosario ha expresado lo que puede ser extensivo a toda su poesía de soledad y de amor: "el móvil para la escritura de ese poema es el conflicto que surge entre la dificultad de la convivencia y la imposibilidad de estar solo. Siempre he pensado que el amor es una especie de catástrofe, la ruptura de todos nuestros límites y la caída de nuestras defensas; este proceso es muy doloroso y casi nunca alcanza su fin propio que consistiría en que las dos personas que han sido tocadas por el rayo amoroso logren fundirse en una sola. Para llegar a este fin, se necesitaría una vida entera animada por la voluntad de alcanzarla, pero casi siempre nos

traicionamos mutuamente; nos olvidamos del propósito fundamental del amor y sólo conseguimos confundirnos y atormentarnos con el otro".

Uno de los temas ya citados es el destino, aparece utilizado por la autora con reiteración; opinar sobre esa utilización no procede porque caeríamos en el riesgo de decir mal lo que ella ya ha dicho bastante bien: "Concibo el destino no tanto como una forma de vida que fatalmente se nos impone desde fuera, sino como la urgencia, la necesidad de buscar aquella forma de vida única en la cual podemos llegar a la plenitud. Descuidar esta búsqueda, darla por terminada a la primera respuesta, conformarse con lo más fácil, creo que es un modo de la traición a uno mismo, y que la libertad en última instancia no la realizamos más que cuando somos lo que somos. En la Parábola de la inconstante está expresado este problema, porque sucede que las tentaciones no surgen exclusivamente de los modelos que nos proponen los demás para ser seguidos, sino también de la multiplicidad de 'yoes' que podemos albergar dentro de nosotros mismos y que nos exigen alternativamente su realización."

Por los conceptos vertidos, se puede ver fácilmente que al decir Rosario Castellanos "poesía no eres tú" y respaldar con un criterio avanzado tal aserto, en la definición de lo que sería la poesía caen posibilidades distintas a las que pudo someter Bécquer. Así resulta que la autora en este libro agrupador de casi toda una vida de quehacer poético, incluye temas petitorios de justicia y de protesta sin violencias —como si esto fuera posible— en favor de las mayorías.

Después de *Materia memorable*, el excelente libro de 1969 y el último que la autora había dado a conocer, ésta ha publicado poemas que ahora son recogidos en los siguientes libros: *En la tierra de en medio*, *Diálogos con los hombres más honrados*, *Otros poemas* y *Viaje redondo*. Dentro de las páginas del primer título está incluido el poema Memorial de Tlatelolco, relacionado por supuesto con los acontecimientos políticos de 1968; unos fragmentos de dicho poema, son:

...¿Quién es el que mata?
¿Quiénes los que agonizan, los que mueren?
¿Los que huyen sin zapatos?
¿Los que van a caer al pozo de una cárcel?
¿Los que se pudren en el hospital?
¿Los que se quedan mudos, para siempre, de espanto?
¿Quién? ¿Quiénes? Nadie. Al día siguiente, nadie.

La plaza amaneció barrida; los periódicos
dieron como noticia principal
el estado del tiempo.

.....

No hurgues en los archivos pues nada consta en actas.
Ay, la violencia pide oscuridad
porque la oscuridad engendra el sueño
y podemos dormir soñando que soñamos.

Mas he aquí que toco una llaga: es mi memoria.
Duele, luego es verdad. Sangra con sangre.
Y si la llamo mía traiciono a todos.

Recuerdo, recordamos.

Esta es nuestra manera de ayudar que amanezca
sobre tantas conciencias mancilladas,
sobre un texto iracundo, sobre una reja abierta,
sobre el rostro amparado tras la máscara.

Recuerdo, recordemos
hasta que la justicia se siente entre nosotros.

El Premio Poesía de Casa de las Américas en 1972 lo obtuvo Pedro Shimose, autor boliviano de treintaidós años de edad, periodista y compositor de música popular, actualmente exiliado en España. El título del libro con el que ganó dicho premio lo ubica de inmediato bajo la inspiración y reconocimiento del gran poeta peruano César Vallejo: *Quiero escribir, pero me sale espuma*.²

En la presentación del poeta triunfador, aparecida en la solapa del volumen, se alude a las significaciones de su lenguaje poético, "cargado de ira y ternura, de dolor y esperanza, de vida y muerte, y también de alegría y de ironía." En efecto, se trata de un lenguaje uncido forzosamente a la emoción y al sentimiento, a las presencias constantes de lo vivido en el ámbito del sufrimiento y de las grandes esperanzas revolucionarias; sin embargo, por razones de esa misma unión, el lenguaje de Pedro Shimose no siempre queda convertido en el producto literario que exige la categoría estética; hay poemas que no sólo resultan inferiores a los demás, sino que sin duda no cabrían en cualquier otro libro que no fuese ganador en el famoso concurso literario latinoamericano.

Por supuesto, este disentiimiento en derredor de cierta ligereza

² Edit. Casa de las Américas, 71 pp., La Habana, Cuba, 1972.

del lenguaje poético no anula las cualidades por las que *Quiero escribir, pero me sale espuma* fue premiado; una de ellas, la más sobresaliente sería la tenacidad del autor para mantener encendida la llama revolucionaria contra el imperialismo norteamericano, el fervor patriótico denunciante de quienes oprimen encharreterados al pueblo boliviano; una denuncia que, por otra parte, al señalar la enajenación cocacolzante, la estupidización sistemática mediante los canales y medios de comunicación masiva, involucra en su interés a los millones de latinoamericanos penetrados mentalmente por la publicidad y la propaganda mercantilista, extranjerizante, ajena a todo afán de superación nacional.

Otra de las cualidades parece ser la de lograr un adecuado marco rítmico para cada ocasión poética, ya se trate del traslado de una cueca o del rescate de las reminiscencias propias del mundo quechua. Y claro, no es esto todo.

Vale insistir en el fervor patriótico del poeta Pedro Shimose, en su reiterado recuerdo de la patria, en su presente aludir con amor a Bolivia. Copiamos el poema final del libro:

Tu recuerdo avanza como un río
que viene de crecida, oscuramente,
se sale de madre y arrasa mi tristura.
Te pienso Bolivia

me desato el alma
entre tu luz y mi pena
ahuyento mi amargura

Bolivia con llagas y cenizas,
yo soy un boliviano que te ama como puede,
a golpes de vida y a punta de ternura;
yo soy un boliviano que no puede dar un paso
sin tu coiera

ni puede musitar tu nombre
sin tu lástima y tu abandono en los caminos.

Bolivia,
se me hace un nudo en la garganta,
se me hielan las manos de señalar el alba.

Bolivia
tu amor avanza
y tengo que callarme.

ALGUNAS veces, frente a las páginas de un libro de poesía, suelen surgir las reflexiones insumisas ante un cierto malestar al

no explicarnos nosotros mismos lo que sin regodeos nos parecería lógico y diáfano; aproximadamente, algo de esto nos ha sucedido con el contundente libro de poesía de Enrique González Rojo: *Para deletrear el infinito*.³

Hi ja de tales reflexiones podría ser esta pregunta: ¿cómo es posible que un poeta tan bien dotado para entender y expresar la poesía goce de menos prestigio que otros ya "reconocidos" pero distantes de este nivel? La respuesta es rica según los enfoques que transmita, todos, por supuesto, enaltecedores de la personalidad de Enrique González Rojo.

Para deletrear el infinito es un libro serio, trabajado, sensible de una serie de corrientes que incluiría desde la gran poesía española toda, pasando por el modernismo y el nerudismo, hasta arribar a máximos instantes de soledad y muerte como en Villaurrutia y Gorostiza. Las casi trescientas páginas del libro contienen, en su mayor trecho, poesía desbordante, sostenida con fuerza, ironía, drama muchas veces, conocimiento de aspectos formales de toda índole y, sobre todo, con respeto y amor al oficio.

Respecto al mundo de imágenes y sueño, de realidad e historia, de contenido y forma que ha logrado el poeta Enrique González Rojo, ese otro poeta exigente que es Luis Rius, ha escrito: "Una y otra y otra metáfora cegadoramente exacta para dar nombre verdadero a lo antes no nombrado; uno y otro tema desde el infinitesimal hasta el inconmensurable; uno y otro metro, pie, estrofa ritmo, número, forma, desde el mínimo poema, a modo de hai-kai o de proverbio, hasta el vasto poema casi heroico; uno y otro tono, del más grave al más agudo. Agudeza, Gran arte de ingenio. ¿Qué urbanización es ésta? ¿Qué plan regulador del crecimiento de esta población verbal se ha tenido en cuenta? Ya vendrá la crítica a dilucidar esta cuestión."

Sin duda, la crítica deberá valorar bien este caudaloso esfuerzo de Enrique González Rojo, deberá hacerlo sin mezquindad, ponderadamente, reconociendo de una buena vez que se encuentra ante uno de los libros más ambiciosos publicados en los últimos veinte años. *Para deletrear el infinito*, poemario planeado y desarrollado en quince cantos, es un libro que compromete a una lectura minuciosa, a una observación casi analítica; tendrá por ello esto en su contra cuando la crítica ligera y apresurada intente decir su última palabra; sólo describir su temática, resulta ya una responsabilidad. El mismo autor, cuando anticipa mediante una especie de introducción en verso lo que será el posible itinerario, no logra dar siquiera idea aproximada de la riqueza temática expuesta páginas adentro.

³ Edit. Cuadernos Americanos, 293 pp., México, D. F., 1972.

Del Décimo Canto, y sin pretender que ilustre con amplitud sobre la poesía que contiene el libro, copiamos un fragmento del poema que deje el castillo de estar en el aire:

No existe un solo Noé capaz de salvar la Biblia
de ese diluvio de engaños en que se encuentra anegada:
es mentira la existencia de aquel árbol atestado
en vez de frutos, de sexos, o plagado de manzanas
que, agusanadas de esperma, se mecían en la fronda.

No es verdad que el hombre fuera levantado
desde su feto de polvo, mientras Eva se encontraba
todavía en la costilla de su propia inexistencia.

Y es falso que Adán un día, volvió su cara a la de Eva
para hacerle insinuaciones con aliento de manzana.

¿Por qué será que la Biblia se halla a mitad del camino
como una piedra (y su nudo
de zancadillas) que obliga
a la historia a dar de bruces? ¿Será porque ese albañil
de ángeles que está en el hombre
al dar el toque final a la construcción del cielo
advirtió que le sobran los adobes mentales necesarios
para armar el paraíso?

AUTOR de tres libros anteriores: *Camarada la tristeza* (1961), *El hombre viejo* (1964) y *El trashumante* (1966), ganador de la Faja de Honor de la Sociedad Argentina de Escritores y de dos premios municipales, Carlos Velazco publica ahora un cuarto título: *Manuscrito en el hueso*.⁴

El poeta argentino presenta quince poemas divididos por un Prólogo y dos partes: Viaje al cementerio y Fragmentos de la palabra vida; tanto el primero como las segundas están signadas por una sombra reflexiva, estrujante, acompañada de cierto temor, mucho recuerdo y una constante invocación de la muerte, de la muerte como peligro abstracto y en relación a alguien que ha partido.

Carlos Velazco se estremece recordando: "Todavía suena en tu reloj/ ese disuelto círculo que trazan las agujas en torno/ del recuerdo... Era así como tus pasos se quedaban/ cavilando no morir del todo, como yo te deducía/ en esta pausa del retrato."

⁴ Edit. Citerea, 60 pp., Buenos Aires, Argentina, 1972.

El clima que logra conseguir el poeta en sus poemas es un clima desesperante, sombrío, y sin embargo no siempre derrotista; hay en algunos versos una como esperanza de reconsiderar las cosas, de negar a la muerte un sentido que no sea el cotidiano y desesperante. El poeta recuerda al padre muerto e intenta reconstruirlo en sus actos, en sus actividades, como algo vivo pero que ya no transcurre, como algo que estuvo pero que puede seguir estando mediante la reinstalación de hechos y sucesos: "Desde temprano el almuerzo te aguarda en la cocina,/ chisporrotear de carbones que se queman,/ de cenizas que aún arden (una imagen suelta/ en la retina vuelve a encender por las mañanas/ el olor del fuego y el calor de tu saludo)."

Todo el libro viene a ser una personalísima elegía, un poemario comprometido con un tema difícil por el riesgo de caer en el inútil lagrimeo, en la invitación a cierto tipo de especial retórica; Carlos Velasco elude con elegancia los lugares comunes de la construcción poética dentro del tema elegido, lo que no quiere decir que evada aspectos propios de dicho tema como son el recuerdo, la función de la memoria, el temor a la muerte, las comparaciones obvias entre ésta y la vida de quienes persisten, lo que era el ayer y lo que es hoy, sentimiento de una extraña soledad aun cuando alguien ahora nos acompañe, etc.

En más de una ocasión, el poeta argentino procura decir su meditado dolor con un lenguaje no desposeído de originalidad; un ejemplo:

Casi es increíble. Poco menos que querer morirme,
como si un niño comprendiera que el desprendimiento
de la carne es una ley que se somete al absurdo
Acontecer de una fatalidad sin guía. No, si el artificio
de la imaginación explica mejor la muerte que el recurso
egoísta de la vida en acompañarte para siempre.

No es cierto que me crea; de pronto lo vivido
se hace realidad en toda cosa que uno piensa:
volver del cementerio es lo único que uno puede
comentar a solas cuando dice el mundo es a partir
de ahí esa unidad que se interrumpe.

I N D I C E S

DE

CUADERNOS
AMERICANOS

LA REVISTA
DEL NUEVO MUNDO

1972

Año XXXI

Vols. CLXXX al CLXXXV

Nos. 1 al 6

INDICE POR SECCIONES

NUESTRO TIEMPO

Ensayos

	Núm.	Pág.
LEOPOLDO ZEA. La revolución norteamericana y sus paradojas	I	7
JULIO ALVAREZ DEL VAYO. La tentativa monárquica	I	28
JUAN ROCAMORA. Una canción comprometida	I	37
DEMETRIO PORTALES. Glosas al acontecer norteamericano	II	7
CARLOS O. SUÁREZ. Argentina: Crisis del sistema	II	31
CARLOS M. RAMA. Las "elecciones" uruguayas de 1971	II	41
MA. ELVIRA BERMÚDEZ. Una mexicana en la Unión Soviética	II	55
LUIS QUINTANILLA. China y la O.N.U.	III	7
JAVIER RONDERO. Operación "Pekín"	III	27
JOHN SAXE-FERNÁNDEZ. Costa Rica: ¿Estado de seguridad nacional?	III	35
GEORGE MOTTET. Evolución, revolución o golpes militares en América Latina	IV	7
ISAAC COHEN ORANTES. Los Estados Unidos como potencia regional en Centroamérica	IV	27
RAÚL ROA. Cuba en la III Conferencia sobre comercio y desarrollo	IV	40
JESÚS SILVA HERZOG. El Presidente Echeverría y la Derecha y la Izquierda en México	V	7
MARGARET RANDALL. El drama del indio norteamericano	V	22
CARLOS O. SUÁREZ. Bolivia dio un salto atrás	V	39
MARIO MONTEFORTE TOLEDO. España, 1972	V	53
CARLOS M. RAMA. El Uruguay indócil	VI	7
SOL ARGUEDAS. Chile: "Por la razón o la fuerza"	VI	32
JULIO ALVAREZ DEL VAYO. La complejidad de la presente situación mundial	VI	60

Notas

Crecimiento económico en el Japón y la U.R.S.S. de Angus Maddison, por LUIS CÓRDOVA	I	49
Carta de Montevideo, por CARLOS SUÁREZ	III	45
El American Way of Life es la violencia, por LUIS CÓRDOVA	III	56
Los Apuntes de Lázaro Cárdenas, por MAURICIO DE LA SELVA	V	66
Crónica del (I) Coloquio Internacional José Martí, por ERNESTO MEJÍA SÁNCHEZ	VI	73

AVENTURA DEL PENSAMIENTO

Ensayos

ALVARO FERNÁNDEZ SUÁREZ. América Latina o la frustración	I	57
EMILIO SOSA LÓPEZ. Ideología de la poesía moderna	I	79

	Núm.	Pág.
DARDO CÚNEO. El escritor, su país y su época	I	91
GISELA B. HUBERMAN. Los horizontes de la semántica española	I	99
JUAN COMAS. Los males de la discriminación racial	II	67
JOSÉ MEJÍA VALERA. El conflicto industrial en el Perú	II	94
ANTONIO CARRILLO FLORES. El estado y la industria editorial con referencia especial a México	II	110
DOMINGO PIGA, J. L. SALCEDO BASTARDO y JOSÉ ANTONIO PORTUONDO. II Conferencia de Universidades Latinoamericanas sobre Difusión Cultural y Extensión Universitaria	III	63
ISAAC PALACIOS y CARLOS SCHAFFER. William Fullbright o el idealismo capitalista	III	93
GUILLERMO DÍAZ DOIN. El delito de piratería y la anarquía internacional	III	109
MARÍA SOLÁ DE SELLARÉS. El oriente y el occidente ante la idea del hombre	III	120
PEDRO DANIEL MARTÍNEZ. La salud mental de Benito Juárez	IV	55
JUAN DAVID GARCÍA BACCA. Sobre la música	IV	68
JESÚS CAMBRE MARINO. La concientización sociopolítica de la mujer	IV	80
MANUEL MARTÍNEZ BÁEZ. Reflexiones sobre la personalidad de Pasteur	V	75
MANUEL MALDONADO DENIS. Hostos, El Antillano	V	92
JOSÉ BLANCO AMOR. La generación violenta	V	108
IGNACIO CHÁVEZ. La cultura superior en México	V	116
F. B. SCHICK. La política norteamericana de Vietnamización y los acuerdos de Ginebra	VI	83
ANTONIO GARCÍA. El proceso dialéctico de la democracia	VI	115
ANGEL RAMA. Poesía política revolucionaria y poesía de partido	VI	124

Notas

Atlas nacional de Cuba, por JORGE L. TAMAYO	I	104
---	---	-----

PRESENCIA DEL PASADO

Ensayos

JOSÉ LUIS ROMERO. La estructura originaria de la ciudad hispanoamericana: grupos sociales y funciones	I	113
JAVIER RONDERO. Diseño crítico de la consumación de la Independencia	I	128
NOÉL SALOMÓN. En torno a los zapatistas en <i>El Águila y la Serpiente</i> de Martín Luis Guzmán	I	143
JESÚS SILVA HERZOG. Breve historia del Fondo de Cultura Económica	I	161
GUILLERMO ROJAS. Quetzalcóatl: Serpiente emplumada, falo encabellado o Dios de la fecundidad	II	127
RUBÉN BERRÍOS MARTÍNEZ. Martí ante la autonomía	II	141
JESÚS SILVA HERZOG. México 68	II	148
CARLOS M. RAMA. Un revolucionario antillano del siglo XIX (Ramón Emeterio Betances)	III	133

	Núm.	Pág.
ANTONIO SACOTO. Veintemilla en las catilinarias de Montalvo	III	157
M. A. SERNA MAYTORENA. Santa: México. Federico Gamboa y la realidad histórica del Porfiriato	III	168
MARIE G. TUREK. El Laberinto de Fortuna, Imagen artificiosa de la época de Juan II	IV	99
SALVADOR BUENO. El negro en "El Periquillo Sarniento": Antirracismo de <i>Lizardi</i>	IV	124
JOSÉ LUIS ABELLÁN. Claves del 98	IV	140
MIGUEL A. CIPRIANO. Significado y proyecciones de la entrevista de Guayaquil	V	129
CÉSAR LEANTE. La República de Juan Criollo	V	139
L. B. KLEIN. Ideas de Unamuno sobre temas americanos	V	151
G. R. COULTHARD. Edward Brathwaite y el neoafricanismo antillano	V	170
BENJAMÍN CARRIÓN. El enigma de Quito	VI	157
A. URRELLO. El nuevo indigenismo peruano	VI	167
MANUEL MALDONADO DENIS. Martí y Fanon	VI	189

Notas

Historia y pensamiento económico de México, Vol. IV de Diego G. López Rosado, por LUIS CÓRDOVA	I	173
Estructura y problemas agrarios de México (1500-1821), por LUIS CÓRDOVA	III	184

DIMENSION IMAGINARIA

MARCO ANTONIO MONTES DE OCA. Soy todo lo que miro	I	179
SARA DE IBÁÑEZ y ROBERTO IBÁÑEZ. Poemas	I	180
ENRIQUE ANDERSON IMBERT. Fénix de los ingenios	I	188
THOMAS MERMALL. Octavio Paz y las máscaras	I	195
VICENTE CABRERA. Ambigüedad temática en <i>Mulata de Tal</i>	I	208
MARCELINO C. PEÑUELAS. Una novela nueva: Tánit de Sender	I	219
JUAN BAUTISTA RIVAROLA-MATTO. Algunas ideas acerca de la literatura paraguaya	I	225
LUIS B. EYZAGUIRRE. <i>La gloria de Don Ramiro y Don Segundo Sombra</i> dos hitos en la novela modernista en Hispanoamérica	I	236
ALFREDO CARDONA PEÑA. Infinito, S. A.	I	250
JORGE CARRERA ANDRADE. Misterios naturales	II	167
WILLIAM JOHN STRAUB. Cosmovisión de Jorge Carrera Andrade	II	172
BERNARDO VERBITSKY. Arquitectura y ritmo en "La Guerra y la Paz"	II	190
JOSÉ BLANCO AMOR. Por siempre Best-Seller (Silvina Bullrich)	II	213
ROMUALDO BRUGHETTI. El arte como política del espíritu	II	221
ENRIQUE JARAMILLO LEVÍ. Inercia	II	230
ANA MARÍA FAGUNDO. El anillo	II	235
CINTIO VITIER. El bosque de Bimam	III	191
MARTHA ESTEFANÍA. Poemas	III	195
LUIS LORENZO RIVERO. Neruda y Alberti: Amistad y poesía	III	204
OVIDIO C. FUENTE. Teoría poética de Octavio Paz	III	226

	Núm.	Pág.
ROBERT M. SCARI. Ricardo Güiraldes, poeta místico	III	243
LAURA VILLAVICENCIO. Estructura, ritmo e imaginiería en <i>Ganarás la Luz</i> , de León Felipe	IV	167
FRANCISCO CARENAS. Tres generaciones de poetas españoles en U.S.A.	IV	192
F. COSSÍO DEL POMAR. El mercado del arte	IV	218
DIDIER JAÉN. Realidad ideal y realidad antagónica en <i>Los de abajo</i>	IV	231
JOSÉ G. SIMÓN. Temas y Símbolos en los <i>Entremeses</i> de Cervantes	IV	244
ROBERTO VENEGAS. Dos cuentos	IV	250
ALEJANDRO PATERNAIN. Sara de Ibáñez: La esfera cerrada	V	181
RAÚL LEIVA. Blas de Otero, conciencia poética de España	V	209
MANUEL PEDRO GONZÁLEZ. Apostillas a Vladimir Nabokov	V	225
THOMAS O. BENTE. "El Guardaguasas" de Juan José Arreola: ¿Sátira política o indagación metafísica?	VI	205
JOSÉ BLANCO AMOR. A 20 años de <i>La forja de un rebelde</i> , Arturo Barea y los valores de su obra	VI	213
OVIDIO C. FUENTE. Erotismo y 'Comunión' mítica en la poesía de Octavio Paz	VI	223
ROBERT G. MEAD JR. El <i>Martín Fierro</i> : Aspectos de un libro clásico	VI	242
EDNA A. SAWNOR. Borges y Bergson	VI	247
MAURICIO DE LA SELVA. Cuatro libros de poesía	VI	255

Notas

Carlos Droguett y <i>Eloy</i> , por MAURICIO DE LA SELVA	I	266
El parlamento en la cultura, por CAMPIO CARPIO	II	237
Manuel Durán, por MORAIMA SEMPRÚN DONAHUE	V	245

LIBROS

MAURICIO DE LA SELVA. Libros	II	245
———. Libros	III	251
———. Libros	IV	257

INDICE ALFABETICO DE AUTORES

ABREV.: N. T., *Nuestro Tiempo*.—H. de N. E., *Hombres de Nuestra Estirpe*.—M. de N. E., *Mujeres de Nuestra Estirpe*.—H. a L. C., *Homenaje a Lázaro Cárdenas*.—D. G. P. M., *Dos Grandes Poetas Mexicanos*.—H. a B. J., *Homenaje a Benito Juárez*.—A. del P., *Aventura del Pensamiento*.—P. del P., *Presencia del Pasado*.—D. I., *Dimensión Imaginaria*.—V. A., *Varios Autores*.

	Núm.	Pág.
ABELLÁN, JOSÉ LUIS. Claves del 98. (P. del P.)	IV	140
ALVAREZ DEL VAYO, JULIO. La tentativa monárquica. (N. T.)	I	28
—, La complejidad de la presente situación mundial. (N. T.)	VI	60
ANDERSON IMBERT, ENRIQUE. Fénix de los ingenios. (D. I.)	I	188
ARGUEDAS, SOL. Chile: "Por la razón o la fuerza". (N. T.)	VI	32
BENTE, THOMAS O. "El Guardagujas" de Juan José Arreola: ¿Sátira política o indagación metafísica? (D. I.)	VI	205
BERMÚDEZ, MARÍA ELVIRA. Una mexicana en la Unión Soviética. (N. T.)	II	55
BERRÍOS MARTÍNEZ, RUBÉN. Martí ante la autonomía. (P. del P.)	III	141
BLANCO AMOR, JOSÉ. Por siempre Best-Seller (Silvina Bullrich) (D. I.)	III	213
—, La generación violenta. (A. del P.)	V	108
—, A 20 años de <i>La forja de un rebelde</i> , Arturo Barea y los valores de su obra. (D. I.)	VI	213
BRUGHETTI, ROMUALDO. El arte como política del espíritu. (D. I.)	III	221
BUENO, SALVADOR. El negro en "El Periquillo Sarniento": Antirracismo de <i>Lizardi</i> . (P. del P.)	IV	124
CABRERA, VICENTE. Ambigüedad temática de <i>Mulata de Tal</i> . (D. I.)	I	208
CAMBRE MARINO, JESÚS. La Concientización sociopolítica de la mujer. (A. del P.)	IV	80
CARDONA PEÑA, ALFREDO. Infinito, S. A. (D. I.)	I	250
CARENAS, FRANCISCO. Tres generaciones de poetas españoles en U.S.A. (D. I.)	IV	192
CARPIO, CAMPIO. El parlamento en la cultura. (D. I.)	III	237
CARRERA ANDRADE, JORGE. Misterios naturales. (D. I.)	III	167
CARRILLO FLORES, ANTONIO. El estado y la industria editorial con referencia especial a México. (A. del P.)	II	110
CARRIÓN, BENJAMÍN. El enigma de Quito. (P. del P.)	VI	157
CIPRIANO, MIGUEL A. Significación y proyecciones de la entrevista de Guayaquil. (P. del P.)	V	129

	Núm.	Pág.
COHEN ORANTES, ISAAC. Los Estados Unidos como potencia regional en Centroamérica. (N. T.)	IV	27
COMAS, JUAN. Los males de la discriminación racial (A. del P.)	II	67
CÓRDOVA, LUIS. Crecimiento económico con el Japón y la U.R.S.S. de Angus Maddison. (N. T.)	I	49
— Historia y pensamiento económico de México, Vol. IV de Diego G. López Rosado. (P. del P.)	I	173
— El American Way of Life es la violencia. (N. T.)	III	56
— Estructuras y problemas agrarios de México (1500-1821). (P. del P.)	III	184
COULTHARD, G. R. Edward Brathwaite y el neo-africanismo antillano. (P. del P.)	V	170
COSSÍO DEL POMAR, F. El mercado del arte (D. I.)	IV	218
CÚNEO, DARDO. El escritor, su país y su época. (A. del P.)	I	91
CHÁVEZ, IGNACIO. La cultura superior en México. (A. del P.)	V	116
DÍAZ DOIN, GUILLERMO. El delito de piratería aérea y la anarquía internacional. (A. del P.)	III	109
EYZAGUIRRE, LUIS B. <i>La gloria de Don Ramiro y Don Segundo Sombra</i> : dos hitos en la novela modernista en Hispanoamérica. (D. I.)	I	236
FAGUNDO, ANA MARÍA. El anillo. (D. I.)	III	235
FERNÁNDEZ SUÁREZ, ALVARO. América Latina o la frustración (A. del P.)	I	57
FUENTE, OVIDIO C. Teoría poética de Octavio Paz. (D. I.)	III	226
— Erotismo y 'Comunión' mítica en la poesía de Octavio Paz. (D. I.)	VI	223
GARCÍA, ANTONIO. El proceso dialéctico de la democracia. (A. del P.)	VI	115
GARCÍA BACCA, JUAN DAVID. Sobre la música. (A. del P.)	IV	68
GONZÁLEZ, MANUEL PEDRO. Apostillas a Vladimir Nabokov (D. I.)	V	225
HUBERMAN, GISELA B. Los horizontes de la semántica española (A. del P.)	I	99
IBÁÑEZ, SARA DE. Poemas. (D. I.)	I	180
IBÁÑEZ, ROBERTO. Poemas. (D. I.)	I	180
JAÉN, DIDIER. Realidad ideal y realidad antagónica en <i>Los de abajo</i> . (D. I.)	IV	231
JARAMILLO LEVÍ, ENRIQUE. Inercia. (D. I.)	III	230
KLEIN, L. B. Ideas de Unamuno sobre temas americanos. (P. del P.)	V	151
LEANTE, CÉSAR. La República de Juan Criollo. (P. del P.)	V	139
LEIVA, RAÚL. Blas de Otero, conciencia poética de España. (D. I.)	V	209
LORENZO-RIVERO, LUIS. Neruda y Alberti: Amistad y poesía. (D. I.)	III	204
MALDONADO DENIS, MANUEL. Hostos, El Antillano. (A. del P.)	V	92
— Martí y Fanon. (P. del P.)	VI	189
MARTHA ESTEFANÍA. Poemas. (D. I.)	III	195
MARTÍNEZ, PEDRO DANIEL. La salud mental de Benito Juárez. (A. del P.)	IV	55

	Núm.	Pág.
MARTÍNEZ BÁEZ, MANUEL. Reflexiones sobre la personalidad de Pasteur. (A. del P.)	V	75
MEAD JR., ROBERT G. El <i>Martín Fierro</i> : Aspectos de un libro clásico. (D. I.)	VI	242
MEJÍA SÁNCHEZ, ERNESTO. Crónica del (I) Coloquio Internacional José Martí. (N. T.)	VI	73
MEJÍA VALERA, JOSÉ. El conflicto industrial en el Perú. (A. del P.)	II	94
MERMALL, THOMAS. Octavio Paz y las máscaras. (D. I.)	I	195
MONTEFORTE TOLEDO, MARIO. España, 1972. (N. T.)	V	53
MONTES DE OCA, MARCO ANTONIO. Soy todo lo que miro. (D. I.)	I	179
MOTTET, GEORGE. Evolución, revolución o golpes militares en América Latina. (N. T.)	IV	7
PALACIOS, ISSAC. William Fullbright o el idealismo capitalista. (A. del P.)	III	93
PATERNAIN, ALEJANDRO. Sara de Ibáñez: La esfera cerrada (D. I.)	V	181
PEÑUELAS, MARCELINO C. Una novela nueva: Tánit de Sender. (D. I.)	I	219
PIGA, DOMINGO. II Conferencia de Universidades Latinoamericanas sobre Difusión Cultural y Extensión Universitaria (A. del P.)	III	63
PORTALES, DEMETRIO. Glosas al acontecer norteamericano. (N. T.)	II	7
PORTUONDO, JOSÉ ANTONIO. II Conferencia de Universidades Latinoamericanas sobre Difusión Cultural y Extensión Universitaria. (A. del P.)	III	63
QUINTANILLA, LUIS. China y la O.N.U. (N. T.)	III	7
RAMA, ÁNGEL. Poesía política revolucionaria y poesía de partido. (A. del P.)	VI	124
RAMA, CARLOS M. Las "elecciones" uruguayas de 1971. (N. T.)	II	41
—. Un revolucionario antillano del siglo XIX (Ramón Emeterio Betances). (P. del P.)	III	133
—. El Uruguay indócil. (N. T.)	VI	7
RANDALL, MARGARET. El drama del indio norteamericano. (N. T.)	V	22
RIVAROLA-MATTO, JUAN BAUTISTA. Algunas ideas acerca de la literatura paraguaya. (D. I.)	I	225
ROA, RAÚL. Cuba en la III Conferencia sobre Comercio y Desarrollo. (N. T.)	IV	40
ROCAMORA, JUAN. Una canción comprometida. (N. T.)	I	37
ROJAS, GUILLERMO. Quetzalcóatl: Serpiente emplumada, falo encabellado o Dios de la fecundidad. (P. del P.)	III	127
ROMERO, JOSÉ LUIS. La estructura originaria de la ciudad hispanoamericana: grupos sociales y funciones. (P. del P.)	I	113
RONDERO, JAVIER. Diseño crítico de la consumación de la Independencia. (P. de P.)	I	128
—. Operación "Pekín". (N. T.)	III	27
SACOTO, ANTONIO. Veintemilla en las catilinarias de Montalvo. (P. del P.)	III	157

	Núm.	Pág.
SALCEDO BASTARDO, J. L. II Conferencia de Universidades Latinoamericanas sobre Difusión Cultural y Extensión Universitaria. (A. del P.)	III	63
SALOMÓN, NOËL. En torno a los zapatistas en el <i>Aguila y la Serpiente</i> de Martín Luis Guzmán. (P. del P.)	I	143
SAWNOR, EDNA A. Borges y Bergson. (D. I.)	VI	247
SAXE-FERNÁNDEZ, JOHN. Costa Rica: ¿Estado de seguridad nacional? (N. T.)	III	35
SCARI, ROBERT M. Ricardo Güiraldes, poeta místico. (D. I.)	III	243
SCHAEFFER, CARLOS. William Fullbright o el idealismo capitalista. (A. del P.)	III	93
SCHICK, F. B. La política norteamericana de Vietnamización y los acuerdos de Ginebra. (A. del P.)	VI	83
SELVA DE LA, MAURICIO. Carlos Droguett y <i>Eloy</i> . (D. I.)	I	266
——. Libros. (L.)	II	245
——. Libros. (L.)	III	251
——. Libros. (L.)	IV	257
——. Los apuntes de Lázaro Cárdenas. (N. T.)	V	66
——. Cuatro libros de poesía. (D. I.)	VI	255
SEMPRÚN DONAHUE, MORAIMA DE. Manuel Durán. (D. I.)	V	245
SERNA-MAYTORENA, M. A., Santa: México. Federico Gamboa y la realidad histórica del Porfiriato. (P. de P.)	III	168
SILVA HERZOG, JESÚS. Breve historia del Fondo de Cultura Económica. (P. del P.)	I	161
——. México 68. (P. del P.)	III	148
——. El Presidente Echeverría y la Derecha y la Izquierda en México. (N. T.)	IV	7
SIMÓN, JOSÉ G. Temas y símbolos en los <i>Entremeses</i> de Cervantes. (D. I.)	IV	244
SOLÁ DE SELLARÉS, MARÍA. El oriente y el occidente ante la idea del hombre. (A. del P.)	III	120
SOSA LÓPEZ, EMILIO. Ideología de la poesía moderna. (A. del P.)	I	79
STRAUB-WILLIAM, JOHN. Cosmovisión de Jorge Carrera Andrade. (D. I.)	III	172
SUÁREZ, CARLOS O. Argentina: crisis del sistema. (N. T.)	II	31
——. Carta de Montevideo. (N. T.)	III	45
——. Bolivia dio un salto atrás. (N. T.)	V	39
TAMAYO, JORGE L. Atlas nacional de Cuba. (A. del P.)	I	104
TUREK, MARIE G. <i>El Laberinto de Fortuna</i> , Imagen artificiosa de la época de Juan II. (P. del P.)	IV	99
URRELLO, A. El nuevo indigenismo peruano. (P. del P.)	VI	167
VENEGAS, ROBERTO. Dos cuentos. (D. I.)	IV	250
VERBITSKY, BERNARDO. Arquitectura y ritmo en "La Guerra y la Paz". (D. I.)	III	190
VILLAVICENCIO, LAURA. Estructura, ritmo e imagería en <i>Ganará la Luz</i> , de León Felipe. (D. I.)	IV	167
VITIER, CINTIO. El bosque de Birnam. (D. I.)	III	191
ZEA, LEOPOLDO. La revolución norteamericana y sus paradojas. (N. T.)	I	7

Cuadernos Americanos

ha publicado los siguientes libros:

Precios
por ejemplar

	Pesos	Dls.
RENDICION DE ESPIRITU (I y II), por <i>Juan Larrea</i>	10.00	1.00
LA APACIBLE LOCURA, por <i>Enrique González Martínez</i> ..	10.00	1.00
LA PRISION, por <i>Gustavo Valcárcel</i>	10.00	1.00
SIGNO, por <i>Honorato Ignacio Magaloni</i>	5.00	0.50
LLUVIA Y FUEGO, LEYENDAS DE NUESTRO TIEMPO, por <i>Tomás Bledsoe</i>	10.00	1.00
LUCERO SIN ORILLAS, por <i>Germán Pardo García</i>	10.00	1.00
LOS JARDINES AMANTES, por <i>Alfredo Cardona Peña</i>	10.00	1.00
MURO BLANCO EN ROCA NEGRA, por <i>Miguel Álvarez Acosta</i>	15.00	1.50
DIMENSION IMAGINARIA, por <i>Enrique González Roio</i> ..	5.00	0.50
DIMENSION DEL SILENCIO, por <i>Margarita Paz Paredes</i> ..	15.00	1.50
SANGRE DE LEJANIA, por <i>José Tiquet</i>	10.00	1.00
ARETINO, AZOTE DE PRINCIPIES, por <i>Felipe Cossio del Pomar</i>	15.00	1.50
OTRO MUNDO, por <i>Luis Suárez</i>	10.00	1.00
LA BATALLA DE GUATEMALA, por <i>Guillermo To- riello</i>	30.00	3.00
EL HECHICERO, por <i>Carlos Solórzano</i>	5.00	0.50
POESIA RESISTE, por <i>Lucila Velásquez</i>	5.00	0.50
AZULEJOS Y CAMPANAS, por <i>Luis Sánchez Pontón</i>	15.00	1.50
RAZON DE SER, por <i>Juan Larrea</i>	10.00	1.00
EL POETA QUE SE VOLVIO GUSANO, por <i>Fernando Ale- gría</i>	5.00	0.50
LA ESPADA DE LA PALOMA, por <i>Juan Larrea</i>	15.00	1.50
INCITACIONES Y VALORACIONES, por <i>Manuel Maples Arce</i>	15.00	1.50
PACTO CON LOS ASTROS, GALAXIA Y OTROS POE- MAS, por <i>Luis Sánchez Pontón</i>	15.00	1.50
LA EXPOSICION, DIVERTIMIENTO EN TRES ACTOS, por <i>Rodolfo Usigli</i>	15.00	1.50
LA FILOSOFIA CONTEMPORANEA EN LOS ESTA- DOS UNIDOS DE AMERICA DEL NORTE 1900-1950, por <i>Frederic H. Young</i>	10.00	1.00
GUATEMALA, PROLOGO Y EPILOGO DE UNA REVO- LUCION, por <i>Fedro Guillén</i>	5.00	0.50
EL DRAMA DE AMERICA LATINA. EL CASO DE ME- XICO, por <i>Fernando Carmona</i>	25.00	2.50
DIALOGOS CON AMERICA, por <i>Mauricio de la Selva</i>	10.00	1.00
LA ECONOMIA HAITIANA Y SU VIA DE DESARROLLO, por <i>Gerard Pierre-Charles</i>	25.00	2.50
EL PANAMERICANISMO. DE LA DOCTRINA MONROE A LA DOCTRINA JOHNSON, por <i>Alonso Aguilar Monteverde</i>	10.00	1.00
MARZO DE LABRIEGO, por <i>José Tiquet</i>	10.00	1.00
ASPECTOS ECONOMICOS DEL INSTITUTO MEXICANO DEL SEGURO SOCIAL, por <i>Lucila Leal Araujo</i>	25.00	2.50
LOS FUNDADORES DEL SOCIALISMO CIENTIFI- CO: MARX, ENGELS, LENIN, por <i>Jesús Silva Herzog</i>	20.00	2.00
PARA DELETREAR EL INFINITO, por <i>Enrique González Rojo</i>	40.00	4.00
PASTORAL, por <i>Sara de Ibáñez</i>	5.00	0.50
LA AGONIA DEL PERU, por <i>Gustavo Valcárcel</i>	5.00	0.50
OROZCO Y LA IRONIA PLASTICA, por <i>José Guada- lupe Zuno</i>	8.00	0.80
UNA REVOLUCION AUTENTICA EN NUESTRA AMERICA, por <i>Alfredo L. Palacios</i>	3.00	0.30

REVISTA: SUSCRIPCION ANUAL (6 números) (1972)

MEXICO	150.00
OTROS PAISES DE AMERICA Y ESPAÑA	13.50
EUROPA Y OTROS CONTINENTES	15.50
PRECIOS DEL EJEMPLAR	
MEXICO	30.00
OTROS PAISES DE AMERICA Y ESPAÑA	2.70
EUROPA Y OTROS CONTINENTES	3.00

Ejemplares atrasados, precio convencional

N U E S T R O T I E M P O

Carlos M. Rama
Sol Arguedas
Julio Álvarez del Vayo

El Uruguay indócil.
Chile: "Por la razón o la fuerza".
La complejidad de la presente situación mundial.

NOTA, por ERNESTO MEJIA SANCHEZ

AVENTURA DEL PENSAMIENTO

F. B. Schick
Antonio García
Angel Rama

La política norteamericana de Vietnamización y los acuerdos de Ginebra.
El proceso dialéctico de la democracia.
Poesía política revolucionaria y poesía de partido.

P R E S E N C I A D E L P A S A D O

Benjamín Carrión
A. Urrello
Manuel Maldonado Denis

El enigma de Quito.
El nuevo indigenismo peruano.
Martí y Fanon.

D I M E N S I O N I M A G I N A R I A

Thomas O. Bente
José Blanco Amor
Ovidio C. Fuente
Robert G. Mead Jr.
Edna A. Sawnor
Mauricio de la Selva

"El Guardagujas" de *Juan José Arreo*.
la: ¿Sátira política o indagación metafísica?
A 20 años de *La forja de un rebelde*,
Arturo Barea y los valores de su obra.
Erotismo y 'Comunión' mítica en la poesía de Octavio Paz.
El *Martín Fierro*: Aspectos de un libro clásico.
Borges y Bergson.
Cuatro libros de poesía.

INDICE GENERAL DEL AÑO 1972

Printed in Mexico